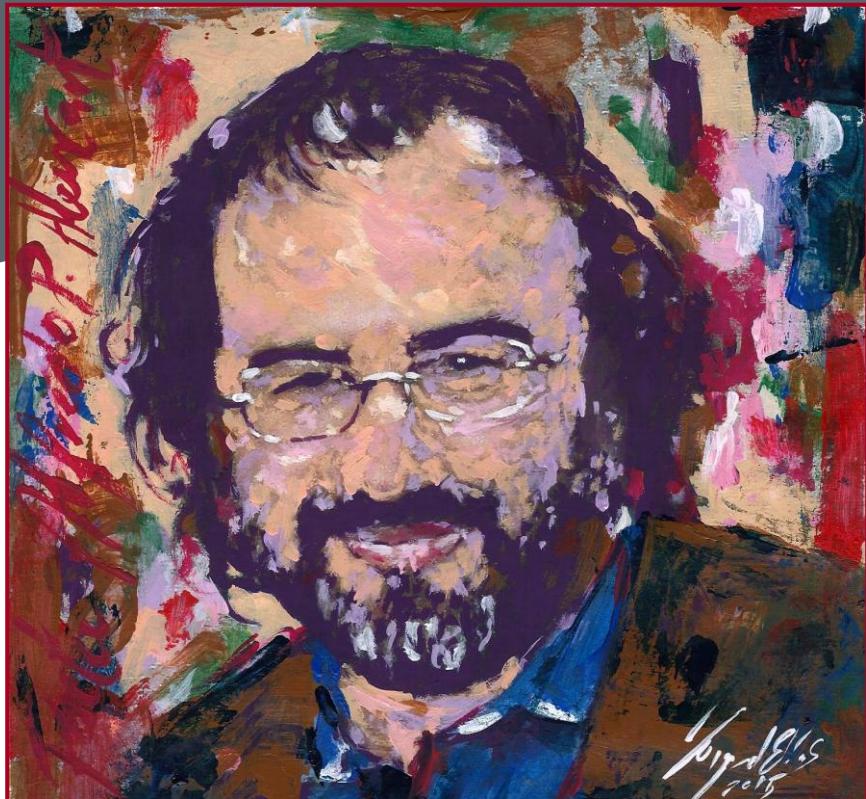


ALENCART, POETA DE TODAS PARTES

ENSAYOS Y NOTAS



Enrique Viloria Vera (Coord.)
Miguel Elías (Pinturas)



HEBEL

editorial **BETANIA**

Enrique Viloria Vera (Coord.)
Miguel Elías (Pinturas)

ALENCART, POETA DE TODAS PARTES
ENSAYOS Y NOTAS

HEBEL & BETANIA

ALENCART, POETA DE TODAS PARTES

ENSAYOS Y NOTAS

Enrique Viloria Vera (Coord.)
Miguel Elías (Pinturas)



H E B E L ediciones
Con-Ciencia | Ensayo

editorial **BETANIA**

ALEN CART, POETA DE TODAS PARTES | ENSAYOS Y NOTAS

Varios Autores

Coordinación, presentación y epílogo: Enrique Viloria Vera

Diseño & Collage: Luis Cruz-Villalobos

Imágenes de portada, contraportada y del interior: Miguel Elías

Colección Con-Ciencia | HEBEL

Colección Palabra Viva | BETANIA

Coedición:

© HEBEL Ediciones

Santiago de Chile, 2015.

www.benditapoesia.webs.com

© Editorial BETANIA

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080 España.

I.S.B.N.: 978-84-8017-366-7.

Depósito Legal: M-28710-2015.

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, soplo leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".



*En mis pasos está mi patria del momento;
en mis acentos sabrán hallar a las demás.*

*Soy el relámpago que se vuelve infinito
para alumbrar el cielo de todas mis patrias.*

A. P. A.

PRESENTACIÓN



Un privilegio, de la amistad y del profundo respeto que tengo por la obra poética de Alfredo Pérez Alencart, me llevó a coordinar esta suma de ensayos, artículos, notas y poemas en torno a ‘Los éxodos, los exilios’ (Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2015), último libro del peruano-español, el cual estimo perdurable y merecedor de múltiples acercamientos o tesis doctorales.

Y si en 2006 publiqué, bajo el sello de la editorial Verbum de Madrid, el ensayo titulado *Pérez Alencart: la poética del asombro*, ahora reincido feliz, esta vez como coordinador de este mínimo tributo a un poeta reconocido, quien además destila generosidad hacia todos sus compañeros en la poesía.

Me conmovió la lectura de *Los éxodos, los exilios*. En el plano general por todo lo que contiene. En el plano particular porque Alfredo incluyó el poema que me dedicara, “Latitud del hombre”, escrito el 30 de junio de 2003 en mi entonces casa madrileña de la calle del Tutor. También aparece “Poema para Iraida Páez”, mi esposa. Alfredo, poco dado a poner citas, en esa ocasión lo hizo colocando como epígrafe dos hermosos versos de nuestro Andrés Eloy Blanco: “Iraida: Estoy pensando en el navío/ que trajo por los mares a tu abuelo y al mío”.

Agradezco a los editores Luis Cruz-Villalobos (Hebel) y Felipe Lázaro (Betania) por hacer posible esta coedición que tiende puentes entre Santiago y Madrid, entre América y España. Y agradezco, también, a los 60 autores de 19 países que enviaron sus aportes para que este tributo adquiriera la

categoría que ahora se expone, especialmente ilustrado por 'el pintor de los poetas', Miguel Elías, inseparable amigo de Alencart.

Mi lectura va como epílogo.

Enrique Viloria Vera



EL POETA SIEMPRE SERÁ UN PEREGRINO...

Te han llamado "Peregrino del Perú y del Tormes", Alfredo, pero eres más que eso. Eres como un integrante de la Sagrada Familia perseguida. No esperes que una estrella te guíe, ni que un viejo retablo sea tu amparo. El poeta siempre está a la intemperie y como bien lo dijo el admirable Shelley: "Los poetas son los legisladores no reconocidos de este mundo". Irás con Byron en una fragata llamada nada menos que "Bolívar" a la reconquista de nuestra madre Grecia en poder de los turcos; vivirás desterrado como Víctor Hugo, defendiendo la más noble causa de la Poesía, La Libertad, la luz del Mundo. Y estarás en tu Perú de Incas y Poetas, y estarás junto al Tormes, junto a Lazarillo, bajo la lluvia que no cesa. Pero estarás, Alfredo Pérez Alencart, defendido por el peto de diamante de tu poesía.

Washington Benavides
(Uruguay)

ENSAYOS Y ARTÍCULOS



Marcelo Gatica Bravo
(Chile-Estonia)

“LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS”: POESÍA DE RESISTENCIA ANCLADA EN EL BARRO

Tu corazón
es esa brújula
que busca todo aquel
que logró
saltar las vallas
del desgarro.

A. P. A

- i) Al abordar el trayecto bio-bibliográfico de Alencart, desde la publicación de *Madre Selva* (2002), pasando por títulos como *Hombres trabajando* (2006), y *Cristo del alma* (2009), una joya ética en toda su magnitud; podemos constatar la vocación de una escritura comprometida con la dimensión humana arraigada en complejo mapa social. En este sentido el proyecto estético del poeta establece algunos puntos de contacto con el manifiesto nerudiano de “la poesía impura,”¹ pues comprobamos que sus materiales

1 Pablo Neruda en “Sobre una poesía sin purezas” aparecido en la revista *Caballo Verde* (Obras completas IV, 2001) lanza un manifiesto renovador en el trabajo poético, pues abre zonas humanas alejadas del espectro de la pureza, aquel lenguaje tan propio del ámbito de las vanguardias: “La confusa impureza de los

poéticos poseen un alto voltaje orgánico, así como, una poesía anclada en las circunstancias históricas que invitan a un compromiso estético y ético. Esto es, una poesía desprendida del yo como marca espiritual para transformarse en un nosotros. Pero al mismo tiempo, la propuesta de Alencart se despliega a través de un rico lenguaje que denominaré castellano-amazónico, en donde interpela al lector a tomar una posición en el mundo. En definitiva, estamos frente a una escritura asentada sobre un fuerte componente ético como piedra angular, y materializada en un lenguaje anclado en el hombre y su entorno. Ya en *Madre Selva* vemos un canto contra la explotación del pulmón amazónico; mientras que en *Hombres trabajando* el poeta establece una lectura anticipativa de la explosión de la burbuja especulativa en España, realidad aplicable a todo Occidente. En esta misma coordenada, y con un fuerte tono interpelativo dedica al Presidente George

seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie y de los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo. Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley. Una poesía impura como traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos. La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano, sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y hielo, roído tal vez levemente por el sudor y el uso. Hasta alcanzar esa dulce superficie del instrumento tocado sin descanso, esa suavidad durísima de la madera manejada, del orgulloso hierro" (382-383).

Bush Goodbye Mr. President (2009), publicación formada por dos poemas traducidos a diez lenguas y que en su conjunto funcionan como un manifiesto contra la concepción de una sociedad que sitúa el poder y el dinero como ídolos, idea que aparece simbolizada en las lágrimas de cocodrilo de George Bush, y la caída de Wall Street.

ii) Las coordenadas poéticas de la poesía de Alencart, entre muchos clásicos, sostiene un rico diálogo con dos volcanes de la tradición latinoamericana como lo son Vallejo, y Neruda. Del primero, se manifiesta un tono que conoce en carne propia la desolación humana como matriz fundadora de una nueva poesía, y del segundo, la mirada contemplativa que va recogiendo los materiales vitales y humanos de los cuales nutre su universo lírico. Pero el poeta también se sumerge en las vertientes de la poesía bíblica, cuyo oxígeno se manifiesta en una rica propuesta ética. Podríamos establecer que la poesía de Alencart ocupa un tercer espacio, un balance entre lo humano y lo divino. En este pliegue lo divino debe ser leído desde la matriz latinoamericana (con permiso de la visión eurocéntrica) en que no cae en binarismos imprecisos, donde "lo religioso" no tiene que ver con cierta tradición de las estructuras eclesiales. En efecto, se alimenta de principios espirituales, como la justicia social, la relación del prójimo con su entorno y en especial con los extranjeros; temas que oxigenan y desplazan cualquier preconcepto sobre lo religioso como sinónimo de estructura añeja. En ese sentido, la escritura del poeta renueva cierta concepción poética de lo religioso, expresada por ejemplo en un rico diálogo con el libro de los Proverbios del Rey Salomón, que se materializa a

través de su blog “El sol de los ciegos” que aparece cada semana en P+D².

iii) Al alimentarse de la tradición poética cristiana la propuesta escritural de Alencart tiende a la concepción de un metarrelato, cuestión que en la época del llamado “fin de la historia” puede ser leída desde la sospecha (posición postmoderna). La realidad líquida, diría Bauman, donde todo fluye, donde lo sólido se evapora. Por el contrario, su escritura busca establecer una relación comunitaria con el otro, en este sentido es una escritura que se resiste y combate lo líquido. A uno de sus amigos, Víctor Manuel Márquez Pailos, le confesó que su obra tiende a ir a contracorriente. Yo agregaría que es una poesía de resistencia, abierta y en rebeldía al lenguaje líquido del mercado que ha secuestrado el valor de las palabras. El propio Márquez Pailos se aproxima a las coordenadas poéticas de Alencart a través del análisis del poema “La casa de mis padres”. Aquí se comprueba el tono telúrico latinoamericano, y el motivo del viaje; dos marcas que forman parte de su ADN poético:

Espíritu volcánico, Alfredo Pérez Alencart despieza, con cada verso, una llamarada, un dardo, una esquirla de luz deslumbradora en su exuberante fantasía de explorador de mundos por descubrir bajo o tras los ya descubiertos, los ya iluminados por la palabra y el tiempo. Poeta de mundos que se encuentran y se abrazan sobre la haz del espacio y del tiempo, ¿dónde le podremos ver retornar al suyo?, ¿dónde podremos contemplar el espectáculo de un volcán devorando su propio fuego? Hay un lugar en el mundo donde todos

2 Véase en:

http://protestantedigital.com/l/blogs/416/El_sol_de_los_ciegos

los mundos se abrevian y contraen para poder caber en él. A ese lugar no se puede ir sino volver porque precisamente de él se partió un día rumbo a la lejanía. Cuanto tenemos por lejano, por otro mundo dentro del mundo común, lo es en tanto se refiere a ese lugar que ha sido nuestro hogar, la casa de nuestros padres. “La casa de mis padres” es el título de un poema alencartiano (*Cartografía de las revelaciones*, 35) [...] En una ocasión, no recuerdo dónde – ¿quizás en la presentación de ‘Hombres trabajando’? – le oí decir a Alfredo que se consideraba un poeta a contracorriente porque él escribía poesía social y religiosa, modalidades poéticas que no estaban de moda. Y me identifiqué entonces con él³.

iv) Ahora bien, *Los éxodos Los exilios* funciona como una antología que ha sido seleccionada por el propio Alencart, cuyo eje matriz son las emigraciones humanas, por tanto, nuevamente aparece el compromiso del poeta con una realidad social presente cada día en los telediarios. La elección de los poemas ocupa veinte años de su producción poética, lo que evidencia la importancia y la preocupación por esta coordenada temática en su escritura. En la actualidad líquida hay datos un tanto apocalípticos sobre los exilios, se habla de miles de desplazamientos debido a los cambios climáticos para un futuro no muy lejano. Sólo en el último año se han visibilizado la aparición de muchos naufragios en las puertas del sur de Europa, constituidos por desplazados de guerra, lo que ha llevado la discusión política en toda la Comunidad Europea por el

³ Verónica Amat: *Arca de los Afectos: Escritores y artistas homenajean a Alfredo Pérez Alencart por su cincuenta Aniversario*, Salamanca, Editorial Verbum, 2014, p. 54.

control de las fronteras y por la distribución de cuotas de refugiados.

No obstante los éxodos humanos han sido parte de nuestra memoria reciente y arcana. En Estonia donde he vivido algunos años he comprobado la profunda herida que existe en su memoria histórica por el masivo exilio a Siberia producido bajo el dominio del Ejército Ruso. Su pecado, ser estonios. Cuenta mi esposa que una noche sin contemplación se llevaron a su bisabuela, junto a un tío abuelo que sólo tenía diez años; mientras su bisabuelo con otro tío abuelo en un acto temerario cruzaron el gélido mar báltico con destino a Suecia, y desde el país nórdico emigraron a Canadá. La familia quedó separada por cincuenta años. El abuelo de mi esposa quedó en Estonia, y no volvió a ver a sus padres. Su madre murió en Siberia, y su padre en Canadá. Mi esposa recuerda un hecho que me eriza la piel. Una tarde del año 1993 acompañó a su abuelo al aeropuerto de Tallinn. Venía el hermano pequeño de su abuelo que no había visto en cincuenta años. Al poco tiempo murió en paz el abuelo de mi esposa.

Como dice Alencart los exilios seguirán presentes: "No aprendemos; es que no aprendemos. Exilios y éxodos nos acompañan desde el fondo primero hasta hoy mismo: Moisés anotando que errantes y extranjeros seremos en *la tierra*". La historia está repleta de estos casos, estonios por Australia y Canadá, españoles esparcidos por toda Latinoamérica y el centro de Europa. Chilenos, argentinos, mexicanos, cubanos en España, Suecia, y Francia. El mismo poeta coordinó una bella edición sobre historias de habitantes de Castilla y León que llegaron a Argentina en el siglo pasado, titulada *Corazón de cinco esquinas* (2011).

Ahora bien, en *Los éxodos y los exilios* se evidencia su ADN genético, aquella huella de emigrantes como herencia familiar que se constata en “Inscripción”, nombre con que titula la introducción del libro y que está formada por siete puntos donde reflexiona sobre las implicancias de las emigraciones humanas:

Renacen las semillas de tantas migraciones: ya no son neutrales. No deben serlo. La puerta entreabierta resta algo de temor al desterrado.
Hay quienes guardan su oro como reliquia o aval para ostentaciones
varias. Otros, descendientes de pobres inmigrantes, guardan como un tesoro el billete de barco o el carnet de extranjería de sus ancestros.
Ése es mi caso: he ahí mi riqueza⁴.

v) La realidad es un tanto incómoda, y los medios de masivos son medios de entre-tención que funcionan como estrategia evasiva. Estar tras una pantalla virtual y ponerme gusta en un clic que muestra un tema social no implica necesariamente un compromiso vital. Nos tapamos los ojos para no ver la realidad. Un balsero (sobreviviente) del último naufragio dijo: “Si podía morir pasando el Mediterráneo pero en Siria podía morir cualquier día”.

Alencart a través de una poesía telúrica produce incomodidad, su escritura interpela al lector y en este sentido es un propuesta anclada en aquellos lugares

4 A. P. A: *Los éxodos, los exilios*, Lima, Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres, 2014, pp. 11-16.

que van a contracorriente. No se oculta en la ironía facilona acumuladora de risa que luego se desinfla; ni en la metáfora empalagosa sino que nos interroga por medio de un lenguaje claro y limpio como en “Ojalá que nunca te suceda”, uno de mis poemas predilectos:

OJALÁ QUE NUNCA TE SUCEDA

*A ti te tocará otra suerte
cuando se aleje la bonanza
y, al mirar en su vientre seco,
querrás ir tras el pan para los tuyos.*

*Serás como el recién llegado
que busca comida en la basura
y debe dormir bajo los puentes
mientras todo brilla por arriba.*

*Tú habías perdido la memoria
de esa pasada ciudadanía
que ataba las hambres a su cuello
y el trabajo a la servidumbre.*

*Pasarás desmedidas privaciones
para lograr empleos miserables
que los jóvenes del lugar no quieren
y tú harás con puntual esmero.*

*Todos viajamos en un mismo barco
que sube y baja con la marea.
Por el oro nunca te envanezcas
pues bien puede faltar mañana.
Sí: ojalá que nunca te suceda⁵.*

⁵ Ibíd. p. 63.

vi) Los exilios y los éxodos en realidad son cinco libros. Esto implica que el poeta nos propone diversas entradas para aproximarnos al complejo universo de los migraciones humanas. El primer libro lleva el nombre de la antología. En esta parte hay una transposición del yo lírico que se sitúa en el cuerpo del emigrante, de aquel que decide dejar la tierra materna, y se lanza al vértigo de un viaje, de un mundo nuevo. Ya en el epígrafe se manifiesta algunas preguntas propias del hombre que decide partir: *¿Quién se intimida/ ante una alambrada/ más endeble/ que el hambre?// ¿Quién se apiada/ ante el lagrimeo al rojo vivo/ del que debió/ salir como última opción?// ¿A cara o cruz/ la vida?*

En esta primera parte, la escritura se expresa a través de un soliloquio existencial que aborda en toda su dimensión la salida de la tierra natal. El poeta se pone en la piel del transterrado y deja flotando algunas preguntas punzantes como si fueran dardos radioactivos:

*Enflaqueció la bonanza. ¿Te quedas o regresas?
¿Qué noticias tienes de tu aldea?
¿Qué contrapunto darás a esta flama indecisa?*

(Poema IV)

Dicen los errantes:

“*¿Qué nativos nos hospedarán viéndonos en andrajos
y sabiéndonos carne de exilio?
Vivíamos lejos de estos hombres, tratábamos de huir
de sus tentaciones, de sus pisadas
apresuradas... (Poema XII)*

¿Quién eres?, le dicen, espiando hasta su sombra.

¿Qué buscas por aquí?

¿Éste es el contramparo de quienes hablan de
libertades?

¿Nadie ayuda a nadie?

¿Llegó la hora en que nadie apueste por el otro,
la hora cuando las golondrinas vuelen hacia atrás?

(Poema XXII)

A lo que él responde:

“Algo que me abrigue.

Algo que toque mi frente.

Algo que no genere más escollos y lágrimas.

Algo como un pan inesperado” (Poema XVII)⁶.

Pero a pesar de la desolación constatada en la paisaje espiritual del exiliado, el poeta introduce la esperanza como posibilidad de realización humana. En el final del poema “XVII”, luego de las preguntas policíacas una voz sale de la indiferencia y asume el encuentro con las circunstancias precarias del otro:

Entonces alguien dice: “¡Quien seas,
no sufras más!”.

Entonces el milagro,

una sonora voz tensada contra la indiferencia.

(Fragmento Poema XVII)⁷.

En tanto, el poema final, titulado “¿Cuándo termina el viaje?”, es una confirmación de la voluntad del poeta en la creación de un territorio esperanzador y luminoso que dialoga con el concepto teológico de la venida del

6 Ibíd. pp. 21-57

7 Ibíd. p. 42.

reino de Dios⁸; creencia que entre muchos valores posee la justicia social, y el amor fraternal expresado en la convivencia y encuentro con el otro, donde ha sido evaporada la explotación del prójimo:

*“Podrá cantar
la muerte, pero al borde
de esta frontera
yo tendré encendida
una luz”.*

*Demoler los muros para que el hombre eche a andar
o resignificar la palabra “Bienvenido”.*

*Estos viajes son de ferviente prisa:
saben
donde instalarse
aunque su billete de vuelta no tenga garantías.*

*¿Sangrar con el llamado?
¿Reintegrarse al origen?*

8 Jürgen Moltmann en *Teología de la esperanza* (Salamanca, Editorial Sigueme, 1999) aborda la esperanza cristiana como centro de la teología moderna, idea que estaría asociada a la construcción integral del reino de Dios que se inserta en el devenir histórico: “El dominio venidero del Cristo resucitado es algo que no se puede esperar y aguardar únicamente. Esta esperanza y esta expectación imprimen su sello también a la vida, el obrar, y el sufrir en la historia de la sociedad. Por ello la misión no significa tan sólo propagación de la fe y de la esperanza, sino también modificación histórica de la vida [...] Es demasiado poco decir que el reino de Dios se relaciona únicamente con las personas, pues, en primer lugar, la justicia, y la paz del reino prometido son conceptos de relación, y por ello atanen también a las relaciones de los hombres entre sí, y de éstos con las cosas; y, en segundo término, la idea de una personalidad a-social del hombre es una abstracción” (p.179).

De verdad, ¿cuándo es que se termina el viaje?

“Cuando
no se alargan
los sueños,
pues”⁹.

vii) El segundo libro, titulado *Extranjero en todas partes* está diseñado como un mapa de vivencias del hombre en exilio. La escritura abarca una gran cantidad de datos sobre emigraciones e integra múltiples coordenadas geográficas, evidenciando que los caminos del transterrado son laberínticos, y duros. En este eje temático aparecen textos que nos recuerdan que los exilios deben permanecer intactos en la memoria histórica. En esta coordenada destacamos el texto “Un poema llamado Winnipeg”, nombre del barco proveniente de España que llegó a Chile con españoles que escapaban de la Guerra Civil, y “Vallejo en París”, poema dedicado al poeta peruano, uno de los pilares de la poesía hispanoamericana del siglo XX, quien experimentó las penurias del exilio en la ciudad de las luces:

*¡Ay, César, qué hambre
tiene tu voz peruana
en un París sin cóndores!*

*¿Qué del soplo
de los inviernos?, ¿qué
de las fiebres puliendo
tu espíritu?*

⁹ Ibíd. p. 57.

*Esta libertad
te pesa con denuedo,
pero mantienes un obligado
ayuno*

*que mañana
seguirá alimentando
a los poetas que
llegarán¹⁰.*

Pero al mismo tiempo el poeta aborda espacios urbanos a través de poemas que contienen mucha carne existencial. Entre los cuales resaltamos “Esta no es la tierra prometida”, “El inmigrante en el metro”, “Embarque”, “Pintor búlgaro en la Vía Augusta” y “Demasiadas Disneylendias”. Mención especial a los versos de “Locutorio”: “En el locutorio tu lenguaje no traduce penas”¹¹. Poema con el cual recuerdo aquellos días cuando estudiaba en Salamanca, y me comunicaba con mi familia desde las cabinas telefónicas. Era la época que no estaba masificado el skype como medio de comunicación. De esta forma, el locutorio se transformaba en la mejor muestra de un encuentro multicultural, y en la puerta de comunicación con la familia. Pero también Alencart, en “Embarque”, integra las propias vivencias de su abuelo, quien partió desde Asturias a buscarse la vida al amazonas peruano”:

*Adiós, padres
y hermanos,*

adiós, amigos:

10 Ibíd. p. 86.

11 Ibíd. p. 93.

*debo ir
a Perú.*

*Mas
si alguna vez
regreso yo
(o mis retoños),*

*dejad abierto
el portal*

*para que juntos
lloremos
dentro.*

(El abuelo al partir)¹².

viii) El tercer libro titulado *Brújulas para otra tierra* posee el mismo espíritu que el libro anterior. Si antes la estructura ocupada era un verso más corto, ahora el yo lírico va ahondando la experiencia del exilio a través de un verso largo. En este caso el poeta es un cronista meticuloso, que va recogiendo los paisajes de su trayectoria, y el tránsito de algunos reconocidos exiliados como el poeta Rafael Alberti. Alencart posee un corazón expansivo, al cual llamaré corazón de cinco esquinas pues en su obra aparecen múltiples territorios como Portugal, Venezuela, Galilea. No obstante, por su importancia en este libro destacamos los poemas "Perú", "España", y "Brasil", textos que nos pueden otorgar una clave para entrar al universo de la palabra del poeta, y de su territorio espiritual. Pues la herencia

12 Ibíd. p. 70.

de su familia proviene de esta especie de trinidad de tierra, que finalmente, es una. El poeta nos desvela su origen y nos aproximamos a una de las coordenadas matriciales de su proyecto poético:

*Mi lengua saborea
una porción del Perú que fue amansada
por mis ancestros,
secretas selvas con diez mil años de recuerdos
y cálidos hechizos ("Perú")*

*Soy una pupila en las aguas del Tormes fluyendo
hacia el mar de Oporto; soy un Lazarillo
que fija su equilibrio lejos de las delirantes galas; soy
el visitante eterno que cuenta, una a una,
las piedras de su Salamanca ("España")*

Tú,
Brasil,
eres algo mío
que sigue creciendo
en los relámpagos de mi infancia ("Brasil")¹³.

ix) El cuarto libro, *Pasajero de Indias*, abre con un epígrafe descarnado, en el cual se evidencian las marcas sociales experimentadas a la llegada al aeropuerto: "Yo mucho los quiero, pero en Barajas, me llamaron extranjero". Fragmento que me hizo recordar una vez que viaje desde Alemania a las Islas Canarias. En el avión las nacionalidades se repartían entre habitantes del centro y norte de Europa y este chileno que escribe. Pero la policía del aeropuerto al único que

13 Ibíd. p. 141-146.

le solicitó el pasaporte fue a mí. Pues era el extranjero (*Le Différance* como diría Derrida) incluso aunque tenía doble permiso de residencia (Estonio, y Luxemburgoés) me pidió el alquiler del hotel. A mi esposa le sorprendió el trámite. Todo acabó cuando le dije que éramos de la Comunidad Europea.

Volviendo al capítulo podemos constatar que hay una clara alusión a los viajes de ida y vuelta de la familia del poeta, y de su experiencia vital. Tanto a nivel del sustrato histórico donde se asienta la memoria, como a nivel espiritual se expresa el vértigo del exilio, del transterrado. Pero Alencart, sin quejas y como ciudadano del mundo, se propone capturar las palabras y las cosas de sus territorios de infancia; aquella herencia de sus abuelos. Así como, los nuevos territorios espirituales que comienza a conquistar en España, a través de una bella síntesis poética titulada “Nuevo Pacto”:

*Nieto soy de un indiano pobre
cuyos huesos quedaron en Perú.
Mas separan que mi palabra
trae calor a esta tierra,
pues vuelve con savias de trópico
y sangre nueva¹⁴.*

x) Por último, en el quinto libro, titulado *Cánticos de la Frontera*, el poeta cuestiona la pesada estructura legal de las fronteras, instalando la posibilidad de un territorio nuevo que tiene como base una ética comunitaria, con un lenguaje punzante y claro confronta a los encargados de impartir la ley:

14 Ibíd. p. 183.

*Escucha tú, firmante del Tratado de Límites: yo deploro
tu
conducta y las mil condiciones que prolongan
atropellos.
Me rebelo, no por la paz así conseguida, sino por
permitir
la construcción de nuevos puestos fronterizos: antes yo
ponía el pie al otro lado y me sumaba al festín de los
vecinos¹⁵.*

Pero quizás lo más destacable en esta coordenada es que pese a la desolada realidad que azota a millones de personas en el mundo, especialmente, a aquellos que arriesgan sus vidas en balsas en las puertas de Europa. El poeta cree en la posibilidad de otro mundo. En el último poema del libro, titulado “Forastero”, toma la figura del maná bíblico como la expresión de un amor concreto. En suma, cree en un mundo sustentado en el horizonte ético de cada habitante. Es decir, en el amor en estado sólido:

*¿Mías las fronteras, los visados? ¡Nada es mío
salvo el horizonte boreal no sujeto a la muerte
o la aguja que de continuo taladra el minutero!
Tierras duras, tierras empinadas por los siglos,
¿dónde unos granos de trigo?, ¿dónde el zumo
de dulce viña? ¿Dónde un colchón de paja vieja
para posar mi día cardal o mi fatiga sin brecha?
¡Creo en el maná que veo en la mano del Amor!¹⁶*

xii Willy Thayer a través de *Publicación sin obra y obra sin publicación*¹⁷, un revelador ensayo pone en cuestión el

15 Ibíd. p. 197.

16 Ibíd. p. 204.

tema de la obra en el contexto de mercado, en que habría mucha publicación pero pocas obras, y al mismo tiempo podría ocurrir que existen obras sin publicación, o que éstas aún no han sido descubiertas. El ensayo es introducido con la caricatura de un narrador chileno, cuyo nombre no es necesario acordarse que en una conferencia da a entender que en su juventud tuvo el desliz de escribir poesía.

Pienso en Herralde, uno de los empresarios más influyentes del mercado editorial en español, quien celebró que Roberto Bolaño se dedicará a escribir narrativa, pues cabe precisar que las primeras publicaciones del narrador fueron poesías: "Su mujer, Carolina, en 1990 le dio un hijo, Lautaro, a quien adoraba. Y sin dejar de cultivar la poesía decidió convertirse en novelista y así garantizar el futuro de su familia (una idea *a priori* pintoresca, pero finalmente acertada)"¹⁸.

Pienso en la poesía escéptica de Bolaño cultivada desde la juventud, y que empezó a publicar años después de su aparición en la escena narrativa que está empapada por un pulso antipoético inconfundible. Era una obra sin publicación que esperó bastante tiempo. Pienso además en una imagen creada de Bolaño sobre la intemperie que viven los poetas chilenos aplicable a los poetas en general: "Los poetas, los pobres poetas chilenos de entre treinta y cincuenta años, hoy inclinan la cabeza, y no saben qué ha pasado, porque de

17 Wily Thayer: *Publicación sin obra: inscripciones sin acontecimiento. La nueva narrativa, el testimonio en* www.philosophia.cl Escuela de Filosofía Universidad Arcis.

18 Jorge Herralde: *Para Roberto Bolaño*, Ediciones Villegas, Bogotá. 2005, p. 44.

repente se ha puesto a llover, qué hacen ellos allí, parados con la mente en blanco, y sin saber donde echar a correr"¹⁹.

Pienso en el proyecto poético de Alfredo Pérez Alencart desplegado como un anverso, pues abre los ojos en la intemperie, y extiende la mano, el corazón. Extiende una palabra de alto voltaje lírico, nutrida por el barro. Es decir, sucia si se quiere, pero sucia de situarse en la realidad con el otro.

xii) Nos hemos aproximado a libro a partir de doce entradas. El número doce tiende a ser un número comunitario (las doce tribus, los doce ancianos); quizás porque la poesía de resistencia propuesta por Alencart en *Los éxodos* y *Los exilios* nos interpela a tener una posición ética con el entorno líquido en que se encuentra la comunidad. La escritura del poeta es combativa, y como toda poesía se despliega en un territorio alterno a los flujos del mercado. La poesía no vende, pero quizás esa es la condición vital que devuelve el aura a la obra de arte. En suma, estamos en presencia de una escritura comunitaria.

Para terminar, una imagen que emerge de mis primeros meses en España. Recuerdo que había cruzado sólo un par de conversaciones con Alfredo. Un día nos invitó a tomar un café a Carlos Ordóñez, un compañero de curso y excelente poeta de Honduras y al que escribe este ensayo. En minutos organizó un recital poético en la universidad, el cual tituló "Pasaporte el corazón: Tres poetas inmigrantes en la Usal". Creo que ese día nos otorgó una de las claves para abordar su proyecto

19 Roberto Bolaño: *Entreparéntesis*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 87.

poético, aplicable a *Los éxodos y los exilios*. Es decir, la palabra recreada en la vida, en el otro; la palabra que busca el vínculo comunitario, que sale del libro y que actúa como resistencia al lenguaje evaporado de lo inorgánico, de lo líquido, de lo virtual.

*Marisa Martínez Pérsico
(Argentina-España)*

CUANDO “YA NO HAY CÓMO APRETARSE A LA TIERRA PRIMERA”. ALFREDO PÉREZ ALENCART Y SU POESÍA MULTITERRITORIAL

El reciente libro de Alfredo Pérez Alencart *Los éxodos, los exilios*, publicado por la Universidad San Martín de Porres (Lima, 2015), es un ejemplo de poesía posnacional o “poesía de multiterritorialidades”. Se trata de un enjundioso conjunto de versos, casi todos inéditos, escritos entre 1994 y 2014. La voluntad testimonial se evidencia desde las primeras páginas: “en estos poemas no hay ficción”, dice el escritor en esa puerta de acceso a manera de prólogo que se intitula “inscripción” y que sirve para entablar desde el inicio un pacto de lectura con el receptor del libro, colocando la verdad en primera plana.

En una época de globalización de las ideas, de culturas inquilinas que decantan en una literatura mestiza donde, además, las formas de intercambio digital anulan distancias geográficas, se hace difícil cartografiar con precisión los linderos de las literaturas nacionales. Esto nos pasa con la poesía de Alencart, que se inserta en más de una tradición literaria, a caballo entre la poesía humana de un César Vallejo y los clásicos españoles del siglo áurico (homenajeados, también, por la magnífica Generación Peruana del Cincuenta, empezando por Jorge Eduardo Eielson, Carlos Germán Belli o Javier Sologuren). Pérez

Alencart se autoasume "bardo transterrado", "mestizo por los cuatro costados", y celebra el nomadismo de sus genes. Nació en el Perú pero es ciudadano español radicado desde hace décadas en Salamanca, con un abuelo asturiano y otro abuelo brasileño, de Ceará. Pero más allá de biografías íntimas, para el poeta hispano-peruano el viaje es una condición existencial, ontológica, pues estemos donde estemos "somos extranjeros y peregrinos". "Viajas por la anchura del mundo/ con el equipaje de quien conoce fronteras/ visados y multiples lenguas/ pero viajas con un sentimiento que te sigue/ hasta en el hontanar de la duermevela (119), dirá en "Latitud del hombre".

Los éxodos, los exilios es un tratado poético del viaje, así como un estudio de los vericuetos emocionales y de los periplos físicos a los que se someten las personas que viajan. El prólogo, como hemos dicho, se bautiza "inscripción", como si el libro fuera un acta de nacimiento, una anotación digna de anágrafe. Del cuerpo al corpus, el tópico de la mutiterritorialidad se trasluce desde la segmentación en libros: el libro primero se intitula "Los éxodos, los exilios" (con su poema inicial "El viaje"), el libro segundo "Extranjero en todas partes", el tercero "Brújulas para otra tierra", el cuarto "Pasajero de Indias", y el último y quinto libro "Cánticos de la frontera" (con su poema final intitulado "Forastero"). A lo largo de los cinco libros desfila ante los ojos del lector una miríada de imágenes poéticas que Pérez Alencart acuña para nombrar a regresantes y viajeros: "tejedor de horizontes", puñado de "pedregales de las cumbres, arenales enfurecidos/ yéndose por el viento/ hasta la pampa helada" (37), "luz despedida lejos de las patrias" (38) siempre dotados de "un corazón de brújula".

La inscripción en un suelo transforma al hombre en habitante de un lugar antropológico. Según Marc Augé, el tratamiento del espacio debe partir de las relaciones sociales a los atributos puramente geográficos: el término “lugar antropológico” se trata de esta construcción concreta y simbólica del espacio: son lugares que tienen sentido porque fueron cargados de éste por las personas que los habitaron. Estos sitios tienen por lo menos tres rasgos comunes: se consideran identificatorios, relacionales e históricos: “El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares [...] corresponden [...] a un conjunto de posibilidades, de descripciones y de prohibiciones [...] Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual”²⁰. Indica Augé que las reglas de residencia que asignan su lugar al niño (junto a su madre, generalmente, pero al mismo tiempo en la casa del padre, tío materno o abuela materna) lo sitúan en una configuración de conjunto de la cual él comparte con otros “la inscripción en el suelo”. Así se transforma en un habitante de un lugar antropológico, donde existen puntos de referencia vinculados a su historia. De esta manera “se crean las condiciones de una memoria que se vincula con ciertos lugares y contribuye a reforzar su carácter sagrado”²¹.

²⁰ Auge, M., *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1993, pp. 58-59.

²¹ *Ibíd.*, p. 65.

Por eso, cuando se está lejos de la tierra natal, el emigrado necesita “gestarse una patria”, mezclar su viejo sol con el señorío de los lugareños, dirá Pérez Alencart, casi como mecanismo natural de supervivencia. Hay que instalarse “en esta nueva vida que no es muerte,/ sin algas de recónditos océanos/ [...] inventándose una eternidad” (43). Para el historiador de las religiones Mircea Eliade, “instalarse en un territorio, edificar una morada exige una decisión vital, tanto para la comunidad entera como para el individuo. Pues se trata de asumir *la creación del mundo* que se ha escogido para *habitar*. Es preciso, pues, imitar la obra de los dioses, la cosmogonía”²². Tampoco la fenomenología heideggeriana concibe al sujeto como separado del espacio que habita: “Los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están dispuestos por los lugares; la esencia de estos tiene su fundamento en cosas del tipo de las construcciones. Si prestamos atención a estas referencias entre lugares y espacios, entre espacios y espacio, obtendremos un punto de apoyo para considerar la relación entre hombre y espacio [...] los mortales son, habitando²³. Es por este motivo que he hablado, antes, de la *literatura posnacional*. O sugeriría reemplazar el concepto de extraterritorialidad acuñado para la literatura por George Steiner por el de *politerritorialidad* o *multiterritorialidades*, en alusión a la diversidad de localizaciones específicas de cuyo

²² Eliade, M.: *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Guadarrama, 1967, p. 50.

²³ Heidegger, M., *Construir, Habitar, Pensar*, Darmstadt, 1951. http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm (03/06/2015).

marco se desprende la literatura de las últimas décadas, y de Pérez Alencart en particular.

La palabra *exilio*, que se anuncia desde el título, se trata de una lexía integrada por dos morfemas: las voces latinas *exilium* (de *exul*, *exsul*) que significa desterrado o proscrito, y *solum*. El diccionario etimológico de J. Corominas y J. A. Pascual nos informa que suelo proviene del latín *solum*: base, fondo, suelo, tierra en que se vive²⁴. La vigésimo tercera edición del DRAE ofrece acepciones emparentadas: se trata de la “separación de una persona de la tierra en que vive” o de la “expatriación, generalmente por motivos políticos”. En el caso del destierro, si nos remontamos a su significado histórico en la Antigüedad clásica, se podría vincular con un vocablo de raíz similar: *exulcero*: 1. tr., ulcerar; irritar, envenenar. Porque aunque el exilio, en el espacio religioso, pueda ser un esperanzador tiempo de espera, indica Antonio Tursi que para la tradición clásica y medieval era el peor de los castigos, la pena capital para el Derecho Romano. En Grecia y Roma el desterrado o expatriado era privado de la tierra donde moraban su familia, sus bienes y sus dioses. Su familia quedaba liberada de sus lazos, sus bienes eran confiscados por el Estado y sus dioses lo abandonaban. En el caso más leve de ostracismo no perdía sus bienes, pero sí permanecía en una situación de incomunicación con sus allegados y sus dioses por un período determinado. En el Medioevo la excomunión consistía en la pena máxima, práctica frecuente de la Iglesia

²⁴ Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano hispánico V*, Madrid, Gredos, 1983.

ante la intolerancia política o religiosa. Y el excomulgado perdía su condición de cristiano.

En la poesía de Pérez Alencart el exilio es afrontado en su doble etimología, como el lugar de la esperanza y el del castigo, a veces a través de biografías de personajes que desfilan por sus poemas: “no hay reclinatorios/ donde sollozar a cuentagotas o soltar vagidos de niño/ u hombre enternecido” (23) porque “tener una casa no significa tener una patria” (23). Pero, por otro lado, en el poema “Las líneas de la inmigración” el mensaje es más optimista: “El mapa del mundo/ que tienes en tus manos/ parece decir:/ hay alternativas:/ este no es el fin./ [...] sin cesar el hombre/ emprende travesías./ ¿Cuál sera el sitio/ de la seguridad? (65). El escritor, por otra parte, celebra que en la tierra receptora se haya gestado y nacido “el hijo que tiene mi medida” (196).

El exilio es visto como una ganancia y, también, como una pérdida. Según Augé, así como un escenario geográfico puede ser también un lugar de identidad, relacional e histórico, todo espacio que no pueda definirse como espacio de identidad, relacional ni histórico se configurará como un “no lugar”. El antropólogo francés defiende la hipótesis de que la sobremodernidad es productora de “no lugares”, es decir, de espacios que no constituyen “lugares antropológicos” porque allí el sujeto no es capaz de inscribir ni de sostener discursos compartidos. Así, retomando una oposición acuñada por Merleau Ponty en su *Fenomenología de la percepción*, para Augé se torna necesario diferenciar el “espacio geométrico” del “espacio antropológico” o existencial. De existir solo el primero, se empujaría a

las personas a la patológica experiencia de una individualidad solitaria, a lo provisional y efímero, sin anclajes identitarios con el entorno (por ejemplo, sitios asépticos como las salas de aeropuerto). Es necesario hacer hincapié en la fractura ontológica que conlleva, en el desdoblamiento psicológico al que obliga vivir la paradoja del “ser” y del “no ser” en un mismo espacio-tiempo. Pérez Alencart, por ejemplo, se detiene en el dolor derivado de la imposibilidad de recuperar “las lunas perdidas”. Allí, la añoranza se concentra en la pérdida.

El exilio, entonces, puede empujar a la condición ambigua de “estar sin ser”. Es una identidad expansiva porque es una memoria liberada, aunque mediada por la nostalgia (*nostos*, en griego, es estar lejos de la patria). La dialéctica entre ser extraño y pertenecer –estar inscripto en el suelo–, entre el *ius soli* y el *ius sanguinis*, figura en numerosos pasajes de este libro: “esta patria me pertenece y la otra también”; “me avergüenzo cuando me piden papeles”; “en mis pasos está mi patria del momento, en mis acentos sabrán hallar a las demás” (“Todas mis patrias”, 105); “Ayer llegué/ a la puerta del pueblo/ pero el perro/ no me deja pasar/ aunque/ le muestre ternura/ o la foto del abuelo/ que era de aquí” (“Vuelta a casa”, 67); “No importa/ que vengas o vayas./ Siempre te seguirá/ un trozo de suelo” (“Migrancia”, 68).

Héctor Schmucler, profesor de las universidades de Buenos Aires, La Plata y de la Universidad Autónoma Metropolitana de México que durante la última dictadura militar argentina estuvo exiliado en México, indica que la palabra *destierro* remite a la acción de quitar la tierra a las raíces de las plantas, impedirles la

vida. Sin embargo, en muchos casos, fue precisamente esa la estrategia para conservar la vida. Pérez Alencart apela a la metáfora de la planta que se seca cuando se la quita de su hábitat natural. Hay una metonimia entre el hombre y la planta, un proceso de identificación entre el emigrante y el vegetal, por ejemplo, en “Vendange”: “vas a hacer las maletas/ de la emigración./ Ir a vendimiar/ como en tu niñez/ de relámpago/ los padres por Francia./ Y tú ahora/ en lo mismo, subiendo/ al tren/ pensando/ en que pronto/ –cuando ya no estés–/ se secarán/ las siemprevivas/ de tu balcón” (73). Otra seña de la poesía del poeta peruano-español es el relieve que otorga a la ternura, a los pequeños gestos de la cotidianidad que dan cuerpo a una vida que se esmera por aferrarse a un espacio ajeno, pero siempre con delicadeza y amor. Por ejemplo, en el poema “Repatriación”: “Un día de invierno/ informaron al despapelado/ su repatriación/ [...] Solo lamentó/ no despedirse de aquel/ buen vecino/ que algunas tardes/ le ofrecía café” (94).

La segunda parte del título se completa con la voz del éxodo, que convoca tácitamente al pueblo judío, una comunidad migrante por excelencia. Recordemos que el Éxodo es el segundo libro de la Biblia donde se relata el viaje de este pueblo desde Egipto hasta la Tierra Prometida, conducido por Moisés. Proviene de la voz latina *exodus*, y este del griego ἔξοδος, salida. Los éxodos, los exilios despliega una serie de referencias alusivas a este tipo de emigración en masa y se hace eco del discurso bíblico, como si el periplo del emigrante estuviera dotado de cierto carácter divino: “llevas cayado [...] la morada levantada en tu descanso de nómada” (31). También se describe el penoso proceso de la diáspora, donde sus miembros avanzan

abandonando sus posesiones para caminar ligeros por la tierra. "Ojalá que nunca te suceda", ruega el poeta, que apela a un adverbio de duda cuya etimología árabe alberga ya una plegaria: "si Dios quisiera".

El idiolecto poético de una lengua mestiza

Es interesante rastrear las huellas textuales, el idiolecto de las obras, para ver cómo impacta el desarraigamiento geográfico y cultural en una escritura "multiterritorial" como la de Alfredo Pérez Alencart. ¿Cuáles son las derivas poéticas en esta búsqueda de la identidad en los nuevos contextos, sea ella una búsqueda forzada (como tantas veces sucede durante los exilios) o elegida?

El vocablo extraterritorialidad nace en el terreno del derecho internacional, es el privilegio fundado en una ficción jurídica que considera el domicilio de los agentes diplomáticos, los buques de guerra, etc., como si estuviesen fuera del territorio donde se encuentran, para seguir sometidos a las leyes de su país de origen. Está compuesto por un morfema derivativo, el prefijo extra (del latín, *fuerza de*) y el lexema *territorio* (del latín, *superficie terrestre*). George Steiner lo adopta y efectúa una transposición al terreno literario: "Un aspecto sorprendente de la revolución del lenguaje fue el surgimiento de un pluralismo lingüístico o carencia de patria en algunos grandes escritores. Estos escritores están en una relación de duda dialéctica no solo respecto a su lengua materna –como Hölderlin o Rimbaud

anteriormente– sino respecto a varias lenguas”²⁵. Steiner asocia esta carencia de patria con la pérdida de un centro, y eleva a Nabokov, Borges y Beckett a la categoría de “tres figuras fuertemente representativas de la literatura contemporánea” alegando el ejemplo de extraterritorialidad de estos escritores²⁶. Como vemos, la definición de Steiner trasciende la contingencia de ubicar las obras en la patria de origen, de elegir o no la ambientación en territorios extranjeros. Esto significa que la pérdida de centro afectaría no solo el cronotopo sino también la lengua con la que se narra (una lengua híbrida) y los contenidos (ahora universales).

Pero también en el exilio –aunque se posibiliten el ejercicio de la potestad de una memoria expandida y las prácticas de la denuncia– la identidad se ve modificada no solo por la dificultad inicial para investir los nuevos no-lugares, sino por el impacto de las nuevas condiciones de vida en el entramado textual. Francisca Noguerol Jiménez, profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, cita el caso de Antonio Tello, quien testimonia los obstáculos que debió superar para adoptar una cadencia nueva sin perder la identidad en su ensayo *Extraños en el paraíso*: “La profundidad de la convulsión que provoca el destierro afecta

²⁵ Steiner, G., *Extraterritorial*, Madrid, Siruela, 2002, p. 10.

²⁶ Agrega sobre Borges que, en cierto sentido, el director de la Biblioteca Nacional de Argentina es “el más original de los escritores angloamericanos”. Así, Borges es un escritor argentino universalista que ha vivido en Suiza, Italia y España. Con respecto a Vladimir Nabokov, acentúa el uso original de su sintaxis narrativa. “Nabokov no deja de ser profundamente, en virtud de su extraterritorialidad, un hombre de su tiempo y uno de sus más destacados portavoces” en *Ibíd.*, p. 24.

asimismo a la lengua dada su vinculación a la estructura de pensamiento. La lengua es un código de comunicación que identifica a una comunidad, un rasgo diferenciador sobre el que se soporta una etnia, una cultura, una religión o una nación más allá de los límites convencionales de los Estados”²⁷.

Aunque la lengua propia o ajena (aprendida) facilite instrumentalmente la comunicación, es imposible evitar el impacto que el destierro provoca en la identidad personal del hablante, incluso es inevitable que el hablante actúe como elemento diferenciador en el nuevo contexto, aunque este pertenezca a la misma nación idiomática y el desterrado se esfuerce por abandonar su deje. Indica también Noguerol Jiménez que muchos autores argentinos exiliados se vieron obligados a abandonar los argentinismos o llegaron a la esquizofrenia de utilizar dos variantes del mismo idioma por petición de las editoriales. Es el caso de Daniel Moyano, por ejemplo, quien nombraba de dos maneras la misma cosa.

¿Cómo se resiente la lengua materna (con su variedad específica) en este proceso de desarraigo y de “trasplante”, continuando con la metáfora vegetal? Se trata de otro tema recurrente en el poemario de Pérez Alencart. En “Estación Europa”, el emigrante se adapta al nuevo entorno “hasta poner sus oídos/al mandato/ de otra lengua” (69). Y en otros poemas aludirá a los efectos de la hipercorrección

²⁷ Antonio Tello, *Extraños en el paraíso*, Barcelona, Flor del Viento, 1997, p. 36, citado por Francisca Noguerol Jiménez, *Contar la historia sin morir en el intento: versiones en el margen*, ponencia presentada en el congreso sobre literatura argentina trasterrada, Sevilla, 15-18 de noviembre de 2005, en prensa, p. 6.

lingüística: "Cuidas tus cicatrices [...] / aunque después la boca se te llene de cóndores/ en pleno crepúsculo y salgas a la calle hablando/ en lengua propia. A veces desarrugas el castellano/ y lo recalientas/ como espada delgadísima" (55). El emigrante vive ocultando lo que le sucede, evita transmitir sus acentos más íntimos incluso cuando llama a casa desde el locutorio, donde "tu lenguaje no traduce/penas" (93). La experiencia vital lejos de la primera patria engrandece el patrimonio lingüística ("aquí doy testimonio de todos mis acentos", 144) o pueden llevar a la pérdida y desarticulación total del sentido, como sucede a Tony Zlatar, quien llegó a Perú desde Dalmacia: "Cuando volvió a pisar el suelo/ de Dalmacia, Yugoslavia ya no/ era Yugoslavia. Tito había muerto/ y también las hablas de Tony Zlatar/ quien al ver a su anciana madre/ no pudo articular palabra ni/ en croata ni en castellano; y nadie/ le entendía nada. / Ay del hombre que se queda/ sin hablas y sin patria!".

Alfredo Pérez Alencart crea un idiolecto poético para dar cuenta de este "choque de patrias" y de la pugna entre el "ser" y el "estar": lo hace a través de la acuñación de neologismos que casi siempre aluden a la condición del exiliado. Por ejemplo, los pájaros cantan al viajero "para endulceserte en lo hondo de la noche" (34), contrayendo los verbos "endulzar" y "ser" con el objetivo de sugerir la acción canora de endulzar la existencia del desarraigado. En el exilio se ponen en movimiento las "válvulas activas del entreser" (155), donde el neologismo no es otra cosa que un calambur entre la preposición "entre" y "ser", es decir, una especie de "existencia en construcción". En el poema "Exiliado en Madrid", la noche del emigrante no es una noche común y corriente, sino una

“contranoche” que “deja lágrimas” (96). Así, la noche vivida se opone a la noche evocada/deseada. Por otra parte, el exiliado vive en un “doblemundo” (99). Pérez Alencart resemantiza el sustantivo “proximidad” mediante la acuñación de un bello neologismo que incorpora el concepto de “prójimo”: se trata de “projimidad”, título de un poema donde se explica que “a veces lo lejano está proximo a tu corazón” (95). De la misma manera, cuando se habla del “nordestino”, el yo poético evoca al abuelo originario del nordesde del Brasil, pero también al destino (en su doble sentido de “hado” y de “rumbo”) anclado a un punto cardinal: el norte. Existe también un uso novedoso de adverbios de modo para calibrar el sentimiento de desarraigamiento: “funeralmente llorando entre sombras movedizas/ seguiremos guardando en el pecho su retrato” (115), o se trata de abrir túneles a las vivencias “empapadamente vivo” (173).

Como vemos, en el lenguaje de Pérez Alencart se evidencia un proceso de transculturación, concepto que para Alfonso de Toro no implica pérdida o cancelación de lo propio, ni tampoco resultado definitivo sintético homogeneizante de la cultura, sino un proceso continuo e híbrido. No se trata ni de aculturación ni de parcial des-culturación, sino de auténtica biculturalidad.

Por todo lo dicho, la extraterritorialidad, en nuestra opinión, es una condición ontológicamente imposible. Sería más adecuado adoptar el rótulo *literatura posnacional*²⁸ como categoría superadora del

²⁸ En su libro *Literatura Posnacional* (2007), Bernat Castany Prado propone una taxonomía de la nueva literatura pluricéntrica: Reinaldo Arenas (posnacionalismo democrático), Jorge Luis Borges

concepto de Estado–Nación. Y esto porque una voz siempre se narra desde un *topos*, aunque este sea una construcción de la experiencia de apropiación de espacios plurales (como sucede, también, a muchos narradores contemporáneos, nómadas y multilingües²⁹, como Edmundo Paz Soldán, Jorge Carrión, Leonardo Valencia o Roberto Bolaño). Nunca se está fuera de un territorio, ni siquiera en sentido literal. Más allá de emprender un abordaje biografista de la experiencia estética, el sujeto de enunciación no puede ser neutro frente a la inscripción psíquica de los espacios que ha transitado: siempre será heredero de clivajes territoriales. Y esto repercute en los idiolectos literarios. La hibridez e innovación de la lengua poética de Alencart es un excelente ejemplo.

Biografías de emigrantes (y un elogio de la hospitalidad)

En la “inscripción” inicial, Alfredo Pérez Alencart cita una carta, fechada el 13 de octubre de 1905, donde todo un pueblo salmantino –Boada– quería emigrar a la Argentina³⁰. La concepción de la reversibilidad de las

(posnacionalismo cosmopolita), Mario Vargas Llosa (posnacionalismo neoliberal), Fernando Vallejo (posnacionalismo nihilista), Juan José Saer o Cristina Peri Rossi (posnacionalismo intercultural) y Manuel Puig o Jaime Bayly (posnacionalismo mediático).

²⁹ Hablo de *multilingüismo* en un sentido amplio, incluyendo no sólo diferentes idiomas sino variedades lingüísticas (por ejemplo, los veinte subsistemas diferenciables del español).

³⁰ Excelentísimo y honorable Sr.: sabiendo que a ese su gobierno le conviene el aumento de población con el ojeto de colonizar el mucho territorio virgen que posee, y cultivar, y hacer producir sus llanos y extensas pampas (...) los que suscriben (...) tienen el atrevimiento y la honra de dirigirse a V.E. rogándole indique a ese

migraciones es una constante en la poética del autor hispano-peruano, como forma de promover una ética de la comprensión intergeneracional e internacional. En síntesis: los motivos para migrar pueden ser los mismos en distintos puntos del tiempo y del espacio, de modo que los hombres están llamados a solidarizarse con el débil, pues en un futuro quien se encuentra en la posición más ventajosa podría encontrarse en el lugar del otro. Así, Pérez Alencart afirma que “viéndote se engañan los autóctonos/ creyéndose dueños de una casa/ que pronto bien puede ya no ser suya” (29). O, en otro pasaje de su libro, “pasarás desmedidas privaciones/ para lograr empleos miserables/ que los jóvenes del lugar no quieren/ y tú harás con puntual esmero. / Todos bajamos en un mismo barco/ que sube y baja con la marea” (63).

Por ello no es raro que la ley de la hospitalidad – institución fundamental del mundo clásico, pental de la epopeya homérica– es un tópico que permea toda la obra Alencart. El imperativo ético, la pulsión primordial que nos sobrevive, parece ser: “que tu casa ofrezca hospitalidad, pues en otro momento tú o tus descendientes podrían necesitarla”. Recordemos que en la polis griega los ciudadanos debían respetar una ley divina: ser hospitalarios con los forasteros no hostiles, dándoles comida y cobijo para pasar la noche. Zeus protegía al fugitivo que suplicaba amparo, y el huésped debía ser, ante todo, respetado por el anfitrión. El elogio de la hospitalidad, y sus razones intrínsecas se vislumbran en numerosos versos de *Los éxodos, los exilios*: “en la puerta de tu casa esperas/ a los que traen sus siete

gobierno si puede admitir un pueblo entero o la mayor parte de él con todas sus clases sociales, como son labradores, carpinteros, herreros, albañiles, médico, boticario, zapatero, etc” (13-14).

razas sin voltear la mirada/ [...] Los acoges mientras sucede lo hermoso del abrazo/ [...] porque el éxodo no tiene fin y el próximo viaje/ puede ser el tuyo o el nuestro (39); “así recibes a los exhaustos/ como a la familia que se te quedó/ al otro lado del mar” (40); “clamor hondo el del cuerpo vivo sin agarradero/ [...] entonces el milagro,/ una sonora voz tensada contra la indiferencia” (42). O en “Alzado del cayuco” (es decir, la canoa), la ternura y la solidaridad fraternal adquieren trazas conmovedoras, de estatura crística: “En mi escondedero/ vendaré tus heridas/ hasta devolverte/ algo de alegría./ Me apresuro a ello:/ después hablaremos”.

Parte del libro segundo y todo el libro tercero despliegan una serie de biografías verídicas de personas que viajaron a lo largo y ancho del tiempo y del espacio. Son casi todas biografías poéticas –a veces, espejadas– de migrantes: un pintor búlgaro en la Vía Augusta, un inmigrante japonés, Rafael Alberti exiliado en la Argentina mientras pinta el Río Paraná (“Rafael Alberti se apoya en un poema/ mientras pinta palomas de la paz/ con la generosa luz de su destierro”, 112³¹), los exiliados republicanos, el asturiano Jaime

³¹ La esposa de Alberti, María Teresa León, habló en sus *Memorias de la melancolía* (1963-1968) de la experiencia del exilio y de América como refugio y amparo de los desamparados de España. En sus memorias dice, por ejemplo, que “Las naciones nos prohibían comer. Cerraban los ojos cuando nos hundían los barcos que nos traían víveres y decían que eran armas. Aquel país que había dicho NO al fascismo internacional no tenía derecho a comer, a defenderse, a nada. De ello nos habló Stalin cuando lo vimos en marzo de 1927. Del hambre hablábamos con frecuencia. [...] también pedíamos otras cosas, aunque también mis cartas hablasen del hambre de Madrid. Una de ellas llegó a la Argentina. La Argentina ha sido, tal vez, el país de corazón más generoso con nosotros. [...] Cuando de verdad entregaron Madrid hubo

Fernández bebiendo el masato de su mujer peruana en la Amazonía, la estancia de Miguel Delibes en Chile, el entierro de Raulino en Curitiba, el emigrante que desde Berín volvió a Tordesillas, el destierno de Cernuda, el cubano Luis Cabrera contemplando un viejo almanaque con fotos de La Habana mientras recuerda los tiempos idos y retrata a Popeye en su estudio de Getafe, ahogado en una “inabarcable espuma de recuerdos” (125).

Sobreviven los lugares que el corazón delimita

La condición de exiliado puede implicar una profunda experiencia de desgarramiento emocional – geografía e identidad son una dupla indisociable, desde la portación de un pasaporte al sentimiento comunitario de pertenencia-. El libro de Pérez Alencart, como dijimos, es un “tratado de viaje” en clave poética donde se indaga en las estrategias de adaptación y elaboración del duro impacto psicológico de desarraigado del suelo natal. El campo semántico del viaje se despliega meticulosamente a lo largo de la obra, se cuela en los intersticios de toda su poesía, quese nos muestra pletórica de voces como destierro, acogida, adioses, errantes, mudanzas, almanaques, golondrinas, propiedades, ciudadanía, migrancia, suelo, aves migratorias, expatriados, enjaulados, forasteros y tornaviajes.

periódicos que jamás publicacon las noticias. [...] Nuestros amigos argentinos subsanaron este olvido y junto con los rouges y el maquillaje teatral llegaron las conservas y la leche en polvo... Gracias, gracias aún desde aquí, desde Roma, pasados tantos años" (118).

Para explicar la fisura en la identificación de las personas con sus espacios de pertenencia puede resultar operativo apelar al concepto psicoanalítico de “investimiento”, también llamado *cataxia*, *investidura* o *carga*. Todas estas acepciones aluden a circunstancias en las que: “...se pierde el sentido de ocupación, revestimiento de un lugar desde lo psíquico, presente en el término alemán *Besetzung* elegido por Freud. [...] Transformación por el aparato psíquico de la energía pulsional, que tiene como consecuencia ligarla a una o varias representaciones inconscientes [...] se habla de investimiento de un objeto (fantasmático o real), del cuerpo propio, de una parte del cuerpo, etcétera”³². Investir un objeto del entorno o un espacio físico puede resultar una forma de defensa contra el abandono, un fetiche tranquilizador para disimular la carencia de un objeto amado y perdido. Y eso sucede con los territorios, cargados de sentido subjetivo por la proyección de sus habitantes a partir de vivencias, expectativas e historia compartida con otros seres humanos. Los espacios, de esta manera, pasan de ser un “no lugar” a un “lugar antropológico”: el vacío forjado por la pérdida de este lugar físico donde se apuntala la identidad se vislumbra, por ejemplo, en testimonios de exiliados como el del actor y director argentino Norman Briski, emigrante durante la última dictadura militar argentina, cuyas palabras ilustran la teoría de Marc Augé sobre la residencia en “no-lugares”³³, espacios sin fundaciones o sin investiduras: “En el exilio hay una idea de no lugar, siempre vas buscando un

³² Roland Chemama, edit., *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 232.

³³ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2007.

no lugar a ver si se hace tuyo. Te dedicás mucho a que no actúe la memoria. Yo escribí en una de las paredes: "yo amo todo lo que tenga cerca". Aprendés a no enajenarte, a no extrañar tanto"³⁴.

La poesía de Pérez Alencart rezuma gratitud hacia la tierra receptora pero no menos añoranza. Poesía cosmopolita y multiterritorial, jamás apátrida ni extranjera. "De aquí se fue el abuelo/ (...) De él traigo bastante: un caudal/ de nostalgias rozándome las vertebras" (150), dirá este yo poético que no se escuda nunca en las estratagemas de la ficción. El libro de Alfredo Pérez Alencart teje historias espejadas, une generaciones por periplos y necesidades comunes. En sus versos uno toca al hombre, con mayúsculas y con minúsculas. Es un libro que empuja al lector a experimentar un claroscuro interior: provoca empatía con el sufrimiento ajeno, pero convoca la esperanza y la ternura en dosis iguales.

A pesar del trauma inicial del desarraigo, la distancia de la tierra natal nos dona una especie de certidumbre epistemológica. No hay mejor manera de mirarse el ombligo que tomar distancia. De cerca, nuestras manías nos resultan imperceptibles, nuestros gestos cotidianos se disipan en la marea de la costumbre, naturalizamos nuestros prejuicios y el idioma compartido nos parece el prototipo de la comunicación universal. Ese escalofrío espiritual, esa cosquilla interior que a uno lo toma por sorpresa tiene un nombre. Tañi Mapu Piwkeyeyu, decían los araucanos. O, lo que es lo mismo: Tierra mía, te llevo en el corazón.

³⁴ Norman Briski, "Presos o locos", en *Ñ, la Revista de Cultura de Diario Clarín*, No.234, Buenos Aires, 2008, p. 24.

Bibliografía citada

- Auge, M., *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Corominas, J. et al. *Diccionario crítico etimológico castellano hispánico V*, Madrid, Gredos, 1983.
- Chemama, R. *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Briski, N., “Presos o locos”, en Ñ, *la Revista de Cultura de Diario Clarín*, No.234, Buenos Aires, 2008, p. 24.
- Ellieade, M.: *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Guadarrama, 1967, p. 50.
- Heidegger, M., *Construir, Habitar, Pensar*, Darmstadt, 1951. http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm (03/06/2015).
- Leon, M. T., *Memoria de la melancolía*, Madrid, Castalia, 1998.
- Martinez Persico, M., “Contemporáneos, nómadas y multilingües. La Posnacionalidad de la narrativa latinoamericana actual”, en *Colindancias. Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumania y Serbia*, Nro. 3, Timisoara, Editura Universitatii de Vest, 2012, pp. 9-15.
- Pérez Alencart, A., *Los éxodos, los exilios*, Lima, San Martín de Porres, 2015.
- Steiner, G., *Extraterritorial*, Madrid, Siruela, 2002, p. 10.

Tello, A., *Extraños en el paraíso*, Barcelona, Flor del Viento, 1997, p. 36, citado por Francisca Noguerol Jiménez, *Contar la historia sin morir en el intento: versiones en el margen*, ponencia presentada en el congreso sobre literatura argentina trasterrada, Sevilla, 15-18 de noviembre de 2005, en prensa, p. 6.

Eva Guerrero Guerrero
(España)

**DESDE LA MIRADA RESQUEBRAJADA DEL EXILIO
HASTA EL TIEMPO DE “CLAUSURAR ORFANDADES”:
LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS, DE ALFREDO PÉREZ
ALENCART**

*Camino y vivo entre esos contrastes porque siempre estoy
tratando de encontrar en dónde poner los pies*
Blanca Varela (“El orden de las cosas” Luz de día)

*Manoteo entre viejas fotos
y extraigo tenaces latidos*
“Soliloquio ante el río Amarumayo”
Alfredo Pérez Alencart

Los éxodos. Los exilios (1994-2014), último libro de Alfredo Pérez Alencart está compuesto por cinco Cuadernos³⁵ escritos a lo largo de veinte años en los cuales el autor más que nunca realiza una indagación sobre el ser pero también sobre la palabra y su desenmascaramiento de lo real. La voz se vuelve ahora más que nunca

³⁵Para que no haya confusiones entre el todo (el Libro, Los Éxodos, lo exilios) y cada una de las partes (Cada uno de los cinco Libros que componen la monografía) nos referiremos a estas partes como Cuadernos, tomando como referencia los Cuadernos del destierro (1960), título del poeta venezolano Rafael Cadenas, aunque ambas obras difieran significativamente, también comparten elementos comunes y la denominación nos resulta operativa para este trabajo.

indagación y comunión con una realidad que debe ser nombrada y recreada para encontrar así la unidad en lo disperso.

Constituye la fibra misma de la poesía de Alfredo Pérez Alencart un minucioso y decantado trabajo del lenguaje que devuelve a lo ordinario el carácter extraordinario que la rutina ha invisibilizado. Hay en toda la obra una compleja articulación reflexiva y fundamentalmente ética. La realidad se desarrolla y articula a partir de sugerentes mediaciones, lo que tiene como consecuencia que su obra se convierta en el escenario de tensiones que le confieren su riqueza y su complejidad.

El tema del éxodo tan presente en la poesía adquiere ahora matices diversos: dialógico, desgarrado, autobiográfico, definitorio de una identidad (la propia) resquebrajada, o incluso celebratorio por todo lo que se ha conseguido tras la, a veces, difícil travesía. Siguen siendo de una gran pertinencia para este libro las palabras que para *Madre Selva* (2002) dijera el poeta Jesús Hilario Tundidor: “[...] palabra del sentimiento que describe el territorio emocional del corazón de un hombre llamado Alfredo Pérez Alencart, es ante todo y sobre todo, biografía del ser³⁶.

Toda voz poética es encarnación de la mirada. Es esa mirada la que nos conduce por un itinerario con rostros que sentimos atribulados, apesadumbrados o cargados en determinados momentos, por qué no, de tímidas esperanzas. La escritura es una forma de

³⁶Madre Selva. Trilce ediciones, Salamanca, Prólogo de Jesús Hilario Tundidor y Dibujos de Miguel Elías. Colección Fray Luis de León, 2002, p. 13

reordenamiento de la realidad, interior y exterior. El poeta actúa como un demiurgo que reconstruye ese caos que subyace tras lo aparente.

La mirada de Pérez Alencart penetra los claroscuros de lo real y nos devuelve evocaciones, sensaciones, soledades y carencias. Es, en ese acto de poetizarse cuando la verdad, la dura cara de esa verdad, adquiere toda su consistencia, pues como afirma Martin Heidegger "En lo existente y habitual nunca se puede leer la verdad. [...] La verdad como alumbramiento y ocultación del ente acontece al poetizarse."³⁷

Los cinco Cuadernos que componen el libro vienen unidos por una mirada que ausculta una realidad en movimiento (interior y exterior), un yo poético que es conocedor de que sólo la poesía puede ordenar una "realidad" para la cual la lógica normal no es convocada, pues el poeta sabe bien que no sirve. La unificación del conjunto (de los cinco Cuadernos) viene dada por una voz lírica que vivifica, rememora, da voz en ocasiones o se mantiene en actitud dialógica con aquellos que por un motivo o por otro han tenido que abandonar su tierra. Y, del mismo modo, se vuelve más incisivo a nivel personal, más autobiográfico en los dos últimos Cuadernos.

A través de muy variadas formas (desde el poema del largo aliento, que encontramos en su primer Cuaderno, hasta poemas que adquieren un tono conversacional en el segundo, junto a poemas dialogados en los siguientes y poemas en prosa), la poesía de Pérez

³⁷ Martin Heidegger: Arte y poesía, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (1952), p.110.

Alencart nos ofrece miradas precisas y fundantes de la realidad.

El conjunto de libros se inicia de manera un tanto iniciática con un poema titulado “Viaje” y culmina con otro llamado “Fin de viaje”. El “Viaje” es una iniciación al proceso, a la errancia, y hay una conciencia de cómo se siente el que parte (una puesta en el lugar el otro): “Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos” (21). Sobre la importancia del viaje el autor ha señalado: “El poeta no emprende viajes para conquistar territorios, sino para conmover el sentir universal de sus congéneres. También para abastecerse de las mejores savias que va encontrando en su trayecto³⁸. No estamos ante un mundo que se desintegra ante sus ojos, sin embargo, por momentos no hay salida, la palabra muestra el dolor del que tiene que dejar su tierra y no encuentra asidero en otra ni solidaridad.

La mirada del sujeto lírico revive el recuerdo, un tiempo y espacio anterior necesario para la indagación pero no abandona el dolor del tiempo presente, suyo y de la comunión con los otros, que es lo que encontramos en sus dos Cuadernos finales donde destaca la reflexión sobre la identidad del ser y la palabra poética. El hablante lírico se define por su condición de desterrado e intenta, a lo largo del itinerario, reconocerse. Ya en la Inscripción realizada para su libro *Madre Selva* (2002) el autor aseveraba algo que nos permite adentrarnos en este itinerario y que se convierte en una constante en su poesía:

³⁸El Mundo. Caracas, mayo de 2013.

La poesía es una oración que se reordena en el fondo de los sentidos y desde un ritmo ovillado al irradiante poder de la belleza [...] ¿Autobiografía o invención?. Ni lo uno ni lo otro en estado puro. La memoria filtra y mitifica, reordena y añade. Creación y vida no tienen esclusas infranqueables en un escritor que deja señales de devoción e imantes tentativas poéticas con chispas de su propia historia³⁹.

En esa indagación personal encontramos poemas imprescindibles como “Doblemundo” (“Aquí yo seguí siendo de allí/ [...] Allí yo seguí siendo de aquí”, Libro segundo: 99), cuya temática era determinante en poemarios como Madre Selva (2002); dicha introspección constituye la fibra sustancial de la poesía de Pérez Alencart y también es la que liga estos Cuadernos, escritos durante tantos años y es lo que mantiene la unidad, puesto que sigue hasta los dos Cuadernos finales donde este tema lo encontramos de una manera más intensa y acendrada.

Este recorrido con unas constantes precisas como la atención al pesar del otro, la atención a lo más cotidiano, la dialogicidad con los emigrantes de su familia y con otros poetas, así con seres anónimos le lleva a esa indagación final del Libro cuarto (*Pasajero de Indias*), a ese poeta en Asturias que busca el olor del saúco y que se prefigura en este “Doblemundo” donde el “mi cuerpo y espíritu [...] Testimonien/ que sólo dije amén/ por ambas tierras” (99).

Todo este primer libro se despliega en varios cantos, de pulso sostenido que son un lamento que muestra un

³⁹Op cit. p. 11

caminar de generaciones en el que no hay cobijo, queda traspasado el elocuente silencio que nos deja rostros, sensaciones (frío, hambre, dolor (físico y anímico). Hay poemas en este primer Cuaderno que suenan como un "Réquiem", plenos de imágenes desoladoras:

*Exilios terribles alojan lo amargo, traspasan
la cruz blanca del grito, de la cordura [...] (IV: 26).*

[...]

*Porque así es el juego de la vida, salir caminando
bajo soles de magnesio,
bracear hasta que llegue el crepúsculo,
desarraigarse por el pan creyéndose
golondrina. (V: 28).*

El poeta escruta, observador incansable, recoge alientos, desalientos, partidas, apenas encuentros y siempre soledades, en una experiencia compartida, que lo ha sido desde lo más remoto de los tiempos y se materializa en diferentes motivos de la errancia:

[...]

*Migraste con las mensualidades agujereadas
Migraste olvidando fantasmas.
Migraste a América en un barco lentísimo.
Migraste a Europa por la reciprocidad intacta.
Migraste sin contar los años.
Migraste porque el cántaro no tenía agua.
Migraste hasta sudar el perfume de tus sueños.
Migraste para pisar la nieve.
Migraste adonde pudiste [...] (24).*

Esa mirada va, como en toda la poesía de Alencart, centrada en lo cotidiano y duele el dolor de cada hombre que siente el ultraje, la deportación, la más lacerante falta de humanidad. Dada la implacable realidad que expresan los poemas adquieren un carácter filosófico y un ritmo sentencioso para hacerse eco del más absoluto desamparo:

[...]

*¿Habrá mañanas de otros años que barnicen
heridas tan profundas?*

[...]

*La región de los hermosos almanaques
deja paso a la siega del llanto,
a la destrucción de todo el haz de abrazos,
al destierro entre humos y alaridos,
al trapo oscuro sobre el cabello de las viudas,
al ladrido de perros contra niños de pies sangrantes (XX:
47).*

La memoria de un tiempo feliz, inocente, que se presupone –engañosamente- al comenzar el poema (“La región de hermosos almanaques”) da paso casi de inmediato a una caída vertiginosa por un paisaje onírico denso, turbulento, de imágenes sobrecogedoras creando una tensión entre la palabra y la realidad que nombra, una realidad angustiosa –hija de su época- que brota de la soledad intrínseca de la búsqueda desesperada de certezas, llegando a las imágenes más abiertamente descarnadas y carentes de esperanza.

*Enteros se mastican los odios
en medio de avalanchas y guardianes fronterizos.
Sólida es la corteza*

del sufrimiento de quienes soportan tizones de un infierno que no era para ellos. (47).

Los seres humanos aparecen disgregados, desencantados y destinados a caminar por un mundo que les ajeno: “Creemos poseer la tierra/ pero solo caminamos hacia el abismo [...]. Todo resulta hostil y convulso y perentorio”. Al respecto, señala E. Said:

[el exilio] Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. Y aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre⁴⁰.

El inconsuelo en algunos poemas se hace atroz, desesperado y las imágenes resultan desgarradas y claramente visuales, nos movemos por un espacio visual desolado (como un eterno cementerio). Estamos en el marco de un espacio verbal signado por el horror:

Todo resulta hostil y convulso y perentorio: el hombre acorrala al hombre pues le ciega el lodo del patriotismo estéril. Enteros se mastican los odios en medio de avalanchas y guardianes fronterizos. (47)

A veces en medio de todo el horror surge la esperanza inesperada y el movimiento mínimo de la solidaridad:

⁴⁰Edward W. Said: *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate, 2005. Traducción de Ricardo García Pérez. Título original *Reflectionson exile*, Harvard University Press, 2001.

"La ciudad almacena mil cuchillos/ Pero también
benevolencias removiendo corazones (VI: 28).

El poeta ausulta una realidad que le lacera, y en su camino la palabra se vuelve dinámica y se convierte en diálogo, dando con ella voz a los que no la tienen:

Dicen los errantes:

Henos aquí,

En algún sitio del mundo

Sintiendo que ya perdimos nuestra propia tierra

[...]

Convalecemos por desangres, por cadenas oxidadas,

Por naufragios en plena llanura (XII: 36).

El segundo libro aquilata la voz que había comenzado en el anterior conformando, completando un modo vivencial en que el sujeto lírico reordena su sentir poético y humano. Su título *Extranjero en todas partes* nos sitúa en las caras del éxodo más actual, en la visión pesimista de un mundo que parece cerrar todas las posibilidades de integración a sus participantes. El libro se inicia con un deseo más vivo "Ojalá que nunca te suceda":

*A ti te tocará otra suerte
cuando se aleje la bonanza
y, al mirar en su vientre seco,
querrás ir tras el pan para los tuyos (63).*

A nivel de forma los poemas son mucho más contenidos, como si trataran temas que necesitaran un decir más austero; la mirada del sujeto lírico se centra en dolores más cotidianos, dolores que nos tocan cada día, que nos golpean a diario, en las noticias, pero también

a nuestro lado. Las fronteras son ahora son más duras, más reales, tangibles y el ser humano tiene que pagar una “culpa” por un pecado que no ha cometido:

*¡implacables fronteras
para estos negros
hijos de Adán!
(piden cobijo: no hay)*

[...]

*Ellos arrancaron
sus raíces, allá lejos
(no tenían manzanas
que comer)
pero de nuevo son
expulsados*

(esta vez sin culpas) (66).

Edward Said nos lleva a pensar el exilio desde el momento de hoy:

“A la escala del siglo XX, el exilio no es ni estética ni humanísticamente comprensible: como máximo, la literatura sobre el exilio objetiva una angustia y unos apuros que la mayoría de la gente rara vez experimenta de primera mano; pero pensar en el exilio como algo beneficioso para las humanidades que informa esta literatura es trivializar sus mutilaciones, las pérdidas que infinge a aquellos que las sufren, el silencio con que responde a cualquier tentativa de entenderlo como ‘algo bueno para nosotros’. ¿Acaso no es cierto que las miradas del exilio en literatura y, por otra parte, en la religión ocultan lo verdaderamente horrendo, que el exilio es irremediablemente secular e insopportablemente

histórico, que es producto de la acción de los seres humanos sobre otros seres humanos y que, al igual que la muerte pero sin la clemencia final de la muerte, ha arrancado a millones de personas del sustento de la tradición, la familia, la geografía?"⁴¹

La inocencia del hombre aparece completamente truncada por el hombre mismo, ahora la historia personal se vuelca sobre la historia de la especie humana para crear una nueva conciencia múltiple capaz de asumir pasado, presente y futuro:

[...]
siempre te seguirá
un trozo de suelo
o una mirada arisca
declarándote
extraño[...] ("Migrancia": 68).

El sujeto lírico se vuelve uno con el dolor más actual, con los dolores nuevos que nos devuelven los éxodos contemporáneos; la mirada se hace punzante al recorrer la ardua realidad de los más débiles en los campos de refugiados. La imagen que aparece es de una actualidad sobrecogedora:

Y estos niños
¿qué combates perdieron
sin haberlos provocado?

Mujeres que sólo esperan
para enterrar a sus criaturas.
[...]

⁴¹Ibid, 180.

*Otra vez la humanidad
sin entonar su
mea culpa ("Campo de refugiados": 72).*

Nos encontramos con una poesía en apariencia sencilla pero dotada de una gran dosis de ritmos y latidos donde se refleja la gran carga de desolación que palpita tras esa ausencia de "tierras prometidas" y esa presencia de días que "atragantan tu vida/ con sus fulgores/quebrados ("Exiliado en Madrid": 89).

Con un extraordinario dominio del lenguaje y un nuevo ritmo, más sereno ahora, se inicia su Libro Tercero (*Brújulas para otra tierra*), donde en el Poema inicial ("Todas las patrias") el sujeto lírico se define ahora libre de desarraigos:

[...]
*En mí no podrán reconocer al extraviado,
pues mi deriva busca agasajar los suelos
que fueron nutriendo a los antepasados
como abono para que mi corazón naciera. ("Todas las
patrias": 105).*

Recorremos con el mismo latido al "huésped perdidamente enmudecido" en su "Descubrimiento de España"; el sujeto lírico encuentra su unidad, exultante regresa y sabe que esta tierra también le pertenece:

*Me commueve pisar un suelo donde no nací
pero cuya pertenencia reivindico
por la rotunda emigración de los ancestros
[...]
Descubro España con navegaciones de la sangre
o vuelos que iluminan infortunios del pasado.*

*Toco a su puerta con la brújula del verbo,
dispuesto a abolir intermitencias,
(106).*

A veces el poema consiste en una puesta en escena de voces y esta es una de las constantes que encontramos a lo largo de los cinco Cuadernos. Vemos en este libro la referencia a poetas de un lado y otro del Atlántico (Fray Luis, Álvaro Mutis, Rosalía de Castro, Miguel Delibes, Rafael Alberti, etc.) confundidas con voces anónimas o de la familia que de un modo u otro tuvieron que emigrar y añoran su tierra; la palabra es tributo, homenaje profundo en lo más profundo del ser, la palabra nombra, da un lugar y cierra heridas.

El sujeto lírico se reconoce en el que estuvo del otro lado y ahora la palabra convoca su voz, en uno de los poemas más emotivos del libro:

*Hablababa de sidra y de lagares
de cuando vivía por Asturias
Mas, ¿Qué eran sidra o lagar?
yo nada sabía. Yo sólo era un
niño contemplando amaneceres.*

*Jaime hablababa de batallas,
De campos de refugiados y de barcos
[...]*

*Ningún suelo borró su extranjería
ni quiso cambiar su bandera
republicana.*

*Hoy que vuelvo al pueblo, pongo
las manos en el nicho del exiliado*

que solo cambió sidra por masato

(El exiliado Jaime Fernández bebía masato en la Amazonía" (113).

Hay un gran dolor a la vez que apasionamiento en lo que se describe, que parece escrito con sangre; versos signados por la nostalgia en ocasiones; la sensación de lo roto, la impotencia más rotunda frente al dolor del otro:

*Viajas con el fervor de quien se atreve
a bucear en nuevas claridades*

[...]

*Has sido y serás el que no espera grilletes,
el que desflora ciudades quemantes,
el que al alba sepulta sus lágrimas
mientras coloca las mejillas en el mapa
donde va deformándose su patria.* ("Latitud del hombre": 118)

El poeta se vuelve "bardo inoportuno" que observa y constata la presencia de "nuevas almas en el cementerio marino; otros huéspedes secretos a expulsar". El poema en prosa por momentos adquiere un tono muy narrativo y dialógico: "[...] Heme aquí siendo testigo de otra muerte de un congénere que sólo pretendía alcanzar nuestro suelo. El policía recién llegado vaticinaba nuevas oleadas de indigentes y, creyéndome de sus parciales, se esforzaba en prevenirmee sobre la maldad de los desesperados. Pero lo mío era repetir, una y otra vez, unos versos de Juan de Yepes: "No quieras despreciarme/ Que si color moreno en mi hallaste" [...] En la playa, con desgana, ellos terminan el recuento de las víctimas, sin prestar atención

a la atalaya donde siento los pies –y lagrimeo- en esta misión de bardo inoportuno" ("El vigía de Tarifa" 127-128).

Con un nuevo cambio de ritmo tenemos el poema "El mundo al otro lado", poema de pulso sostenido e imágenes de una gran lucidez, dividido en XII cantos, que, apelando a la memoria, testimonian de aquellos que aunque el éxodo haya sido una forma de vida, hay razones en él para el amor y la esperanza:

[...]

*Caminas con los pies descalzos y el corazón limpio
pues hay razones para amar al hombre de más allá
recogiendo sus manos, recogiendo sus silencios* (II: 132)

[...]

*Hubo primaveras y volverán cálidos veranos diferentes
y lluvias lejanas amamantando la nostalgia que
trasmigra*

cada otoño e hilvana un aluvión de pensamientos (V: 133)

*Sensaciones nacen y se hacen savia entre la niebla
apenas levantada de una aldea o ciudad distante
donde te abrazan porque te saben proveniente del país
de otrora incivil sufrimiento o del país que olvida
su historia al menor sonido de tintineantes monedas* (XI: 136).

También el exilio deja momentos de fortificación personal, de ahí "Brindis del bardo transterrado", donde se celebra el "suelo de acogida", el exilio nos da una fortaleza interior que de otra manera nos sería completamente ajena, aunque no se olvida nunca el brindis por la "selva lejana"; del mismo modo se anuncia

esa necesidad de persistir en “Corazón de cinco esquinas”. “Hermanos/ sabiendo que todos somos del mundo,/sigan buscando esa piedra preciosa/en cuyo suelo hallarán acogida” (140). El poeta bucea en su ser y encuentra la forma de autodefinirse con orgullo:

[...]

*Soy un peruano con muchas patrias:
por eso nunca me ha lacerado la soledad
ni me hace lagrimear el humo
del desarraigó.*

*Soy un peruano de única Tierra:
la de mi soplo original, la de mi labio vivo
moviéndose hacia la selva
con su abundante rumor de mundo (“Perú”142).*

Y también España “Esta es la tierra donde volví para redimir a los ancestros/ Esta es la patria que admite blindadas apariciones/ en mi vena primitiva” (145). Su obra, sería así, un memorial, un repaso pausado y minucioso de la labor que implica (re)descubrir ese hecho fundacional: la vida y sus múltiples geografías del corazón.

El Libro Cuarto, titulado *Pasajero de Indias*, precedido significativamente de una cita de Rubén Darío “Soy un hijo de América, soy un nieto de España” nos sitúa claramente en la posición del bardo, que queda clara desde el “Poema Inicial”:

*Jamás como hoy
he estado en posición de firmes
buscándome a mí mismo
en las válvulas activas del entreser
(Pacto. Poema Inicial: 155).*

Es el libro más sensorial, el bardo llega con ansia de oler lo que le rodea, de palpar la huella de sus ancestros, de oír cualquier murmullo de la naturaleza, de saborear los sabores nuevos (de su otra tierra). Ahora hay también una urgencia de la palabra para completar al autor, una necesidad de nombrar la poesía en su valor, en esa forma de recomponer a través de la palabra su ser:

*Jamás como hoy
la poesía me persigue, me alcanza,
me compele a firmar el pacto
dentro y fuera de mí,
de mi duro oficio, de la acción
de gracias por traerme aquí* ("Pacto": 156).

La búsqueda se hace aquí obsesiva, de ahí el subtítulo "Túneles del principio" para la necesaria vuelta al origen "De aquí se fue el abuelo. [...]/. Es posible que en las montañas quede sembrado algo suyo,/ huellas que dejaron sus madreñas.../ Antes/ debo escarbar túneles,/ traspasarlos por la grieta del olvido..." (159).

Más que nunca la mirada se vuelve insistente, hay una necesidad de verlo todo, de nombrarlo, de recrearlo, de reordenar la memoria, y con ella su propia unidad:

*Luego entrenaré la mirada

Antes debo escarbar túneles
traspasar lo oscuro
de las cosas calcinadas, avanzar
por atajos
de la imaginación.*

*Destreza de quien dejó atrás
el océano para hacer conteo
de otros latidos
(ll: 161).*

El libro supone de entrada la revelación de un mundo añorado por el poeta, que ahora resguarda para la memoria a modo de tributo de la intensidad con que el sujeto lírico vivió lo poetizado: “Este ayer de ojos asombrados./ Este hoy consumiéndose en los ojos/ (“Arborescencia”⁴²), con que se expresaba en su libro Madre Selva.

Y el sujeto lírico es, y se define, aceptando ese “Doblemundo”, esas patrias y la riqueza que ello supone, de ahí el léxico: “sangre”, “ancestros”, “memoria”, mirada: “[...] ¿Son interminables las miradas/ que sostienen el amor en los cuatro/puntos cardinales. Nadie me responde cuando fluye el agua del cielo y moja/ las raíces de mi memoria [...]” (168). Se vuelve ahora a una obsesión con la memoria, casi amenazante, con el deseo de recorrerlo todo, de traspasarlo, las sombras pasadas, los aposentos, las huellas, de ahí la importancia que adquiere un poema y el tono de “Nocturno Allerano, poema en prosa que adquiere una intensa dimensión y un tono nostálgico y de regreso:

“Se regresa a tierra asturiana para pensar el mundo y la hondura final de lo que fue el principio. [...] Se regresa al origen con la mestiza sangre del transtierro [...] para auscultar el corazón, desplazados los sepulcros para que se enhebren los afectos. [...] El alfabeto de la selva se

⁴²Madre Selva, op. Cit. P. 25

mezcla con el bable de las montañas en una alquimia que denota un amor enhechizado" ("Nocturno allerano": 177).

Ahora el recorrido cobra sentido, le lleva al reencuentro, a la recomposición y a la celebración de su unidad, de sus patrias, de su exilio y de su establecimiento en los lugares que le han enriquecido y le han dado la riqueza que sólo se consigue en las largas y diversas travesías. Y, sobre todo, el viaje iniciático con el que se habían abierto el primer Cuaderno se cierra, pues "Ahora es tiempo de clausurar orfandades" (177).

La reflexión que recientemente Luis Miguel Isava ha realizado para Rafael Cadenas, con quien Alfredo Pérez Alencart comparte tantos rasgos, conviene de manera certera para el peruano-español:

La obra de Rafael Cadenas constituye una apremiante invitación, incluso una interpellación al lector a situarse de manera reflexiva en el mundo. Dicho proceso reflexivo se construye en torno a una exigencia profundamente ética: la de recuperar y adoptar la constatación de la inescapable inserción de la vida –de nuestras vidas– en la realidad⁴³. (17)

La palabra poética en Alfredo Pérez Alencart siempre ha sido comunión y es en el Libro Quinto (titulado Cánticos de frontera) donde una vez hallado el encuentro con el ser se produce una nueva inflexión en torno a las fronteras que permanecen:

⁴³Luis Miguel Isava: "Ética y poética en la obra de Rafael Cadenas". *Cuadernos Hispanoamericanos* 780 (junio de 2015). Dossier dedicado a Rafael Cadenas, pp. 17-30.

[...]

(Guerras allí, hambres más allá)

[...]

(Leyes aquí, persecuciones más allá)

Pero sigue oyéndose un eco de dos mil doscientos años:

Lupus est homo homini, non homo,

quonqualissit non novit. Lupus... ("Cada lágrima en su lugar": 189).

Ahora, una vez ancladas y verificadas sus propias fronteras "Mi infancia saltoó por triple frontera de una misma selva. [...] Mi madurez salta por doble frontera de una misma Iberia" (190). Se establece un ansia profunda de comunión con el otro:

[...]

Pienso en vosotros
trepadores de alambradas: cayendo,
levantándose, resistiendo inclemencias
con el nervio vivo
vibrando por días propicios (191)

El deseo es claro de abolir las fronteras:

Cruza, hermano, la línea fronteriza

Que largo mancilla lo que canto hoy

[...]

Salta, hermano, las tenebrosas barreras

Donde las almas enseñan sus penas.

Toma mi mano que no firma condenas;

Toma el pan bendecido del amor (198).

Y el libro acaba con una conciliación de llamada al forastero, de hecho así se titula el poema. La palabra de Alfredo Pérez Alencart es ante todo memoria, se vuelve al final oración, palabra que convoca y que permite

establecer esa comunión con el lado más humano del ser.

La mirada de Alfredo Pérez Alencart nos devuelve una realidad signada por el desamparo, en la que a veces aparece cierta esperanza y necesarios fulgores de solidaridad. El dolor es una constante y la errancia es siempre una actitud que permea al hombre más desfavorecido para el que no existen tierras prometidas.

Alfredo Pérez Alencart condensa desde una honda reflexión los signos de un tiempo signado por errancias, dolores, una voz desgarrada que se abre y nombra desde lo más recóndito de su ser. Sus Cuadernos y su mirada atrapan una sucesión de instantes dolorosos que han impregnado el pasado y también el presente. Su palabra deja constancia de la vida del sujeto lírico pero también la de los otros con los que se comparte un camino sellado por cicatrices.

La palabra poética del peruano-español/español-peruano Alfredo Pérez Alencart nos reconcilia con la vida y con lo humano. La poesía alimenta, es pan cotidiano. Sus poemas, configuran un mundo en que la estética se conjuga con la ética del vivir atribulado por la continua transmisión de los deseos, y sobre todo de los permanentes anhelos del hombre en busca de su libertad y de su yo más profundo. A veces convulsa, a veces lacerante, siempre cercana, humana, la palabra de Pérez Alencart da golpes certeros en el hueso dulce del alma.

Bibliografía

- Pérez Alencart, Alfredo: *Madre Selva*. Prólogo de Jesús Hilario Tundidor. Dibujos de Miguel Elías Sánchez. Salamanca: Trilce Ediciones, Colección Fray Luis de León, 2002.
- : *Los Éxodos. Los exilios*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2015.
- Heidegger, Martin: *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958 (1952).
- Isava, Luis Miguel: "Ética y poética en la obra de Rafael Cadenas". *Cuadernos Hispanoamericanos* 780 (junio de 2015). Dossier dedicado a Rafael Cadenas, pp. 17-30.
- Paz, Octavio: *La casa de la presencia. Poesía e historia. Obras Completas I*. Edición del autor. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999.
- Said Edward W.: *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate, 2005. Traducción de Ricardo García Pérez. Título original *Reflections on exile*, Harvard University Press, 2001.
- Sucre, Guillermo: *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. México: FCE, 1985 (1^a ed. 1975).

Ana Cecilia Blum
(Ecuador-EE.UU)

ALFREDO PÉREZ ALENCART, EL POETA DE TODAS LAS PATRIAS

Veinte años en cinco cantos, y cada canto el lustro que fue componiendo la herencia verbal de esta travesía: Los éxodos, los exilios; *Extranjero en todas partes; Brújulas para otra tierra; Pasajero de indias; Cánticos de la frontera*, son los libros de un gran libro, códice universal escrito en alba y en crepúsculo, en lluvia y en sequía, en lágrima y en risa, en América y Europa, desde toda tierra donde se es forastero -la propia o la ajena-; porque de esto precisamente advierte el poeta ya desde la inscripción primera de este compendio, cuando dice: “yo soy un privilegiado forastero en todas partes” y lo asevera en las siguientes líneas:

“Exilios y éxodos nos acompañan desde el fondo primero hasta hoy mismo: Moisés anotando que errantes y extranjeros seremos en la tierra; Horacio resaltando que, estemos donde estemos, somos extranjeros y peregrinos; Séneca aconsejándonos habitar en esta vida como quien debe emigrar; Pessoa sintiéndose extranjero en Lisboa y en todas partes...”.

Efectivamente, desde la presencia o la ausencia, entre las sienes o entre los brazos, en los cielos rasos o en los celestes, con los pies sobre el empedrado o con los dedos sobre el teclado, donde se ha nacido, donde se morirá, se es el extranjero, lo somos todos, de nosotros

mismos y de los demás, de cada cosa; como lo es el silencio en el ruido, el agua en el desierto, el sol ante el hielo.

Alfredo Pérez Alencart, poeta del Amazonas y del Tormes, en su trayecto hace un alto, el descanso merecido en la posada del pensamiento y con una voz tan profunda como la extrañeza, tan robusta como el recuerdo, con ese tono y ese ritmo de auténtico rapsoda, pone su mano, su cuerpo, su vida entera y nos ofrece este poemario de tránsitos universales y atemporales, donde se evidencian las memorias del desplazamiento, la complejidad emocional del destierro, la conmoción del desarraigo, la semblanza de sus ancestros; y al hacer esta ofrenda Alfredo nos mira largamente, intensamente, sin parpadear, sin reticencias, justo como lo hace el fuego y de sus ojos de vate peregrino salpica la tinta, los versos se hacen y dan forma substancial a este enlace poético entre su vida y la nuestra.

Octavio Paz en su libro de ensayos *La otra voz*, escribió que “los hombres se reconocen en las obras de arte porque estas les ofrecen imágenes de su escondida totalidad”. Aquí, en *Los Éxodos, Los Exilios*, ha de reconocerse el lector tanto como se ha reconocido el autor, y desde esta exploración ha de trajinar su propia extranjería, en la universalidad de estos versos que registran las odiseas de una extracción espiritual y física, experimentando un torrente de emociones correspondientes al cosmos migratorio que la poesía logra captar tan sabiamente desde su intimismo.

En las composiciones de este libro el lector no ha de encontrar solamente la evocación de la partida, la

gestación de la migrancia, el sobrecogimiento ante la dispersión de los pueblos, sino que aquí el fenómeno del trastierro se plantea también como una realidad cotidiana y colectiva en continua resonancia, afectando perpetuamente al ser humano, algo de lo cual el poeta da magistral testimonio en estos poderosos versos que a continuación se citan:

*"El mundo te torna extranjero adonde vayas,
te extirpa de su ombligo,
te refresca sus episodios extraviados
y hasta la raíz
enmudece tu cuerpo
ovillándote en su furia...".*

En la conmovedora y genuina poesía de Alencart habrá de entenderse que el mundo convierte al individuo en un foráneo, obligado a existir habitualmente entre éxodos y exilios palpables e intangibles: ¿Acaso al amanecer no se es expulsado de la noche; o hacia el atardecer no se es despedido del día; y el partir diario de la morada no constituye un abandono forzado del techo protector?... Todo esto encajaría aun más y con mayor pertinencia cuando apuntamos al quehacer del escritor, del poeta en este caso; que fiel a la práctica solitaria de su oficio le es imprescindible ejercer una ruptura, aquel acto de recogimiento que hace del creador un forastero ante la necesidad de exiliarse del mundo, y adentrarse en sus personales y recónditas elucubraciones para replegarse en sí mismo, como dice aquel verso de Unamuno: "*me destierro a la memoria / voy a vivir del recuerdo*".

Este rumbo a tomar tiene sus satisfacciones pero también sus tormentos, ya que cuando el poeta

escapa de sus alrededores se adentra en un sendero que a largos ratos padece los terribles escalofríos que impone el destino de la soledad, y que solo se perciben tan profundamente en el entorno gélido que procuran las ausencias. En su famoso ensayo "Reflexiones sobre el exilio", el crítico y teórico literario palestino-estadounidense Edward Said, haciendo referencia a un frase de Wallace Stevens escribe: "el exilio es 'una mente de invierno', donde el pathos del verano y el otoño, tanto como el potencial de la primavera están cerca pero inalcanzables". Esta poderosa metáfora estacional es también utilizada por el hablante de Alencart para transcribir la aflicción causada por la calma que se torna escurridiza cuando los hielos del abandono queman en cada oscilación del péndulo, a continuación los puntuales versos a los cuales se hace referencia:

"Sólo conozco tu soledad, extranjero.
Tu soledad y tu migrancia
viajando hasta mi corazón, asidos al sentido
de las cosas,
ovillándose en la noche, temblando
en el invierno que no se aquiega
ni un instante...".

De hecho es presentado este estado de confinamiento como un invierno que busca su estación estival pero que no lo logra, porque su condición de foráneo quizás es una condición innata que ha sido predestinada desde el brutal destierro de la matriz primigenia, al instante mismo del nacimiento, como si desde el origen el ser humano ya estuviese condenado a todos los destierros posibles. Aquí unos versos del poeta que muy bien podrían ajustarse a esto: "ya no hay cómo

apretarse a la tierra primera / ni cómo regresar a fondo / deslizándose por la pupila-tobogán / que a medias dinamita vetustos calendarios...".

La filósofa búlgara-francesa Julia Kristeva en su libro *Strangers to ourselves* escribió: "El extraño está en mí, por lo que todos somos extranjeros. Si yo soy extranjero, no existen los extranjeros". Debería entonces entenderse bajo esta particular lógica que aquel destino no es una fatalidad, no es el sino inescrutablemente cíclico y feroz, sino que gracias al mismo la identidad y la otredad tienen la extraordinaria oportunidad de acortar su distancia, porque esta condición que parece una condena prueba ser una liberación, y en este punto se piensa en las palabras del poeta y pensador Thomas Merton que señalan: "uno debe ser un extranjero en todas partes, para contribuir a que el mundo sea uno, y quede liberado de su obsesión con las pequeñas definiciones y las fronteras limitadas...". Por lo tanto, esta extranjería innata podría ser un camino hacia la compasión y el encuentro humanitario, ya que al entendernos todos como extranjeros los conceptos nocivos de subclases, frontera, identidad, patriotismo y nacionalismo desaparecerían, y quizás los seres humanos -sin banderas, sin escudos y sin pasaportes- nos podríamos mirar más unitariamente, más equitativamente, más solidariamente. La voz poética encuentra en esta idea un balance y lo dice así:

*"Los días nos van robando raíces,
tratando de engullir lugares revelados
bajo el soplo benéfico del primer lenguaje.
Pero hay sahumerios secretos, como escudos simbólicos
despertando la realidad y el deseo.*

*Sólo entonces la serenidad se cuela
en nuestro tránsito..."*

Alcanzar este estadio es un reverdecer del espíritu y en un solo verso Alencart lo revela cuando expone decisivo: "Se puede renacer desde el éxodo", y este tremendo entendimiento trae a colación una frase de Edmond Jabes poeta judío nacido en Egipto y desterrado a Francia que dice: "Tal vez eran necesarios el éxodo, el exilio, para que la palabra cortada de toda palabra -y confrontada así al silencio- adquiriese su verdadera dimensión". Desde esta dimensión escritural acontece un hallazgo y ese hallazgo es el lenguaje como única heredad, que no se pierde ni con éxodos ni con exilios, porque se vivirá en otra tierra, otra geografía, se vivirá cada día en la constante vorágine de las mutaciones pero a la palabra que se lleva en el cerebro nada la reemplaza, nadie la extirpa, y así el hablante lírico lo proclama:

*"Estalla la tormenta sobre el verde valle
y me reconcilio con árboles y peñascos
que tienen algo de esencial en mi vida.
Mientras, un trozo de aire vuelca viejos
vocablos dentro de estos oídos míos
que escuchan el resurgir de un lenguaje
escondido en la hondura de la sangre..."*

Y desde esa hondura finalmente se logra abrazar la extrañeza, porque se ha sobrevivido a las perennes mudanzas físicas y espirituales; porque -y hay que apuntarlo- no sobrevive el que se adapta más fácilmente a su medio sino el que entiende que ese medio no es suyo, que nada es suyo, nada le pertenece, que se es solamente el andante y el globo

terráneo una inmensa posada, y que en medio de todo desamparo, desde adentro nace un rumbo propio, rumbo intrínseco, enlazándose, aclimatándose a las aguas del río, el poeta lo sabe y lo reafirma: “*Lo tuyo es aprender / a no morir nunca, a olfatear orfandades inmensas, / a picotear en los instantes mudables del planeta*”.

Ítalo Calvino escribió en su ensayo sobre la “Levedad” en el libro *Seis propuestas para el próximo milenio*: “*si quisiera escoger un símbolo propicio para asomarnos al nuevo milenio, optaría por el ágil salto repentino del poeta filósofo que se alza sobre la pesadez del mundo, demostrando que su gravedad contiene el secreto de la levedad*”. Ante esta reflexiva idea de lo sutil como estrategia comunicativa, es obligatorio anotar que los versos que Alfredo Pérez Alencart ha creado y nos ha entregado en este su libro *Los Éxodos, Los Exilios* son esos suspiros profundísimos del poeta-filósofo que detrás de su delicado velo portan el peso que en la forma leve prueban una ardua labor significativa como: “*un río que lleva hasta los labios, / como una porosa verdad domesticada por la piedra*”.

Ahora y para concluir este ensayo necesito remitirme a uno de los versos iniciales de este poemario, donde el vate exclamatoriamente advierte: “*¡Cuidado!, ¡no te confundas! / Tener una casa no significa tener una patria*”. Y esta negación primera fue el detonador que inició la persecución de una epifanía que solo se encuentra hasta el final del libro, a través de un recorrido personal y planetario, mediante el registro de su propio paso y el de tantos otros, porque en cinco cantos el poeta ha descubierto y nos ha permitido descubrir que en medio de tanto destierro y orfandad

interminables la patria sí es una casa “sea en la casa de la infancia o en la casa del saúco”, allí nada más está la respuesta a cada desplazamiento cotidiano, en las cuatro paredes de un chalet, de un piso, de una cabaña o de un sencillo cuarto, allí está nuestro país, donde habita lo que amamos y somos lo que realmente somos -en cualquier tierra que lleve cualquier nombre-; en el caso del poeta el suelo donde el hijo, la mujer amada, sus libros y todos los versos de su boca anidan.

Gracias Alfredo Pérez Alencart por caminar hasta nuestros ojos con este libro, gracias por tus versos-espejos que admitieron las multiplicaciones, gracias por el poder andante y la sabiduría esencial de estos veinte años de poesía, preciadas y admirables líneas atemporales donde el lector puede reconocerse, reflejarse y reinventarse.

La Florida, 2015

Referencias:

- Paz, Octavio. *La otra voz*. Barcelona, España: Seix Barral, 1990
- Said, Edward. *Reflexiones sobre el exilio: Ensayos literarios y culturales*. Barcelona, España: Debate, 2013
- Kristeva, Julia. *Strangers to Ourselves*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press, 1994
- Thomas Merton. *The Courage for Truth: The Letters of Thomas Merton to Writers*. Nueva York, Estados Unidos: Farrar Straus & Giroux, 1993
- Calvino, Italo: *Six Memos for the Next Millennium*. Nueva York, United States: Vintage Books, 1993

José Antonio Santano
(España)

ALFREDO PÉREZ ALENCART, POETA DE ÚNICA TIERRA

La palabra es vuelo en la mirada del poeta, migración continua de un lado a otro, la patria en sí misma; es tránsito, agitación o estremecimiento, oscuridad y luz a un tiempo, edén y abismo, misterio y magia, alma luciérnaga en la noche, canción liberadora, voz abrazo, eco de nombres, celeste música de madrugada. El poeta es palabra en su esencia, peregrino siempre, buscador de su brillo, alfarero de sus silencios, incansable pregonero de sus trinos. Esto es lo que uno siente cuando se acerca a la palabra poética de Alfredo Pérez Alencart. Y lo digo sin ambages, pues conocí su poesía antes que al poeta, advertí en sus versos la pureza, la esencialidad de la palabra libre y desnuda. Y desnudo me adentré en los poemas, sin tener en cuenta otros elementos que no fueran los derivados estrictamente de su lectura, esa a la que alude muy certeramente el poeta mexicano Manuel Iris cuando escribe⁴⁴:

Lectura desnuda es la que se hace desde la honestidad, ambos pies puestos en lo que se quiere y lo que se necesita, en lo que se dice y lo que se confiesa, en lo que se calla y lo que se oculta. Lectura desnuda es llegar desde y hasta el poema dejando de lado (durante la lectura) el nombre de la editorial, los premios

⁴⁴ Revista La Raíz Invertida (www.laraizinvertida.com/detalle). La poesía como asunto íntimo.26.04.2015.

del poeta, el prestigio y su fama. Lectura desnuda es encontrarse con el libro o el poema con entera humildad, con curiosidad auténtica y pedir lo mismo del poema que leemos, porque un lector desnudo pide desnudez, y un poema desnudo no acepta otra cosa. Uno se acerca al poema enteramente vulnerable y pidiéndole lo mismo, como en el acto amoroso. Es concentrarse en el poema y ya.

La creación poética es un acto de amor, la entrega definitiva al otro a través del yo poético, una búsqueda incansable de lo desconocido, del misterio latente en cada palabra, un continuo abismarse en el origen de la nada o el vacío, del silencio de la oscuridad o el temblor primero de la luz. Ya lo dijo Clarice Lispector⁴⁵: “Para escribir tengo que instalarme en el vacío”, también, y en el sentido antes mencionado, María Zambrano nos dice: “Todo lo ofrezco a través de la palabra, como temblor”⁴⁶. Así es, de alguna manera, la poesía de Pérez Alencart, reiterada ofrenda, convulsión, voz inagotable, amplificada por la experiencia de lo vivido, tal sucede en este libro objeto de análisis: *Los éxodos, los exilios*, en el cual el poeta construye, a lo largo de veinte años, un universo propio, de clara factura humanista, donde la libertad y la solidaridad son los pilares fundamentales de su discurso poético, y el amor, el alimento que lo sustenta.

Los éxodos, los exilios (1994-2014) es la última entrega del poeta peruano-español Alfredo Pérez Alencart (Puerto Maldonado, Perú, 1962) y profesor del Derecho del Trabajo en la Universidad de Salamanca. Anterior a este libro destacan, entre otros, *La voluntad enhechizada*

⁴⁵ Clarice Lispector. *Soplo de vida*. Siruela, Madrid, 1994.

⁴⁶ María Zambrano. *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1989.

(2001), *Pájaros bajo la piel del alma* (2006), *Estación de tormentas* (2009), *Cristo del Alma* (2009), *Cartografía de las revelaciones* (2011), *Prontuario de infinito* (2012), *Memorial de Tierraverde* (2014) o *El sol de los ciegos* (2014). La razón primera y última de este libro se halla en el poeta desde el momento que su experiencia vital es la de un trasterrado y se sabe heredero de un legado que comienza en los abuelos Alfredo Pérez Fernández (español de Asturias) y Pedro Alencar (brasileño en Ceará) y que seguirá, esperemos, en su propio hijo José Alfredo. Los éxodos, porque desde los orígenes de las narraciones bíblicas (Moisés libera a su pueblo de la esclavitud y lo conduce a la tierra prometida), hasta los más recientes, la incesante mirada del poeta late al tiempo que su corazón y ahonda en el sentimiento de los seres humanos que han sido sus inocentes víctimas. Los exilios, porque conoce bien su devastador oleaje, el dolor que causa todo destierro. Mas la patria del poeta es la palabra y en ella vive cada uno de esos éxodos y exilios, cada vida:

*A veces el exilio
se transforma en reino
fácil de amar.*

*Otras, casi siempre,
avienta nieve sobre los sueños
traídos desde lejos.*

*Entonces el éxodo
 pierde su brújula
 de porvenir.*

Los éxodos, los exilios responde a esa confluencia de percepciones y sentires, de miradas y visiones ontológicas que son raíz de la tierra y se extienden a través de los bosques y selvas, de la mar y los océanos, del aire contenido en las nubes y el cielo. Coincido con Angelina Muñiz-Huberman⁴⁷ cuando dice: "El exilio, a pesar de su antiquísima historia a raíz de la Torá o Pentateuco, es un fenómeno vivo en la modernidad. Dos fuerzas poderosas lo rigen: el movimiento y la ruptura". Al igual que Edmon Jabès, Pérez Alencart "adopta la vía mística para desentrañar la palabra"⁴⁸. Si como dice Angelina Muñiz-Huberman⁴⁹: "Para Edmond Jabès el exilio enlaza con la teoría cabalística de la Shejiná o morada de Dios", también nos lo parece en el caso de Pérez Alencart y en el sentido que expone Isaac de Luria cuando afirma que "el primer acto de Dios no fue un acto de manifestación de sí mismo, sino de ocultamiento, de retirada, de retracción, de exilio hacia el interior de sí...". Coincidente también con la idea por la cual "el libro es el sustento del exilio", hasta el punto de que el poeta divide la obra en cinco libros: "Los éxodos, los exilios" (Libro primero), "Extranjero en todas partes" (Libro segundo), "Brújulas para otra tierra" (Libro tercero), "Pasajero de Indias" (Libro cuarto) y "Cánticos de la frontera" (Libro quinto). Precede a estas cinco partes, y a manera de proemio, un texto que titula "Inscripción" y en el cual el poeta expresa, a través de su experiencia, los aspectos más significativos del exilio, aquellos referidos a sus genes nómadas, como a su "privilegiado" trastierro a Salamanca, la siempre iluminada en los versos de Fray Luis de León. Nos dice el

⁴⁷ Cauce. Revista Internacional de Filología y su Didáctica, nº 29. Edmon Jabés: exilio, palabra, memoria.

⁴⁸ Op. cit.

⁴⁹ Op. cit.

poeta que este libro “trata de aquellos que viajan (y viajan y seguirán viajando) como pájaros traspasando fronteras por obligación o necesidad. Lo escribió, añade, para recordar una ley antigua que dice: “Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Éxodo, 23:11). Una ley que únicamente puede aflorar en el corazón del hombre que ama sin condiciones a su prójimo, de aquel que abre las puertas de su casa y cobija al exiliado, al errante, sin preguntar siquiera, convencido de que hallará en el otro la razón de la existencia, la luz en el abrazo.

El poeta se pregunta: “A cara o cruz / la vida?”. Y comienza el viaje. Sobre el viaje del escritor y su relación con el exilio escribe Elisa Martín Ortega⁵⁰:

“El viaje que emprende el escritor es una travesía hacia los orígenes más remotos del lenguaje. Y el exilio, con todo su desarraigó, devuelve a quien lo sufre a la nostalgia más absoluta de ese sueño común. El exiliado trata de encontrar en sus palabras la huella de una catástrofe, pero también la promesa de un sentido que vaya más allá de las circunstancias del país que lo expulsó. Intenta crear, con las mismas herramientas la patria perdida (al menos en apariencia), una nueva morada”.

Aunque en el caso de Pérez Alencart no se da la circunstancia de la expulsión, su solidaridad con quienes sí lo fueron es absoluta, porque el alma del poeta lo es en cuanto se siente el otro, mientras camina junto al otro y siente y bebe y ve a través del otro. Escribe el poeta

⁵⁰ Elisa Martín Ortega. *El lugar de la palabra. Ensayo sobre Cábala y poesía contemporánea*. Cáalamo (Palencia, 2003).

José Ángel Valente⁵¹: “El poeta, en puridad, solo puede escribir, puesto que su mundo, lo inefable, le condena a la palabra”, y condenado a la palabra desnuda y libre está Alfredo Pérez Alencart.

En “Los éxodos, los exilios” (Libro primero), el poeta es recurrente con la anáfora (también aparecerá en los siguientes libros, junto a otros elementos formales como el encabalgamiento, versolibrismo, riqueza léxica, uso de neologismos, entre otros) en un deseo continuo de significar la esencia del discurso poético, de ser eco y ola golpeando los cantiles, acompañada melodía adentrándose en la noche y sus silencios, rumor de caracola, azulada brisa:

*Migraste a América en un barco lentísimo.
Migraste a Europa por la reciprocidad intacta.
Migraste sin contar los años.
Migraste porque el canto no tenía agua.
Migraste hasta sudar el perfume de tus sueños.*

(...)

*Crece la extorsión.
Crece el despojo de quienes ya poco teníamos.
Crece la incredulidad a manos llenas.
Crece otra frontera que no derrite nuestras esperanzas.*

El viajero camina por el pasado de la historia, amasa los recuerdos y deja que su yo sea de nuevo *el otro*, se convierta en otro ser distinto: “Oh vida del extranjero que se acuesta solo. Marcha / de una patria que no es

⁵¹ José Ángel Valente. *Variaciones sobre el pájaro y la red. La piedra y el centro*. Tusquets (Barcelona, 1991).

suya a otra tierra ajena". Es el otro en quien vive y piensa, y se transforma hasta serlo en toda su dimensión humana:

*Tu soledad y tu migrancia
viajando hasta mi corazón, asidos al sentido
de las cosas,
ovillándose en la noche, temblando
en el invierno que no se aquiega
ni un instante.*

La historia se repite, y el hombre, desgraciadamente, no ha aprendido mucho después de todo. Es más, vuelve a caer en los mismos errores, desandando el camino recorrido. El poeta –profeta-, vive y siente en propia carne toda la soledad del mundo, todo el dolor del mundo, y sabe que, sobran los discursos grandilocuentes, el boato, la impostura, y por eso su voz es grito: ¿Adónde iré a gestarme otra patria? Pero todo se vuelve oscuridad y abismo, lamento de errante:

*El mundo te torna extranjero adonde vayas,
te extirpa de su ombligo,
te refresca sus episodios extraviados
y hasta la raíz
enmudece tu cuerpo ovillándose en su furia.*

Mas el poeta Pérez Alencart no puede desentenderse de la realidad que golpea a los desheredados, a los marginados, a los errantes y desposeídos, a los parias del mundo. Y su dolor crece a medida que crecen las injusticias, los genocidios, la xenofobia, los éxodos y los exilios, el odio y las muertes que acumula ya este recién nacido siglo XXI. El hombre vuelve a convertirse en lobo para el hombre "Lupus est homo homini, non homo,

/quom qualis sit non novit. Lopus est... (Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro). Vuelve el desconsuelo, y la denuncia de una incomprensible realidad, la vida es llanto incontenible:

*En un rincón cualquiera solloza el extranjero
con vida entrecortada:
a golpes le mudaron de domicilio.*

*Coloquen cada lágrima en su lugar,
porque el mundo
está en desorden y arroja margaritas a los cerdos
mientras naufragan los desesperados.*

(Guerras allí, hambres más allá)

La voz es un grito en el aire, la palabra la luz que habita los desiertos, y el poeta lo sabe. Comprende, a pesar de su fe, que el hombre sigue siendo un depredador, que se jacta del infiernito ajeno, mientras los otros, los vencidos, naufragos, indigentes siguen rebuscando en la basura:

*Llegan porque necesitan rebuscar en los contenedores
tal como cormoranes volando valle adentro
tras pescados de agua dulce o restos del humeante
vertedero. Llegan migrantes de aquí y allí, de cerca
y de lejos con desesperación idéntica por llenar
sus bolsas antes que aparezca el camión de la basura.*

(...)

*Ahora que el planeta se quema,
incendiado por las chispas de la Bolsa, lleguemos*

*con nuestras viandas para compartir
con los últimos prójimos que llegan puntales.*

Sin embargo, el lobo-hombre sigue ahí, al acecho, con decidido empeño de acorralar al otro – hombre- y empujarlo al abismo, destruir sus conquistas, acelerar su total desaparición del orbe. “Creemos poseer la tierra / pero sólo caminamos hacia el abismo”, escribe el poeta, y añade: “Todo resulta hostil y convulso y perentorio: el hombre / acorrala a hombre pues le ciega el lodo del patriotismo estéril. Enteros se mastican los odios / en medio de avalanchas y guardianes fronterizos”. De nuevo el poeta hace suyo el dolor ajeno, la desesperación y la impotencia al preguntarse ¿Nadie ayuda a nadie?, no puede ser tanto olvido.

Pero el viaje, como aquel de K. Kavafis en el poema “Ítaca”:

*Ten siempre en la memoria a Ítaca.
Llegar allí es tu meta.
Mas no apresures el viaje.
Mejor que se extienda largos años.
Y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en el camino,
sin esperar que Ítaca te enriquezca.*

También es el regreso, la vuelta a la tierra, a la raíz primera, a los orígenes de la nada y el todo. Y en tal sentido habla el poeta: “El hombre es de su tierra primera”, se pregunta cuándo verdaderamente termina el viaje, y así que afirma: “Cuando / no se alargan / los sueños, / pues”.

Toma Pérez Alencart las palabras de Gabriel García Márquez cuando dijo: "Yo sí me he sentido extranjero en todas partes", para dar título al libro segundo: "Extranjero en todas partes". ¿Es quizá esa determinación del sentimiento de extranjería de García Márquez el mejor antídoto, el remedio más eficaz contra la xenofobia y convertir así el mundo en un lugar habitable para todos los seres humanos? Lo que sí está claro es que el poeta no cesa de preguntarse en esa búsqueda por hallar la verdad –su verdad- poética, y sea ésta al mismo tiempo la razón del ser y estar, del existir, sabiéndose ciudadano del mundo. "Sin cesar el hombre / emprende travesías", dice el poeta. Y una nueva travesía son los versos contenidos en el libro segundo. Pérez Alencart se refugia ahora en el pasado y hace recuento, inventario de los años vividos y nos muestra un itinerario poético en el cual conjuga melancolía y realidad. Vuelve su mirada hacia el recuerdo del abuelo que ha de partir a otra tierra, en el poema "Embarque" ("Adiós, padres / y hermanos, / adiós, amigos: / debo ir / a Perú"), ahonda en la crueldad del hombre y el dolor que causa sus desmanes y usura, como se muestra en "Campos de refugiados":

Y estos niños
¿qué combates perdieron
sin haberlos provocado?

Mujeres que sólo esperan
para enterrar a sus
criaturas.

(...)

Otra vez la gente

*agolpándose en el centro
de mi corazón,*

*otra vez la humanidad
sin entonar su
mea culpa.*

Una vez más la denuncia, la queja que no cesa, como no cesan los viajes, a Padrón, por ejemplo, cuna de Rosalía: “tú, / extranjera / en tu propia patria”, o a esa otra patria de los sueños en una Europa soñada, esperanzada (“Heredad / del hombre / es la esperanza), o la remembranza de “Vallejo en París” (“Ay, César, qué hambre / tiene tu voz peruana / en un París sin cóndores”). Es la voz del transterrado que vuelve a ser eco en las grandes urbes, espejo de lo cotidiano:

*Sube al vagón del metro
con cemento en los dedos
y el cuerpo cansado,
pero está como pensando
en los que se quedaron.*

*Su piel es de América
porque al fondo de su sueño
se alzan los Andes.*

*Lo veo cabeceando:
ni con ruido despierta
hasta llegar a Vallecas;
ni con silencios duerme
en la pensión repleta.*

Tal vez sea el poema “Doblemundo” la clave de estas secuencias vivenciales del poeta en este canto segundo al mostrarnos su visión dual de transterrado, de ese sentirse “de aquí” y “de allí” a un tiempo, y que viene a confirmar, una vez más, la universalidad de su palabra poética:

*Aquí yo seguí siendo
de allí, enraizado
al sol de mi trabajo,
vidente de lo
que hay detrás del mar.*

*Allí yo seguí siendo
de aquí, porque
mi cuerpo y espíritu
recibieron el pan
de este suelo.*

*Aquí como allí
reconocieron que migré
por páramos y selvas
con un mismo verbo
agradecido.*

*Testimonien
que sólo dije amén
por ambas tierras.*

En el libro tercero, “Brújulas para otra tierra”, el poeta traza un nuevo itinerario, en el que mantiene un diálogo permanente con todas las patrias que le habitan y siente poseer como legado de los ancestros, o así al

menos, lo pretende en el poema “Descubrimiento de España”, cuando escribe:

*Me commueve pisar un suelo donde no nací
pero cuya pertenencia reivindico
por la rotunda emigración de los ancestros.*

(...)

*Rondan evocación y voces de los míos.
Pero piso el suelo de España y coloco un hito
como talismán para revivir subsistencias
de múltiples travesías.
La descubro susurrándome sortilegios inaudibles,
con las manos abiertas
y el alma despierta, traslúcida de bondad
ante el ritual del nieto pródigo
que vuelve a casa con su sangre mestiza
y el corazón a punto de fuga
por sus dos patrias.*

El mestizaje en Alencart, la perfecta simbiosis, comunión de almas que sobrevuelan la mar en esa constante búsqueda de la diferencia que suma y acrecienta el atesorado valor de lo vivido en compañía del otro, del desvalido. El poeta rastrearía el pasado hasta hallar otras luces, otras voces. Serán la de Fray Luis y Álvaro Mutis, la de don Pedro de Alencar, Rafael Alberti, el exiliado Jaime Fernández, Pietro Spagnolo, Cernuda, Luis Cabrera, Iraida Páez, Tony Zlatar, en esa sinfonía de títulos con sello claramente cervantino: “Amato Lusitano cura a Gaetano Campanotto con un bálsamo traído del Perú”. Pérez Alencar es sin duda un poeta en esencia y esencial, incapaz de detener el paso ante la adversidad de los muros o las fronteras, que

sabiéndose transterrado no puede ignorar ninguna de sus patrias. Hablemos primero de Perú ("Soy un peruano de muchas patrias", "Soy un peruano de única Tierra", "Soy un peruano"):

*Mi Perú es mío y sólo lo comparto
con quienes hallan en mi voz su tremenda
identidad mestiza
por los cuatro costados.*

*En adelante
bajaré a beber del pezón más fresco
de esa Tierra que dejó su gracia
en mí.*

Continuará España en el recuerdo de sus ancestros, de aquellos que nunca regresaron y hoy es el Suelo que pisa el poeta:

(...)

*Esta es la tierra donde volví para redimir a los ancestros.
Esta es la patria que admite blindadas apariciones
en mi vena primitiva.
Esta es la España donde me desposé y
donde cumple la promesa de ser cazador y presa, de
amar
valsando con mi dulce dama.*

*Aquí me refrigero, sin edictos ni periodos de prueba.
Aquí oriento al hijo de mi felicidad.
Aquí doy testimonio de todos mis acentos.
Aquí atravieso los siglos, con el fulgor azul de los
encantamientos.*

Mas nunca puede ser olvido la otra tierra de selvas
laberinto y ríos caudalosos, y así la canta, un canto a la
otra patria del alma que incendia la voz del poeta y
Brasil toma por nombre:

*Yo no deseo verte, Brasil:
deseo que hiervas en mis labios sin bagunçar
y me derrames tu polen sin cacarejo,
y oigas el adiós de mis olvidos
porque esta voz ya no se te irá con la bruma
ni se refugiará en la alta copa oscura
de alguna medianoche.*

(...)

Tú,
Brasil,
eres algo mío
que sigue creciendo
en los relámpagos de mi infancia.

Feliz en la alquimia de sus patrias, concluye el poeta con
un brindis, alza su copa y escribe con la encendida luz
de la palabra este “Brindis del bardo transterrado”,
poema síntesis y esencia de esta travesía, de este canto
revelado:

(...)

*Brindo primero por el suelo de acogida:
verán que todo lo que tengo fue cosechado
dentro de una dorada ciudad castellana;
sabrán que me entregué a una ciudad-patria
cuyo azul es el color alegre del cielo
que se apuntala inmortal sobre mis hombros.*

*Brindo por la mujer de amor inagotable
que aprendió a amamantar mis nostalgias
y a concederme la claridad de sus ojos
para que yo no ardiera más en el silencio.
Por ella levanto la copa de los felices
momentos junto a la querida cruz de Cristo:
con su luz nuestra marcha será segura.*

*Y brindo una y otra vez por el retoño
nacido entre altas torres de esta tierra:
Él lleva la marca ardiente de ultramar
en el amanecer de estrellas por Castilla.
Mi hijo es clara señal que Dios existe
y pide que abramos los ojos al misterio.*

(...)

*El brindis final va dedicado a mis padres,
desviviéndose en una selva lejana:
a ellos el fervor de las puras gratitudes;
a ellos los actos de amor que son perennes.
Ahora, cuando me he convertido en padre,
brindo por ellos para llenarme de raíces,
de instantes que nunca fueron de hojarasca.*

(...)

Con cita de Rubén Darío: "Soy un hijo de América, soy un nieto de España", y del propio poeta: "Yo mucho los quiero, / pero en Barajas / me llamaron extranjero", se inicia la cuarta travesía, el canto cuarto "Pasajero de Indias", centrado en la tierra del orbayu y la bruma, de la manzana embriagadora, del carbón y su luto, de la piedra y la magia de sus prados, de los atormentados ríos y los misteriosos bosques, del lugar y la casa del

abuelo Alfredo Pérez Fernández, español de Asturias. De su mano caminará el poeta por el túnel del tiempo:

De aquí se fue el abuelo.

*Van los anclajes tuvo ese hombre
cuya obligación fue emigrar.*

*Sus pasos por el muelle
siguen sonando en mi cabeza.*

*De él traigo bastante: un caudal
de nostalgias rozándome las vértebras
y esta sangre donde desembocan
éxodos de cualquier edad.*

Es la vuelta a los orígenes, a la tierra del abuelo Alfredo, con quien ahora comparte el paisaje, la lluvia que llaman "orbayu" ("...la lluvia / se manifiesta derramando imágenes que / se transforman siempre, sean en la casa / de la infancia o en la casa del saúco..."), y que lentamente va empapando los cuerpos, como se empapa de nostalgia el sujeto poético, en un ritual de fe creciente:

*Llueve fino en la casa del saúco
y yo manoseo los recuerdos
junto a la sonrisa trascendente
de una mujer que me justifica.
Todo es más vasto para mi alma,
hasta la sombra misma de los sueños.*

"Se regresa a tierra asturiana para pensar el mundo y la hondura final de lo que fue el principio", "Se regresa al

origen con la mestiza sangre del trastierro, de la aventura centenaria, de la travesía hacia voces que ya no pueden dar respuestas", escribe el poeta mientras su voz se bate con la piedra en eco de lluvias y palabras, de un lenguaje diferente, bable en las corrientes del río Aller, espejo de silencios, paisaje y paisanaje, vivo testimonio, legado íntimo:

*Nieto soy de un indiano pobre
cuyos huesos quedaron en Perú.*

*Mas sepan que mi palabra
trae calor a esta tierra,
pues vuelve con savias de trópico
y sangre nueva.*

Con "Cánticos de la frontera" (Libro quinto) concluye esta magna obra de Pérez Alencart. En su poema inicial, una variación de otro incluido en el libro primero, el poeta vuelve a la idea del "hombre es lobo para el hombre", como un eco que se repite constantemente: guerras, persecuciones, hambre, desesperanza, miedo y desesperación, por no haber aprendido suficientemente la lección de entrega al otro, del amor sin condiciones, de la fraternidad y solidaridad humanas. Pérez Alencart es un soñador que cada día construye sueños sobre la vasta y ajada realidad, de ahí que vuelva al edén de los sueños, a la inocencia, al candor de la infancia y el lenguaje: "Mi infancia y madurez / crecen sobre dos idiomas: / el castellano y el portugués" escribe el poeta, y a esto añade Elisa Martín Ortega⁵²: "La infancia es fundadora de la sensibilidad y del lenguaje: el poeta aspira a reencontrarla, pero se topa con una oscuridad,

⁵² Op. cit. Elisa Martín Ortega.

con un abismo". Aserto que, ciertamente, se constata en la mayoría de los poetas, sobre todo de aquellos que ahondan en su ser hasta desentrañarse, en esa búsqueda por descubrir la esencia misma de la vida.

Como hemos venido repitiendo, no se mira a sí sino en el otro, en esa lucha por dignificar al hombre en su exacta dimensión de ser pensante, y de ahí esa necesidad reiterada que sustituye el yo por el tú, por el vosotros:

*Pienso en vosotros,
caminantes del desierto,
hombres que no se amilanán
ante las distancias.*

(...)

*Pienso en vosotros,
trepadores de alambradas: cayendo
levantándose, resistiendo inclemencias
con el nervio vivo
vibrando por días propicios.
Que nunca los hombres se parapeten
en sus apacibles dominios.*

Este es el canto dolorido del poeta que, en clara alusión, a las avalanchas humanas en el intento de salvarse de la miseria y opresión, saltan las vallas aun a costa de su propia vida. El poeta rechaza la humillación del muro, las alambradas, las fronteras, porque su canto es de esperanza y fe en la igualdad de los seres humanos que habitan la Tierra:

*Las fronteras nunca me pertenecieron
y deseché toda rienda de control*

*con el hastío propio de quien quiere
dar alerta rápida a los extraviados.*

La luz de la esperanza es un pájaro de múltiples colores que vuela de una tierra a otra para al fin habitar la casa de los sueños del poeta. Es solo un instante, un temblor que se repite con los días y las noches, un latido acompasado, una música de laúdes y violas que no cesa, que vive a la orilla del Tormes, serenamente en los espejos del agua. Es la sangre de su sangre, el más grande legado, el hijo concebido de la amorosa entrega: "De pronto la victoria –en esta tierra- / estaba entre mis manos: / nació el hijo que tiene mi medida".

Pero los años se suceden y el hombre sigue enfebrecido por Narciso, y nada mira que no sea él mismo y nada siente que no sea él mismo, y nada ama que no sea él mismo. Ante tanto desvarío el poeta no puede sino ser grito en las auroras, deslumbradora luz, encendida palabra, canto fraternal:

*Cruza, hermano, la línea fronteriza
que largo mancilla lo que canto hoy.
Tú y yo estamos en el mismo lado
porque seguimos mirando el corazón.*

(...)

*Salta, hermano, las tenebrosas barreras
donde las almas enseñan sus penas.
Toma mi mano que no firma condenas;
toma el pan bendecido del amor.*

Clara evidencia la del amor en la poesía de Pérez Alencart, de un amor que colma con su luz al desvalido,

que sana sus heridas y reconforta su alma como si de un sagrado maná se tratase: "Creo en el maná que veo en la mano del Amor", sentencia el último verso de *Los éxodos, los exilios*, obra de madurez, vital, plena, lúcida, inmensa, del poeta peruano-español Alfredo Pérez Alencart, una de las voces más sólidas y brillantes de la poesía iberoamericana contemporánea.

Rui Guimarães
(Portugal)

O PERPÉTUO FAROL ALIMENTADO DE LÁGRIMAS, EM LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

O *Perpétuo Farol Alimentado de Lágrimas*, é uma focagem circundante qual sirene em noite escura com mar tenebroso da humanidade que clama com a sua luz nervosa e nevrálgica, ou em dias de denso nevoeiro, o ser humano naufragado ou à deriva no mar encapelado e selvagem, num tempo-elástico e perpétuo, no coração do extraordinário texto poético *Los Éxodos, los Exilios*, do grande ensaísta, poeta, escritor, professor universitário hispano-peruano Alfredo Pérez Alencart, ancorado em Salamanca e radicado no mundo.

Introdução

Para transmitir umas singelas palavras sobre este forte livro, *Los Éxodos, los Exilios*, de Alfredo Pérez Alencart, na linha do Livro do Desassossego (Pessoa/Bernardo Soares, 1930, 1031, 1932), com outras dimensões novas, porque em Pessoa/Bernardo Soares existe um “eu” existencialista que se procura e em Pérez Alencart é um “tu” ou um coletivo universal que se e nos inquieta, ou nos desadormece, ou nos ressuscita. Em primeiro lugar, sondaremos, em nós, uma escrita adâmica, nua e despida de tudo e simultaneamente inseminada, sem parra, no *Regresso ao Paraíso* (Pascoaes, 1912) que nos apresenta o místico heterodoxo português, mergulha

nas ondas mentais e culturais do mito messiânico do Quinto Império, de Bandarra a António Vieira, Fernando Pessoa e Agostinho da Silva, como mito de futuro, energia mental ou cultural; por um lado, porque fomos um exilado português, primeiro na Bélgica e Nações Unidas, e depois na Dinamarca, conhecemos masmorras, ansiedades e desmemórias, detido por lutar pela liberdade e democracia, sabendo, hoje, que a Liberdade tem um Preço (Calafate, 1975), conhecemos vários lobos de guerra, desta ou daquela alcateia ideológica, revolucionária ou reacionária, mas sempre *homo homini lupus* que, em *Éxodos y Exílios*, perante todo o mundo, Alfredo Pérez Alencart desmascara; por outro lado, a realidade não é simplesmente som tangível e temporal, de formas, cores, espaços, ossos e carne, atos e movimentos, essa conhecem os continentes a mais palpável e os cemitérios o seu pó e cinzas, mas é também um produto da nossa percepção cultural (Blikestein, 2003), através das nossas práticas culturais que condicionam a comunicação, reforçados pela linguagem ou pelo seu ressurgimento como tentáculos que atravessam hoje ou atravessarão amanhã, pequenas fendas de paradigmas ou dos Arquétipos e o Inconsciente Coletivo (Yung, 1933-1955), ou a persistência humana através da educação, na esperança de um ser mais enriquecido pelo desenvolvimento humano, em várias dimensões, com a relativamente recente teoria das inteligências múltiplas (Gardner, 1985) ser humano melhor preparado para enfrentar agressões à humanidade, vindas das entranhas mais profundas e por vezes mais tenebrosas, que este livro consegue abraçar e dilacerar num esforço titânico, graças a uma luz que o atravessa e inspira.

Lê-se na clarividência sentida da linguagem poética de *Los Éxodos, los Exilios* a relação perpétua entre paz e amor, guerra e ódio, a emergência intemporal da guerra, numa relação tematicamente intertextual com o livro, património da humanidade, *Guerra e Paz* (Tolstoi, 1865-1869) quantas vezes a origem das migrações, êxodos e exílios, interpretada pelo futuro da guerra, no domínio da ciência da guerra ou sociologia das guerras, ciência militar ou polemologia (Bouthol, 1951, 1976), e o seu oposto, a ciência da paz ou irenologia (Galtung, 1966, 1985), este último, professor da Universidade de Oslo e investigador de conflitos e paz e fundador, em 1959, em Oslo, do primeiro instituto de investigação sobre a paz, o *International Peace Research Institute* e, em 1964 do *Jurnal of Peace Research*, tendo, em 2004 proposto nas Nações Unidas (ONU) um comité de democratização da ONU com vista à criação de um Parlamento Mundial, à união de todas as diferenças para defender a paz, cooperação e desenvolvimento, ou o sábio salmantino professor de Irenologia, *Paz y Derechos Humanos* (Ortega Carmona, 1994) como o podemos sentir nos versos de Alfredo Pérez Alencart, quando se assume como *El Poeta de todas las Patrias*. num olhar global do Homem Universal, aspectos da luta interminável do homem na cultura, e para além da cultura, no espírito, com um alcance fraterno e mundial.

1. Densidade temática

O tema da presente análise ou resenha crítica é *O perpétuo farol alimentado de lágrimas em Éxodos y Exilios* de Alfredo Pérez Alencart, poeta, escritor, ensaísta e professor universitário hispano-peruano, contextualizado nos dramas e nas tragédias dos exílios e

êxodos da humanidade, no curso dos tempos. Levantamos o problema de saber, se os êxodos e os exílios assumem uma dimensão intemporal da condição humana, sujeitos à dialética entre polemologia, ciência militar e da guerra, e da irenologia, ciência da paz e dos direitos humanos na resolução de conflitos sob a permanente vigilância de organizações mundiais? Formulamos duas hipóteses mestras, a inovação da superação de um “eu” existencialista para um “tu” coletivo universal, desenvolvendo também a reflexão asfixiante de solidão, morte e destino humano (Malreaux, 1933) para reflexos atuais de um *experimentum humanum* (Martins, 2011) e nova condição humana, numa metodologia de abordagem interdisciplinar de semiótica, comunicação, antropologia, ciência política, filosofia, análise literária que pretendemos decorra naturalmente no coração do texto, sem aborrecer o leitor com presunções intelectuais, dentro de uma estrutura que abranja, em primeiro lugar, de um modo muito fugaz e leve, algumas breves considerações sobre os aspectos formais da poesia e dos versos destes poemas, porque são vários conteúdos ou temas dentro de um conteúdo, e porque a separação entre forma e conteúdo não é grande, dado existir sempre uma expressão que os implica reciprocamente, tentamos conciliar as teorias de (Croce, 1902; Lukács 1911; Hjelslev, 1953; Freud, 1900), tal como é difícil conceber o corpo separado do espírito, segundo a psicofísica (Fechner, 1860) hoje aceite, aplicada e desenvolvida, sem pretender carregar teoricamente e de modo desagradável esta abordagem, mas reconhecer a necessidade de entrar nos domínios da interdisciplinaridade num discurso fluído e simples. Aceitando a globalidade da expressão, só a separamos em forma e conteúdo em pleno domínio de

abstração, para facilitar a análise, simplesmente como conceitos operatórios.

1.1. Expressão poética.

Los Éxodos, los Exilios é um todo de cinco livros que se articulam como partes diferentes e complementares, precedida de uma epígrafe significativa em que o Autor dedica o livro à memória de seus avós, um espanhol e outro brasileiro que, pelos seus êxodos, foram lançar as sementes que fecundaram e geraram. Apresenta, desde logo, uma raiz ibérica indelével mas que posteriormente se torna numa espécie de *Jangada de Pedra* (Saramago, 1986) mas diferente, de pedra humana expandida para o global, na poesia do poeta de todas las pátrias, na poesia do Homem Universal e da família humana.

Segue-se uma “Inscripción” em que o Autor nos transporta para terríveis situações atuais de migrações, sobretudo de África e Ásia, naufragadas no Mediterrâneo para a Europa, «emigrar com el viento de la tristeza», o olhar triste do mar ou dos hangares dos aviões, o futuro como uma morte antecipada, uma alusão à Bíblia e êxodos, Moisés ou pessoas que se sentiram estrangeiros e peregrinos nas suas terras, como Horácio, Séneca, Pessoa ou García Márquez, colocando a migração como uma «corriente perpetua» quando os «Éxodos van, exílios vienen» e fazem renascer as sementes de tantas migrações.

Segue-se «*Los Éxodos, los Exilios*», livro primeiro, com uma poema inicial continuado por vinte e três poemas numerados com caracteres romanos e o poema final. No aspecto formal, apresenta um narrador poético, uma

espécie de voz off omnisciente com características de focalizador e por vezes profético, cremos que inovador ou invulgar, aspetos de réplicas ou vozes dramáticas, articulação de imagens ou alegorias e o cruzamento de planos que nos faz lembrar um pouco o intersecionismo de Fernando Pessoa. É uma poesia trágico-dramática em que o sujeito poético, o “eu” só surge no final numa correlação com um “tu” indefinido e coletivo que inquieta. O livro segundo «Extranjero en todas Partes», com uma estrutura diferente quanto às estrofes melodia e ritmo, no conjunto dos seus trinta e sete poemas, mantendo o mesmo tipo de narrador numa correlação com o “tu” coletivo inquietante e desassossegador que o atravessa, muito constante e presente, só por vezes surge um sujeito poético e lírico.

O livro terceiro «Brújulas para outra Tierra» incluindo vinte e nove poemas com sistema estrófico, métrica, rima e ritmo semelhantes, mas com um lirismo mais presente como reflexo de uma espécie de personagem que toma a palavra, um “eu” dramático e por vezes um “eu” sentidor que apresenta algumas semelhanças com o sensacionismo pessoano. O livro quarto, «Pasajero de Indias» com nove poemas e uma estrutura métrica, rítmica e melódica diferentes e um lirismo semelhante que me atreverei a chamar de sensacionista, não confundir com sensacionalista, porque derivado de um sentidor de sensações, terminando com estrofes longas com um lirismo diferente, difícil de catalogar pois inclui a exaltação de sentimentos pessoais, que me atreverei de apelidar de lirismo de autognose afetiva e genética de memórias.

Por fim, o livro quinto, «Cánticos de la Frontera» com quinze poemas, uma estrutura diferente e um lirismo sui

generis em que o “eu” se funde com o “tu” mas que é o homem, o ser humano planetário, «el hombre canta lo que siente su corazón». Se focamos estes aspectos e os consideramos muito relevantes, é porque a estilística vai criar um livro diferente, um livro do desassossego em poesia mas diferente de Pessoa, que, assim creio, logrará alcançar um lugar próprio na literatura, com um sujeito plural, unido por um fio condutor, em *Los Éxodos, los Exílios*, com o nome de um grande Autor, Alfredo Pérez Alencart.

2. Viagem pelas veias do texto.

O livro *Los Éxodos, los Exílios*, desde o seu livro primeiro, logo no poema inicial “El el Viaje” apresenta o traço dramático-trágico, o desespero humanista, o homem da aldeia global, numa intertextualidade bíblica com Moisés e com os escritores portugueses Miguel Torga e Fernando Pessoa, com os espanhóis Miguel de Unamuno e São João da Cruz, e o italiano Giacomo Leopardi, «Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos», contra todas as fronteiras e as migrações dolorosas, com a chave solar da memória e o milagre de um amor e os exílios terríveis.

Imagens quase indissíveis e de inquietação e desassossego humanista profundo, «Tres mujeres sobre la duna!/Tres hombres detrás las palmeras!/Tres niños dentro del pozo!», na arca das imagens do homem/noé, na sua travessia dos êxodos e aprisionamento nos exílios, a temporalidade do passado, a ponte de ouro, as mãos suplicantes, a mensagem de luz e a recordação.

O texto poético progride por grandes imagens e alegorias, o homem trágico com o seu olhar de fogo a

sofrer ataques das cidades hostis, o homem que se batiza mergulhando a cabeça no rio, o rio de todos os rios e absorve um trago de confiança, o migrante que leva consigo a memória de todas as migrações humanas da intemporalidade ou de um tempo mítico de uma génese condenada, o estrangeiro que caminha acompanhado da sua solidão, vendo sempre na distância uma casa, uma casa simbólica.

Pérez Alencart entra no paradigma de todas as migrações e provoca a sensibilidade do leitor para estimular a sua sensibilidade e acordá-lo do sono profundo desta sociedade do consumo e do efémero, da sociedade do soma, e abrir as portas à espiritualidade, recordando todas as migrações em momentos dramáticos e humanistas, onde se consomem pátrias como alimentos.

Por um lado sensibiliza para esta nova condição humana, denuncia que «Más que ciegos están: sordos...» numa intertextualidade com *Ensaio sobre a Cegueira* (Saramago,1995) e a travessia das migrações na descoberta de uma terra e da bandeira de um «Mundo Nuevo», o sofrimento do desterro, a imagem do expatriado e da diáspora clamando pela restituição da humanidade e do sentido universal do tempo e do asilo, que nos faz lembrar o êxodo atual africano e as guerras no Médio Oriente, as lágrimas dos desesperados, em que o estrangeiro mantém a perseverança num «eco de dos mil doscientos años: *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit. Lupus est...*» numa alusão a Plauto, seguindo-se uma prolepsse poética ou profecia «Así recibes a los exaustos,/como a la familia que se te quedó/ al outro lado del mar./», na procura

do lugar da bandeira, da larga bandeira, já a nível simbólico.

Desenvolve o sentimento trágico da vida, em clara intertextualidade com Miguel de Unamuno, e o desespero humanista, com Miguel Torga, porque o estrangeiro é o estrangeiro em todas as partes com a sua desmemória ou uma memória mais profunda, recordando Moisés e os novos êxodos mundiais, a embriaguez da sede de ouro, o abraço a imensas latitudes, o sentir planetário e as guerras económicas atuais.

Prossegue com a tristeza e o pessimismo cósmico como Leopardi, o apalpar de muros como cegos, o desespero, conferindo um aspeto global ao destino dos povos, à violência, crime e terrorismos, o homem que cerca o homem, a besta, a separação das famílias, o medo e as fronteiras, a indiferença. Apresenta um narrador profético e a comparação com as andorinhas que sentem todos os mares, ainda que as fronteiras estejas carregadas de bandeiras negras, «Colondrinas de donde el bosque crece; / golondrinas de playas llenas de flores» a utopia como ideia de civilização ideal e imaginária (More, 1516). O pessimismo cósmico prossegue com o vai-vem da lua e as imagens das bestas ancestrais, insuflando bolsas de energia na fraternidade e solidariedade, no paradigma das migrações, o êxodo, o regresso, lembrando que ...«los siglos acumulan venganzas/ sobre tus huesos», a eterna migração até à utopia, o retorno ao lugar onde nasceste, os condores, numa alusão implícita ao Peru natal, a liberdade e a sede de sangue, uma alusão ao islamismo, e o regresso au lugar de partida, o mundo e a desmemória a demolir muros e fronteiras, e que a

viagem só termina «quando no se alargan los sueños, pues.».

Os poemas com títulos focam a emigração, cidadania, a servidão, as privações, «Todo paso es una gesta/ sobre el hilo de la ilusion./», a migração e a », num lirismo onde emerge um sujeito poético, a procura do paraíso, o movimento dos êxodos em sair e voltar, os labirintos, a humanidade, as malas da emigração e o apoio amigo, notando que as aves não conhecem fronteiras, diluindo todas as fronteiras e assumindo todas as pátrias, Galiza, Tibete, entre muitas outras.

Uma alusão implícita mas não explícita a Pablo Neruda (1904-1973), o maior poeta chileno, quando Cônsul chileno em Espanha e em Bordéus aquando da Guerra Civil Espanhola fretou um velho cargueiro chamado Winnipeg que transportou 2.365 passageiros a bordo, exilados espanhóis, Neruda, Nobel da Literatura em 1971, de quem nos apraz citar um verso: «La solidaridad es la ternura de los pueblos», abriu mão de uma candidatura para apoiar Salvador Allende, persistindo ainda dúvidas sobre a sua morte.

O seu périplo humanista e poético prossegue por África, o grande rio Mara, o mais importante do continente africano, rio como testemunha de migrações de animais à procura de um local próprio, a Albânia, recorrendo à mitologia clássica grega e que a posse do homem é a esperança, «Espera entre la bruma» numa intertextualidade com Pessoa e o sebastianismo, «Portugal, hoje és nevoeiro» Mensagem (Pessoa, 1935), prosseguindo por Paris, Madrid e Espanha, a América do Sul, Lisboa, tornando-se num «Poeta de todas las Pátrias», aludindo a diversos vultos culturais exilados,

focando a Amazônia e as Astúrias, compondo uma oração ao emigrante e poemas em homenagem a diversos desterrados de diferentes países e continentes, até à sua cidade-pátria, Salamanca, sem esquecer o Peru e os Andes.

Podemos afirmar que existe em *Los Éxodos, los Exílios* um patriotismo universal de raiz peruana, com especial carinho pela Ibéria. Nos dois últimos livros podem detetar-se elucubrações mentais, meditação intensa de cogitação profunda e pesquisa longa, dentro de um lirismo *sui generis*, com alusão especial à memória como um palimpsesto de gravações e metamorfoses. Pérez Alencart, em nosso entender, entra poeticamente nos domínios da autognose, no conhecimento de si próprio, o tempo elástico ou o presente eterno, o “eu” numa discussão com o passado, na profundidade do sangue, a memória dos êxodos e migrações, a alquimia, o jardim adâmico, pairando numa atmosfera de amor universal.

Conclusões

Los Éxodos, los Exílios, de Alfredo Pérez Alencart, é um livro precioso para o entendimento sentido deste fenómeno que caracteriza a humanidade. Inquieta e desassossega, desmascara ao mesmo tempo que enobrece gestos de figuras notáveis dos cinco continentes, profundamente inovador quanto à expressão poética abrangente, seja no plano formal estilístico seja nos conteúdos.

Quanto ao problema de êxodos e exílios assumirem uma dimensão intemporal da condição humana sujeitos à dialética entre ciência militar, da guerra ou polemologia e irenologia, ciência da paz e dos direitos humanos,

através do grito de alerta que é este livro de Alfredo Pérez Alencart, nos sensibiliza para uma consciência mundial humana para além da ONU e da UNESCO mas em cada um de nós, problema cuja resolução é lenta e permanente, e cujos versos, como texto artístico, constituem o emergir de um novo humanismo. Ao assumir-se como poeta de todas as pátrias, Pérez Alencart oferece-nos uma dimensão humana muito ampla, uma tolerância e fraternidade que devemos cultivar, uma ajuda para entender melhor as nossas naturais diferenças, no âmbito de uma cultura mundial.

De facto, em *Los Éxodos, los Exílios*, Pérez Alencart supera um "eu" existencialista para um "eu" coletivo universal que nos transmite numa pujança humanista inovadora e inaudita, e penetra num *experimentum humanum* da nova condição humana, nas migrações e exílios atuais como chagas humanas terríveis, por vezes fruto de um desequilíbrio tecnológico e de falta de coesão científica e económica, com guerras económicas, a nível global, necessitando de uma nova ordem internacional. Também parte à descoberta de si próprio, em elucubrações mentais poéticas, numa dimensão em que o tempo se conjuga e adensa, carregando os genes que o futuro se ocupa de adensar no seu ADN, nas suas origens, origens de cada homem singular, na Memória, o perpétuo farol alimentado de lágrimas.

Referências bibliográficas:

- Blikstein, Izidoro (2003): *Kaspar Hauser ou a Fabricação da Realidade*. São Paulo, Universidade: Ed. Cultrix.
- Bouthoul, Gaston (1951, 1976): *Essais de Polemologie*. Paris: Denoel.(em 1951 escribe "Les guerres elements de polemologie",editada por Payot y publicada en espanhol pela"Biblioteca del Oficial" do Círculo Militar Argentino com o título "Las guerras". Bouthoul actualiza esta obra em 1970 com o título "Traité de polemologie. Sociologie des guerres", editada de novo pela Editorial Payot e traduzida para espanhol com el título "Tratado de polemologia (Sociología de las guerras)",foi publicada por Ediciones Ejército.
- Calafate, Luís (1975): *A Liberdade tem um Preço*. Póvoa do Varzim: Ed. Autor/ Regimprensa.
- Coce, Benedetto (1902): *Estetica come scienza dell'espressione e linguística generale*. Bari; Ed. Laterza.
- Freud, S. (1900): *A Interpretação dos Sonhos*. [Trad. Port.]. I Parte, Vol. IV. Leipzig und Wien: Franz Deuticke.
- Fechner, Gustav (1860): *Elemente der Psychophysik*. Leipzich: Breitkopf und Härtel.
- Gardner, Howard (1985): *Frames of mind*. New York: Basic Books Inc.
- Gardner, H.; Hatch, T. (1989): «Multiple intelligences go to school: educational implications of the theory of Multiple Intelligences». In *Educational Researcher*, v. 18, nº 8, pp 4-10.

- Galtung, Johan (1966), *Teoría y métodos de la investigación social*. Buenos Aires: Eudeba.
- Galtung, Johan (1985): *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Lukács, G. (1911): *Die Seele und die Formen*. Berlim: Ed. Flieshel.
- Hjelslev, L. (1953) Prolegomena to a Theory of Language. Language In: *Linguistic Society of America*, Vol. 30, No. 1 (Jan. - Mar., 1954), pp. 69-96. Revisto por Paul Garvin. Georgetown University.
- Malreaux, André (1933): *La Condition Humaine*. Paris: Classiques Hachette, col. "Lire Aujourd'hui.
- Martins, Hermínio (2011): *Experimentum Humanum – Civilização tecnológica e condição humana*. Lisboa: Relógio D'Água.
- More, Thomas (1516/2004): *Utopia*. Queluz: Coisas de Ler, 2004 (o original foi publicado em 1516 mas dispomos da edição recente de 2004).
- Ortega Carmona, Alfonso (1994): *El Discurso Político. Retórica, Parlamento, Dialéctica*. Madrid: Vientiuno.
- Pascoaes, Teixeira (1912): *Regresso ao Paraíso*. Lisboa: Assírio & Alvim, 1986.
- Pessoa, Fernando (1935/1979): *Mensagem*. Lisboa: Ática, 1979 (dispomos da educação de 1979).
- Pessoa, F./Bernardo Soares (1930, 1931, 1932): *O Livro do Desassossego*. Mem Martins: Europa-América, 1980.
- Saramago, José (1995): *Ensaio sobre a Cegueira*. Lisboa: Ed. Caminho.
- Saramago, José (1986): *Jangada de Pedra*. Lisboa: Ed. Caminho.

Tolstoy, Lev (1865-1869, 2005): *Guerra e Paz* – Livro I.
Lisboa: Editorial Presença. Edição/reimpressão.
Coleção: Obras Primas da Literatura (a data
apresentada no texto é a da época; ou seja, entre
1865 e 1869, no *Russkii Vestnik*, um periódico, e não
a da edição a que temos acesso, 2005).

José María Muñoz Quirós
(España)

ÉXODOS Y EXILIOS EN LA PALABRA DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

1

El exilio de la memoria

Cuando la poesía se sitúa frente a lo vivido, el retorno de las cosas se implica, se acerca hasta la imaginería que su propia mirada ha ido construyendo, y se va levantando un nuevo universo sobre ese renacer, el tiempo y el espacio de la reconstrucción de lo intensamente sentido.

Solo se escribe poesía del arraigo del pensar cuando se ha reflexionado mucho, cuando un intenso vuelo de situaciones y de compenetración con tus raíces se hacina y se envuelve con nuevos lenguajes y nuevas formas de existir en la lejanía de lo presentidamente perdido. Es en ese instante donde se agolpa la vida en la base de la existencia que exige y pretende renovar los impulsos de tu mirada sobre las cosas.

La memoria conoce sus exilios cuando participa de un sentimiento que conduce al ser humano hasta las proximidades de su lenguaje personal y distinto, como sucede siempre en la creación poética de Pérez Alencart, precisada en una expresividad contundente, diáfana en muchas ocasiones, transcendental en el sistema de signos que aborda en sus poemas.

Son muchos los referentes a la memoria del poeta:

Memoria activa, articulada en un tono de melancolía absorbente, frágil en apariencia pero enormemente asentada en las raíces de su pensamiento.

Memoria de la percepción sensitiva de un mundo perdido y recobrado en su latido lírico.

Memoria personal que afronta una biografía donde sus vivir se sitúa en medio de las cosas.

Memoria de un paisaje y de un lenguaje personalísimo que le ayuda a sostenerse sobre sus propios pasos desandados en el recuerdo.

Memoria de una amazonía permanentemente recobrada, renacida entre las cenizas de su indómito viaje por las sensaciones más amadas.

Toda memoria es un punto de partida y un horizonte de llegada, y esto lo sabe bien el poeta, asentado en Salamanca pero en constante diálogo con el mundo, una de las claves de su obra, una de las constantes más influyentes en su lenguaje.

Cuando Pérez Alencart vive exiliado de esa memoria, su afán de reconstruirla es un imponente sentido de creación, es más, es una fuerza recreadora, incentivada por su conocimiento y por su lúcida mirada sobre el tiempo y la vida.

“Así contestan los expulsados:
¿somos gentes sin culpas!”

El exilio de lo necesario

Poéticamente, la palabra de nuestro poeta precisa un contexto de honda necesidad de crear, de decir, de expresarse frente a lo que vive en su interior: se alimentará de una experiencia creadora muy honda y muy perpleja, abrirá los escenarios de su alma, su sentir y de su generosa mirada sobre su entorno.

Surgirá de esta forma el poeta social, o neo-social, el hombre preocupado por un prójimo que padece y sufre, que carece de lo necesario, de lo que la dignidad humana precisa.

El exilio social es una advertencia de precariedad, de situaciones al límite. Casi un grito en medio de una civilización sin la capacidad de mirarse en el otro. De este lenguaje y de esta preocupación surge el poeta que utiliza su verso para reflexionar, advertir, mirar con ojos abiertos la terrible verdad de un mundo deshumanizado. El exilio de lo necesario previene al ser humano de lo que puede llegar a ser, de que nadie está certero y seguro en un mundo como el que hemos construido sin límites de nada ni hacia nada. Si algún día nos puede suceder lo mismo es una voz que grita en las conciencias, desde un verso construido con la intensidad de la voz ronca del dolor y de la solidaridad.

En estos poemas se asienta el dibujo de sus textos esenciales, lúcidos y emanados de una preocupación que aflora en poesía. Para esta misión Alfredo Pérez Alencart recurre a la sonoridad, al estado fecundo y embrionario del verso, y en numerosos poemas se

adentra en la fugacidad del vivir, en el sentido oculto de las cosas que, cuando se hacen presentes, acarrean dolor y sufrimiento.

No podemos olvidarnos de la faceta humanística y comprometida de un escritor que surge desde la voz de un territorio sabio en estas indóciles realidades: desde allí parte, atravesando las aguas de la cultura y del conocimiento (habría también que adentrarse en esas aguas), mirando las necesidades de una cultura que adolece de toda permeabilidad del dolor, y la necesidad, que precisa saber escuchar las voces que surgen en tantos poetas de la otra orilla del atlántico. Porque este es el gran alimento de la poética de nuestro autor, la proximidad y la convivencia con las voces más elevadas de la cultura hispanoamericana, conviviendo y fusionándose con la poesía que se hace en España, dando como resultado una nueva voz, un producto distinto, y aquí se situarían los elementos diferenciadores y los síntomas miméticos de su quehacer poético.

Vamos navegando por el río de su palabra, y de cuando en cuando nos detenemos a mirar el paisaje de su palabra encendida, y entonces nos preguntamos por cada uno de los exilios de su vivir y de su ser, de lo esencial y definitivo de su existencia.

“Sí: ojalá que nunca te suceda.”

“¡Ay de ti, acomodado / en una niebla/ donde no quisiste/ saber del otro!”

El exilio del espíritu

No exageramos si afirmamos que la poesía de Alfredo Pérez Alencart es, esencialmente, religiosa, espiritual, oración interior (como decía Claudio Rodríguez que toda la verdadera poesía lo es), y que sus preocupaciones se ciñen a un vivir a un código de certezas y de hondas raíces evangélicas.

Su vida y su poesía se dan la mano en ese instante en el que la voz poética se introduce en la voz religiosa, espiritual, sensible a todos los grandes misterios del hombre. Es la poesía de la participación de lo vivido, de lo creado y de lo compartido. Y todo esto está permanentemente presente en su trayectoria de escritura y de actividad. El hombre se sitúa frente al misterio de la fe, de la Verdad, de lo incomprendido. Pero no pensemos en un poeta interior sin un desarrollo exterior. En este modo singular de participar con el ser se nutre su vocación de escritor que naufraga sobre su propio navegar por la vida.

¿Cuáles son los elementos temáticos de esta preocupación? Podemos hablar de temas muy concretos que afectan al ser como un errante personaje por la luz de la vida. La trascendencia del diálogo con Dios desde un lenguaje muy personal, desde la concepción comprometida de un individuo que mira las cosas con otra perspectiva. Y aquí se nos hace presente el poeta de las esencialidades, de las cosas verdaderas, de las angustias más inmediatas. Se crea un ritmo poético que acompaña a la salmodia, que se hace palabra de amor (son muy bellos esos poemas tas

esencialistas) que recoge la tradición y se sitúa en la vereda de lo invisible.

Pero no podemos olvidar esa poesía religiosa donde el lamento, el grito, la palabra inmediata se presente en una sistematización metafórica, en un sonido que es espanto y necesidad de rebotar en la magia de la palabra hermanada con el otro. La poesía se exilia a los territorios de lo urgente, de lo vital, de lo que no conoce otras fronteras que la legitimidad de lo poético, y no hace ninguna objeción, ningún tránsito que no se advenga a sus objetivos primeros.

Poeta de la comunicación con quien necesita una palabra para sobrevivir, para salir del fango y de la niebla. En este poetizar se halla el poeta de la incapacidad de ser banal, nimio, pequeño frente a la zozobra del otro, del que se pierde en un barro de siglos o en la tormenta de un verano muy próximo. El lector de estos versos debe saber situarse en la orilla precisa, en el lugar exacto donde la belleza enmarca el dolor, donde la grandeza de las cosas nos muestran la pequeñez de lo insospechado. Solo así el verso adquiere la largura y la intensidad que Pérez Alencart ha querido insuflar en sus poemas.

Nunca debe triunfar el silencio: la poesía debe hablar desde ese misterio callado, pero debe ser escuchada, sentida y oída por quien anhela ser parte de ella.

“Señor de mi fe,
te pido que abras el corazón/ de los creyentes que
viven en España...”

El exilio de lo esencial

“Adiós, padres
Y hermanos”,

adiós infancia y memoria de otros años, adiós sueños y palomas, adiós confines del alma. El poeta se ausenta de su lugar de origen y navega por los mares del mundo, por las travesías donde la distancia se asienta en el corazón, la enciende el escalofrío de la dignidad. Adiós con las manos que nada saben ya rozar más que el desaliento y la duda, más que el rumor de lo imperecedero, la convicción del silencio.

Adiós como Luis Cernuda aclamó desde su inmenso exilio, y como Alberti, o como León Felipe, y tantos anónimos exiliados de la fortuna y el amor de lo cercano, de lo que construye la ausencia. Los hijos de aquí y de allá, los buscadores de un mejor futuro, los indómitos del camino atravesado con los pies descalzos, sucumbiendo, viviendo en rincones y en latitudes ocultas.

Estos son los exilios y los éxodos que se escriben en el dolor, en la granítica espina dorsal del silencio. Los destinos donde la poesía de Pérez Alencart se sitúa para observarnos, para mirarse en el itinerario de su viaje por la vida y el tiempo.

El exilio de lo esencial es el poema de lo escrito en el alma, donde ya nada puede ser olvidado, donde no hay olvido posible. Versos que recogen definitivamente el incierto ser del exiliado o del buscador de nuevos

espacios para habitar dignamente. La poesía se pone así al servicio del hombre encendido en sus tristes palabras, y a su vez nos comunica y nos transforma con verdades que lloran y con la inmensa realidad de lo que debemos conocer para reconocernos en nuestros propios exilios.

Juan Mares
(Colombia)

EL DON PERCEPTIVO DE UN CAMINANTE O CRÓNICA SOBRE UN LIBRO SIN MURALLAS

Hay textos que arañan la conciencia y el sentido del alma en trashumancia. Son textos abarcadores que dibujan el itinerario humano tras sus angustias, deseos y alegrías ya del exilio, del éxodo o del goce en el turismo: el primate huyó de las fieras, buscó nuevos frutos y peces y conservar el fuego; el físico y el del interior del pecho como ese corazón llameante pintado como un símbolo del amor y el dolor, que un pintor anónimo estampó en el pecho de Jesús. Icono sublime que aún da calor en casas humildes donde la fe muerde las penas.

Hay viajes que se dan en los libros, bien concebidos, para testimoniar la vida desde los cuatro puntos cardinales del movimiento humano por sobre el cuerpo del planeta, nuestro paisaje azul allende desde donde circulan los satélites.

El poeta Alfredo Pérez Alencart, como conciencia humana para el mundo, nos ofrenda un canto del trasegar antiguo y contemporáneo de las migraciones por motivos de exilio, de éxodo voluntario tras la tierra prometida o de exploración en pos de la aventura, o porque, como dijo Charles Baudelaire en una página: "Uno no se amaña sino en donde no está".

Los textos de *Los Éxodos, los Exilios*, nos remiten a un tiempo que va de 1994 al 2014. Veinte años de itinerancia entre continentes, percibiendo culturas con sus músicas entrañables, faunas, vegetaciones, climas, espacios, ámbitos geográficos y sus gentes. Se siente en estos versos lo orgánico y lo espiritual. El autor se presenta viviendo en carne propia el escarnio de ser extranjero en todas partes. Pero tenía que ser un hombre con alma de poeta quien consignara todas esas contingencias, hermandades y hasta "exodiantes" miradas, fugitivas unas, y otras clavadas como dardos por toda la historia de tus ancestros, desde el prejuicio de los otros y desde la ignorancia ramplona de los que no quieren aprender por ceguera de conciencia. El libro es canto y denuncia: reflexión, sin el complejo de hideputa de que hablara nuestro filósofo americano Fernando González Ochoa en *Los Negroides y Viaje a pie*.

Nos enfrentamos, con un lenguaje directo, a un texto macizo por lo denso, de fluidez de río que arrastra toda la cachaza de ambos litorales y que aplica para los otros tres continentes. Poemario sólido, donde caben todas las épicas de la migración humana: Adán expulsado del paraíso, Caín condenado a la errancia. Rama en el destierro por obediencia al padre durante muchos años, Aryuna en el exilio por ayudar a un brahma (el exilio del deber tras romper un pacto beneficiando lo humano cuando un hombre, una familia, requiere de la solidaridad); el exilio de los Pandavas tras ser derrotados por los Kauravas y protegidos por el rey Virata. Moisés con todo un pueblo arrastras.

Ulises itinerante, por desafiar a Neptuno en el antiguo mediterráneo, saltando de isla en isla con su cúmulo de vicisitudes. El hombre de hoy saltando de un continente a otro, de un país a otro, de una ciudad a otra de una comarca a otra, de un barrio a otro, de una casa a otra pero siempre cargando con el joto del lugar en que te hiciste, según el famoso poema de Kavafis. Todos estos recueros llegan a mi memoria incluyendo mis propias nostalgias, propiciadas por los múltiples desarraigos desde mis genes triétnicos.

Los éxodos tanto como los exilios nos trasmutan desarraigos como cuando abandonamos los compinches de infancia, luego los de la juventud, los de colegio, los del ejército o cualquier congregación ya sea religiosa o de Scout y hasta las comunidades de colegas profesionales cuando emigras de un lugar a otro.

En la conquista de América fueron sacados los africanos a la fuerza, esclavizados para un duro desarraigo, sumados a los que ya vivían en su propio continente, hoy, otros , los ancestros de aquellos, asumen los riesgos más inauditos para sumarse a sus antiguos explotadores y seguir mezclando etnias en un planeta superglobalizado. En cada gran metrópoli el desarraigo crece: “Pero no esperéis / su vuelta del todo, / porque ya / en ningún lugar se ve.”

Cuando un texto, como este poemario, te sacude la conciencia, la piel y el intelecto es porque tiene sustancia, “tuétano” como alguna vez le escuché decir en un taller a Manuel Mejía Vallejo (Premio Rómulo Gallegos 1988), cuando se refería a textos de gran calado y nos mencionaba a Hojas de hierba de Walt

Whitman. *Los Éxodos, los Exilios* es un libro abarcador y lleno de coraje y humildad, sapiente.

En 'Campo de refugiados' canta: "Y estos niños / ¿qué combates perdieron / sin haberlos provocado? // Mujeres que sólo esperan / para enterrar / a sus criaturas, // Pero yo miraba ancianos / entre el polvo / o el barro de esos laberintos, // hombres enfermos / que ya no cuentan / lo que han vivido. // Otra vez la gente / agolpándose en el centro / de mi corazón, / otra vez la humanidad / sin entonar / su mea culpa."

No es ira lo que fluye, es dolor que imanta y te envuelve y llena de angustia y melancolía por lo perdido, nostalgia de lo que se deja. En "Embarque" veamos si no: "Adiós, padres / y hermanos, // adiós amigos: / debo ir / a Perú." Esta primera persona inherente a la lírica te da el paisaje de un recorrido donde se manifiesta lo propio de una experiencia que dilucida futuros aún con el lastre de las desventuras. Es la añoranza de la despedida y la espera ansiada del regreso o al contrario, si se prefiere.

El poemario es una narrativa de acontecimientos donde se muestran lo orígenes ancestrales, la visión histórica del mundo y el anhelo prodigado en un deseo infinito de armonía entre los humanos. Busca la concordia. Miremos el tercer poema del cuaderno "Cánticos de la frontera", el último del libro

"Ponerse en marcha para cantar la misma canción,
no obstante los malos tiempos del presente ciego.

*Lo fraterno va con nuestra humanidad,
con nuestra sombra,*

*con nuestro espíritu,
con nuestra lengua franca de poetas
cuyo canto empieza
donde termina la muerte y principia la vida
para sostener el mundo
con toda la energía
de nuestras peleonas voces.*

*Ponerse en marcha,
siempre
ponerse en marcha"*

Téngase en cuenta que Alencart es un hombre de fe y no lo oculta, es sincero y por ello le cala bien el oficio de poeta. Y es que el poeta debe manifestar su propia convulsión telúrica, el desgarre de cada fisura de su piel, la explosión de sus ojos frente a lo inmanente. Y llega como paliativo su propio delirio como lo manifiesta Teresa de Ávila en otras palabras "Vivo sin vivir en mí / y de tal manera espero/ que muero porque no muerco." Esto refiriéndome al octavo verso del anterior poema. Ese asunto filosófico de reconciliar la muerte para con la vida eterna, pues somos exiliados del paraíso

Y el objetivo es lograr el nirvana luego de las transmigraciones. Sin embargo, nuestro poeta sabe y comprende de nuestra existencia terrígena y surge esa evocación de Salomón en el Cantar de los cantares, en el sexto poema de "Cánticos de la frontera", leamos:

*"Amada extranjera,
sentí tus labios
y se hicieron nuevos
los cánticos antiguos."*

Es cuando nos damos cuenta que aún no todo se ha dicho sobre el amor espiritual con arrobo, sobre el amor carnal con la delicadeza del rocío en la rosa. Sobre la comunión con el otro. Sobre lo totalmente humano y es cuando suelta estos versos como un himno a la libertad y a la convivencia (del poema noveno de esta misma serie que vengo señalando):

*“Cruza, hermano, la línea fronteriza
que largo mancilla lo que canto hoy.
Tú y yo estamos en el mismo lado
porque seguimos mirando el corazón.*

*Coge mi mano trepando los sentidos,
oye mi voz diciéndote hermano.
Vivimos tan próximos y tan lejanos
que conviene extinguir la desunión.*

*Atrás quedan los dramas lacerantes,
banderas agitadas a mayor gloria
del general o del oscuro funcionario
queriendo romper nuestro futuro.*

*Salta, hermano, las tenebrosas barreras
donde las almas enseñan sus penas.
Toma mi mano que no firma condenas;
toma el pan bendecido del amor.”*

Quien mira con y al corazón es el poeta, quien tiende la mano es quien ha mirado con ojos de infinito, la solidaridad evita el rompimiento de futuros y viene el óvolo, desinteresado, por ese espíritu de libertad y hermandad convocada.

Téngase en cuenta que el estilo de un poemario se mide, no sólo por la longitud o extensión del alma, sino por la profundidad del acantilado hasta la sima donde están las mejores perlas, lo extraño y lo entrañable por la memoria de los días, por las oleadas del mar y su espuma efervescente.

El colofón del poemario sí que es un códice de universal ejercicio hermenéutico, pues fue por medios navegantes, más primitivos si se acepta, que llegaron los primeros habitantes de América y luego en las naos, una evidencia soterrada que subyace en la sesera. Pero es igualmente el continuo del mediterráneo sobre los cabezas de espuma, según decían los griegos antiguos, en concordancia con las investigaciones de Isaac Asimov en torno a las topónimias, esa itinerancia de la esperanza y la agonía de un África aún hoy en trance primitivo. Y es el remate de ese poema concreto donde todo el mensaje se desliza en esa dicotomía del exilio y la hospitalidad, donde nos podemos mirar en el espejo de las aguas que han pasado bajo el puente.

Si un texto me transporta a la reflexión abismal sobre el pasado y me catapulta a su vez, a otros albores del futuro, la ficción y la esperanza se fusionan, como en este memorial de Pérez Alencart, donde no solo cabe la queja, la denuncia sino también el canto sanativo, la luz en medio de la tiniebla o el masaje terapéutico intelectual que nos haga sentir con corazón de humanidad. El poema, como el texto, continuará por los días de su autor, más esta muestra es suficiente.

*“¡Ay del hombre que se queda
sin hablas y sin patrias!”*

Jesús Fonseca
(España)

LAS LÁGRIMAS DE LA GENTE AMADA

Como León Felipe, poeta del éxodo y el llanto, el también exiliado y universal Alfredo Pérez Alencart, nos ofrece en estos *Éxodos* y *Exilios* el pálpitó del poeta que camina por la senda de la vida y de los versos, con la mano tendida y el corazón abierto de par en par. Desde el gozo y las lágrimas del vivir. Desde la locura del que huye «mientras / tus piernas aguanten / y corran más / que el rumor de la / muerte». Aunque el camino le lastime el alma y le hiera la carne.

Pérez Alencart es uno de esos escritores que sueñan con cambiar tantas vidas rotas, cogiendo el toro por los cuernos; sin ocultar nada. Al contrario, llamando a las cosas por su nombre. Diciendo lo que es como es y no como conviene o interesa que sea: «el emigrante se reconocía extraño / en su propio pueblo / mientras nubes y pájaros / reflejaban formas de un mundo / que seguía su marcha».

Le sucede a nuestro poeta lo que a Fernando Pessoa: que los dos tienen frío de la vida. Tal vez por ello carga, como el portugués, con las heridas de todas esas batallas que a diario se libran en las periferias, en las afueras del hartazgo y la indiferencia. El autor de *Los éxodos, los exilios* quisiera que el amor llegara a todos los valles. Pero no, pero no: «la vida no es ni noble, ni bella ni sagrada», como recuerda, para que nadie se lleve a engaño, Federico García Lorca en su *Oda a Walt Whitman*. «Emigrar con el viento de la tristeza, llevar en

los bolsillos, no tierra, sino cenizas y lágrimas de la gente amada», clama Alfredo Pérez Alencart, desde la Salamanca estudiantil y campera.

Pero esto no impedirá la esperanza, el plantar cara. Es lo que hace este poeta ecuatoriano y español, al que tanto deben las letras del mundo hispano. Alfredo Pérez Alencart, se encuentra a la cabeza de los más comprometidos y más hondos poetas de la comunidad iberoamericana de naciones. Lo vuelve a demostrar en *Los éxodos, los exilios*. Un libro, por cierto, bellamente ilustrado por Miguel Elías, que pone una vez más sus pinceles al servicio de la poesía. Pero Alfredo Pérez Alencart, no es sólo una de las voces más personales, más recias de la poesía hispana, sino una de las personas más felices que me ha sido dado conocer.

¿Cuál es el secreto de ese gozo de vivir? La respuesta la tienen estas páginas: su frescura, esa entrega suya hasta la extenuación a la causa del bien; su ofrecer y compartir. Su buen hacer, día tras día. Su fe inquebrantable en quien todo lo alcanza, como queda reflejado en esa *Oración del inmigrante* en la que pide al Señor de su fe que abra el corazón de los creyentes, a los que de lejos llegan, con papeles o sin papeles, buscando trabajo, el pan que sus hijos necesitan: «Has que alguien recuerde / tu mensaje de amor al prójimo / más desesperado».

Como tantos y tantos —como el que esto escribe—, Pérez Alencart se siente extranjero en todas partes, y ciudadano del mundo en cualquier sitio. Eso se aprecia muy claramente en estas páginas, escritas con palabras de carne: «ten preparada tu tienda / que hace la vez / de hogar: / rehén de diásporas / es el hombre, como /

los ñúes que necesitan / atravesar el río Mara. / Estate preparado: / se olfatean / nuevas travesías / hacia tierras / ya ocupadas.» La latitud del hombre está hecha, para Alfredo Pérez Alencart, de deseos y carnalidades. De paisajes que los huesos no reconocen. De aires que se cuelgan en el pecho para levantar la vida y aupar proyectos: el poeta viaja por la anchura del mundo «con el equipaje de quien conoce fronteras, / visados y múltiples lenguas.» Pero con ese sentimiento de que su espíritu sólo podrá aquietarse «en medio de la plaza de tu ciudad enceguecida». Y así, «a veces el exilio / se transforma en reino / fácil de amar. / Otras, casi siempre, / avientan nieves sobre los sueños / traídos desde lejos».

Por lo demás, hay en este libro esa actitud generosa a la que Pérez Alencart, que va por la vida haciendo el bien a manos llenas, nos tiene acostumbrados. Nuestro poeta quisiera para todos un lugar donde vivir, donde amar, donde ser. Guardan, estos poemas, un mensaje de serenidad que el poeta transmite en cada palabra, en cada verso. Sin ignorar, por ello, la injusticia, la codicia, la fealdad que saltan aquí y allá a borbotones.

Trepa Pérez Alencart sangre arriba, sacando fuerzas de flaqueza para dar voz a los desterrados; a los que sucumben a esas estampidas provocadas por la guerra y por el hambre, como aves migratorias: «Al menos las aves / no conocen fronteras / y sí de lugares / propicios». Desde un puerto albanés, Pérez Alencart escribirá apesadumbrado: «(...) nadie los quiere / en la otra orilla».

Si algo demuestra este libro, es que la poesía es, por encima de todo y antes que cualquier otra cosa, poner

en común, compartir. El escritor quiere estar cerca, busca la proximidad desde su mirada atenta a la realidad más cotidiana, como en este poema dedicado a los tibetanos de la India: «asaltaron nuestra tierra / quienes se deleitan / con la fuerza, / cerrándonos la boca. / Sus orejas / no oyen los gritos; / nuestras emociones / saltan y están ahí. / Nos empujaron lejos / de las montañas / y ya no nos corre / ese aire / por ninguna parte.»

Desde la intemperie del corazón, Pérez Alencart advierte a quienes se creen dueños de la suerte: «¡Ay de ti, acomodado / en una niebla / donde no quisiste / saber del otro!». Pero aún así, con sus versos vestidos con la piel del mundo, el poeta no tira la toalla: «hay alternativas; / este no es el fin», así nadie los quiera en la otra orilla: «Todos viajamos en un mismo barco / que sube y baja con la marea. / Por el oro nunca te envanezcas / pues bien puede faltar mañana. / Sí: ojalá que nunca te suceda».

Cláudio Aguiar
(Brasil)

A VOCAÇÃO DE ULISSES

A relação dos grandes livros fundadores – sobretudo aqueles passíveis de criar fecundas estruturas na área do espírito – não deveria trazer como sinete a noção de geografias, estados, nações, culturas específicas, mas, arrisco a dizer, de saída, o irrepetível e singular emblema de civilizações. Justamente por isso, os exemplos são raros e perduráveis. Os principais são dois livros deixados por Homero, aquele poeta que, ainda hoje, os especialistas discutem sobre sua existência ou não e que, apesar das dúvidas suscitadas, sete cidades gregas desejam ostentar o título de berço de nascimento do genial autor da *Odisseia* e da *Ilíada*.

Por que lembrar, agora, a imortal obra homérica? Por uma razão plausível: existem livros que, mesmo tendo como ponto de partida assuntos aparentemente eivados de limites ou fronteiras temáticas, terminam por transbordar outros sendeiros e por abranger aspectos universais. São os livros lembrados ao longo de todos os tempos.

A emigração, tomada no seu sentido mais amplo, é um desses temas que ultrapassam as peripécias das viagens curiosas e chegam a constituir matéria fundamental sedimentada nas mais diversificadas culturas. E quando amadurecem o tempo suficiente caem no elenco daquelas ações e experiências que integram o que se deve chamar de civilizações.

Os *Êxodos, os Exílios*, de Alfredo Pérez Alencart, é um título que nos dá, de imediato, a ideia de ações decisivas e marcantes na vida dos homens: a partida da terra natal. Primeiro, porque sugere o voluntarismo da partida com ânimo de mudança e com pleno convencimento de que, assim procedendo, o homem rompe com as raízes mais íntimas e profundas que lhe dizem respeito. Em segundo lugar, o imperativo categórico que o leva a deixar a sua terra, a família e os amigos, geralmente obrigado ou forçado por alguma circunstância que constitui não o êxodo, mas o exílio. Essa atitude de imposição acarreta a expatriação, a violência contra o direito de ir e vir, o impedimento de viver a liberdade e, portanto, de decidir o seu próprio destino.

Talvez por isso Ralph W. Emerson tenha dito, certa vez, que viajar, abandonar sua terra, é o paraíso dos loucos. No entanto, a mesma decisão, ou, noutras palavras, o ato de partir, sem se importar que se decifre a razão que move o ser humano a tal procedimento, segundo entendeu F. Fueller, constitui uma espécie de viagem ou meio eficaz e necessário para dar ao cavaleiro a certeza de que não há melhor maneira de viver bem em sua terra do que viajar pelo estrangeiro. Aqui, evidentemente, está contemplado o retorno.

Os poemas enfeixados por Alencart sob o signo da viagem, da partida ou da emigração, tomada esta como ato capaz de acarretar rompimento com as raízes, estão assinalados, quase todos, por um tom biográfico. Tom que ressurge na voz do eu lírico – em tudo equiparável ao autor – sobretudo a partir de poemas como os que lembram suas raízes ancestrais – Peru, Brasil e Espanha – nos quais a viagem, anunciada

como uma espécie de motivo imanente, faz com que seu coração chegue à razão pelo mistério da palavra e ressoe na pele incendiada, expondo-o ao magnetismo das imagens felizes e resplendentas.

*“Sei que nesta viagem levas o coração feito pedaços
e sei que vais dizendo
que nenhum obstáculo te impedirá chegar a teu
destino.”*

Esse destino imposto pelo inexplicável que cada ser vive na terra, parece, em grande medida, ao que também viveu Ulisses. Caberia indagar ao grande aventureiro, nesse passo de nosso raciocínio, sobre a razão que o levou a partir como se fora impelido por uma determinação difícil de ser afastada de seu caminho. Tão forte, que nem ao menos lhe importou deixar a amada Penélope adicta a seus afazeres de tecelã, dócil e tranquilamente, a gastar o tempo na longa espera da possível volta do marido aventureiro. A ambos, poder-se-ia aventar, chegavam os apelos de um futuro ignoto e imprevisível. Mas também tocados por um insanável estado de necessidade. Em que consistia essa necessidade?

O poeta Alfredo Perez Alencart parece igualmente tocado pelo fogo abrasador da necessidade de continuar a viver o mesmo destino de Ulisses, fonte que alimenta e incendeia seus versos, forjados, às vezes, de duras e sólidas arremetidas contra os acasos, outras muitas vezes suaves como o enlevo do vento que sopra sob o efeito do mistério das maviosas direções que eles tomam no espaço. Neles o poeta fala dessa necessidade com os versos retirados do poema inicial “A Viagem”, pórtico da obra poética:

*"Um raio ardente na noite
para tirar brilho do farol de tua necessidade. Eu sei
que agora duvidas do imenso olho da vida,
assim, com teu punho cheio de folhas secas!
Assim, com um ramo
fazendo-me cinzas! Assim, blasfemando até que
se te incendeie o crâneo!"*

De tudo o que se disse aqui, vale recorrer a exemplar atitude de Ulisses que, no final das contas, depois de demorada ausência, recobrou a dignidade do amor dedicado à amada, quase perdido, e desmentiu aquela afirmação exagerada de Victor Hugo, contida numa das passagens de *Os Miseráveis*, no sentido de que viajar é nascer e morrer a cada passo. Não. Desmintimos o genial francês: viajar é sempre um renascer a cada passo.

Eis, por fim, a lição que resulta da leitura de *Os êxodos*, *Os Exílios*, de Alfredo Perez Alencart: que todos estão de viagem e, por isso, são estrangeiros em toda parte, acendem lanternas para clarear os caminhos que vencem como passageiros em busca de destino inalcançável, enquanto entoam cânticos nas fronteiras e deixam, incólumes, suas lágrimas por onde passam.

*Carles Duarte
(España)*

AL OTRO LADO DEL MAR

No podemos explicar la humanidad sin reconocer la importancia decisiva, desde la más remota antigüedad, de las migraciones, del viaje. Nos lo cuentan en silencio los primeros vestigios, nos lo explican las palabras, que llegan a nuestros labios atravesando océanos, continentes, desiertos,...

El sueño humano se mueve entre el anhelo de descubrir que iluminaba los antiguos navegantes fenicios y la necesidad de arraigo que ha latido siempre en nuestro corazón. Nos sentimos fascinados ante paisajes que ignorábamos y nos encontramos con nosotros mismos serenamente frente a un mar que nos es familiar y nos devuelve, como un espejo, nuestro rostro, porque siempre está ahí, como los astros en la noche, cuando abrimos los ojos. Somos árboles que caminan, como nos veía, en el Evangelio según san Marcos, el ciego al que Jesús le concede la visión.

Solemos emprender una ruta desde la confianza en el regreso. Pero en ocasiones no nos enfrentamos a un itinerario breve que se cierra volviendo al punto de partida, sino a una huida, a un éxodo, a un exilio, sin esperanza de retorno. Muchos de nuestros predecesores se aventuraron a un viaje sin billete de vuelta. Y siguen aquí entre nosotros, en nosotros, eslabones de una cadena que no se cierra nunca. Alfredo Pérez Alencart

escribe: "En tu casa guardas rastros de la emigración de tus ancestros." Y más adelante, en el poema XXIV del libro primero, nos dice "Eres el regresante,/ el mortal que llega cruzando fronteras/ como los rayos el cielo".

Motivos tan trágicos como el hambre o las guerras han provocado grandes movimientos demográficos. La historia judía nos muestra ejemplos de diáspora, como la que se produjo después de que Tito Flavio se adueñara en el 70 d.c. de Jerusalén. Pero en el mismo escenario hubo un éxodo palestino derivado del conflicto que estalló con la declaración del estado de Israel. Y hoy en día en el Líbano o en Turquía son numerosos los refugiados que han huido de Siria. Los éxodos económicos y políticos se han sucedido sin interrupción a lo largo de los siglos.

El éxodo y el exilio conllevan un desgarro interior y la asunción de graves riesgos personales. Provocan pérdida y duelo. Requieren además un diálogo complejo entre quien llega y quien acoge, que debería ensanchar nuestra mirada sobre la condición humana, aunque a menudo se imponen el temor, el menosprecio, la hostilidad, el rechazo. La agresividad y la violencia latentes se desinhiben peligrosamente ante el fenómeno de la inmigración o de los refugiados cuando se desencadena un proceso de grandes proporciones.

De toda esta esperanza, de todo este dolor trata Alfredo Pérez Alencart en los cinco libros que confluyen en *Los éxodos, los exilios* y que se refieren a las distintas etapas por las que transcurre la experiencia traumática del éxodo y el exilio: *Los éxodos, los exilios, Extranjero en*

todas partes, Brújulas para otra tierra, Pasajero de Indias y Cánticos de la frontera

Alfredo Pérez Alencart es un poeta mayor, no por edad, sino por la densidad de emoción y sabiduría que nos transmite en una obra literaria de una magnitud y de un alcance singulares. Y entre los libros que ha publicado, *Los éxodos, los exilios* constituye una de sus cumbres más altas, por la belleza de tantos versos perdurables, como "El corazón se ha vuelto duna", pero también y sobre todo por el humanismo que respiran todos sus versos y que nos previene contra la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

En *Los éxodos, los exilios* Alfredo Pérez Alencart nos habla con pasión y desde dentro porque en él conviven dos patrias, Perú y España, y porque se siente solidario ("¿Nadie ayuda a nadie?" denuncia desde la indignación), comprometido con la condición humana, sabedor de nuestra fragilidad, de tantos naufragios en que se tuercen los rumbos vitales de personas individuales y de multitudes arrastradas por la desesperación. Alfredo Pérez Alencart, que escribe: "Creemos poseer la tierra pero sólo caminamos hacia el abismo", pone su voz al servicio de una toma de conciencia, de una reflexión exigente. En su poesía percibimos con una intensidad insólita la capacidad de sumergirnos no sólo en su mundo personal, sino en el de quienes convierte en el centro, en el eje de este libro excepcional: "Habían fronteras, pero viajamos en desorden, hartos/ de la rutina del hambre."

Alfredo Pérez Alencart, con una visión integral de la humanidad e incorporando en un mismo discurso diferentes escenarios, momentos históricos y personajes,

ha concebido una obra de una envergadura literaria prodigiosa, una auténtica epopeya que nos interpela desde el presente, un monumento impresionante a tantos héroes anónimos, cotidianos: "He aquí la incontenible tristeza de una mirada."

Rebelde, inconformista, Alfredo Pérez Alencart nos brinda una libro fulgurante, torrencial, que se parece a un gesto de ternura, que se parece a un grito, que invoca la naturaleza en nosotros ("Mi corazón es huésped de las montañas"), que afirma la dignidad y la compasión desde un sentimiento fraternal, verdadero. Alfredo Pérez Alencart nos dice: "Heredad/ del hombre/ es la esperanza" y desde la esperanza su voz deviene canto universal e íntimo: "Cantaba; /tenía que hacerlo:/ el canto era para él una ofrenda sonora de su espíritu."

Carlos Aganzo
(España)

ALENCART O LA ETERNA CANCIÓN DEL TRASTERRO

(Instantes que nunca fueron de hojarasca)

“Soy un hijo de América, soy un nieto de España”, escribió el gran Rubén. Hijo de América, nieto de emigrantes, expatriado él mismo “en la Salamanca de Fray Luis de León, Diego de Torres Villarroel y Miguel de Unamuno”, Alfredo Pérez Alencart representa una firme voz poética intercontinental, un puente que une de manera sólida y constante los dos lados del océano hispánico. Su poesía, marcada por igual por la reciedumbre castellana como por la sonoridad del español americano, tiene además el timbre, la melodía de esa lengua portuguesa que hablaba su abuelo Pedro, el brasileño, cuando hizo las maletas para marcharse a la Amazonía peruana.

A su abuelo brasileño, Pedro, como a su abuelo Alfredo, el asturiano, está dedicado este libro, símbolo de esos ancestros que, al igual que el poeta, dejaron un día su tierra para construir su vida en otra parte. Una condición, la de emigrado, que a lo largo de veinte años ha marcado una de las líneas más poderosas en la trayectoria poética de Alfredo Pérez Alencart. Ahora, repartidos en cinco libros y en su mayor parte inéditos, los versos del exilio de Alencart se reúnen en una obra densa, brillante, que constituye una verdadera declaración de principios éticos y estéticos sobre la condición migratoria del ser humano.

A pesar de protagonizar el propio Alencart un exilio generoso, la transposición personal a ese "reino fácil de amar", donde empezó una nueva vida y consiguió imponerse sobre ella ("de pronto la victoria -en esta tierra- / estaba entre mis manos: / nació el hijo que tiene mi medida"), lo cierto es que, a lo largo de todo este tiempo sobre sus ojos, sobre sus manos, sobre su conciencia nunca dejó de pesar la condición de emigrado. Emigrado en carne propia y también en la carne, en el acento, en la mirada de los centenares de amigos expatriados o desplazados con los que se ha relacionado de manera intensa desde su condición de 'embajador' cultural en Salamanca. Mucha España y mucha América de ida y vuelta en los herederos de aquel primer intercambio que surgió hace más de quinientos años.

Por eso, junto al "exilio generoso", aquél que se vive únicamente con "el viento de la tristeza", porque "tener una casa" no significa necesariamente "tener una patria", en ningún momento de su peripecia española el autor de *Oídme, mis hermanos* o *Prontuario de infinito* ha dejado de pensar, de sentir como propios, los sufrimientos de todos aquellos desplazados que tuvieron menos suerte que él. "Guerras allí, muertes más allá", millones de personas de todo el mundo que han vivido y viven un "exilio doloroso", cuya esencia desgarradora forma parte también de la mejor expresión de este poemario de poemarios. Desastres, contiendas, campos de refugiados y "alambradas más endebles que el hambre", en el retrato eterno del hombre. Siempre, como dice el poeta, con "el corazón hecho pedazos".

También, y sin necesidad de llegar al aniquilamiento o a la tragedia, el drama cotidiano del emigrante que vive

su soledad entre la muchedumbre. Lágrimas secretas, conciencia de que nadie te espera allí donde has llegado. Canto oscuro del que cada día sueña con volver, porque sabe que "el hombre es de su tierra primera". Dolor ante el rechazo y la exclusión: "como el recién llegado / que busca comida en la basura / y debe dormir bajo los puentes / mientras todo brilla por arriba"; como el emigrante que sólo encuentra "empleos miserables / que los jóvenes del lugar no quieren". Desengaño del que busca su "sitio de la seguridad" y entra en él por una puerta falsa. Odisea de metros, locutorios, albergues y comisarías. Experiencias de la extranjería que en este libro el poeta comparte literariamente con otros ilustres desplazados, desde Rosalía de Castro hasta Luis Cernuda, pasando por César Vallejo, Rafael Alberti o el asturiano Jaime Fernández, que quería fermentar Yuca en la Amazonía a falta de manzanas para hacer sidra...

La vida como un tránsito. Pero también como la obsesión permanente por volver al lugar del que provenimos, a nuestro paraíso germinal. La necesidad de entrar en los "túneles del principio", que en este libro tienen una referencia muy clara en esa Asturias de la que procede al menos una cuarta parte de la sangre del poeta. Dice Alencart: "Me commueve pisar un suelo donde no nací / pero cuya pertenencia reivindico / por la rotunda emigración de los ancestros". Y enseguida los paisajes, los lugares del carbón y de la lluvia, del frío y de la ausencia se manifiestan como el espacio donde se identifica "la pulpa de tres generaciones". "Nieto soy de un indiano pobre / cuyos huesos quedaron en el Perú". Y a continuación la fe de vida: "Lo que no es muerte es vida / y en la casa del saúco / mi cuerpo no olvida / lo que es vivir". Llenarse de raíces para degustar "instantes

que nunca fueron de hojarasca", porque al final estos éxodos y estos exilios no son otra cosa que una gran metáfora de la condición humana: "Ponerse en marcha, siempre ponerse en marcha"; entrar de lleno en la corriente perpetua que va "del pueblo a la ciudad, de la ciudad a otro país o continente". El hombre como "tejedor de horizontes". El estigma de Caín ("esta vez sin culpas") expulsado a la región de Nod y buscando los caminos de regreso al Paraíso; la señal de Moisés atravesando el desierto en busca de la Tierra Prometida; el signo de Ulises, al que sólo reconoce su perro cuando llega a casa después de la Odisea. Y la metáfora última del sentido de la vida humana: "Creemos poseer la tierra / pero sólo caminamos hacia el abismo".

Así, junto al innegable valor poético de este libro hay también un profundo valor moral en la reivindicación del auxilio al emigrado. Acoger, abrazar al exiliado como a un hermano, reconociendo en él nuestra propia condición, sabiendo que quizás mañana seamos nosotros quienes nos veamos obligados a salir al camino: "Los abrazas / porque el éxodo no tiene fin y el próximo viaje / puede ser el tuyo o el nuestro". Recibir al exhausto "como a la familia que se te quedó / al otro lado del mar". Construir, en definitiva, un nuevo estatuto para la Humanidad. Y una nueva religión: lo que el poeta llama la "projimidad". "Heredad del hombre es la esperanza". O lo que es lo mismo: "que nunca se cierren los caminos / ni prevalezcan / los gendarmes", "que nunca los hombres se parapeten / en sus apacibles dominios". Un hermoso compromiso. Así se cumpla en esta eterna canción del trasterrado.

Valladolid, julio de 2015.

Fernando Gil Villa
(España)

**ECOS DE VIDA POÉTICA. A PROPÓSITO
DEL LIBRO DE ALFREDO PÉREZ ALENCART,
LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS**

El libro de Alfredo Pérez Alencart, *Los éxodos, los exilios*, es en realidad un libro quíntuple, nutrido por tanto de un buen número de versos. Si a ello sumamos que fueron confeccionados a lo largo de dos décadas, tendremos que es un texto especial, con carácter de *summa* o Libro Total, no en un sentido pretencioso o forzado sino en un sentido lógico. Refleja bien una trayectoria, puesto que además condensa de forma coherente el extrañamiento, tema capital en la identidad de los poetas.

Mosaico de trayectorias que se cruzan en el camino del autor, el libro es en parte un diario de exiliados, inmigrantes y nómadas. No es sólo el punto de vista del autor, sino el de los otros que también recorren el mundo. De esa forma el libro tiene visos de preciosismo y regalo, colección de testimonios cuidadosamente enmarcados. Ahora bien, como las voces no son sólo de personas sino también de naciones, etnias y redes, se alcanza un objetivo más: estamos ante una interesante contribución a los conceptos de transnacionalismo y diáspora desde la poesía. Lo que las ciencias sociales intuyen como comunidad panétnica, aquí se configura como una auténtica realidad.

Los cinco cuadernos contienen a su vez registros variados. Cada lector podrá adecuar sus gustos y sus momentos –depende de cuándo lea y con qué luz y ánimo- a los ritmos e ideas. Particularmente, encuentro fascinante el primero, que comparte título con el libro: *Los éxodos, los exilios*. Me pregunto si no hubiera sido igualmente posible dejar esta perla para el final. Porque aquí la poesía se convierte en delirio, aquí la vena del poeta se abre de forma espectacular para fluir con la fuerza del torrente y donarse. En cuanto al contenido, su estructura contiene ya todos los elementos. Se expone la condición de la diáspora: la salida forzada, la fatal expulsión (*Así contestan los expulsados*). El texto se transforma, como el cuerpo del migrante, bajo la tensión de los diálogos fantasmales, protagonizados por voces que son versiones básicas de la autoridad y los sometidos. Aires épicos se respiran.

Me parece indudable que aquí el poemario se preña como tierra de huerto generosa, alumbría brotes verdes fulminantes, exclamativos, señala insectos misteriosos envueltos en signos de interrogación. En estas lides – especialmente desafiantes en mi opinión- el poeta se encuentra cómodo, domina los registros con maestría, es decir, que sabe estar en los valles, tomarse un respiro, y luego desfallecer entre estertores cuando acaso llega a la cima, embriagado por la pureza de la visión de la tierra prometida, sometida ésta al acoso de las nubes, por tanto inquieta y desconcertante, turbia y al tiempo expuesta con claridad meridiana, insultante casi. Resonancias de la noche de Walpurgis.

Me pregunto qué significa la noche transfigurada para la persona y el pueblo que emprendieron el exilio o el éxodo. En el espacio nocturno se entrecruzan los

fantasmas, alternan y bailan necesariamente el bien y el mal, o sea el contrapunto del ideal del Nuevo Mundo que se hace consciente con el amanecer (*Esperas otra ocasión, a que se transfigure la mañana si vislumbras cercana la gracia*). El caminante alcanza su pesadilla cuando se convierte en Fausto, arquetipo del inmigrante que, como ser humano, vendería su alma al diablo para conocer lo desconocido, un conocimiento total que, por serlo, tiene carácter orgiástico (*A esa hora de la madrugada, tuya será la embriaguez del Descubrimiento*). Y lo tiene por partida doble, tanto por el placer material que representa, como por el morbo de la prohibición que supone el no haberse quedado quietecito en el paraíso, es decir, en la tierra donde se nació, la cual, al ser la que a uno le tocó vivir, debió haber sido aceptada con suficiente resignación. El poeta intuye esta verdad pero también intuye que su contradicción personal se refleja en la del huésped. También éste vive alienado (*Aquí la muerte palpita y se estremece por vuestros aletazos de locura*). Por eso no es de extrañar su inclinación a la narración goethiana y su valentía en reconocer los abismos del alma humana en el espejo siempre humeante del exiliado. Después de todo, en el desierto habrá de enfrentarse a las tentaciones, es decir, a la dudas sobre su decisión del abandono de la tierra natal, con lo que supone de aceptación de una vida que estará siempre incompleta –dado que no hay asimilación absoluta posible–, por lo tanto dolorosamente consciente de sus límites, infeliz (*En tu mirada coinciden dudas a degüello*). El poeta, como el exiliado, son la expresión de la imposibilidad de la felicidad. Abandonar el lugar de origen es cargar con la culpa de la traición, por mucho que se racionalice después. Si Lucifer acecha en el desierto es porque es el mejor ejemplo de la traición en la lectura más popular

de la relación entre las potencias espirituales.

Así encarnaría, el mejor Alencart, un Goethe posmoderno que se divierte muriendo en la escritura, entregado voluntariamente a la misión –vivida como sagrada, como manda la tradición romántica de la apuesta existencialista, la que da a la vida como único sentido la radical y valiente entrega- de narrar la deriva.

Y es que la deriva viene a ser una condición que la poética añade a la antropología del extrañamiento cultural. Decimos que el inmigrante se va por razones económicas y que el exiliado lo suele hacer por razones políticas. Pero en toda política subyace una economía, y al igual que hablamos de economía política debemos hablar de economía poética, pero no referida al lenguaje sino a la semántica. El irse del poeta es el mejor ejemplo de la subjetividad de la causa mayor. Me siento expulsado y punto. No estoy dispuesto, por consiguiente, a discutir la racionalidad de la decisión, no estoy dispuesto a que infectéis la poesía con el análisis de la acción racional. En segundo lugar, claro que mi decisión es económica. Si regreso, yo seré, todo yo, un regalo para vosotros, y su vez vosotros, los seres amados que os quedasteis, seréis, cada uno de vosotros, un regalo para mí. Si regreso seré otro, y como un ser nuevo me disfrutaréis. Y os aseguro que querréis disfrutarme, porque aunque parezca y sea un ser nuevo, habrá algo en mí que reconoceréis y ese algo será el puente que os conducirá hacia el abrazo. El abrazo del reencuentro resumirá la síntesis del mundo, el sentido final de la existencia. Eso si llega, porque otra de las creencias que tengo es la conciencia de riesgo.

Riesgo y oportunidad. El poeta valora la segunda pero también, y sumamente, la primera. ¿Quién dijo que el poeta es un ser sólo idealista? Ciertamente es el ser más idealista de esta tierra pero también el más realista. Esa esquizofrenia fundamental es la que lo hace diferente, no digo que mejor o peor, sino diferente, otra vez en el sentido de radical. Sabe que la vida se rige por la teoría de las probabilidades y aunque no las calcule exactamente –porque no dedica su tiempo al pasatiempo de los cálculos aunque lo calcula todo más que nadie, aunque siempre por encima, más por encima que nadie–, sabe que es muy posible que muera en el camino o lo hagan los que se quedaron, lo cual para él o ella viene siendo lo mismo (De ahí el aviso: No esperéis su vuelta del todo). No es teoría: “Mi abuelo Alfredo y otros hermanos emigraron a Perú y Brasil –dice el autor en el prólogo, y añade entre paréntesis, como si nos hablara en voz baja: ninguno volvió, muriendo jóvenes o desapareciendo sin dejar rastro”.

El camino que le espera no es de rosas, exige un sacrificio (*Errante por suelos sin color, por campos resecos redoblándote la agonía*). Travesía en el desierto, no hay diáspora sin sufrimiento. El poeta se aleja pues del emigrante más o menos joven que se va por razones personales, porque se aburrió de la rutina, porque se toma el viaje de riesgo como un desafío deportivo, soñando con salir en la televisión del país de acogida como un campeón, con su mano dibujando la uve de la victoria.

Querría hacer un último pero fundamental comentario al que hace referencia el título de esta reseña. En el múltiple libro de Alencart es clave el referente cultural cristiano. Otra cosa es la lectura elegida, por ejemplo

radical, por exigencia del mensaje evangélico, en la línea de Oscar Wilde. El único que habría logrado imitar verdaderamente al personaje central sería Francisco de Asís. "Mi reino no es de este mundo" se traduce en la parte del poemario "Extranjero en todas partes". Francisco lo hace en sus Florecillas, capítulo octavo. Allí expresa el radicalismo del exilio. Llega una noche de invierno con su compañero, León, envueltos en la lluvia, y piden asilo, y el dueño de la casa piensa mal de ellos y les niega hospitalidad, pero Francisco insiste en volver hasta ser apaleado (*Gritas: ¡Abridme, aunque no tengáis simpatías por mi llanto!* –pag. 21-). Y dice que esa es la perfecta alegría. Paradoja taoísta del exiliado: la alegría espera a ser alumbrada en el sufrimiento. Muy bien, pero para ello hay que empujarla. El poeta hace de partero al obligar al otro con la palabra y el gesto poético a ponerse en el papel radical del Otro, es decir, a tener que vérselas, *velis nolis*, con el exiliado. De esta forma le saca de su comodidad, le obliga a reflexionar que lo que tiene es tan inestable como su propia vida (*¡Viéndote se engañan los autóctonos, creyéndose dueños de una casa que pronto bien puede ya no ser suya!*). Tal dramatización es necesaria para la reconciliación de los contrarios, para la convivencia pacífica con todo lo extraño.

Un poemario sobre el exilio es, en este sentido, un gesto en la línea radical de san Francisco o de Jesucristo, quienes, a decir de Wilde, se han ganado por derecho propio un sitio no sólo en los cielos, según los cristianos, sino también en el Parnaso. Porque se puede hacer poesía con la palabra, pero también con los hechos, haciendo de la vida una cadena de versos más o menos larga. La condición que debe cumplir cada acto vital para ser considerado poético es su radicalismo,

algo que se advierte en su incomprendión, en su ir contra corriente. ¿Quién daría su vida hoy por otros, y más si son desconocidos? ¿Y quién se va a sabiendas de que puede no volver? ¿Y qué joven renunciaría hoy a una herencia, y más en un acto público que le permita ser reencontrado como nuevo por sus padres pasados los años, si es que acaso le perdonan que se haya autoexpulsado de la comodidad del hogar?

Gestos radicales, al tiempo que poéticos, por inusitados y asombrosos. Yo no digo que Alencart sea un santo, ni que lo pretenda. Tampoco diría que los santos son los únicos poetas. Pero sí que cada persona es responsable de la leyenda que cultiva como poeta. Cuando se da el raro caso de que alguien, como Alfredo, dedica su vida a darle belleza, basada no sólo en el asombro sino también en la solidaridad, entonces tenemos una prueba más para otorgarle con confianza ese sagrado título, hoy tan desvalorizado –y no porque se haya masificado, pues acaso todos somos poetas en ciernes, sino por falsamente pretendido-.

Salamanca, junio de 2015

João Rasteiro
(Portugal)

ALFREDO PÉREZ ALENCART: O ÊXODO DE VERBO NO EXÍLIO DO MUNDO

Federico García Lorca, afirmou que “A criação poética é um mistério indecifrável, como o mistério do nascimento do homem. Ouvem-se vozes, não se sabe de onde, e é inútil preocuparmo-nos em saber de onde vêm.” E Alfredo Pérez Alencart afirma:

“Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos / y sé que vas diciendo / que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino. (...) Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos.”

É pois, tendo como ponto de partida esta afirmação, que me debruço de forma algo abreviada, sobre este livro de Alfredo Pérez Alencart, “Los Éxodos, Los Exílios”, 20 anos de poemas, mas essencialmente vinte anos de poesia, ou ainda mais verdadeiro, 20 anos em poesia, onde o poeta, sustido em cinco cânticos - “Los éxodos, los exílios; Extranjero en todas partes; Brújulas para otra tierra; Pasajero de indias; Cánticos de la frontera -, procura sintetizar de forma dorida, os sonhos e utopias, as alegrias e tristezas, os medos e bravuras, a memória, ou mais ainda, a memória da memória, tudo isto, provindo de si mesmo, do seu âmago, ele poeta, mas sobretudo o ser humano, que tal como infinitos seres humanos, vivem e se alentam dos sentimentos do mundo, mas dos sentimentos enraizados no corpo e na

alma das pessoas que se vêem obrigadas por díspares razões, a emigrar da sua terra de origem, do seu geográfico cordão umbilical. Como testifica o poeta neste “Los Éxodos, Los Exílios”:

“A veces el exilio se transforma en reino fácil de amar. Otras, casi siempre, avienta nieve sobre los sueños traídos desde lejos. Entonces el éxodo pierde su brújula de porvenir”.

Como já escrevi anteriormente para outra publicação, em Alencart “a forma como normalmente cria uma fortíssima dialéctica entre a subjectividade interior e a objectividade exterior, entre coração e olhar, faz com que a força da sua poesia, da sua linguagem, das suas palavras, comova e envolva o leitor de forma quase imediata, pois de forma hábil, quase sempre de forma subtil, consegue entregar o poema como um lugar de contenda onde os valores do mundo são permanentemente questionados”. Daí, o Verbo do poeta-homem peruano ferver na brutal correnteza Amazonas-Tormes. Como ele refere no ponto VII da INSCRIPCIÓN do livro:

Hoy me corresponde decir: “Mis abuelos fueron emigrantes de España y de Brasil que encontraron cobijo en la selva de Perú”. Y agregar: “Los abuelos de mi esposa fueron emigrantes de Portugal, Colombia y Brasil, que terminaron sus días en la selva boliviana”. Para, finalmente, dejar bien anotado: “Mi unigénito nació en la bruñida Salamanca”. (...) Renacen las semillas de tantas migraciones: ya no son neutrales. No deben serlo. La puerta entreabierta resta algo de temor al desterrado. Hay quienes guardan su oro como reliquia o aval para ostentaciones varias. Otros, descendientes

de pobres inmigrantes, guardan como un tesoro el billete de barco o el carnet de extranjería de sus ancestros. Ése es mi caso: he ahí mi riqueza.

Neste contexto, quase todos os poemas deste livro, espalhados pelos seus 5 cantos, onde os seus títulos são a evidência desta sua oferta lírica, permitem-nos examinar este “êxodo do Verbo e exílio do mundo”, de Alencart, como se de um quase diário de testemunhos e indícios, ou de uma sebenta de reminiscências se tratasse:

“Un estación aquí / y otra generación allí. // Al menos las aves / no conocen fronteras / y sí de lugares / propicios. // Una generación aquí / prepara su vuelo, / pues se ha precipitado / la estación / de las tormentas. // Allí, pasando el río / que es frontera, ¿habrá / acogida perdurable / a los que perdieron / su cobijo? // Todo se recuerda.”

Mas, o problema talvez irresolúvel para o ser humano que vive nesta linha imaginária de um não lugar, de uma respiração emergindo obscura por um espaço de entre-culturas, na acepção de Marc Augé, é que nesta rota quase nunca será possível criar a flor das origens. A condição eterna de um verbo “cá e lá”, ou antes, “nem cá nem lá”. Ante a impossibilidade do retorno e da retoma, só resta, e quantas vezes não se consegue e se desmorona, sujeitar-se e reter o possível dessa flor circunstancial, e porque “Se puede renacer desde el êxodo”, há que tentar temperar a vida, temperar esta vida de exilado o melhor possível, temperar esse novo existir, uma nova pátria, um chão fragmentado, um corpo dividido em milhões de enunciações híbridas, pois:

"Sobreviven los lugares que el corazón delimita / y vierten las regiones sus zumos predilectos, / alimentando el fértil parpadeo del crepúsculo / y la soledad creadora y el misterio que se copia / a sí mismo cuando sólo resta celebrar la ausencia. /Sobre tu mirada hay un persistir de luces y vidas, / rostros que en su quietud tiemblan, huellas del mundo / desgajándose entre las zumbadoras manos del tiempo, /empujando sus formas para ofrecer veraz testimonio / y no deslavados rincones ocultos o ávidos espejismos."

Nos diferentes poemas deste livro, logicamente que predominam as referências e evocações à dor da inevitável partida, a cruel gestação da migração, o temor pela crescente secura e perda dos laços afectivos do ser humano, resultante da disseminação dos povos, e neste caso em particular, das famílias, como se para além do êxodo enorme de seres humanos, estivéssemos perante o êxodo do próprio mundo.

O exílio sempre será um espelho da distância, da ausência. E este poderá ser geográfico, mas também sentimental e existencial. Implica obrigatoriamente desagregação, é um cruel sinónimo de ruptura e separação, que muitas vezes começa a germinar em nós, mesmo se aparentemente nos encontramos no “lugar”, no nosso lugar. Pois o mundo em seu nefasto verbo, torna-nos muitas vezes em estrangeiros, obrigados, como refere, Ana Cecilia Blum, “a existir habitualmente entre êxodos e exílios palpáveis e intangíveis.” Como canta Alencart:

“El mundo te torna extranjero adonde vayas, / te extirpa de su ombligo, / te refresca sus episodios extravidiados / y hasta la raíz / enmudece tu cuerpo”

Ou como canta ainda, lamentando Rosalía, ou lamentando-se a si mesmo:

“Quisiera que nada turbe / tu descanso / bajo el músculo de los versos / que teñiste de moriña, // tú, / extranjera / en tu propia patria.”

É pois possível que todo o êxodo e exílio principiem nos interstícios da alma. Os homens, como Auschwitz nos mostrou, sobrevivem à máxima残酷 do mundo, adaptam-se e rindo, oscilam e prosseguem. Mas o íntimo do homem anseia infinitamente. Recorda e revive. E por vezes a alma quer estar em outro lugar, mesmo não o logrando, porque foi excluída e impedida de regressar. É o puro exílio, e é nesse exílio que a alma e o corpo se apresentam uns em sua indivisível transparência. O êxodo tornando-se exílio, volvendo-se desterro. Alma e corpo numa só oratória. Uma novo enunciação. Um novo rosto. Unificados, de exílio em exílio, o homem, a vida, o mundo. A condição humana, inevitavelmente condenada a todos os exílios possíveis, quer sejam os do corpo, quer sejam os da alma. Canta Alencart:

“Amada extranjera, / sentí tus labios / y se hicieron nuevos / los cánticos antiguos.”

Mas, como Auschwitz nos recorda continuamente, com esperança, mesmo que seja uma esperança de dor, “Se pude renascer desde el êxodo”, canta Alencart. Como já referi sobre a sua poesia em outro texto, a “poesia de

Alencart é uma poesia sofrida, quer seja na dor ou no amor, pois ela alicerça-se no inseparável itinerário do homem Alfredo, o verbo é absolutamente sinônimo de respiração, é uma absoluta língua de humanidade, no sentido em que a sua visão se reporta ao mundo à frente dos seus olhos, e onde ele próprio está inserido." E por isso, estes poemas de "Los Éxodos, Los Exílios" explodem sobre as nossas entranhas em dúblice golpe. Por um lado, o canto memorial de Alencart, como espelho de toda a essência da enunciação que espelha a dor do êxodo e do exílio do ser humano, qualquer que seja a sua vertente do olhar. Mas, por outro lado, estes poemas, podem ser não só uma metáfora da poética de Alencart, como uma metáfora da sua existência como ser humano, pois a linguagem, e neste caso em concreto, a Linguagem, que é a poesia, será sempre a única verdade, que independentemente de êxodos, solidão ou exílios, independentemente de "não-lugares", ou de todos os lugares, aquela verdade que mais aproximará o ser humano, e Alencart em especial, do Verbo primordial, desse lírica palavra que só poderá advir de Deus. Verbo feito à Sua imagem:

"De pronto pude ver / lo que hace brillar mi vida. // De pronto sentí cómo llegaba luz / a mis entrañas. // De pronto oí a un pájaro exótico / que ya no detiene su canto. // De pronto la victoria -en esta tierra- estaba entre mis manos: // nació el hijo que tiene mi medida."

Concluindo, nestes poemas de "Los Éxodos, Los Exílios" Alfredo Perez Alencart, não só nos incute na pele a dor do êxodo e do exílio, êxodo e exílio que muitas vezes vão para além da geografia e do território, como simultaneamente nos mostra que nesse exílio, nesse

“não-lugar”, poderemos sempre ter uma pátria. Como canta:

*“No pregantes qué es la patria, porque sagradas / son
la respuestas y pocos saben lo suficiente / de ese
tembloroso suelo que muchos tamborilean / de fiesta en
fiesta.”*

Se Fernando Pessoa afirmava, “Minha pátria é a língua portuguesa”, Alencart, mostra-nos, nestes poemas, nesta poesia de espelho transparente da sua rota neste mundo e nos desígnios de Deus para a sua rota, de poeta e de homem, que embora possa subsistir um estranho, difícil e contraditório sentimento de pertença e não pertença, de posse e não posse, ao “lugar”, toda a dor que isso provoca é apenas o resultado consciente para ele, homem e poeta, que o “não-lugar” é sempre um “lugar”, que a pátria que não é sua, é sempre a sua pátria, pois é aí que sempre somos, o que realmente somos. E é aí que a nossa pátria, o nosso lugar irrompe.

Daí, ou até por isso, apesar de todas as vivências, muitas delas doridas, de todos os caminhos, muitos deles atulhados de pedras, de todos os desígnios, muitos deles incompreensíveis – mesmo se em Deus, e Alencart sabe-o, aceita-o, comprehende-o e pratica-o, “quão insondáveis são os seus juízos, e quão inescrutáveis os seus caminhos” –, a poesia, o amor, o amor pela poesia, é sempre em Alencart, o lugar-pátria que está acima do êxodo ou do exílio de um “simples” corpo.

E por isso, “sea en la casa de la infância o en la casa del saúco”, para Alencart:

*“Tierras duras, tierras empinadas por los siglos, / ¿dónde
unos granos de trigo?, ¿dónde el zumo / de dulce viña?
¿Dónde un colchón de paja vieja / para posar mi día
cardal o mi fatiga sin brecha? / ¡Creo en el maná que
veo en la mano del Amor!”*

Coimbra, Junho/2015

Enrique Cabero Morán
(España)

Y DESCUBRIÓ QUE FRONTERA VIENE DE FRENTE

Los éxodos se encuentran en el origen de la naturaleza humana. En el denuedo de buscar, tal vez sin hallar, tierras prometidas por la ilusión de ganar el pan con el sudor de la frente, sin más aspiraciones, coinciden personas, pueblos y civilizaciones. Las travesías por desiertos, selvas, montañas y mares, también por y entre continentes, vieron nacer la inteligencia en un ser que presume de ella, normalmente para contraponerse al resto de los compañeros en la existencia, siempre de viaje por el cosmos y la evolución. Todo porque errar es humano. Lo es como verbo transitivo sinónimo de equivocarse, de confundirse, en fin, de no acertar. Lo es asimismo, por lo que guía estas páginas, como verbo intransitivo con el significado de andar vagando de una parte a otra.

El migrante, el exiliado, el desterrado, el transterrado, el refugiado, el asilado, el expatriado, el expulsado, el apátrida o el confinado buscan suelo y vuelo: suelo para erguirse, vuelo para soñar. Saben que resulta difícil pero enhiestan la frente (sí, esa, la del sudor) sin miedo. Saben igualmente que la frente de la dignidad nunca abandona la lucha por la conquista de la vida en libertad, de los derechos inherentes a la persona, aunque a veces devenga en frente, la palabra más fiel a la latina de la que procede, y, por ello, se sumen al

enfrentamiento o la afrenta, la confrontación o la frontera. Alfredo Pérez Alencart en sus “Los éxodos, los exilios (1994-2014)” inicia su camino, auténtica exhortación poética, con estos versos: “Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos/ y sé que vas diciendo/ que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino”.

El ansia multisecular de poner puertas al campo, y alambres de espino y concertinas (pena da la coincidencia del significante de este objeto atroz con el del entrañable instrumento musical), engendró la exageración de la diferencia anecdótica o irrelevante, así como la obsesión por marcar al extranjero y remarcar la extranjería, llegando hasta la xenofobia, y por inventar las inexistentes razas para instrumentalizar el racismo fomentado. Mientras la embarcación endeble y sobrecargada zarpa y naufraga, y se discute la legalidad de la llamada “devolución en caliente”, que hiela el alma, se sufre con Ester Bueno Palacios al ver a esas “Madres en pateras”: “Tiemblan tus piernas fuertes que sujetan al hijo/ y los brazos exhaustos le impulsan hacia alguien,/ a un extraño entre extraños,/ después de tantas horas aferrado a tu pecho./ pidiendo que le acunen en cálidos suspiros”. Y vuelvo a Alfredo Pérez Alencart: “¿En qué percibes su extranjería?/ Mejor adéntrate en las urgencias que hacen girar/ su vida a la luz del día/ o latiendo madrugadas sitiado por la espalda/ del instinto. (...) ¿A dónde iré a gestarme otra patria? (...) El mundo te torna extranjero adonde vayas,/ te extirpa de su ombligo,/ te refresca sus episodios extraviados/ y hasta la raíz/ enmudece tu cuerpo ovillándose en su furia”.

El éxodo y el exilio que inspiran este precioso libro, pensado y escrito al más puro estilo alencartiano, no sólo remiten a los miles de kilómetros recorridos con incertidumbre y lágrimas contenidas o ya brotadas, sino a las distancias inmensurables, a las que unen o separan a la persona de la sociedad, a las que unen o separan la ubicación física del cuerpo y la intangible del pensamiento. Ostracismo y exilio interior patentizan el otro destierro, que frecuentemente origina o complementa al genuino. La falta de respeto a la dignidad, los derechos, la libertad, la igualdad, el pluralismo o la justicia social puede conducir a la conversión arbitraria del propio en extraño. Nada importa que sus pies continúen pisando la tierra que le vio nacer, pues la imposición de la extrañeza dota a la persona de la condición de exiliado. Incluso surge rápidamente el dador oficial de carnés de patriota o de lo que sea menester al servicio del poder totalitario sustentado política, económica, mediática o socialmente.

Únicamente el azar decide la concepción y el lugar de nacimiento, así como el idioma de las primeras palabras oídas cuando los pulmones descubren que fueron creados para respirar. Solamente quien viaja libremente, por trabajo, estudio, turismo, esparcimiento, reencuentro, peregrinación o aventura, suele encontrar solaz en sus trayectos. Los éxodos, las migraciones y las diásporas, provocados normalmente por causas socioeconómicas, bélicas o vinculadas a otras manifestaciones de la violencia, y los exilios, obligados por decisiones políticas, comparten el carácter forzoso del desplazamiento, contrario consiguientemente a la voluntad de las personas que huyen, en busca de respeto, seguridad y bienestar en términos individuales y

colectivos, o son expulsadas. En definitiva, las razones del azar han de ceder a las de la fraternidad, a las de la solidaridad. Se puede ser de aquí y de allí, de acá y de allá, sin menoscabar principios y valores, sino todo lo contrario. Emerge por ello el "Doblemundo" de Alfredo Pérez Alencart, puesto que "Aquí yo seguí siendo/ de allí enraizado/ al sol de mi trabajo,/ vidente de lo/ que hay detrás del mar./ Allí yo seguí siendo/ de aquí, porque/ mi cuerpo y espíritu/ recibieron el pan/ de este suelo./ Aquí como allí/ reconocieron que migré/ por páramos y selvas/ con un mismo verbo/ agradecido./ Testimonien/ que sólo dije amén/ por ambas tierras".

La Tierra conoce por edad y sabiduría, y lo expresa como puede mediante leyes sometidas exclusivamente al escrutinio de la ciencia, que los seres humanos causantes de migraciones, éxodos y exilios, coincidentes habitualmente con los animadores criminales de la xenofobia y el racismo y cultivadores arteros del temor o el odio al transterrado, se equivocan conscientemente. La exogamia, el mestizaje y el multiculturalismo cimientan la civilización y, a fin de cuentas, la propia especie y su progreso. Ha de abominarse de las perniciosas búsquedas de supuestas razas humanas puras, de los genocidios, de los patrioterismos y de las generalizaciones infundadas y manipuladas. En todo caso, no cabe duda, Alfredo, de que "Acontece una tierra sin límites/ viviéndose en mi fecunda sangre/ que humildemente no desaparece/ ni descansa de dar nombre a las utopías".

Se amontonan los viajes de ida y vuelta del transterrado, reales o soñados. El regreso se anhela o no e inquieta por los cambios allende y aquende, por los éxitos y fracasos; pero, Alfredo, ¿a dónde se vuelve? "Mi

infancia saltó por triple frontera de una misma selva./
Esa región me compromete/ porque allí está la casa
perenne de la memoria,/ la casa que no se eclipsa, los
ríos que no se secan,/ el universo considerable de una
visión/ estampada en un quieto ayer/ muy hermoso".

Se vuelve algún día a la memoria. Se intenta residir en el amor sempiterno: "Amada extranjera,/ sentí tus labios/ y se hicieron nuevos/ los cánticos antiguos".

Sergio Macías
(Chile-España)

LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS

Los vigorosos y dolidos poemas de Alfredo Pérez Alencart, que corresponden a su último libro publicado en Perú, reflejan como su título lo manifiesta, el éxodo o el exilio, donde el inmigrante deja una parte del corazón en la tierra que nació y se formó. Desde entonces entra la memoria a aferrarse a determinados recuerdos, a recrearlos, a agrandarlos en la imaginación, a pensar que el país que dejó es el mejor por la belleza de su paisaje (siempre será el más hermoso), por sus habitantes, aromas, comidas, música, escritura y tantas cosas que lo van poseyendo con el tiempo para que lo sumerja en la nostalgia. Esa región del planeta que dejó es un imaginario tan suave y dulce como la primavera, pero no ofrece oportunidades. Y el escenario del destierro se va llenando de figuras solitarias que languidecen bajo el candil de la luna.

Esa soledad, esos sollozos, ese sentir de siglos lo capta con veracidad lírica el autor y, aparece, de pronto, lo que por años se ha meditado: *Los éxodos, los exilios*, de Alfredo Pérez Alencart. Poesía hecha en el tiempo de los sentimientos. Es una obra que va ascendiendo como el sol sobre las montañas del universo para iluminar una parte de la condición humana errante, que elige por necesidad diferentes caminos que le puedan llevar a aplacar sus angustias y tener un poco de felicidad que también le pertenece como al resto de las personas.

Decía César Vallejo, exiliado de hecho y de sí mismo: 'Hay un vacío / en mi aire metafísico / que nadie ha de palpar: / el claustro de un silencio / que habló a flor de fuego.' Lo más extraordinario es ser poeta en el destierro, convertir el dolor en esperanza, dar a la sociedad una voz que commueva, que contribuya a la solidaridad, a un mundo de paz. Y esto lo consigue el poeta peruano – español – brasileño – universal, porque su voz canta en la sangre de todos los hombres dolidos por la lejanía.

Alfredo Pérez dice que el hombre no aprende de esta desgracia, pues desde antes de Moisés andaba vagando por la tierra por causas de las guerras o del hambre buscando trabajo, un lugar que le diera mayores condiciones de vida. Señala a grandes autores que lo confirman: Horacio, Séneca, Pessoa, García Márquez, etc. Pero existieron otros notables que afirmaron que al exilio le deben todo lo literario, a lo mejor Isabel Allende, digo yo, que toda la obra que la encumbra a una de las primeras figuras de las letras universales, la hizo en el exilio y sigue haciéndola ya asentada en su inmigración en Estados Unidos.

Y para una mejor muestra el propio autor detalla la mezcla de su sangre, porque sus ascendientes salen de España y se multiplican en el Nuevo Mundo, en la Amazonía peruana, y finalmente el mismo llega a instalarse en la tierra de Góngora, donde escribe sus valiosos poemas, imparte clases en la Universidad de Salamanca que dirigió el Gran Unamuno y, además, realiza una gran actividad literaria, como grandes eventos, publicaciones y seminarios.

No obstante este transtierro para Pérez Alencart es satisfactorio. Tiene un hogar bien formado con Jacqueline y su hijo José Alfredo. Sin embargo, el autor medita sobre esta realidad que parte de lo ancestral. Ello le incita a escribir sobre este ir y venir de personas alejadas de su hábitat que en el mundo actual alcanza proporciones y sufrimientos increíbles. No se escapan hechos puntuales como la guerra civil española, donde su poema sobre el Winnipeg que alquiló Neruda transporta un par de miles de refugiados españoles a Chile, país en el que la mayoría se queda para realizar sus vidas en el fin del mundo.

En sus poemas describe la solidaridad y los recuerdos que se guardan durante años para recordar un pasado familiar, sus ascendientes. Pero "Adónde iré a gestarme otra patria ?" No es fácil, el viajero lleva el estigma de extranjero, sin embargo, no pierde la esperanza, el amor, la alegría. Peregrino que solo desea: "Algo que me embriague. / Algo que toque mi frente. Algo que no genere más escollos y lágrimas. /Algo como un pan inesperado". Hay fronteras, murallas que se levantan, pero el hombre en su éxodo comparte la humildad. No obstante, la sociedad pasa como un río sin conmoverse. En esta indolencia que describe se parece a la gran Gabriela Mistral con sus "piececitos de niño / azulosos de frío, / ¡cómo os ven y no os cubren, / Dios mío!".

"¡Dejadme un abrevadero donde mis labios sacien su sed!", grita el personaje del vate, como la expresión bíblica: - Dadle de beber al sediento-. También es mejor que no pregunte qué es la patria. Siempre la lejanía, la tormenta de existir, el dolor que es mejor callar y seguir decidido el destino misterioso que le deparará. Caminar como las nubes errantes para lograr una casa, un hogar

que en ningún caso es la patria. He ahí los puertos, las estaciones, los aeropuertos, la identidad que se pierde en la geografía de la memoria y el deseo de retornar:

EMBARQUE

*Adiós, padres
y hermanos,*

*adiós, amigos:
debo ir
a Perú.*

*Mas
si alguna vez
regreso yo*

(o mis retoños),

*dejad abierto
el portal*

*para que juntos
lloremos*

dentro.

(El abuelo al partir)

El migrante no siempre está en un territorio con su lengua, y en ese caso debe sacrificar el español para entenderse y comunicarse en otro idioma. No hay clave para dejar de ser extranjero, lo será siempre, por su sangre, el color de su carne y por el cansancio de sus huesos que casi no han reposado. Sin darse cuenta el

éxodo va construyendo otra historia que chocará con su retorno (si es que lo hay), con la que han cimentado los de su patria.

Toda esta maraña de sensaciones la describe muy bien el poeta y ensayista Pérez Alencart. Su poesía es fuerte. Su alma pasa a ser un espejo donde se retratan las luces y las sombras de las figuras trashumantes. Su lírica no se basa en la ficción sino en lo existencial. Y aunque los seres son frágiles, roídos por las penurias y el dolor, su creación es vigorosa, esperanzadora y permanente. El ser humano en este tema ha sido vulnerable desde tiempos milenarios. Y los buenos poetas comprometidos con la angustia entregan su canto poderoso, como el de este peruano-español, para que los pueblos luchen por el pan y la paz.

La poesía contribuye a alzarse por sobre las ruinas a través del amor y la esperanza.

Madrid, primavera, 2015

Enrique Villagrasa
(España)

ALFREDO PÉREZ ALENCART, UNA POÉTICA DEL EXILIO

“Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos/ y sé que vas diciendo/ que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino.” La posición del poeta es singular. Sus poemas crecen por y en las orillas y se ubican en el límite de lo real. Alfredo Pérez Alencart (Puerto Maldonado, Perú, 1962) vive en Salamanca y sabe bien de lo que habla. Nieto de inmigrantes españoles y brasileños en la Amazonía peruana, escribe esta particular poética del exilio, enraizada en las personas que deben dejar atrás, por una u otra causa, su casa, su país.

La poesía de Pérez Alencart está basada en la memoria, en la mirada que recorre esa memoria y en el lenguaje con el que pergeña ese dibujo que la mirada realiza de su memoria. Así es en este libro de libros, *Los éxodos, los exilios (1994-2014)*, con pinturas certeras del gran Miguel Elías, pues como el poeta escribe en la inscripción: “Su gestación ha demorado veinte años: de tanto en tanto escribía un poema y quitaba otro, o lo reescribía. Salvo algunos, aparecidos en otros libros míos, todo es inédito.”

Este es un libro de alto voltaje poético que rezuma amor por los demás: “Los acoges mientras sucede lo hermoso del abrazo/ que no empobrece. Los abrazas/ porque el

éxodo no tiene fin y el próximo viaje/ puede ser el tuyo o el nuestro./ Y usas otra vez las manos, no para que surjan/ contiendas." Un libro escrito con la paciencia y la soledad del poeta, sin barroquismos ni adornos innecesarios: "Creemos poseer la tierra/ pero sólo caminamos hacia el abismo. Creemos dominar/ nuestro furor y éste se despliega insaciable./ Todo resulta hostil y convulso y perentorio: el hombre/ acorrala al hombre pues le ciega el lodo del patriotismo/ estéril. Enteros se mastican los odios/ en medio de avalanchas y guardianes fronterizos./ Sólida es la corteza/ del sufrimiento de quienes soportan/ tizones de un infierno que no era para ellos."

Es pues, no cabe ninguna duda, un poemario contemplativo y meditativo a la vez, que observa la naturaleza humana y se funde con ella. Está formado este poemario por el libro primero *Los éxodos, los exilios*; el libro segundo *Extranjero en todas partes*; el libro tercero, *Brújulas para otra tierra*; el libro cuarto, *Pasajero de indias*; y el libro quinto, *Cánticos de la frontera*. En todos y cada uno de los libros, el poeta escribe unos versos en los que las palabras se buscan y se rozan como pedernales, haciendo surgir una chispa iluminadora: "Sube al vagón del metro/ con cemento en los dedos/ y el cuerpo cansado,/ pero está como pensando/ en los que se quedaron."

Creo que este gran libro es un canto del poeta que ama y descifra el lenguaje para después intentar la comprensión de sí mismo: "Soy un peruano de única Tierra:/ la de mi soplo original, la de mi labio vivo/ moviéndose hacia la selva/ con su abundante rumor de mundo." Es un libro de gran calidad y belleza donde la mezcla de las diferentes estructuras poemáticas

conviven con naturalidad con versos desnudos y contundentes: "el canto era para él una ofrenda sonora de su espíritu."

Alfredo Pérez Alencart es un poeta con excelente sentido del ritmo y sus poemas muestran gran variedad de formas. Esa musicalidad, está al servicio de su poética del exilio, que es su poesía. Entre otras cosas se reflejan aquí el amor y el paso del tiempo y hacen de *Los éxodos, los exilios* (1994-2014) una lectura necesaria y justa. Junto al pasaporte deberían entregar las administraciones un ejemplar de este libro: un libro contra la indiferencia y el desencanto: "¡Creo en el maná que veo en la mano del Amor!"

Enrique Gracia Trinidad
(España)

ALFREDO PÉREZ ALENCART, COMPAÑERO DE VIAJE

La historia de la Humanidad es la historia de un exilio.

Siguiendo la tradición de los pueblos del Libro, sabemos que la primera pareja comenzó su auténtica profesión humana cuando partió al exilio, cuando salió del Edén hebreo o del Paraíso cristiano o del Al-jannah musulmán —jardín, huerto, placer, llanura fértil, da igual cómo se llame y en qué idioma—. En aquel lugar mágico y confortable, el hombre y la mujer aún eran barro, insuflados de vida, inmortales, pero barro. Es después, tras ser expulsados, cuando alcanzan toda su dimensión humana; después, cuando saben que van a morir y comienzan una andadura que no acabará nunca.

Da igual si creemos o no estas historias, la condición errante es la sustancia de la condición humana. Es lo mismo que comience con un mandato divino de expulsión que con unas voluntariosas pisadas en Laetoli. El ser humano se puso en marcha, inició un exilio sin pausa, a la búsqueda de la caza, de un clima más propicio, de cierta seguridad, de un lugar donde descansar, para partir de nuevo... a la búsqueda, en definitiva, de sí mismo.

*"El hombre canta la distancia que le aleja de los suyos.
El hombre canta lo que siente su corazón".*

Alfredo Pérez Alencart lo sabe. Ha descubierto esta sustancia errática del hombre y la mujer, esta condición de peregrinos inevitables. Sabe que los que parecen estar asentados, quietos, inmóviles viven una apariencia —"tener una casa no significa tener una patria", dice—, y lo hace desde el convencimiento y la experiencia, desde su propia necesidad y su voluntad de hombre de varias patrias: Perú, Brasil, Portugal, España, incluso otras muchas que anidan en su cabeza como un milagro de transfiguración, como la luz de Moisés bajando del monte, como el aliento de Jonás viajando hacia Tarsis, como los ojos de Rodrigo de Triana divisando el paraíso de las supuestas Indias. Tierras y territorios de exilio tienen su alojamiento pasajero en las sienes del poeta Pérez Alencart. Hace falta ser poeta para tener tanta tierra y tan poca, tanto lugar y tanta ausencia.

Da igual que su expatriación sea voluntaria, académica, cultural; él es en definitiva un hombre sin lugar y, por eso precisamente, un hombre de todos los lugares y todas las patrias, un escritor capaz de ver el mundo como lo que verdaderamente es: un infinito cruce de caminos.

El autor de "Los éxodos, los exilios" se sabe de memoria aquella letra del caraqueño Aníbal Nazoa que cantasen Soledad Bravo y Rosa León: "...Caminando por la vida / se ven ríos y montañas / se ven selvas y desiertos / pero ni puntos ni rayas // Porque estas cosas no existen / sino que fueron trazadas / para que mi hambre y la tuya / estén siempre separadas...". Conoce perfectamente la condición espuria de las barreras y fronteras del mundo. Sabe de la ilusión y del coraje con que cruzaron el Atlántico tantos emigrantes camino de

América, desde el siglo XV, y el camino contrario que otros muchos realizaron; sabe de la necesidad en las barcas y pateras que abandonan África buscando el sueño europeo. Y hay que incluirle a él mismo con su íntimo camino, con el exilio intelectual que le hizo asentarse, de momento, en la dorada Salamanca.

No olvida nunca este poeta que "Hay días sin hogar / ni nada propio, / salvo una desvencijada / maleta". Y siempre rondan en su cabeza y en sus palabras, las filas de refugiados que huyen de la barbarie, las hileras de exiliados a la búsqueda de pan, de paz, de consuelo, de un lugar donde poder vivir aunque sea como extranjeros o apátridas.

Y sabe muy bien que decir "adiós", es querer decir "hasta pronto", aunque el pronto llegue tarde o nunca llegue; que decir "me voy" suena a esperanza y dolor, que es verdad aquello que intuyó Ramón Gómez de la Serna, que "*las gaviotas nacieron de los pañuelos que dicen adiós en los puertos*".

No se le oculta nada de este mundo viajero y trashumante. Reconoce el misterio de todos los sefarditas y su destierro centenario, llevando en el corazón o en el bolsillo la llave de su casa en Sefarad; y el miedo con que esconde su cuenco para el arroz el tibetano huido; y el temblor del *espalda mojada* que cruza el río Bravo —que los del norte llaman Grande— para sofocarse luego en el desierto de Sonora. También sabe de la estampida de los albaneses, de los kurdos, de los pakistaníes, de los keniatas, de los colombianos... de los millones de seres humanos que ayer y hoy huyeron del horror y la necesidad para desembarcar en la añoranza, más allá de su triunfo o su fracaso.

Tras las palabras de este poeta, en las páginas de este libro, uno se da cuenta de que ha descubierto el secreto. Hurgando en el amor y en la soledad, en el silencio, en la tristeza y en el gozo, en las voces que cantan a su lado, sondeando en su propio canto, ha encontrado el gran secreto de la vida, aquello que decíamos arriba: que el ser humano es un exiliado permanente a la búsqueda de sí mismo. Y con ese descubrimiento por bandera, alza su propia voz:

*"Ponerse en marcha para cantar la misma canción,
no obstante los malos tiempos del presente ciego.*

*Lo fraterno va con nuestra humanidad,
con nuestra sombra,
con nuestro espíritu,
con nuestra lengua franca de poetas
cuyo canto empieza
donde termina la muerte y principia la vida
para sostener al mundo
con toda la energía
de nuestras peleonas voces.*

*Ponerse en marcha,
siempre
ponerse en marcha."*

Todos juntos, en marcha, alrededor de la misma canción, contra la adversidad y tras la esperanza, esgrimiendo la palabra que tal vez sea lo único capaz de sujetar el mundo.

Lo tiene claro y nos lo dice página tras página, por activa y pasiva. Nos convoca con la misma pasión con

la que convocabía Whitman, con el mismo coraje que esgrimía León Felipe, con el mismo fervor que enardecía a San Juan de la Cruz o a Fray Luis de León, el primero viajando siempre en su exilio humano; el segundo, peregrino de tierra y de corazón; los otros dos en el íntimo y profundo éxodo de la fe y la conciencia.

Dueño de la nostalgia que "sí que nos pertenece", este poeta tienen en sus manos la certeza, el tiempo y sus innumerables trampas, el sabor de la naturaleza, el paisaje de todos los lugares donde su corazón ha dejado tantas huellas como las que sigue llevando con él. Retorna como Ulises y todas las mujeres del mundo son Penélope, se aleja como Aldana en las arenas de África y todas las batallas son suyas.

Se convierte Pérez Alencart en amable guía, en lazillo experto, es Beatriz y Virgilio al mismo tiempo. Conoce de memoria trochas y vericuetos, la sustancia de todos los caminos, nuestra determinación peregrina:

*"Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos
y sé que vas diciendo
que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino".*

Sólo cabe exiliarse con él, partir al éxodo infinito de la humanidad, y hacerlo con sus versos bajo el brazo como principal equipaje, pisando sobre sus huellas para no perdernos: Un viaje esencial, una ida y vuelta luminosa, un continuo retorno de ese exilio que es la conciencia del propio ser y que nunca se termina.

Madrid, primavera de 2015

Plutarco Bonilla A.
(España-Costa Rica)

DE INMIGRANTES Y ÉXODOS. A PROPÓSITO DE UN POEMARIO DE PÉREZ ALENCART

Nota pre-liminar

La lectura de un texto literario, del género que sea, puede hacerse desde diversas perspectivas. Perspectiva es lo que un perceptor ve "a cierta distancia" desde el punto en el cual se coloca. Es, en ese sentido, sinónimo de punto de vista. Y como sostiene el manido dicho: "todo punto de vista es la vista desde un punto".

Respecto de una obra escrita, el crítico o comentarista puede examinarla tomando en cuenta el contenido, el estilo, la ruptura, o no, de estructuras que se consideran normales, el uso de la imaginación (por ejemplo, el empleo de figuras del lenguaje, la reproducción creativa de hechos reales o ficticios...), la pertinencia, etc. Puede también "usar el microscopio" para tratar de descubrir las presuposiciones que le sirven de soporte ideológico (religioso o teológico, político, económico) de lo que se dice; o puede analizarla, incluso, desde la propia situación en que se encuentre quien hace el comentario, de acuerdo con cuáles sean sus intereses culturales o de otra naturaleza, su especialidad o sus aficiones, con tal que tengan que ver con el texto.

En lo que se refiere a quien escribe estas notas, permítasele señalar que la lectura del poemario que

ocupa ahora su atención —y puesto que no es poeta— la hace especialmente en cuanto lector del texto sagrado del cristianismo: la Biblia o las Escrituras. Y lo hace así, entre otras razones, porque el Profesor Alencart comparte, de igual manera y en buena medida, esa misma afición.

El Dios de quien nos habla la Biblia

El título mismo de este poemario del profesor y eximio poeta hispanoamericano Alfredo Pérez Alencart —*Los éxodos, los exilios*— evoca en nosotros de inmediato tanto la historia como la teología bíblicas. Tal título corresponde al subtítulo de lo que el autor denomina “Libro primero”. Sin embargo, el tema que tales palabras anuncian permea la totalidad de la obra.

Evoca la historia porque el relato veterotestamentario que llamamos “el éxodo” es tan conocido, al menos en nuestra cultura occidental, que la sola mención de esta palabra nos remite a Moisés y a su gesta liberadora a favor de quienes llegarían a ser el pueblo de Israel. Y evoca asimismo la teología porque el Dios de quien nos hablan las Sagradas Escrituras del judaísmo y del cristianismo es un Dios exiliado.

Afirmado lo anterior, vayamos por partes.

Sostenemos que el Dios de la Biblia es un Dios exiliado por varias razones. En primer lugar, porque en el acto mismo de la creación, el Creador, en cierto sentido se autoexilia en su creación. No al modo de la “emanación” de la que nos hablan los gnósticos antiguos —emanación que se va disipando y

haciéndose cada vez más tenue conforme se aleja del foco de luz originario y que, también en cierto sentido, es panteísta o quasi panteísta. Y no lo es de ese modo porque, según el relato bíblico, las fuerzas de la naturaleza no son dioses, pues se desmitologiza el mundo creado, ya que Dios y su creación se distinguen de manera radical. Por otra parte, el hecho de que en su existencia histórica el ser humano tenga "fecha de caducidad" acentúa esta otra realidad: Dios es el totalmente Otro. En el lenguaje mítico-poético de las Escrituras hebreas, Dios puede estar en el fuego, hablar en el trueno y cabalgar sobre las nubes, pero ni el fuego es él ni lo es el trueno ni las nubes son su medio de transporte. En esa radicalidad diferenciada, Dios se hace presente en el producto de su Palabra poética. No se trata, tampoco, de un panenteísmo, sino más bien —y permítasenos la creación de un neologismo— de un teoenpantismo: Dios (*theós*) está en (*en*) todo (*pánta*), pero ese todo no es Dios.

Consideramos que lo dicho lo expresó poéticamente Amado Nervo, en su poema "Tú", cuyas primera y última estrofas dicen así:

*Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior:
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.*

...

*Sí la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: "Yo creo".
¡Y con cada fe muerta se agiganta mi fe!*

Y también en este otro poema —atribuido a Savonarola, el rebelde fraile dominico del siglo 15— en el que el autor protesta por las injustas acusaciones que le lanzan sus enemigos. De ese poema citamos las siguientes estrofas:

*Dicen que no comprendo tu existencia,
que el fuego de los réprobos me quema;
y que mi lengua sin cesar blasfema,
y que no entiendo la palabra Dios.*

*Dicen que no te busco ni te imploro,
ni tus grandezas infinitas veo;
dicen que tengo el corazón de ateo,
y que mi labio te maldice. ¡No!*

*El Universo es el augusto Templo
donde te encuentra absorta la mirada,
y el sol es una lámpara colgada
que derrama su luz sobre tu altar.*

...

*Eres la voluntad inquebrantable,
el Bien Eterno, la Virtud Potente;
de la Verdad inagotable fuente,
porque eres la Razón Universal.*

...

*Yo sé que existes, Inmutable, Grande;
yo en tus bondades infinitas creo,
porque en la tierra y en los cielos veo
resplandecer esta palabra, ¡Dios!*

En la historia y la teología del Nuevo Testamento, por otra parte, el exilio divino se hace aún más radical en Jesús de Nazaret, a quien el cuarto evangelista proclama como la Palabra que se hizo carne: Dios con nosotros —Emanuel— y en nosotros, identificado en esa

Palabra con nosotros, pero, al mismo tiempo, infinitamente diferenciado de nosotros... excepto por lo que se ha dignado darnos a conocer por medio de ella. Y como para dramatizar ese exilio, Jesús niño es llevado por sus padres a Egipto huyendo de la recelosa y pávida furia del malvado Herodes. Más aún: habiendo regresado de Egipto, los padres de Jesús no se atreven a quedarse en Judea, pues "al enterarse [José] de que Arquelao, hijo de Herodes, reinaba en Judea en lugar de su padre, tuvo miedo de ir allá. Así que, advertido por un sueño, se dirigió a la región de Galilea" (Mateo 2.22). ¿Exiliados en su propia tierra? ¿"Desplazados"? ¿Anticipo de lo que habría de ser la vida de Jesús, quien vivió desplazándose permanentemente de un lugar a otro, sin tener siquiera donde reclinar su cabeza? Así expresa esto mismo nuestro poeta cuando habla de

...Aquel
que también fue extranjero en todas partes⁵³

(Libro primero: "El viaje, XVIII")

Pablo se atreverá a decir que "Dios estaba en Cristo" (2 Corintios 5.19), y el autor de la carta neotestamentaria que lleva el título de "Segunda" de Pedro, se atreverá también a afirmar que, en Cristo, Dios nos dio preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguemos "a ser participantes de la naturaleza [phýsis] divina" (1.4). ¡Misterio! Sí, como misterio es todo lo relacionado con la divinidad, de la que, en última instancia, solo podemos

⁵³"Extranjero en todas partes" es también el título del Libro segundo de este poemario. Los poemas (estrofas, versos) que se citen de aquí en adelante corresponden a la obra de Pérez Alencart a la que nos referimos. Cuando en ellos se use letra cursiva, se hace así porque así está en el original.

hablar “con propiedad” recurriendo al lenguaje metafórico.

Ese lenguaje metafórico es exuberante en el poemario de Pérez Alencart.⁵⁴ Se verá luego, en relación, directa o indirecta, con lo que llevamos dicho.

El migrante: los exiliados del mundo contemporáneo

Hay exiliados y exiliados. No todos pertenecen a la misma categoría, aunque a todos les espere el mismo incierto futuro. La distinción no es de carácter moral, sino de diferencias por sus raíces originantes.

Los diccionarios suelen especificar que el significado tanto de la palabra “exiliado” como de su familia léxica se aplica primariamente a quien abandona su propia tierra por razones de persecución política; pero también indican que tales palabras pueden referirse asimismo a quienes se ven forzados a dejar atrás sus patrias por otras causas;⁵⁵ por lo general, a estos últimos los llamamos migrantes (“emigrantes” o “inmigrantes”, según la perspectiva desde la que se hable).

Quien emigra o se exilia lo hace, por lo general, con una visión de horizonte abierto. Quien deja su país para

⁵⁴También en otros de sus escritos, como en los numerosos epigramas que ha publicado en la revista “Protestante Digital” (www.protestantedigital.com). Este aspecto concreto de la obra de Pérez Alencart (su creatividad metafórica) es digno de análisis por especialistas del ramo (si es que ya no se ha hecho).

⁵⁵Por ejemplo, el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, define así la palabra “exiliarse”: “Marcharse alguien de su patria obligado por las persecuciones políticas u otra circunstancia”.

instalarse en otro con la perspectiva de regreso en tiempo más o menos definido no es considerado "emigrante", ya que por lo general lo hace para participar en actividades específicas que tienen fecha de terminación marcada (por ejemplo, para estudiar, para enseñar como "profesor visitante" o para realizar otras tareas por lo general especializadas), aunque con el pasar del tiempo pueda cambiar ese estatus. El verdadero emigrante no tiene establecida "fecha de vuelta a casa", ni siquiera cuando tenga la ilusión del retorno (que, normalmente, todo emigrante tiene).

La guerra ha sido causa frecuente, a lo largo de la historia, de emigraciones grupales y masivas. Y junto a ella, y a veces provocada por ella, está lo que sin lugar a dudas es una de las más poderosas de las causas: el hambre. Provocada por guerras o por fenómenos naturales extraordinarios, como prolongadas sequías, el hambre extendida en las poblaciones hace que gran parte de estas busquen satisfacerla en otras tierras a las que se mira como la solución. No se trata invariablemente del hambre extrema, pero siempre hambre al fin. Fue el caso, en los relatos bíblicos, del comienzo del "exilio" de los descendientes de Jacob: "Hubo hambre en todos los países... Cuando Jacob se enteró de que había grano en Egipto, les dijo a sus hijos: '¿Qué hacen cruzados de brazos? He oído que hay grano en Egipto; así que vayan allá y compren grano para que podamos sobrevivir; pues si no, moriremos'" (Génesis 41.54; 42.1-2).

En el poemario de Pérez Alencart, la referencia al migrante o exiliado no se limita a quienes procedentes de un único continente buscan establecerse en

Europa.⁵⁶ Se incluye a quienes emigraron (y emigran) hacia “el Nuevo Mundo” desde varios continentes, como de América:

*Sube al vagón del metro
con cemento en los dedos
y el cuerpo cansado,
pero está como pensando
en los que se quedaron.*

*Su piel es de América
porque al fondo de su sueño
se alzan los Andes.*

(Libro segundo: “Extranjero en todas partes”.
Poema “El inmigrante del Metro”)

Aquí se incluyen varios poemas que hablan de la experiencia personal del autor, como el titulado “Descubrimiento de España”:

*Me conmueve pisar un suelo donde no nací
pero cuya pertenencia reivindico
por la rotunda emigración de los ancestros.*

(Libro tercero: “Brújulas para otra tierra”,
Poema “Descubrimiento de España”)

Y con dolor que lacera el espíritu, exclama:

⁵⁶Hoy, cuando en Europa se habla de inmigrantes se piensa por lo general en el Mediterráneo y en aquellas personas que proceden de diferentes países de África. Pareciera como que en las mentes de muchos europeos los emigrantes de otras latitudes han pasado a un segundo plano.

Yo mucho los quiero,
pero en Barajas
me llamaron extranjero.

(Libro cuarto: "Pasajero de Indias", p. 153)

También se hace referencia, en algunos casos, a quienes migran, por ejemplo, entre países americanos, o a quienes se vuelven "errantes" en el "propio suelo" (Libro primero: "El viaje, XVIII").

El hambre, en sentido amplio, es la causa principal a la que se le presta atención en el poemario, aunque muchos de sus versos pudieran aplicarse a toda aquella persona que se haya visto, o se vea, obligada a migrar por otros motivos. En sus poemas, el autor se interesa sobre todo por aquellos emigrantes que se han convertido en tales en busca de una vida con dignidad. Y esta comienza por satisfacer esa hambre.

Es el caso de un sinnúmero de emigrantes contemporáneos:⁵⁷

Migraste con las mensualidades agujereadas.

...

Migraste porque el cántaro no tenía agua.

...

⁵⁷En el poemario, la referencia al migrante o exiliado no se limita a quienes procedentes de un único continente buscan establecerse en Europa. Se incluye a quienes emigraron (y emigran) hacia "el Nuevo Mundo" desde varios continentes. También, en algunos casos, a quienes migran, por ejemplo, entre países americanos, o a quienes se vuelven "errantes" en el "propio suelo" (Libro primero: "El viaje, XVIII").

Migraste sin otra alternativa.

(Libro primero: "El viaje, II")

Con una pregunta general y acogojante, y en un pequeño poema que sirve como especie de introito al Primer libro del poemario, nuestro autor muestra su interés por la cuestión que plantean esos migrantes:

*¿Quién se apiada
ante el lagrimeo al rojo vivo
del que debió salir
como última opción?*

*¿A cara o cruz
la vida?*

(Libro primero, p. 19)

Para quien se ve forzado a emigrar por hambre, no hay obstáculo que le impida seguir luchando hasta encontrar el lugar de su exilio. El poeta lo expresa, en la primera parte de ese mismo pequeño poema liminar, echando mano de una experiencia contemporánea, pero también añeja, de la que se han hecho eco los medios de comunicación. Se trata de las barreras que les interponen, creyendo que son infranqueables, sus propios congéneres:

*¿Quién se intimida
ante una alambrada
más endeble
que el hambre?*

(Libro primero, p. 19)

El hambre todo lo puede, por lo menos en la experiencia interiorizada de quien por su causa emigra:

*Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos
y sé que vas diciendo
que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino.*

...

*Como un hombre enceguecido
esperas múltiples crucifixiones: allí, allí, allí...
Y gritas: “¡Dejadme un abrevadero donde mis labios
sacien su sed!”.*

(Libro primero [Poema inicial]: “El viaje”)

Pero esa resistencia tiene que enfrentarse no solo a los obstáculos que el ser humano le atraviesa en su camino (las alambradas y esas crucifixiones, símbolos de todos los demás estorbos), sino también a las fuerzas de la naturaleza que, furiosas, se le presentan al paso:

*Quieres únicamente lo que puede ser tuyo,
pero eso está al otro lado y llueve
y la ventisca se esfuerza en frenar tu avance
y los truenos revientan sobre tu sombra,
y los rayos delatan tus pasos furtivos de necesidad
extrema.*

(Libro primero: “El viaje, VII”)

La experiencia de la partida hacia el exilio-emigración por hambre se vive de muchas maneras:
Se sale del propio terruño con la ilusión de la buena acogida:

Migrar no hacia el eclipse

*sino donde las abejas alzan novedosos panales:
una distancia
y otra, y otra más hasta llegar en medio del pueblo
o la ciudad, lagrimeando de verdad
porque así es el juego de la vida, salir caminando
bajo soles de magnesio,
bracear hasta que llegue el crepúsculo,
desarraigarse por el pan creyéndose
golondrina.*

(Libro primero: "El viaje, V")

*En tu mirada silba el fuego y lo atractivo de otro mapa,
de otro rumbo apenas mensurable.*

(Libro primero: "El viaje, VI")

*Te vas. La situación lo exige.
De nuevo intentas localizar tu Tierra prometida.*

(Libro primero: "El viaje, VII")

Pero ello no aminora la laceración que produce el alejamiento:

*Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos
y sé que vas diciendo
que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino.*

...

Sé que estás saliendo con una linterna sin bombilla

...

*... ¡Cuánto
padecer por lejanías! ¡Y qué del desgarro
por ir tras endebles o apetecibles trofeos!*

(Libro primero [Poema inicial]: "El viaje")

La recepción que le espera al desesperado emigrante no siempre es lo que este ilusiona. En unos casos, la ilusión de la buena acogida se torna en impotencia frente al grito de los prepotentes que despachan a los pobres desgraciados de mala manera y con insultos:

*La bocina nocturna
es preludio de prolongados silenciamientos. “¡Soplad
hacia otro lado la pestilencia de vuestras almas!
¡Lavad el corazón en público, saliendo por las puertas
de la Ciudad, partiendo hacia ultramar
o a la encrucijada del desierto!”.*

*Quien habla no es la viuda ni el huérfano; tampoco
el forastero que fue buscando pan de pasas
tras los muros. Es la voz del capitán de la guardia,
desatando su furia en los suburbios, amplificando
sus blasfemias mientras cuida que nadie ensucie
la pared de las mansiones...*

(Libro primero: "El viaje, III")

Ese rechazo tiene muchas caras. Se muestra como ausencia de misericordia ("Vastísima sequedad de la misericordia": Libro primero: "El viaje, IX"), como desinterés por el emigrante (Libro primero: "El viaje, II y IX"), como creación de puestos fronterizos (Libro quinto: "Cánticos de la frontera, VIII"), como desprecio (Libro primero: "El viaje, XVII") y como expulsión de aquellos a quienes nadie abre las puertas, lo que hace que se siga "oyendo un eco de dos mil doscientos años: *Lupus est homo hominis*"(Libro primero: "El viaje, III, XII y XIII"). Y todo ello sucede en tanto se derrochan recursos en lo superfluo:

...el mundo

está en desorden y arroja margaritas a los cerdos
mientras naufragan los desesperados.

(Libro primero: "El viaje, XIII")

La respuesta ante tales actitudes deshumanizantes es, por una parte, la insistencia en la lucha sin descanso, como se describe en el mismo poema, antes del texto que acabamos de citar:

*Derrota tras derrota, el extranjero
no renuncia ni un instante
y suplica auxilio para reescribir la historia
del lobo,
del hombre que sorteó diluvios
con tal de esculpir su figura en la ceniza.*

La persistencia que convierte la derrota en un nuevo intento de victoria se sustenta en varios factores.

Por una parte, el recuerdo:

*El dolor te hace añicos
aunque por las calles todo sea jolgorio, aunque la llave
solar de tu memoria filtre el milagro de un amor
que ayuda a sobrellevar los contratiempos.*

(Libro primero: "El viaje, II")

Después, la fe, aunque sea "a la fuerza":

*El desesperado sale sin tarjeta de visita,
apalabmando con amigos
cierta protección ante las ferocidades.*

*Muchos se fueron así,
obligados a creer en el milagro.*

(Libro primero: "El viaje, XI")

Luego, la esperanza:

*Esperas otra ocasión,
a que se transfigure la mañana si vislumbras cercana
la gracia, corpulenta para hacerte hermano*

(Libro primero: "El viaje, VI")

Es la esperanza que rememora a Ulises:

*El mar
está patrullado
y los faros
no alumbran,
amigo Ulises.*

*Espera
entre la bruma.*

*Heredad
del hombre
es la esperanza.*

(Libro segundo: "Extranjero en todas partes",
poema "Recado")

*Y al fin, la compasión. Porque esa esperanza se
alimenta, a su vez, del hecho de que no todos cierran
las puertas, no todos desprecian e insultan, pues hay
otros que abren, sí, sus brazos y muestran misericordia:*

*La ciudad almacena mil cuchillos
pero también benevolencias removiendo corazones,
damas y caballeros que por ti caen de rodillas...*

(Libro primero: “El viaje, VI”)

*En cierta casa
–donde alojan a unos treinta–
dejan bolsas llenas
a la puerta.*

*(Las regala el panadero
De la nueva tierra).*

*Así se anota
la primera página
de un nuevo exilio.*

(Libro segundo: “Extranjero en todas partes”,
poema “Nuevo exilio”)

Particularmente conmovedoras resultan las palabras del autor en el poema “Un gorrión en mi ventana”:

*¿Cómo llegaste hasta aquí,
gorrioncito americano
de garganta blanca.*

*¿Qué te atrajo a mi ventana?
¿La luz de las palabras
o mi pasaporte primero?*

*¿Sabías que soy tu hermano
y que ofrezco arroz
en la palma de mis manos?*

Y porque en estos parajes
tengo fundado miedo
de que no halles cosecha,

*dejo abierta mi ventana
para que la hospitalidad
sacie tus hambres
y las más.*

(Libro segundo: "Extranjero en todas partes")

En la historia bíblica, el éxodo es tema recurrente: a partir del relato originario de la vuelta de las tribus que habrían de asentarse en "la tierra prometida", los profetas de Israel van a percibir ciertas experiencias del pueblo como la realización de nuevos éxodos.⁵⁸ No hay que olvidar que hubo un éxodo original porque previamente hubo un exilio. Se señala ello también en el Nuevo Testamento: el Dios exiliado en "la Palabra que se hizo carne" va a tener también su éxodo. En efecto, en el relato lucano de la Transfiguración (9.28-36), se nos dice que en su conversación con los aparecidos Moisés y Elías, Jesús se refirió a su propio "éxodo" que habría de ocurrir en Jerusalén (versículo 31). Por contraste, el exilio de los nuevos emigrantes es una especie de éxodo, aunque sea de grupos pequeños o de individuos que llegan a unirse para realizar juntos el viaje. Dicho de otra manera, exilio y éxodo se identifican. Pero así como en el éxodo judío se salía de la tierra del exilio para volver a lo que sería la "patria" propia, en los "exilios exódicos" de nuestros días, se sale de la propia patria para alcanzar otras patrias que no son propias:

⁵⁸ Así, por ejemplo, en los escritos proféticos de Ezequiel y Oseas.

*¡Cuidado!, ¡no te confundas!
Tener una casa no significa tener una patria.*

...

*Irás a patria ajena
y callarás,
y aprenderás
como huérfano sin heredad.*

(Libro primero: "El viaje, I")

Y en ambos rumbos —de la patria ajena a la conquista de una tierra donde construir la patria propia; y de la patria propia a la búsqueda de una patria en tierra ajena— también se presentan las mismas peripecias: luchas contra enemigos, con frecuencia gratuitos, enfrentamientos a necesidades básicas (incluida, ¡de nuevo!, el hambre), obstáculos de la naturaleza y hasta tensiones entre aquellos que son compañeros de camino. E indiscriminación a la hora de repartir el sufrimiento ("Y estos niños.../ Mujeres que solo esperan... / Pues yo miraba ancianos... / hombres enfermos...": Libro segundo: "Extranjero en todas partes", poema "Campo de refugiados").

Así como el exilio de antaño, por hambre, se tornó con el tiempo en realidad política, los exilios contemporáneos siguen hoy el mismo camino. Por eso, como se ha indicado en algunos de los poemas ya citados, se crean puestos fronterizos, se declaran ilegales a hermanos de otras tierras, hay "capitanes de la guardia" que gritan e insultan. Y por contrapartida, para contrarrestar los efectos negativos de esa politización, se habla de "los derechos de los inmigrantes".

* * * * *

Mucho más habría que decir de otros aspectos de las luchas y las ilusiones, realizadas o no, que experimenta el emigrante, pues los poemas están llenos de referencias a ellos. Deseamos, sin embargo, terminar con un cierto paralelismo con el comienzo.

Reminiscencias bíblicas

En este poemario encontramos reminiscencias históricas, como por ejemplo, al llamado “Descubrimiento de América” y a la conquista, presentadas como paralelo “a la inversa” de las nuevas realidades que presentan los migrantes:

*A esta hora de la madrugada,
tuya será la embriaguez del Descubrimiento,
el grito que se alza como como una oración
queriendo conquistar Tierra
con deseos de subir a la ola más alta
para deprisa ser quien primero clave la bandera
sobre un Mundo Nuevo.⁵⁹*

(Libro primero: “El viaje, X”)

⁵⁹Nótese el uso de las mayúsculas: el “Viejo Mundo” se ha convertido, para el emigrante, en el Nuevo Mundo, aunque él proceda del que así fue llamado, y al vislumbrarlo grita, como en aquel viejo siglo: ¡Tierra! Tierra por conquistar, con las armas del trabajo, para plantar en ella bandera. En el mismo poema leemos expresiones como “Todo está vivo en la geografía / donde llueve tu felicidad muy al fondo, / donde vienes a un Mundo / que tanto ofrece a quien descubre y coloniza”, “Hundes la carabela en medio de la bahía” o “Expatriado como un Ponce de León en la Florida”.

Pero igualmente destacan, aquí y allá, claras referencias a personajes, a relatos y enseñanzas bíblicas, a veces indicadas por contraste. Tales reminiscencias se presentan en menciones directas o como alusiones, en el uso de un lenguaje igual o semejante al lenguaje de la Biblia y, de manera particular, en el empleo de imágenes.

El papel de lo que llamaremos “lo religioso” –en sentido profundamente positivo– se deja sentir en las palabras con las que el poeta describe la andadura del errante:

*Me remito a la tutoría divina,
al pan sin levadura,
al Amor que sostiene nuestra jerarquía mortal,
al ardimento de antiguas migraciones,
al boca a boca alimentándose de ternuras...*

(Libro primero: “El viaje, VIII”)

La creación. El primer hombre. El Paraíso

¡Seis días te bastan para amoldarte a esta Tierra!

*¡Seis días para echar raíces en la enselvada
patria de elección!*

(Libro primero: “El viaje, X”)

Y, en el mismo poema:

Por esa costa eres el primer hombre de otra parte.

O sea, el primer Adán, un nuevo Adán (¡muchos nuevos Adanes!) en esa nueva aventura humana, que espera en nuevo Paraíso. Por eso, afirma el poeta, casi de inmediato:

¡Un ángel del Paraíso tiembla a tu costado!

Y en otra parte:

*Pisar otro suelo
pensando
en el Paraíso
o en no hambrear
otro invierno
cruel.*

(Libro segundo: "Extranjero en todas partes",
poema "Nuevo suelo")

Porque son hijos de Adán, y negros, aunque se los mire
sin misericordia:

*Implacables fronteras
para estos negros
hijos de Adán*

(piden cobijo: no hay)

*Los custodios desoyen
(cumplen solamente)*

*Ellos arrancaron
sus raíces, allá lejos*

(no tenían manzanas
que comer)

*pero de nuevo son
expulsados*

(esta vez sin culpas)

(Libro segundo: “Extranjero en todas partes”,
poema “Hijos de Adán”)

Moisés

Sin comentario:

*¡Por estas tierras
están naciendo niños que podrán ser como Moisés,
guiando salidas cuando el futuro apure nuevos éxodos!*

(Libro primero: “El viaje, XVIII”)

Rut

*¡Pero por estas tierras están pariendo mujeres
que llegaron de todas partes, extranjeras como Rut,
la abuela del que estuvo entre los excluidos,
con ellos hablando sin tirarles piedras
ni mezquinarles panes y peces.*

(Libro primero: “El viaje, XVIII”)

Cristo

En una especie de retruécano, el poeta representa el punto de llegada del migrante, dándole vuelta a un conocido dicho del Evangelio de Juan. Si para el escritor sagrado –(¿no serán sagrados todos los auténticos escritores, aun los desacralizados?)–, “la Palabra (el Logos) se hizo carne” (1.14), ahora, para nuestro poeta, allí donde “resucita tu nacimiento” (es a saber, del que llega en busca de su paraíso), el punto donde “está”, donde “vive”, donde se “queda” se torna en el lugar de la acción inversa:

Aquí creció tu carne hecha palabra
y aquí te quedas
sin pasos ensombrecidos.

(Libro primero: "El viaje, XVI")

Y ello sin negar

... la memoria de Aquel
que también fue extranjero en todas partes

(Libro primero: "El viaje, XVIII")

Pero hay, asimismo, invocación directa a Cristo. La encontramos, por ejemplo, en el poema en que el poeta llama a Fray Luis, el de León ("¡Bájese de las cumbres en las alas de un estornino! / ¡Véngase a este reino, don Luisito!"), y añade:

Y...

Ayayay, mi buen Cristo de las justas rebeldías

(Libro tercero: "Brújulas para otra tierra",
poema "Fray Luis de León aconseja que guarde mi
destierro...")

El bautismo y la eucaristía

Además, hay unas referencias al bautismo y a la eucaristía. Respecto del bautismo, en el trasfondo está el de Jesús mismo, según se manifiesta en el vocabulario y en las imágenes a las que se recurre; pero la referencia y la aplicación inmediata están dirigidas a la

experiencia del migrante. Ese bautismo se enmarca en una cierta perspectiva de la gracia:

*Esperas otra ocasión,
a que se transfigure la mañana si vislumbras cercana
la gracia, corpulenta para hacerte hermano
luego del bautizo, poniendo la cabeza dentro del río,
empuñando una paloma ahíta de realidad.*

(Libro primero: "El viaje, VI")

Y en otro poema, dirigido a quien percibe la extranjería del otro, la evocación parece ser de la eucaristía, después de remitirse el propio autor "a la tutoría divina", "al pan sin levadura" y "al Amor".

*Tú mismo eres forastero
en la hipervisión de los que vegetan al lado;
más forastero aún
si no pones tu lengua grávida las mañanas
del domingo.*

(Libro primero: "El viaje, VIII")

Conclusión

Más, mucho más podría extraerse de este baúl de tesoros. Concluimos con unas observaciones "de necesidad".

La primera es para indicar que el migrante, que es "de aquí", o sea, del lugar de su exilio, pero que es asimismo "de allí", del lugar de su origen, y que ha experimentado la acogida compasiva y amorosa de quienes incluso

eran antes sus desconocidos, muestra su gratitud. Y todo ello se dice en pocas palabras que suenan a testimonio personal:

Aquí yo seguí siendo
de allí, enraizado
al sol de mi trabajo, vidente de lo
que hay detrás del mar.

Allí yo seguí siendo
de aquí, porque
mi cuerpo y mi espíritu
recibieron el pan
de este suelo.

Aquí como allí
reconocieron que migré
por páramos y selvas
con un mismo verbo
agradecido.

Testimonien
que sólo dije amén
por ambas tierras.

(Libro segundo: "Extranjero en todas partes",
poema "Doblemundo")

Nuestra segunda observación es que el regreso a "la patria propia" no siempre es placentero. Unas veces, la larga ausencia del exilio hace más dramático y hasta lacerante tanto el encuentro con los seres amados como el no encontrar a aquellos que ya no se contaban entre los mortales:

*Melodías vaciadas de tiempo
oía en el cementerio,
postrado ante los nichos,
llorando.*

(Dos cruces astillaban su corazón)

*Perdida la tierra,
perdidos los padres,
perdido el punto de partida...*

*El emigrante se sentía extraño
en su propio pueblo, mientras nubes y pájaros
reflejaban formas de un mundo
que seguía su marcha.*

*(Libro tercero: "Brújulas para otra tierra",
poema "El emigrante que, desde Berlín, volvió a
Tordesillas, II")*

Otras veces, porque el regreso es forzado, por expulsión de la tierra en que se había instalado y que, por un tiempo, había sido "su aquí". De estos últimos, los latinoamericanos que son expulsados de los Estados Unidos de América se cuentan por millares. Y también sucede en Europa y en otros puntos de la geografía. De ellos habla el poema "Repatriación":

*La ciudad de oro
fue un hermoso sueño,
pero la crisis
lo esfumó por completo.*

*Un día de invierno
informaron al despapelado*

*su repatriación
en pocas horas.*

*Sólo lamentó
no despedirse de aquel
buen vecino
que algunas tardes
le ofrecía café.*

(Libro segundo: "Extranjero en todas partes")

Y la tercera tiene que ver con un grito del autor:

¡Bórrense las letras de leyes impías!

(Libro primero: "El viaje, VI")

Grito que también expresa en un brindis multiforme y abarcador:

*Brindo por aquellos que hospedan extranjeros,
pues nadie está libre de irse muy lejos
del terruño o de la patria donde nació:
sus corazones se van nutriendo de bondad
como norma de comunión entre los hombres.*

(Libro tercero: "Brújulas para otra tierra",
poema "Brindis del bardo transterrado")

Por eso, cerramos este repaso con la "Oración del inmigrante":

*Señor de mi fe,
te pido que abras el corazón
de los creyentes
que viven en España.*

*Llegué de lejos buscando trabajo,
mas no tengo visado para esta
realidad del viejo mundo.
Haz que consiga trabajo,
con papeles o sin papeles.*

*Haz que alguien recuerde
Tu mensaje de amor al prójimo
Más desesperado.*

*Haz que me den buenas nuevas
las gentes amables,
sean sindicalistas, poetas,
empresarios o quienes
gobiernan.*

*Tendré paciencia, Jesús,
porque Tú sabes del pan
que mis hijos necesitan.*

(Libro tercero: "Brújulas para otra tierra")

Amén.

Joaquín Marta Sosa
(Venezuela)

ÉXODOS Y EXILIOS TAMBIEN SON PARA LA LIBERTAD

Éxodos, exilios, transterramiento... cada uno y los tres en su conjunto reúnen la paradoja y la verdad. Su paradoja es que revelan nuestra naturaleza animal que, por tanto, necesita, se aferra, busca una territorialidad, no le basta el tiempo, necesita el espacio. Su verdad consiste en que nos muestran la profunda humanidad que somos, la necesidad de conquistar un vivir más limpio, con mayor serenidad, capaz de contribuir a nuestra necesidad fundante, y con ello, no siempre pero casi siempre de manera inconsciente, procura condiciones para la libertad, para felices buscando la felicidad.

Esa trama esencial es la que se despliega en los cinco libros que conforman este intenso, complejo, conmocionante poemario de Alfredo Pérez Alencart, *Los éxodos, los exilios*, trabajado a lo largo de dos décadas con tenacidad, emoción, entrega...

Su lectura nos impregna tanto del dolor como de la alegría, tanto de la pérdida como del encuentro, tanto de la muerte como de la vida, del coraje y de los miedos que implican constantemente la necesidad del éxodo o el forzamiento de los exilios, y nos evidencia cómo esa es la gran trama de nuestro tiempo que se mantiene, en cierto sentido, oculta.

Éxodos y exilios abarrotan las páginas de la historia, pero antes de este siglo nos parece que eran calibrados por otra dimensión, menos masiva, con menos horrores y terrores, con más de descubrimientos. Quiero decir, eran, creo, menos inhumanos, al menos de alguna manera. Los de hoy cobran con mucha frecuencia la espesura negra del enfrentamiento entre enemigos, entre el que está y el que llega, no siempre de modo voluntario.

Así, lo que pone frente a nuestros ojos este poemario es que entre el ayer y el hoy hay una diferencia radical en exilios y éxodos. Antes, desde luego, hubo angustia e incertidumbre en ellos, en la mayoría de quienes los emprendían, pero su tasa alcanzaba unos ribetes menos catastróficos, incluso se emprendían como manera de ampliar y reconocer el mundo, de continuar, digámoslo de esta manera, la obra de Dios. Hoy, éxodos y exilios están asediados por los peligros, las amenazas, la masividad, las rupturas de familias, no se quiere descubrir mundos sino alcanzar la feracidad de otros lugares, no siempre real, en ocasiones infortunadamente ilusoria, y, por si fuera poco (acaso como otra extensión del "capitalismo salvaje"), se han convertido en buena parte y en muchos lugares en un comercio sórdido y sombrío como pocos, acaso como ninguno.

Y estos poemas, sin andamiaje panfletario ni populista ni amarillista, nos desafían con esas verdades duras, tercas, tremendas, sin pasar por alto que luego de tanto sufrimiento y de una enormidad de dolores puede, para muchos o pocos, levantarse una vida de paz, al menos de menores zozobras y sofocos. Son textos cuya esencialidad, como en todo poema, se afanan en dar con el lenguaje que mejor diga lo que se quiere

trasladar a quien lea, que revele para este las zonas que podemos pasar por alto, que impidan que de tan cotidianos y hasta consabidos los éxodos y los exilios se nos conviertan en árboles ordinarios en nuestra conciencia, que dejen de conmover el corazón y la indignación cuando es necesario, imprescindible, requerirlos a fondo.

A lo que se abre nuestra conciencia es al hecho de que el nuestro vuelve a ser tiempo de trashumancias, exilios, errancias, éxodos, transterridades, y todos podemos estar amenazados por (o emprendiendo) alguno de ellos, querámoslo o no. Volvemos, en cierto modo, a ser un mundo primitivo o primario, así nos lo revelan estos poemas en sus palabras poderosas, en su ritmo acompañado y sonoro, en sus metáforas irradiantes.

Primario en lo mejor, estos trasiegos masivos de hecho borran líneas, fronteras, puestos de guardia, aduanas, el mundo vuelve a ser, paulatinamente, uno, único. Así como las finanzas lo concentran las trashumancias son las que en verdad lo globalizan y unifican. Hombres y mujeres buscan en la ruptura de las murallas de naciones imponer su naturaleza libertaria, la que les lleva a intentar el destino en otras tierras, que siempre forman parte de la misma, la planetaria, y obsequiarse de ese modo espacios y tiempos de más libertad, de menores opresiones. Y primitivo en lo peor, por su costo en violencias, agresiones, muertes, racismos e intolerancias de viejo y nuevo cuño.

Es allí, presiento donde reside la luz más cruda y exigente de los poemas que levantan este libro conmovedor y humanísimo y solidario y compasivo y comprensivo.

Y en consonancia con el afán de más y mejor libertad, este libro, con enorme atrevimiento e intrepidez, se expande más allá de los límites como viene haciendo la humanidad desde el fondo de los orígenes y lo sigue haciendo hoy e insistirá en ello todos los mañanas que le resten a su historia. Esta es la revelación y por ende lo que convierte a este libro en poesía.

Sin revelación no hay poesía. "Injerto luz / en todo lo que nombro" escribió Daniel Faria. Operación similar realiza Alfredo Pérez Alencart en *Los éxodos, los exilios*, con estos poemas que convierten lo evidente en camino hacia la iluminación, la noticia en senda hacia la conciencia, los nombres e historias en pauta para lo solidaridad nutrida de compasión, comprensión y dignidad, en una dialéctica, la que define la condición humana desde siempre, que bascula entre dolor y felicidad, infiernos y paraísos, ingrimitudes y libertades, todo provisorio, todo mutable.

De allí el aliento poderoso e inmisericorde que brota del poemario, de cada uno de sus cinco libros. La humanidad, compleja, contradictoria, que destruye y crea, que avanza y retrocede, siempre en busca de sí misma, a veces derrotada, en ocasiones triunfante. Gracias a ello, en esencia, no estamos ante un libro de noche y oscuridad, nunca lo es buscar la libertad, la humanidad, y escribir desde ellas, nunca. Es, como la libertad, un poemario potenteramente diurno y diáfano. Como pocas veces podremos encontrar.

Astrid Cabral
(Brasil)

UM LEGADO DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

Sob o sonoro e significativo título *Los éxodos, los exilios*, Alfredo Pérez Alencart lança sua última reunião poética. Onipresente desde a pré-história da humanidade, quando sucessivas migrações atravessaram continentes e venceram mares até as atualidades jornalísticas de hoje, noticiando consequências de guerras e desastres naturais, o pungente tema do êxodo, acompanhado das repercussões subjetivas da saudade natal, vai encontrar na mencionada obra grave e distinta elaboração. Acontece que o autor nos oferece aí seu depoimento vital de protagonista da aventura humana de ruptura com a pátria, em viagem que transcende o rápido e leviano prazer do turismo e, arrostando o desconhecido, inaugura de modo corajoso nova forma de sobrevivência.

Peruano, de ancestrais espanhóis e brasileiros nordestinos, Alfredo Pérez Alencart emigrou para Salamanca onde, além de fundar família, se estabeleceu no magistério universitário e no cerne cultural da cidade, cumprindo trajetória triunfante de um desterrado transterrado, para usar o neologismo de José Gaos. Em *Los éxodos, los exilios*, o tema acarreta um entrelaçamento do gênero épico com o lírico, pois o poeta lança um olhar abrangente sobre a caminhada coletiva e evoca episódios e momentos de sua

experiência pessoal e do testemunho de ilustres companheiros.

Em muitas passagens delineia-se visão altamente dramática do desterrado, já que nem sempre ocorre o acolhimento cristão que na condição de humanista religioso, o poeta deseja e espera. Daí o lamento contido no verso: *¡Grueso es el himen de la indiferencia!* bem como a denúncia: "Otra vez la humanidad/ sin entonar su/ mea culpa." No geral, porém, graças ao espírito equilibrado e saudável do autor, emergem realidades contraditórias uma vez que os erros são percebidos com indignação e os benefícios devidamente reconhecidos. Síntese disso está nos versos:

*La ciudad almacena mil cuchillos
pero también benevolencias removendo corazones.*

Leia-se o belo trecho vigorosamente biográfico:

*Descubro España con navegaciones de la sangre
o vuelos que iluminan infortunios del pasado.
Toco a su puerta con la brújula del verbo,
dispuesto a abolir intermitencias,
a madurar bajo su órbita y amalgamarme
a la patria que pretendo recuperar.*

Fernando Pessoa declarou de modo enfático que sua pátria era a língua portuguesa. Penso em Alfredo Pérez Alencart chegando à nova terra dispondo da bússola da palavra, na abençoada coincidência da língua espanhola reinar em terras da Europa e da América Latina. Afinal, um sotaque é sempre barreira bem mais frágil. Penso na semelhante sorte de T.S. Eliot ao

transferir-se dos E.U.A para a Inglaterra bem como no contrastante e árduo esforço de Joseph Conrad e Samuel Beckett para adquirirem recursos linguísticos capazes de possibilitar a integração em cenário cultural estranho.

A meu ver, fundamental no testemunho de *Los éxodos, los exilios*, é a sensibilidade artística que rege o concerto de percepções e considerações pertinentes à inquietação existencial do nomadismo, à dor atrás da tragédia pelo abandono dos vínculos afetivos da pátria e da família.

Na realidade o poeta é o ser que consegue na amplidão de sua alma conciliar qualidades antagônicas, podendo ignorar limites e superar fronteiras em direção ao universal. Leva ele no coração natureza ambígua. É simultaneamente árvore e pássaro. De um lado, comunga com a terra, mantendo uma intimidade implantada na infância e cujas raízes perduram ao longo dos anos, por mais que a paisagem exterior mude. De outro, sente sempre o anseio de liberdade impulsionando-o a conquistar alturas e expressar seu canto de protesto ou celebração. Assim o poeta exercita o dom de devassar tanto o iminente como o transcendente, graças ao compromisso ético com a investigação da verdade e a fidelidade à emoção.

A tal natureza flexível, sábia e solidária, devemos esses belos cantos poéticos, que nos iluminam para a compreensão de uma realidade histórica que diz respeito a todos nós, humanidade inquieta sempre em busca de horizontes longínquos e próximos.

Rio de Janeiro, 1º de julho de 2015

Julio Collado
(España)

LA PALABRA COMPROMETIDA

“De la abundancia del corazón / habla la boca”.
Mateo, 12,34

Ya hace tiempo que conozco a Alfredo Pérez Alencart. Lo conocí en la Universidad de Salamanca, en su Sede de Ávila, en donde impartía clases de Derecho del Trabajo. Desde el primer momento, me llamó la atención su “torpe aliño” machadiano y su pasión contagiosa por todo lo que hacía. Ya fuera dar una clase o levantar un poema. Con su desprendimiento característico comenzó a regalarme su conversación y sus libros. Desde entonces, he leído con deleitación cada uno de sus poemarios. En todos ellos, se adivina su doble compromiso: con la palabra amada, acariciada largamente, con la que busca el supremo bien de la belleza; y con sus hermanos, los excluidos, los desposeídos, los sufrientes, los solitarios, a los que tiende su corazón y sus manos, como el Maestro a quien tiene por ejemplo vivo y permanente. En este compromiso, busca la justicia.

Hace unos días, pude leer *Los Éxodos, los Exilios*. Me llamó la atención el título. ¿Por qué dos palabras tan parecidas, que yo usaba hasta entonces indistintamente? Y busqué en el diccionario. De éxodo dice que es emigración de todo un pueblo. Exilio es, sin

embargo, separación de una persona de la tierra en la que vive; generalmente por motivos políticos. Al adentrarme en el poemario, comprendí este empeño del poeta por afianzar casi la misma idea con una doble palabra: la historia humana es un solaparse éxodos (colectivos) y exilios (individuales) desde los primeros vagidos que los poetas han narrado. Desde Adán y Eva, anda el hombre desterrado de su "paraíso", de su tierra primera. Y por mal que le hubiera ido allá o por bien que le venga acá, no ceja en su empeño de poder volver algún día. Eternos Ulises somos los hombres a sabiendas de que todas las Ítacas nos defraudarán en cierto modo.

Esta reflexión hace que Alfredo intente comprender su "particular" exilio y el de su familia dentro de esos otros éxodos o exilios generales. Y lo hace para enraizarse con los más cercanos, para agradecer a los amigos el que facilitaran su destierro y para no olvidarse de todos los que pasaron por lo mismo que él. Siempre solidario y siempre agradecido, constata en su poema-prólogo que ha sido un afortunado. "A veces el exilio/ se transforma en reino/ fácil de amar", porque Salamanca es ya su tierra en la que tiene "su amor y el fruto de su amor": Jacqueline y José Alfredo. Además de muchos amigos y a la Universidad que le ha dado un trabajo gustoso del que vive y que le ha facilitado arraigar como ciudadano. Al fin, como dice Séneca, "Ubi bene, ibi patria". O sea, donde se está bien, allí está la patria.

Pero como nunca olvida a los otros, "Hoy por ti, mañana por mí", el poemario es un cántico, unas veces, dolorido y esperanzado, otras. Versos para unirse a los que no tuvieron su suerte y sufren el exilio con tanto dolor que bien podrían decir con el Mío Cid: "Como se arranca la

uña de la carne". Entonces, dice Alfredo, "Nos asomamos a los ojos tristes del mar o al hangar de los aviones". Pero, como hombre profundamente creyente, no olvida la esperanza y anima a los demás a mantenerla para que el vivir sea más dulce. Como Terencio, "nada humano le es ajeno" y ríe con los que ríen y llora junto a aquellos a los que el exilio "avienta la nieve sobre los sueños/ traídos de lejos./ Entonces, el éxodo/ pierde su brújula/ de porvenir". Y la imagen de la nieve que congela los sueños, cala hasta lo más hondo del lector que se adentra y se deja "tocar" por la alencartiana "Poesía para el pobre, poesía necesaria/ como el pan de cada día/ como el aire que exigimos trece veces por minuto/ para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica" al decir de Celaya. Esto es, un sí de lucha y de esperanza. Es esta poesía la que nos hace no sólo sentirnos y sentir al otro sino reflexionar sobre qué nos pasa. Porque apenas aprendemos nada de la historia. Seguimos repitiendo las mismas guerras, la misma rapiña, los mismos fanatismos, las mismas fronteras y las mismas grietas entre unos y otros. La misma estupidez humana. Por eso, puede decir Alfredo que "Nos sentimos extranjeros en todo lugar, también en donde nacimos". Como se sienten hoy tantos desahuciados y expulsados de sus hogares por el pretexto de la crisis.

Tal vez, la insatisfacción humana que el hombre arrastra por sus venas nos juegue una mala pasada y necesitemos andar de allá para acá y de acá para allá. Y eso estaría bien si siempre fuera querido y no obligado por el hambre o por las creencias o por las opiniones políticas. Porque, como bien señala Alfredo en algunos de sus poemas, no todo exilio, aun obligado en su origen, resulta negativo. Casos ha habido en los que el

desarraigo original procuró otra mirada y dio alas al desarrollo personal y a ser engranaje feliz en la nueva sociedad. Los desterrados poetas republicanos españoles son sólo un ejemplo de incardinación en la cultura latinoamericana. Y serían los ejemplos más cotidianos si pensáramos como Herodoto para quien los forasteros son enviados de los dioses y como tales hay que tratarlos. O si tuviéramos la visión humanitaria de Cervantes al narrar la vuelta del morisco Ricote y la alegría de Sancho por encontrar de vuelta a su antiguo vecino.

Ocurre, sin embargo, que demasiadas veces aparece la intolerancia. "Roto el cordón umbilical/...Irás a patria ajena/ y collarás/ y aprenderás/ como huérfano sin heredad", escribe Alfredo. Porque el pobre nunca es bienvenido. Aquí y ahora, están los emigrados (exiliados, desterrados) del África hambrienta y de las guerras tribales y empobrecidas por los países ricos que les roban materias primas y les venden armas. Salen hacia Europa con el espejismo de la vida regalada y encuentran en el Marenostrum (¿de quién?), su tumba. Y si arriban a las tierras fértiles, a su soñado paraíso, serán "cálices sufrientes" en dolorosa metáfora de Alencart. El poeta habla desde la experiencia, de lo que ha visto y de lo que ve; y lo hace con mirada atenta y poética para adentrarse mejor en la espesura. Por eso, son versos verdaderos. Porque sólo hablando desde lo vivido profundamente se puede "dar razón cierta", como escribió Teresa de Jesús. Lo demás es mirarse el ombligo.

Mientras leía y releía estos Éxodos, Exilios, oía la voz terrosa de A. Yupanqui: "Tú que puedes/ vuélvete/ me dijo el río llorando... los cerros que tanto quieres/ allí te

están esperando... Es cosa triste ser río/ ¡quién pudiera ser laguna/...oír el silbo del aire...". Y yo volvía a los versos de Alfredo prestando su voz a los sin voz: "Somos gentes sin culpa", (gritan los expulsados). "Migraste adonde pudiste", (no adonde quisiste). ""Nadie te abre las puertas de la ciudad del esplendor". "Quema la tierra, quema el aire". Y el poeta echa mano de su compromiso cristiano para unirse a todos los que quieran oírle denunciar con metáfora nueva y atrevida que "Grueso es el himen de la indiferencia" y temible su resultado: "Ay del hombre que queda/ sin hablas y sin patrias! Ojalá que nunca te suceda...Veo cómo el rechazo/ crece en pueblos que se dicen /cristianos". Ante tales injusticias, el poeta no puede callar aunque su actitud le ocasione, como a los profetas, más de un disgusto.

El poemario termina con dos sencillos deseos. Uno: Sintiéndose el poeta un ser indigente, falto de poder para cambiar las cosas, no espera recompensa alguna para él por estos versos sangrantes sino, imitando a Berceo, "Entre músicas bebo vino tinto del Duero" mientras recita su '*Brindis del bardo trasterrado*', un bellísimo canto a todo lo bueno que, a pesar de todo, habita esta tierra. Dos: "(Al) hombre (que), insolado hasta de noche, persiste en su éxodo hacia otro lado mejor que nada, adonde le den un "aguinaldo humildoso, un pedazo de esperanza", Alfredo le ofrece su sincera amistad. Aquella que "Hace su ronda alrededor del mundo y, como un heraldo, nos convoca a todos a que nos despertemos para colaborar en la mutua felicidad" en palabras del filósofo Epicuro.

En fin, a pesar de sus versos dolientes, Éxodos, Exilios procurará al lector esa brizna de felicidad que cada

uno de nosotros buscamos con la lectura de este comprometido y excelente poemario. Y mientras llegan los postres, brindemos con el poeta: "Brindo por el suelo de acogida... por la mujer de amor inagotable...por el retoño/ nacido entre altas torres de esta tierra...por los pájaros que comen la cebada/ y vuelan en libertad...Brindo por aquellos que hospedan extranjeros... porque no existan sombras de banderas...porque la paz no tenga diccionario/ y nos entendamos sin requerir traductores... Brindo...".

*Carlos Lopes Pires
(Portugal)*

TODOS SOMOS EXTRANGEIROS

Todos somos estrangeiros em algum lugar e talvez na vida. E todos somos exilados numa pátria que não temos, ou não sabemos. Todos estamos em êxodo para um dia estranho a nós mesmos, quantas vezes exilados de nós mesmos. A natureza humana será feita de um material estranho a si próprio e é talvez esta estranheza que sustenta, em parte, a poesia. Como disse Lévinas, no rosto do Outro, do estranho, revela-se a presença de Deus. O infinito.

E, no entanto, em grande parte, a História da Humanidade é uma sucessão de atrocidades sobre o Outro. Possivelmente, já foi pior, mas ainda assim hoje vivemos tempos conscientemente ignominiosos. São aqueles que tentam chegar à Europa nas condições mais precárias, fugindo à miséria e à inumanidade das suas terras de origem. Mas também na Europa, muitos europeus são tornados estrangeiros e exilados nas suas pátrias. Expulsos dos seus empregos, das suas casas e mesmo dos seus países. Oligarquias, políticos, financeiros, torcidários e variantes diversas da maldade e egoísmo humanos confluem e colaboram na exploração e saque dos seus povos. Em todo o planeta. Algo assim se anuncia, lucidamente e desde logo no início do livro:

No aprendemos; es que no aprendemos. Exilios y éxodos
nos
acompañan desde el fondo primero hasta hoy mismo:
Moisés anotando
que errantes y extranjeros seremos en la tierra; Horacio
resaltando
que, estemos donde estemos, somos extranjeros y
peregrinos; Séneca
aconsejándonos habitar en esta vida como quien debe
emigrar; Pessoa
sintiéndose extranjero en Lisboa y en todas partes;
García Márquez,
más de lo mismo: "Yo sí me he sentido extranjero en
todas partes.
La primera parte donde lo sentí fue en Bogotá. Luego
me he sentido
extranjero en todo sitio"...

Todos estes modos de ser-se estrangeiro estão patentes e são percorridos ao longo dos diversos livros que integram esta obra de Alfredo Alencart. Mais do que um êxodo, a meu ver, este livro é uma epopeia. Ou, melhor, é bem as duas coisas e uma mais. Porque trata de uma fuga generalizada e é, de igual modo, uma aventura. Mas é igualmente e quiçá bem mais que tudo uma outra coisa: um gesto de profunda e prolongada indignação poética. E aqui seja-me permitido defender que o poeta cumpre bem uma das faces mais dignas e pungentes da poesia: ir ao encontro do Outro, especialmente do mais fraco, do humilhado, do perseguido, daquele a quem tiraram tudo e tiraram também a voz. Daquele a quem tirando a voz tiraram igualmente a existência, condenando-o a um não-viver e, com isso, à indiferença do resto do mundo: a sua morte, o seu desaparecimento não importam, não

fazem diferença. E a poesia também é isto e Alencart sabe-o bem: dar existência, dar memória. Fazer diferença, fazer falar aqueles que não têm importância nem fazem diferença. E por isso alguns bem tentam calar os poetas, esses exilados, estrangeiros por natureza. É que existe em toda a grande poesia uma ética, não uma ideologia, não uma política, mas um olhar no Outro, o reconhecimento daquele que respira a seu lado e a seu lado caminha. O reconhecimento da sua existência única e irrepetível. O milagre de acontecer. Porque o poeta vai a caminho e na medida em que o faz é, ele próprio, estrangeiro. Mas não vai a caminho de uma qualquer coisa. Vai a caminho da montanha, pois o poeta quando caminha é para cima e sem alternativa. Não tem opção. O seu caminho é para dentro e para cima e por isso não pode deixar de trazer o Outro no seu coração. E de trazer também a dor alheia. Porque é disso que este Livro trata: os êxodos e os exílios são de povos, mas igualmente de indivíduos.

Daí que todo o Livro (nos seus vários livros) seja percorrido por uma dor. A dor de alguém que do alto de uma montanha observa, sobretudo, a tragédia moderna dos africanos que se metem ao mar em condições, menos que precárias, com o fim de fugirem à miséria ou à violência dos seus países e rumo à Europa prometida. Mas também dos imigrantes de todas as épocas e tempos. Alfredo viaja por dentro dos seus corações, olha através dos seus olhos. Escreve sobre a perda de tudo o que um dia se amou e depois o tempo e a distância multiplicaram em dor e saudade. E é também por isso que todos somos estrangeiros de alguma coisa. Existe ao longo de todo este Livro uma transumância, porque o mundo é só uma rua: nós é que somos muitos a sonhar. E todos somos parte de alguém

que um dia pertenceu a um lugar diferente. Nem que mais não seja porque um dia todos fomos africanos. Não é, pois, sem razão que Alfredo não confia nesta ordenação do mundo.

Dizia, mais atrás, que reconheço uma linha de indignação atravessando esta obra. Porém, não seria justo se não reconhecesse que uma outra linha a atravessa. E esta é de uma natureza positiva, digamos assim. Esta linha é a que respeita aos benefícios que resultam para a humanidade como um todo. A troca de culturas e mesmo o papel relevante no desenvolvimento das sociedades humanas. O que se traz, deixa e leva. O que transforma. E, claro, de um ponto de vista individual, nem todas as imigrações são terríveis: algumas há que são felizes. Aquele que um dia sonhou uma outra coisa para si, uma outra vida em outro lugar, uma outra pátria. E uma vez aí chegado olhou para trás e pensou: valeu a pena. As suas mãos podem não estar cheias de terra, mas encheram-se de esperança. Acredito que Alencart escreveu este *Los ÉXODOS, LOS EXÍLIOS* muito como uma acção de esperança. Porque quem escreve poesia, como escreve Alfredo Alencart, é porque acredita que existe na sua poesia uma missão salvítica. Que a sua poesia não é um jogo de palavras para entreter. Não é uma brincadeira. Ele sabe que toda a grande poesia veio salvar o mundo e dar-lhe esperança. Por isso a poesia também responsabiliza. Como disse atrás, a poesia tem uma dimensão ética. Agora direi: a poesia tem uma ética no seu coração e esperança mão de quem a escreve.

Assim, seja-me permitido, a terminar, deixar-vos com este belo poema (*oração do imigrante*, do LIVRO TERCEIRO) de Alfredo Alencart:

*Señor de mi fe,
te pido que abras el corazón
de los creyentes
que viven en España.*

*Llegué de lejos buscando trabajo,
mas no tengo visado para esta
realidad del viejo mundo.
Has que consiga trabajo,
con papeles o sin papeles.*

*Has que alguien recuerde
tu mensaje de amor al prójimo
más desesperado.*

*Has que me den buenas nuevas
las gentes amables,
sean sindicalistas, poetas,
empresarios o quienes
gobiernan.*

*Tendré paciencia, Jesús,
porque Tú sabes del pan
que mis hijos necesitan.*

Uma nota muito especial para Miguel Elías, que contribui com diversas pinturas para uma muito elevada beleza gráfica desta obra, acrescentando um sentido diverso aos poemas de Alfredo Alencart, que certamente agradarão aos leitores.

Boris Rozas
(Argentina –España)

APUNTES SOBRE ‘LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS’, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

(1) “Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos”.

Migrar es morir, aunque sea de a pocos. Es empezar un viaje con o sin retorno y entregarse uno mismo a los vaivenes del mundo, es encender una llama que nunca antes se había visto arder, empezar a caminar con los pies descalzos sin otra brújula que la del corazón arrinconado por las miserias que te escupieron de tu zona de confort, es en efecto salir con una linterna sin bombilla a un exilio forzoso por la majestuosidad de unos puntos cardinales.

Migrar es agonizar junto a una sombra, justo donde tus dos hombres se posan, el que asoma y el que vuelve, el que incita y el que espera, el que nace y el que muere. Del Libro Primero, “Los éxodos, los exilios”, extracto del poema V:

“Pero alguien visita a gente suya que vive en otra patria
y comprende hasta la última lágrima.

Comprende que el basto alboroto es pirotecnia
y que este puente de oro se puede caer, y que cuando
por aquí se palidezca, allí mirarán de costado.”

Yo vine de las cenizas del Puerto Madero, envuelto en el alga colonial que animó las grandes migraciones transoceánicas de principios de los 70, de motivaciones fundamentalmente socio-económicas y erigidas en torno a unas desigualdades sociales inmensas, un neofeudalismo atraído por el almíbar de las grandes ciudades, que poco a poco fue aniquilando el mundo rural hasta fosilizarlo.

Alfredo Pérez Alencart es nieto de inmigrantes, hijo de dos tierras como quién les habla, sangre de ambos lados de ese charco que jamás unió tanto y tan bien como con la más universal de todas las lenguas, la española. No fue la suya una emigración dramática o involuntaria, más bien deliberada y auspiciada por el formidable input de nuestra cultura enciclopédica y universal, apoyada en la hermosa noche salmantina que tejieron entre otros Fray Luis o Unamuno, y arrullado desde la distancia por la tectónica mágica de los Andes.

Alfredo ya hace tiempo que alcanzó la edad del cóndor, y como él, es ya un símbolo nacional entre los suyos, entre los nuestros. La poesía te ama como tú amas a Salamanca, el verso bien discurrido y trenzado es a ti como la angustia al extranjero que no deja de mirar para atrás, vencido por la magnitud de todos los inviernos en uno.

Extracto del poema XVIII del Libro Primero,

*“La noche hornea la esperanza de la gente puntual,
pues al principio todo comenzó en tinieblas
y luego se hicieron antorchas para alumbrar el
camino.”*

(2) “(...) Porque así es el juego de la vida, salir caminando bajo soles de magnesio”.

Quizás fueran esos jardines interiores de Amado Nervo, vestidos para la ocasión como con loco empeño de poeta con mayúsculas, pero la melancolía encendida del verso de Alencart me es tan familiar como el denominador común en la certeza de la pérdida de la patria primera. Si el poeta aguarda al animal en la penumbra, es porque la llaga poética que lo persigue es tan honda como el mar que lo separa de todas sus casas, y la mano errática que dirige la pluma con maestría alcanzará a silenciar esas calles, esos ecos, y por entonces la sombra del poeta ante el espejo será capaz de obrar el mayor de los milagros y reordenarse otra vez en el mundo.

En su particular *locus amoenus* salmantino, Alencart el regresante, receloso de aduanas y fronteras, ha sembrado un amor por el mundo puro y libre de idealismos, confiado al temblor de los cuerpos desafiantes que se embarcan en la noche, la utopía menor de los hombres que se sienten auténticos descubridores. En tiempos difíciles nacen poetas a cielo abierto, bien abiertos los ojos a otras realidades.

Sin cesar el hombre emprende travesías, dicen los primeros versos del Libro Segundo, Extranjero en todas partes, estación inmediata para aquel que ha iniciado el viaje de la migrancia sin importar el dolor o la incertidumbre, suerte de poemas cortos de un lirismo imponente, puerta de embarque para aquellos que lo perdieron todo, o que nunca se encontraron.

Los poetas somos animales de costumbres envueltos en el anonimato de los parques y las aceras, casi como alter-egos de ese Señor Meursault de *El Extranjero* de Camús, prisioneros sin grilletes de nuestro propio entorno anti-poético y cáustico. Como esas aves migratorias del poema de mismo título, recordamos lo que fuimos para forjar lo que somos, vivimos simétricamente anclados entre estacionalidades enfrentadas, aferrados a un nomadismo inexplicable salvo para aquel que nació cóndor.

Del Libro Segundo, el poema MIGRANCIA:

*“No importa
que vengas o vayas:*

*Siempre te seguirá
un trozo de suelo*

*o una mirada arisca
declarándote
extraño.*

*Serán días grises
que no podrás quitarte
de encima.*

*Y te declararás
deudor,*

*aunque a diario
ganes
la partida.”*

(3) “Pretendo abrir un túnel en línea recta a eso que llaman vivencias que ya no se recuerdan”.

Como un descubridor por antonomasia, llega a orillas de la España de sus ancestros el joven poeta Alencart, dispuesto a mudar la piel con tal de no sentirse naufrago de la palabra. Y nada más lejos, decantando en su favor toda la sabiduría de su patria origen, se cristianiza en el verbo encendido de la revelación del que se siente agua de afluentes dispares. A veces le asaltan la nostalgia y los ecos del tunqui de las rocas, el rumor de las tayas que se esconden tímidamente de la helada, mientras intuye rostros mestizos que le llaman por mor de la noche desdoblada entre continentes hermanos.

Y en esta noche quizás soñemos con el sol de Osaka, corriendo juntos al encuentro de la mañana, desconfiando de esa nueva ordenación del mundo, pero sabiendo que aquellos que se quedaron, lo hicieron de buen grado. Y quizás también soñemos con ese Alberti investido entre gaviotas de luz americana, manteado por los siervos de la yuca, mientras observa de lejos a un Miguel Delibes taciturno que escribe un hasta pronto en campo ajeno.

En efecto, la latitud del hombre viaja entre el fervor de la sangre y el ritmo del corazón de cinco esquinas, cual amante sin trabas que espera ansioso la comunión con los dominios que le tocan.

Del Libro Tercero, extracto del poema de mismo título:

“(...) Viajas por la anchura del mundo
con el equipaje de quien conoce fronteras,
visados y múltiples lenguas.

Pero viajas con un sentimiento que te sigue
hasta en el hontanar de la duermevela:
sabes bien que tu espíritu sólo podrá aquietarse
en medio de la plaza de tu ciudad enceguecida."

**(4) "Hermanos, sabiendo que todos somos del mundo,
sigan buscando esa piedra preciosa
en cuyo suelo hallarán acogida".**

Migrar es morir, aunque sea de a pocos. En Física, un agujero de gusano es un incidente topológico a través del continuo espacio – tiempo; en poesía, sin embargo, un túnel no es otra cosa que una interconexión entre anclajes temporales que en su día se conjeturaron para sembrar un ser humano. Si el primero no deja de ser una hipótesis teórica, los túneles del principio demuestran que el poeta es constructo sin artificio ni ociosidades, es hombre entregado a una causa más que justa, digno de manejar con destreza los hilos que le encadenan a su pasado dignificando su presente, magnificando su futuro.

Alencart es un Ulises de carne y verso, nieto de un Laertes de altas montañas, llegado de entre las lunas invisibles de los sargazos, más de tres décadas ya lejos de una Ítaca rica en árboles de troncos agarrados y fuertes como el corazón del emigrante, cada lágrima en su lugar pero por siempre derramada entre las selvas.

Migrar es agonizar junto a las sombras, justo donde resuenan nuestras voces, al lado mismo de la vegetación y las construcciones de madera. La poesía es un canto que todo lo puede y los poetas somos extranjeros en todas las tierras, más este extranjero se

siente como en casa entre los que le escuchan y leen sin importar si el cántico suena nuevo o antiguo, sin revelar que es el mismo pájaro el que posa sus alas en todas las patrias.

Del Libro Quinto, extracto del poema XII:

“El hombre canta lo que siente su corazón.”

Canta si amarillea la existencia, entona sus cánticos para que el alma no muera ni se deslaven las escasas alegrías que la cruda realidad procura destrozar. En la frontera el hombre confía sus secretos y sus labios están atestados de voces heridas por el prolongado viaje hacia la esperanza. La frontera es una línea caduca en el alma inmortal de quienes incesantemente dan cobijo a los desamparados.”

“Los éxodos, los exilios” es un imaginario desbordante de realidad tozuda y diáspora silenciosa, cubierta en oro por el verso amplio y desgañitado de un poeta en estado puro, receloso del desvelo de las noches y del eco lúcido de las calles. Alencart es un privilegio digno de ésta y todas las tierras, yo que volví de las cenizas de Puerto Madero para encontrar razones como las suyas, he encontrado la fe en las excepciones halladas en este cruce de caminos que es la vida.

No imagino un mejor homenaje a las migraciones humanas de todas las épocas, que estos cinco cuadernos que se constituyen finalmente en uno, escrito a corazón abierto desde los dos rincones del poeta, que en ocasiones se sintió perdido ante las realidades que le sobreviven.

Alfredo ya hace tiempo que alcanzó la edad del cóndor, y en su horizonte poético se abaten versos rasantes como el alma.

Humberto López Cruz
(Cuba – Estados Unidos)

**“LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS”,
DE A. P. ALENCART**

Al enfrentar cualquier lectura es fundamental establecer, o al menos intentar hacerlo, una relación de complicidad con el autor a través del texto. Si el género literario escogido es la poesía, entonces la conexión tiene que ser espontánea, libre de todo rigor estructural puesto que serán los versos los que lleven al lector de la mano a esa dimensión visualizada por el poeta. Si los poemas son de la autoría de Alfredo Pérez Alencart, la lectura debe apuntar hacia una necesidad de destruir todo tipo de barreras preconcebidas y permitir un discurso que fluya y que, además, abarque el alcance de la madurez poética del autor y la imaginación que pudiera, durante la experiencia, desarrollar el lector.

La más reciente entrega del poeta peruano, *Los éxodos, los exilios*, es el reflejo de unas historias, de unas vivencias, que se distribuyen en las cinco secciones en que se subdivide el libro para guiar al lector a través del siempre tortuoso camino del emigrante. Es una búsqueda incesante que advierte, en sus comienzos, que tener casa no es tener patria (23); sin embargo, el incurrir en esta posible confusión no es óbice para que Pérez Alencart persista de realizar ese viaje simbólico al que es menester acompañarle. Es una voz poética que no vacila en exponer su subjetividad durante las imaginadas etapas de su periplo; la exploración de

espacios no conocidos y el intentar autoubicarse en otras latitudes son constantes que se observan en las cinco partes mencionadas.

En este punto, es aconsejable enumerar dichas secciones, "Los éxodos, lo exilios" (17-58), que le da el título al poemario, "Extranjero en todas partes" (59-100), "Brújulas para otra tierra" (101-50), "Pasajero de indias" (151-83) y "Cánticos de la frontera" (185-204). Todas ellas aglutan poemas que comparten un hilo conductor que identifica la poesía, pero más importante es que en todo este deambular no se percibe un sentimiento de derrota; de hecho, hay una voz que subyace en los versos que anima al lector a seguir adelante: "¡Oriéntese la brújula/ y destápele su arcón de imágenes" (27), "su voz sigue despierta/ en el tallo vegetal/ de los anhelos" (87), "a resistir,/ a no anclarte en un único/ territorio" (100), "En mis pasos está mi patria del momento;/ en mis acentos sabrán hallar a las demás" (105) y, entre muchos otros ejemplos, "Salta, hermano, las tenebrosas barreras" (198), que insuflan optimismo y vaticinan un triunfo que aguarda al final de este encuentro poético. Pérez Alencart es consciente que el camino puede no ser fácil, pero de sus versos se desprende que es una obligación recorrerlo.

Cada lector puede iniciar su propio viaje y detenerse en los momentos de su existencia que considere relevantes a su búsqueda; a pesar de ello, tiene que tener en cuenta las palabras del poeta, "No hay respuesta, pero regresas" (57), implicando que ese regreso está supeditado a la necesidad de emprender la jornada; no se puede regresar si no se ha partido. La memoria colectiva, devenida ahora singular, es la fuente de donde mana el discurso poético: "Supe apresar

historias/ que en mí sobrevivieron" (149) y "vuelve con savias de trópico/ y sangre nueva" (183). Así constata que escribe desde el recuerdo, desde la experiencia de un yo que se inscribe en permanencia.

Si fuera requerida la aclaración, se podría especular sobre la condición del género literario escogido; por fortuna, el poeta lo aclara: "Jamás como hoy/ la poesía me persigue, me alcanza" (156). De este modo, Pérez Alencart subraya una perspectiva discursiva que se afirma, una vez más, por medio de sus versos. El poeta se sirve de esta expresión poética para compartir con sus lectores experiencias que, en verdad, son suyas; no obstante, en el mundo contemporáneo pueden encontrar eco en un porcentaje significativo de la humanidad. El equipaje del emigrante no se lleva en la maleta, hay otras formas de tenerlo siempre presente. Este poemario es un buen modelo a seguir.

No es de sorprender que *Los éxodos, los exilios* termine con una serie de interrogantes que corresponde a los lectores, si fuere posible, dar respuesta. La invitación a la lectura está presentada; el reto lanzado. Las búsquedas personales encontrarán sus homónimas en los versos de Pérez Alencart. Es obligación de cada individuo averiguar dónde reside su propio espacio e identificarse con su nueva geografía. Esto, por supuesto y tal como propone el poeta, sin olvidar su esencia ni la procedencia de su estirpe.

University of Central Florida

(*) Pérez Alencart, Alfredo. *Los éxodos, los exilios* (1994-2014). Lima: Fondo Editorial. U de San Martín de Porres, 2015. Pp. 205.

Helena Villar Janeiro
(España)

ANDANDO CON ALFREDO LOS PRIMEROS PASOS DE SUS ÉXODOS

Sé que en este viaje llevas el corazón hecho pedazos.
Alfredo Pérez Alencart

*Porque todos nacemos como el árbol
atados a la tierra.*
H.V.J.

He leído con muy particular atención el poemario de Alfredo Pérez Alencart, *Los Éxodos, los Exilios*", por la amistad que me une al autor, por la querencia que siento por sus versos y por el profundísimo tema que desenvuelve, fruto de su experiencia personal y vital, y de su capacidad para sentir lo humano ahondando en los meandros de la vida con la poética del compromiso.

El libro es la gran epopeya de las migraciones de todas las geografías y de toda la historia. Una epopeya de todas las historias, de millones de historias producidas en todas las circunstancias que promueven la desprotección y el desamparo.

Como miembro de un pueblo –el gallego- que se ha visto obligado a emigrar para resolver el problema del hambre y que todavía hoy ve marchar a sus mejores talentos universitarios porque la política no es capaz de conseguir que su tierra les permita desarrollar aquí su

futuro, no puedo dejar de emocionarme al ver tan bien trazado este tránsito, incluso de alguno de mis propios antepasados. Soy nieta de una “viuda de vivo”, como les llama Rosalía –a quien el autor dedica un maravilloso poema- en *Follas novas* (1880). El último apartado de este magno libro trata de la tragedia de los hombres que marchan, la de sus familiares (huérfanos y viudas que nadie consuela) y la de su país (campos de soledad que nadie puede trabajar). Como ciudadana española estoy también muy cerca del gran problema de los migrantes subsaharianos que, buscando legítimamente acercarse al modo de vida acomodada, del que la globalización exporta sus reclamos, encuentran una frontera hostil y muchas veces el naufragio en las malditas barcazas que los llevan directamente a la muerte.

Alfredo Pérez Alencart recorre las variadas ramificaciones de la dolorosa epopeya de los desarraigados, de los transterrados, de los desterrados. Y yo siento el deseo de acompañarlo en los primeros pasos de ese éxodo.

|

Te vas. La situación lo exige.
De nuevo intentas localizar tu Tierra prometida.
A. P. A.

Detrás del útero es la tierra quien fija y echarán sus raíces en el suelo más pobre los niños y las niñas que nacieron marcados por un signo maldito: la pobreza. Mientras empieza la fijación al suelo, la leche materna, contagiada del hambre, apenas brota. Y pronto

reconocen una falta en su cuerpo que es el hueco del hambre. No han aprendido aun la maldita palabra que la nombra, pero pronto la sienten.

En cuanto la verdad llama a sus ojos, miran alrededor y ven la casa pobre. También la tierra pobre y expliada. Sus hermanas y hermanos tienen cara de viejos y los soportan a cuestas para que no laceren sus pies contra las piedras, porque los suyos se han endurecido como toda su vida y para siempre. Los padres, las madres, los abuelos y abuelas transportan cargas como sus animales esqueléticos, porque tampoco el hambre los rehúye.

La atadura a la tierra solo deja moverse en un contorno, sin sentir el dolor del desamparo. Pero siguen creciendo. Miran, ven y prevén lo que allí les aguarda. Y hay un día en que deciden trasplantarse para sobrevivir a la miseria que no admite repartos cuando es tanta.

II

*Irás a patria ajena
y callarás,
y aprenderás
como huérfano sin heredad.
A.P.A.*

Marchar es arrancarse de la tierra como el árbol radicado poco a poco. Es dejar la familia, la aldea y el paisaje, el frío o el calor. Abandonar los puntos cardinales por los que te orientabas y el color de las nubes por donde sale el sol o se retira. Es cambiar de pájaros y de vientos. De lluvias, de sequías y de estrellas.

Arrancarse es dolor y despedida. Y no se puede conseguir sin ánimo ni ayuda. Sin cavilar que existirá otra tierra. Y que tendrá una esquina para llevar allí esas raíces que fueron arrancadas para poder plantarse nuevamente.

Y por eso la luna pasa a ser consejera en las noches serenas, cuando salen sin sueño a preguntarle, porque ella ha visto todo. Y a pedirle que hable de los lejos, de todos los lejos que tiene el mundo, de ese lejos que emite material para ensueño. De allí donde se piensa que se come y se vive con dignidad humana, Que les diga hacia dónde se encaminan mejor, porque la muerte los acecha desde antes del trasplante. Que les cuente como son los paisajes, como son los hombres y mujeres que van a ver los frutos de ese árbol arrancado, si de nuevo enraíza.

Y se animan pensando en que ese árbol aún llevará tierra prendida en sus raíces. En que será capaz de alimentarlos en desiertos y mares, en las fronteras y comisarías. En esos duros tramos saben que llevarán su tierra a cuestas, sus raíces a cuestas y su memoria a cuestas. Irán a la deriva. Para que su corazón siga latiendo, precisan esa tierra pegada a sus costillas. Sólo así la memoria abrigará también su desamparo.

III

Muchos se fueron así,
obligados a creer en el milagro.
¡Cuánto dolor si exhumamos cicatrices!
A.P.A.

Y un día es la partida. Se hará de noche tras las despedidas. Dicen adiós a todo lo visible. También a los tesoros invisibles que circulan el cuerpo entre la savia joven de ese árbol y quedarán formando parte de aquella tierra. Allí se quedarán las palabras del padre y de la madre, cuyo timbre es difícil recordar muchos años. Allí se quedará algún susurro nunca pronunciado para el primer amor, que sorprende temprano. Allí se quedarán las cenizas de los muertos, las imágenes perdidas por el tiempo, las pequeñas promesas incumplidas, las deudas que se tienen con las cosas que fueron modelándolos. Será la luna quien guíe sus pasos, que ya se hizo su vieja compañera. Pasarán meses viendo la misma luna en diferentes cielos. Dirán adiós a cada piedra donde se sentaron, a cada parapeto que les ha guarecido del viento, de la arena o de la lluvia, a cada sorbo de agua que han podido beber. En esa soledad se orientan y suturan las heridas del alma hecha jirones al ponerles el bálsamo que ofrece la esperanza. Las heridas del cuerpo se van curando al paso de los días, porque ese cuerpo es sabio y debe defenderse por sí mismo. Las heridas del alma se asoman cada noche a la luz de la luna.

IV

Dicen los errantes:

“¿Qué nativos nos hospedarán viéndonos en andrajos
y sabiéndonos carne de exilio?

A.P.A.

Pronto tendrán una familia nueva Serán errantes y se irán uniendo al grupo de ese bosque desarraigado que llevan a cuestas. Y se hablarán con ánimo fingido. Se dirán que el planeta es para todos. Que solo los cobardes permanecen sujetos a su lugar de origen cuando nada va bien. ¡Hay tanta tierra para recorrer, y para dar cobijo y alimento! Sentirán más profunda la punzada del hambre mas no se dirán nada para que otros nos sufran si es que ellos no la sienten. Y llenarán sus ojos con todos los paisajes soñados. En ellos habrá árboles frondosos, panales de miel y un río de aguas limpias. Las sombras y las frutas les dirán bienvenidos sin mirar que sus ropas son ajadas, que sus pies han perdido parte de su calzado. Pero no saben lo que harán los hombres que guardan las fronteras. Saben, como si fuese una leyenda, que cerrarán sus pasos. Tras de tanto camino deberán ser burladas las agudas espinas que se engarzan en densas alambradas que deberán saltar en un descuido de los vigilantes. Que los hombres con armas vendrán para ahuyentarlos como a tigres que atacan. Ese bosque ambulante sabe poco de la vida en selva humana, que es la que les aguarda si consiguen pasar esa frontera, la línea ilusa de la realidad que los hará extranjeros.

Rodolfo Izaguirre
(Venezuela)

LOS SILENCIOS DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

A partir del momento en el que Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso, las palabras “extranjero”, “exilio”, “éxodo” quedaron referidas a nuestra propia condición humana. Una espada flamígera los obligó a abandonar su hogar y fueron condenados al exilio. Se convirtieron en seres de paso. Por lo tanto, cada hijo de Adán lo será en cualquier país ajeno donde le toque echar raíces e incluso, hasta en su propia tierra.

Para Adán y Eva perder el Paraíso significó precipitarnos en la materia y con ella, con la Caída, dos monstruos terribles: la Culpa y su hija, la Muerte, abandonaron por siempre la región del Erebo para instalarse en la Tierra y servir de alojamiento al dolor y al infortunio que todavía hoy nos arrastra y nos cubre de una vergüenza que seguimos heredando; que impide, frena y obstaculiza nuestra perfección humana haciéndola impracticable.

La circunstancia de ser extranjero fue considerada por los Padres de la Iglesia, en particular por San Agustín, y desarrollada posteriormente por escritores medievales que no consideraban a los peregrinos como extranjeros sino como integrantes de la grey. Desde entonces, para los padres de la Iglesia nuestro verdadero hogar está en el cielo porque acá estamos de paso. Acá, a lo sumo, somos peregrinos.

A pesar de que las leyes los protegen puede ocurrir, como en efecto ocurre, que algunos de los naturales del país consideren al extranjero como un rival, alguien que viene a ocupar nuestro puesto. ¡Es cuando aparece el xenófobo! El forastero puede ser, al mismo tiempo, una peligrosa encarnación del demonio o un mensajero de Dios. Un extranjero puede vivir de continuo treinta o cuarenta años en un país que ha asumido como suyo, pero un buen día alguien le dirá: “¡Tú no eres de aquí!” y volverá a sentir y se agolparán nuevamente en su alma las calamidades que lo obligaron a abandonar el suyo.

Personalmente, no he padecido nunca el exilio, pero la dureza totalitaria del país venezolano en la hora actual, bolivariana, está precipitándome a ese abismo agitando e a mí un espada igualmente flamígera. De allí el interés que han despertado en mí los recientes textos de Pérez Alencart sobre estos asuntos de éxodos y exilios de la misma manera como me he mantenido fiel lector de su admirable creatividad poética. Lo que pretendo es exaltar el prodigo de los silencios que remueven en su poesía

La palabra, lo sabemos, es el material de la poesía y la poesía es la música del silencio. La poesía utiliza las palabras para hacerse más armoniosa, para darse forma y consistencia. En su libro “*La connaissance poetique*”, Jean Onimus afirma y me apoyaré en él, que las palabras son las riberas del silencio; impiden que ese silencio se disperse en el vacío: las palabras lo ritman, lo organizan. Un silencio rodeado de poesía es un silencio que habla. Contrariamente, un lenguaje que se cierra en sí mismo no es otra cosa que palabrería.

Las palabras necesitan de sombra para irradiar. Un discurso cerrado que no tolera el vacío; una argumentación continua o excesiva deja al lector, poéticamente, pasivo; se ahoga prisionero en los laberintos del discurso. De allí que exista una correlación entre las palabras y el silencio. Las palabras existen gracias al silencio. El lenguaje remite al silencio y el silencio es absorbido por el lenguaje. El silencio unido al sonido es la materia de la música. De la misma manera, la luz que no admite el confinamiento, que es expansiva, necesita de la materia para manifestarse. Desde luego, la experiencia poética no es exclusiva de los poetas que se expresan a través del lenguaje porque la poesía es la fuente de todas las artes y cada uno de nosotros puede sentirla y expresarla a su manera. Es más, fuera de la poesía son perfectamente válidas numerosas manifestaciones cuando hay en ellas semejanzas a la propia naturaleza poética. De allí que la poesía aparezca no tanto como una forma de expresión sino como un manera de existir en ella y por ella. Y siempre, dentro de ella, corre el silencio.

¿Qué era lo que decía Baudelaire? "En este libro atroz he puesto mis pensamientos, mi corazón, mi religión y todo mi odio". Le faltó agregar: "también he puesto mi silencio". Se dice que en la obra de algunos artistas plásticos como Malevic, el color blanco equivale al silencio.

La lectura de un gran poema en voz alta corre el riesgo de traicionar al poema en la medida en que tiende a hacer de él un discurso. Los compositores que tratan de embellecer con música a la poesía no se percatan de la incompatibilidad que existe entre la poesía auténtica y la música no solo porque la música penetra todos los

elementos de la creación sonora como son los instrumentos, los ritmos, timbres, tonos, organizaciones seriales, melodías, armonías y formas sino porque la poesía está hecha de palabras y de silencios.

Un poema se lee mejor en voz baja. Es lo que hago con los poemas de Alfredo Pérez Alencart.

Mi oído disfruta idealmente la sonoridad de sus textos. Si tengo que leer *La voluntad hechizada*, *Prontuario del infinito* o *El sol de los ciegos*, para citar algunas de sus obras, lo hago en voz lo suficientemente alta y lentamente para permitir que el silencio tenga tiempo para aglutinarse alrededor de las palabras. Es lo que hacía Flaubert: tardaba siglos escribiendo hasta que encontraba la palabra exacta y luego leía en voz alta lo que hasta entonces había escrito porque era una manera suya de relacionarse con los silencios; los mismos silencios secretos que de manera tan trágica rodearon la vida de Emma Bovary.

La poesía de Pérez Alencart está hecha de palabras que ofrecen su propia sonoridad musical y porque hay silencios; palabras rodeadas, impregnadas de silencio. De tal manera que una reflexión sobre su poesía conduce paradójicamente a elogiar el silencio. Su poesía posee una gramática secreta.

El disfrute de leer a Alfredo Pérez Alencart está en descubrir con apasionado asombro, la belleza y rugosidades de sus palabras; y, reitero, los secretos silencios de sus resonancias y sonoridades; la dulzura y la violencia que acechan desde su interior y descubrir que existe un oído capaz de percibir las melodías inaudibles que se organizan en el alma de las palabras y a

desarrollar el ojo interior que mencionaba Vladimir Nabokov, apto para visualizar el color y los significados del arte y de la literatura.

Y hay algo todavía mejor en Pérez Alencart: sabe que no debe llegar a Ítaca. Pese al dolor que causan los éxodos y los destierros hay que permanecer en el camino.

Remigio Ricardo Pavón
(Cuba)

PANORAMA DE UTOPÍAS (SOBRE EL LIBRO ‘LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS’)

“Mi madre nunca supo qué país me había regalado cuando llegamos a México...”, esto contó Elena Poniatowska en el discurso de aceptación del Premio Cervantes en 2014. Sencilla y hermosa manera de expresar agradecimiento al suelo que la acogió en momento crítico. Tal vez sea el de la escritora mexicana el caso típico de “echar raíces”, esa necesidad de integración vital que al cabo de los años se traduce en amor o en el revulsivo compuesto de sentimientos y razones que dota de identidad y se abraza con el nombre de Patria. Se conoce la circunstancia opuesta: el personaje de Sinué, quien no le encontró sentido a la vida hasta tanto retornó a su lugar de origen. Así mismo, ¿no es Eneas un exiliado, cuando se vio obligado a huir de la ciudad de Troya tomada por el enemigo, y con su familia recorrer varias regiones en busca de refugio, Macedonia, Sicilia, el Lacio...? La huída de Egipto de los israelitas liderados por Moisés, ¿no fue un éxodo liberador de esclavitud? Y los millones de europeos que atravesaron el Océano Atlántico para asentarse en el Nuevo Mundo, ¿no es un éxodo infinito, de ida y vuelta, que se reproduce hasta hoy?

Paradojas universales, hechos que se contraponen y complementan en su interactiva complejidad, pues bien se sabe, los éxodos, los exilios, las migraciones, los

destierros, los transtierros, las peregrinaciones, las errancias, los refugiados, son efectos que durante milenios y hasta nuestros días han marcado la historia de la humanidad. Decenas de libros se publican anualmente firmados por especialistas y científicos de diversas disciplinas en el intento de historiar, desentrañar, analizar y valorar las causas y consecuencias de este flagelo que azota a la población de todas las regiones del mundo; pero, ¿un libro de poesía dedicado al tema? Ante esto también cabe preguntarse retóricamente, ¿cuándo la poesía ha encontrado barreras para vehicular la expresión del sentimiento?

No obstante esta aseveración, debemos anunciar al lector que el libro *Los éxodos, los exilios...* de Alfredo Pérez Alencart constituye un reto de espinosa dificultad, pues por abundante que sean las experiencias acumuladas a través del tiempo y sus anales, el escritor corre el riesgo de esquematizar los rasgos más sustanciales de tales prácticas humanas. Por el contrario, son infinitas las sensaciones del sentir de cada persona (evaluadas como "huellas psíquicas" importantes) que haya vivido en carne propia el drama de habitar un espacio que no es el suyo por nacimiento; y hacia ese terreno abonado por la sensibilidad de un poeta que sabe serlo en su digna misión de hechicero que revela los enigmas y secretos de su comunidad, no sólo evocándolos sino también recreándolos, va dirigido su mensaje de solidaria conmoción con palabras tañedoras de sentidos.

He aquí un punto de referencia para aquilatar buena parte del valor estético del libro: la palabra precisa y a la vez polisémica (vaya paradoja) para expresar la doliente experiencia que cerca al peregrino,

proponiendo así un nivel de connotación apreciable artísticamente en versos que además trashuman una sabiduría, una filosofía asimilada a través del contacto directo con ese vivir, como cuando dice: “No pregunte qué es la patria, porque sagradas/ son las respuestas y pocos saben lo suficiente/ de ese tembloroso suelo que muchos tamborilean/ de fiesta en fiesta.” O también: “Esta patria me pertenece, y la otra también,/ porque no reconozco caminos diferentes...” Y, finalmente: “En mis pasos está mi patria del momento;/ en mis acentos sabrán hallar a los demás.”

Un libro que a través de la palabra poética devela el dramático o provisorio destino de los seres que parten hacia otras tierras con la idea fija de salvación, “no hacia el eclipse/ sino donde las abejas alzan novedosos panales...”. Un libro que le gana la mano a lo ríspido y esquivo de una realidad dolorosa frente a la turbia y muchas veces tendenciosa información de los medios de comunicación, con poemas que apelan a la comprensión, la paz, la convivencia y la necesidad del gesto humanitario y civilizado de todo el mundo.

El poeta tiene la virtud de desplegar como en un lienzo las vivencias de quienes se arriesgaron impulsados por “lo atractivo de un mapa, de otro rumbo apenas mensurable”, y soportan pacientemente el proceso de asimilar y ser asimilados, al mismo tiempo apunta al que aún sostiene ideas demasiado elementales del vivir: “¡Cuidado!, ¡no te confundas!/ Tener una casa no significa tener una patria”.

En la Introducción de Los éxodos, los exilios... Pérez Alencart advierte: “Casi siempre el ‘yo’ que aparece no es mi propio yo”, y es bien palmario en esto, son muy

variados los tonos, los puntos de vista del sujeto poético en función de los asuntos. Un libro cuyo arco se tensa alrededor del intercambio que susbsiste desde hace más de medio milenio entre España y América; así, con la pulsión que genera esos ires y venires, el poeta esquiva lo anecdótico del dolor y vitaliza con la palabra exacta el sentir ante la aventura del que parte dejando atrás madre, padre, familia, hogar, y sale al camino sin la certeza de volver.

Como todo verdadero creador, Pérez Alencart no hace poesía del dolor, sería un objetivo demasiado elemental, como toda poesía “palabra de la palabra” obtiene su esencia desde la verdad y la imaginación, una verdad que coexiste en lo tangible e intangible de la vida y hace de la imagen todo un panorama de utopías, de frutos expectantes en las infinitas maneras de soñar: “¡Nada es mío salvo el horizonte!”.

Juan Antonio Monroy
(España)

LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

La hemeroteca de Protestante Digital debe tener en sus archivos más de diez artículos, como pocos, que he escrito comentando libros de Pérez Alencart. Y continuaré. No sólo porque soy crítico literario; más que eso. La poesía de éste hispano-peruano, profesor del Derecho del Trabajo en la Universidad de Salamanca, me fascina. Como el norteamericano Thomas Stearns Eliot, Premio Nobel de Literatura en 1948, Alencart transmite en sus versos el pensamiento filosófico, la angustia del hombre moderno y la búsqueda de las necesidades espirituales.

En este su último libro, *Los Éxodos, los Exilios*, el autor incluye 124 poemas que le han llevado veinte años de trabajo, desde 1994 al 2014. No exagero, pero creo que aquí Alencart ha llevado el verso castellano hasta la perfección. Mi opinión es compartida por otros escritores que reconocen y confiesan el talento creador del poeta Alencart.

Como muestra de lo que escribo, ofrezco unas cuantas opiniones de quienes admirán el trabajo de éste Laboralista devenido poeta o poeta devenido en profesor de Derecho del Trabajo. Opiniones que he encontrado buceando en revistas literarias digitales. Así, Luisa Escudero: "Magnífico poeta. No lo conocía, pero

buscaré su obra". Jorge Arturo Tarantini: "Un poeta a tener en cuenta. Me han encantado los poemas. Felicitaciones, poeta Alencart". Miguel Aguilar Carrillo: "Querido Alfredo, tus poemas son difícilmente sencillos y muy profundos. Muchas gracias por tu creación". Rodolfo Izaguirre: "Eres como Carlos Gardel: él canta cada vez mejor y tu escribes cada vez con mayor economía de lenguaje y mucha densidad en el decir".

Los reconocimientos a la poesía de Alencart podrían llenar muchas páginas. Estos y centenares más que han sido publicados en distintos medios hacen justicia a la persona y a la obra de un poeta que ha sido traducido a más de 20 idiomas y ha recibido prestigiosos premios, entre ellos el Premio internacional de Poesía "Medalla Vicente Gerbasi" y el Premio "Jorge Guillén de Poesía". En una ceremonia que tuvo lugar el pasado mes de junio en la Universidad de Salamanca, la Asociación de Escritura Creativa venezolana le tributó un homenaje en reconocimiento a su labor como escritor y promotor cultural.

Las páginas de *Los Éxodos, los Exilios*, se abren con dedicatorias entrañables: "En memoria de Alfredo Pérez Fernández, español de Asturias y Pedro Alencar, brasileño de Ceará, mis abuelos inmigrantes en Perú. Para Jacqueline, conmigo tantos años lejos de su patria: ella me dio a José Alfredo".

Al abuelo asturiano dedica Alencart un largo poema cargado de sentimientos, recuerdos y corazón:

/

De aquí se fue el abuelo.

*Vanos anclajes tuvo ese hombre
cuya obligación fue emigrar.*

*Sus pasos por el muelle
siguen sonando en mi cabeza.*

*De él traigo bastante: un caudal
de nostalgias rozándome las vértebras
y esta sangre donde desembocan
éxodos de cualquier edad.*

*Como no oí su voz en la otra tierra,
vuelvo al valle de donde salió
tan desesperado.*

*Es posible que en las montañas
quede sembrado algo suyo,
huellas que dejaron sus madreñas...*

*Antes
debo escarbar túneles,
traspasarlos por la grieta del olvido,
quitarles su lecho de musgo
para que así aparezca el paisaje,*

*sol o niebla sobre el precipicio
mortal de mis emociones, tan antiguas
como la decisión de regresar
al rastro del principio;*

niebla o lluvia que me encierren en sus manos

hasta humedecerme

*sin menguar mi piel crecida
en latitudes de delirio;*

*lluvia o frío que me acojan del todo
para que no sucumba
en el camino y respire lento
o enmudezca
con la pupila pegada
a la memoria de cuanto pasara;*

*frío o carbón, que sostengan mis caídas
a orillas del pesebre en blanco y negro
donde durmieron los sueños
del adiós en mí sobreviviente;*

*carbón o viento arrastrándose
dentro de uno
para que queme (o no)
la ausencia.*

||

Luego estrenaré la mirada.

*Antes debo escarbar túneles,
traspasar lo oscuro
de las cosas calcinadas, avanzar
por atajos
de la imaginación.*

*Destreza de quien dejó atrás
el océano para hacer conteo
de otros latidos,*

*linajes que supe
estaban todavía por aquí,
guardando ayeres
para que no falte morada
de pura lealtad
a quien llegue de algún lugar
de una tierra que no es de leyenda.*

*Pretendo abrir un túnel
en línea recta
a eso que llaman vivencias
que ya no se recuerdan.*

III

*De tanto palpar voy abriendo túneles,
como un heraldo
al que desembarcaron en Castilla
y necesita quemar distancias
con el fondo germinal
de sus anhelos.*

*Cavo túneles en la estatura
de estas piedras, para
así pasar de largo al valle
más profundo
donde el tiempo sumergido
se confiesa.*

*Por el vientre de las cumbres blancas
mis cavilaciones reúnen
lo disperso.*

Heme aquí propiciando rituales

que apresuran el final
de un destierro.

*Si Ulises volvió a Penélope,
yo vuelvo con la pulpa
de tres generaciones.*

IV

Me digo otra vez
si es puro latido lo que ahora canto, si
por altas montañas voy cavando
vetas de mi sangre primitiva,
humedeciéndome
de tristezas y puntuales marchas,
mamando aires que bailan
en silencio, sintiendo que el corazón
se desvive por raíces
de otra mocedad, de otros
ojos soñolientos que también
vieron hórreos
cubiertos de ocaso.

*La siento así de necesaria,
hermosa en su dolor bajo lentas nubes.
Aquí, entre maderas persistentes,
me arrimo
y acopio tonadas vagabundas
o asombros goteando en mi génesis
un día y otro
mientras feliz voy sangrando.*

Hondeo árboles con piedras
de un río de frías aguas
y me alojo en recordable poblado,

*igual que cuando el abuelo
vivía.*

*Volteando el rastro, volviendo
por la huella estoy.*

En la poesía de Alencart hay un lago de dos orillas: verso y prosa. Octavio Paz dice que “desde Baudelaire las fronteras entre la prosa y el verso son más fluctuantes”.

El cubano-norteamericano Humberto López Cruz, de la Universidad Central de Florida, escribe: “no es de sorprender que *Los Éxodos, los Exilios*, termine con una serie de interrogantes que corresponde a los lectores, si fuere posible, dar respuesta... Es obligación de cada individuo averiguar dónde reside su propio espacio e identificarse con su nueva geografía. Esto, por supuesto y tal como lo propone el poeta, sin olvidar su esencia ni la procedencia de su estirpe”.

António Salvado
(Portugal)

LOS ÉXODOS - LOS EXILIOS
Una lírica de la peregrinación

Concienciadas las raíces, iluminadas éstas por el continuo estremecimiento del corazón (incluso en pedazos, pero satisfecho muchas veces con la respiración sofocada, vívida y humana, dentro de la casa; respiración que es, simultáneamente, una cruz esculpida en lo cotidiano - y he aquí que se pregunta entonces: ¿qué es la patria? ¿Alegria de generaciones cuya sangre se recuerda cuando, lejos, se siente su palpitar? ¿La construcción de una frontera que, firme, no deje, aun cuando limite, que se derrita o enfrié la esperanza? ¿Será que la patria (Terraño natal) podrá dimensionarse, existencialmente, por la indagación de otras patrias, de nuevas atmósferas o de variados climas, de ignorados ambientes y hasta de insólitos días-tras-días? ¿Y será que en esa búsqueda, ese inquirir occasionarán, ¿por qué no?, un sorprendente renacimiento o una no menos imprevista resurrección?

Porque, donde la muerte palpitó, es legítimo y viable que un angélico batir de alas trascienda contratiempos e impedimentos fronterizos, diluyendo la carga de leyes impías y permitiendo al forastero, al exiliado, al expatriado, la geografía firme de territorios ajenos y, todavía, el disfrute de un tiempo que no se caracterice de servilismo, un tiempo medido por las realidades recientes del más allá, un tiempo que, aniquilando las

crónicas de lutos y tragedias, permita el brillo redentor de lágrimas consoladoras. Porque, una vez asumidas a partida, la migración (¿forzadas?, ¿aceptadas con placer?), vencidas las razones que implicaron contornos de un destierro, los sabores de una condena, solidificado el mapa de la tierra de Canaán -entonces, entonces, que se posea la tierra, como si fuera nuestra, lejos de abismos, y donde el abrazo que acaricia se torne viable, distantes de las caras de cadáveres patentados en algunos surcos fétidos y lejanos.

Y en el reencuentro con algo que pareciera puro espejismo, hasta será natural la aprehensión de novedades de aquellos que, en épocas anteriores, habían caminado hacia lo desconocido, aquellos que, si escribieron oraciones en la fluidez de las arenas, saben, en el momento y finalmente, que pisar la tierra de todos. Así, y con tales tensiones, el viaje no termina nunca. Y si, ocasionalmente, algunas parcelas de la memoria se perdieron, se calcula como legítima la demanda de un sitio seguro, de la coordenada centelleante que permitirá la fuga hacia la locura, de la certeza concluyente de que es aquella la tierra prometida. Y ahora se podrá exclarar: "Esta patria me pertenece, porque ella se colorea con el cielo de todas mis patrias recorridas".

El propio sueño (trasfondo dinámico del Poeta) ayuda a que superiores descubrimientos se tornen concretos y reales, inspirados por hermosas primaveras y cálidos veranos. A veces, e inclusivamente, se siente que el suelo que ahora se pisa se ampliará, pero con beneficio, donde el tramo final de la existencia tendrá lugar. Túneles ignotos se abren, con luces interiores que conducen a recordar, venciendo la grieta del olvido,

que conducen a traer a la memoria la sangre ancestral, fortalecido mientras tanto, feliz, entonces, aquel que palpando el corazón como un huésped de la montaña, pueda exclamar: "Me reconcilio con los árboles y los peñascos, pues dejaron una marca esencial en mi vida; y, en verdad, soy todo comunión con el agua balsámica". Ah, saber cómo las cenizas reverdecen de amor; percibir pausadamente que la propia vida engloba todo lo que está muerto. Y como consecuencia de este peregrinar ininterrumpido por dimensiones terrenas donde, mientras tanto, el hambre y las guerras manchan con amargura el paisaje - la noche resplandece con claridad en el corazón de la buena voluntad de los hombres, y la naturaleza, en armonía, se extiende como un bello himno sonoro que jamás agotará sus acordes. Y la tierra sin límites, de rayas diluidas, supo levantar y fortalecer un mapamundi diferente: el de la fraternidad. Porque de toda la itinerancia del exiliado o del emigrado, atravesada por surcos durables y perennes, permanecerá la creencia saludable y luminosa de que en la mano del amor respirará, acogido, el maná consolador.

Y es con tales modulaciones, con tales pluralidades, con tales resonancias y registros, con tales virtualidades, que la peregrinación lírica (que alberga y transfigura los bellos poemas del libro de Alfredo Pérez Alencart) se transmite, resuena, se matiza y se enfatiza.

(Traducción de Jacqueline Alencar)

Miguel Aguilar Carrillo
(México)

APUNTES PARA ENTRAR A LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

1.

El hombre, desde que fue expulsado del Paraíso, vive exiliado con la conciencia de que no podrá regresar a él (al menos en esta vida). En general sucede así y la metáfora del río nos indica que el camino es un andar en el presente hacia lo desconocido. El poeta es el que se da cuenta de esta situación —o dijéramos más bien: el hombre en su labor de poeta; el hombre cuando logra preguntarse sobre el sentido de la vida— y lanza las preguntas, los versos, los poemas, las imágenes para tratar de comprender eso del río y de la mar.

Hay cuantiosas clases de exilios: las propias del ser como el alumbramiento, la infancia, la juventud, y esas horas larguísimas donde cuerpo y espíritu dejan de pertenecernos. Otros, los exilios que solventamos por cuenta propia. Y los que nos vemos obligados a asumir por nuestras circunstancias, diría Ortega.

2.

Alfredo Pérez Alencart, versado en derecho laboral y docto en la vida y la poesía (que al fin de cuentas son lo mismo), exiliado el mismo por cuenta propia, ha escrito

un poemario largo y sustancioso que se resuelve en cinco cantos y veinte años de trabajo, de éxodos y exilios. Esta dicotomía entre su labor docente y su labor creativa, en su diario trajinar por las adustas y bienhechoras calles de Salamanca, lo ha envuelto en sabiduría y desde ella es que despliega todos los asuntos relativos a esta inconsecuencia humana, desde lo nimio cotidiano —los pequeños éxodos y exilios de cada día— hasta los sucesos que la Historia narra.

3.

Conocí a Alfredo en San Luis Potosí, en México. Luego lo visité en Salamanca, con motivo de un encuentro de poetas iberoamericanos, y nos conocimos más. Congeniamos a través de Cernuda, el poeta de los exilios plurales, a quien dedicó un libro *Ofrendas al tercer hijo de Amparo Bidón*, libro señero como señero era don Luis.

4.

Si bien, la humanidad a recorrido las tierras y las aguas para el mejor sustento y caminar es rasgo civilizatorio, no por ello deja de ser doloroso. El dolor es el tatuaje del exilio.

5.

Dos hechos confluyen en el México de hoy.

El primero: el Exilio Español. Sin éste, el país no sería lo que es. Tanto bien recibido de los transferrados que todavía no podemos ofrecerles palabras completas de agradecimiento. Su dolor vuelto fruto para nosotros.

En contraste, nuestro gobierno ha sido incapaz de dotar de lo mínimo necesario a nuestros campesinos y obreros que emigran al Norte que fue nuestro. La rapiña, la ignorancia, el importamadrismo son el modo de actuar de los presidentes de los últimos 75 años. Allá nuestros paisanos son vejados, martirizados por los émulos de Búfalo Bill. Esperemos que pronto su dolor dará su fruto.

6.

Alfredo Pérez Alencart ha escrito un libro amoroso, en plenitud. Amoroso, no sentimental. Poemas que contagian indignación. Poemas que commueven. Poemas que develan las caras misericordes y las inmisericordes de la condición del hombre. Poemas, en fin, que impresionan los sentidos y la mente.

7.

Dame la mano, amigo, vivamos nuestros éxodos y nuestros exilios.

Las Brujas, Querétaro, México
Fin de junio del 2015

Juan Bahk
(Corea del Sur – EE.UU.)

LEYENDO LA POESÍA DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

El libro *Los éxodos, los exilios*, de Alfredo Pérez Alencart, ofrece una poesía resonante que debe ser leída en voz alta, aunque también alberga suaves conversaciones que contienen una voz interior, o tal vez eventos inaudibles e invisibles para las personas que carecen de un alto nivel de sensibilidad. Lo cierto es que el poeta peruano-salmantino, a través de su poesía, mantiene una conversación directa con nosotros. Alencart nos pide que retengamos lo que pasó, y que acompañemos su voz poética para estar apercibidos de los actos y eventos que nos rodean cotidianamente.

La sensibilidad poética de Alfredo Pérez Alencart tiene como trasfondo la total libertad del hombre que está en busca del sustento y el amor, el amor fraternal basado en los textos bíblicos, y en los antepasados del poeta, los cuales han sido una fuerza propulsora de este admirable florilegio poético. La lectura de estos textos me hizo retroceder a los primeros años de la década del 2000, cuando yo tenía la suerte de conversar con este destacado profesor, poeta, ensayista y filósofo, en restaurantes y cafeterías de Salamanca (España). Alfredo es un hombre de gran calibre y de gran corazón. En primer lugar está su amor a Dios. Él me mostró su profundo entendimiento de los problemas ontológicos a los que todos nosotros nos enfrentamos

cada día. Pérez Alencart es magnánimo y empático. No me sorprende que su actitud contemplativa se haya convertido en una hermosa creación verbal como *Los éxodos, los exilios*.

El tema de la migración es un tópico candente y muy oportuno en esta segunda década del siglo XXI. Todos los días, vemos y oímos en los medios de comunicación sobre las adversidades por las que pasan los emigrantes. La mayoría de las veces se trata de miles o millones de hombres, mujeres y niños indocumentados que cruzan el mar mediterráneo o el desierto del suroeste de los Estados Unidos de América. Este éxodo de gente pobre de los países en vías de desarrollo hacia los países desarrollados, como la Unión Europea y los Estados Unidos de América, ha traído como consecuencia un intenso debate internacional desde el punto de vista económico, político, social y cultural. Nuestro poeta no titubea citar los textos bíblicas para mostrar su amor al prójimo y a la humanidad (...*mi buen Cristo de las justas rebeldías...*).

En los perspicaces ojos de nuestro poeta nada mantiene un estado inmóvil o callado, puesto que lo que está escrito es la exégesis de los actos y hechos de hombres valientes, aunque de vez en cuando toma una forma del monólogo interior. No obstante, los versos con su fuerza léxica desdoblán hacia un drama que no es cautivo ni solitario. La voz poética toma siempre a su servicio la comunicación activa con sus lectores. La inevitabilidad de llegar al mundo del dolor, la desesperación, la tristeza y la soledad está cuidadosamente balanceada por el mensaje de la esperanza (.../*un clima de orquídeas / bajo mañanas limpias alegrando el corazón, / pulsándote los labios*

mientras / masticas frutos / y bebes néctares de sabor inolvidable. /), ya que, al fin al cabo, encontramos un latido fuerte de la tierra prometida a lo largo del mundo poético de esta antología.

De todos modos, la lectura de la poesía de Alfredo Pérez Alencart, es la entrada a una conversación. Por mucho de que haya una situación desesperada, una incertidumbre sin ningún indicio de salida, o un intemperante peaje emocional, hay una necesidad de conversar con alguien, porque solos no podremos ser buenos el uno con el otro. Una vez más quisiera repetir que estos poemas deben ser leídos en voz alta para poder entablar una conversación significativa. Hay intentos latentes que evocan miles de respuestas a los obstáculos que se presentan en nuestro camino, y levantan nuestro espíritu, ya que siempre hay salidas hacia un mundo mejor. Las referencias de los elementos bíblicos implican la esperanza en las acciones y los hechos, los cuales forman parte de nuestra vida cotidiana en donde debemos vencer las adversidades con una actitud espiritual.

La Amazonía peruana es un jardín edénico, y es el lugar en donde nació y creció nuestro poeta salmantino-peruano. Pérez Alencart descubrió a temprana edad que el misterio de nuestra existencia física y de la vida debe ser revelado y que nuestro deseo debe ser cumplido. Por eso, en su poesía hay un énfasis en la fuerza de voluntad. Este florilegio poético es un vestigio de su formación cultural personal en la que muestra el camino para domar nuestras esperanzas y necesidades. En su mensaje hay optimismo, esperanza, fuerte determinación y una fundamental celebración de nuestra existencia y libertad total.

*Samuel Escobar
(Perú)*

'LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS', HERMOSO Y CONMOVEDOR LIBRO

Este hermoso y conmovedor libro de Alfredo Pérez Alencart ha evocado resonancias profundas en mi sentir y mi pensar. Porque Alfredo ha conseguido expresar con riqueza lírica inusitada las tristezas y alegrías, las lamentaciones y celebraciones de quienes hemos vivido nuestra vida como peregrinos por tierras americanas y europeas. Por vocación de servicio, mía y de mi esposa Lilly, salimos de nuestro Perú en 1960 y a partir de entonces peregrinamos por Argentina, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos y de regreso al Perú. Nuestra hija mayor Lilly Ester nació en São Paulo, Brasil, y nuestro hijo Alejandro nació en Córdoba, Argentina. Ahora la luminosa Valencia, a orillas del Mediterráneo, nos acogió en esta última etapa y desde aquí el Señor llamó a su presencia a mi esposa.

Cinco libros en uno nos ha ofrecido Alfredo y la riqueza poética de esta obra múltiple me hizo evocar, de entrada, a dos poetas peruanos. Uno cuyo poema y música me ha acompañado y he cantado, tarareado o silbado a lo largo de estos años: César Miró, autor del vals "Todos vuelven":

*Todos vuelven a la tierra en que nacieron
Al embrujo incomparable de su sol;*

Todos vuelven al rincón donde vivieron,
Donde acaso floreció más de un amor....

El otro es César Vallejo, cuyo peregrinaje vital tuvo algunas de las notas tristes y dramáticas del exilio y de la precariedad en tierra extraña. Alfredo le dedica un poema en el libro segundo, *Extranjero en todas partes*: “¡Ay, César, qué hambre tiene tu voz peruana en un París sin cóndores!”. Siempre me han conmovido las líneas en que Vallejo, poeta en el París de entreguerras, expresa su resignación o su nostalgia del Perú. Como cuando dice “Me moriré en París, con aguacero, un día del cual tengo ya el recuerdo. Me moriré en París – y no me corro – tal vez un jueves como es hoy de otoño”.⁶⁰ O esas líneas en que dialoga con su madre distante: “Hay, madre, un sitio en el mundo que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande.”⁶¹

En el párrafo 6 de la “Inscripción” con que se abre su libro Alfredo cuenta que le ha llevado veinte años completar el trabajo que ahora nos entrega. Yo diría que veinte años de vivencias variadas, de simpatía vital y de reflexión esforzada y libertad creadora. Es evidente que el peregrino Pérez Alencart ha mantenido los ojos abiertos y ha mirado con curiosidad, simpatía y cuidado las escenas de hombres, mujeres y niños migrantes en tierra española, y en otras latitudes, y la forma en que viven su exilio voluntario o forzado. El poeta se vuelve testigo y quiere compartir su vivencia con lectores de acá, de allá y de todas partes. Mientras leo sus poemas pienso en mis propios viajes habituales en los trenes de

⁶⁰ “Piedra negra sobre una piedra blanca”, en *Poemas humanos. Obra poética completa*, Alianza Literaria, Madrid, 2006; p. 233

⁶¹ “El buen sentido” en *Poemas en prosa*, en *Obra poética completa*, p. 179.

cercanías de Madrid, donde se ve a los viajeros inmigrantes con su piel cobriza u oscura, su acento latino o francés africano, a veces conversando animadamente entre sí sobre la faena del día, otras veces dormitando fatigados y abriendo de rato en rato los ojos para ver en qué estación se encuentran.

Pero la observación detallada y solidaria del poeta se dirige también a su propia historia en esa búsqueda existencial de sus propias raíces y los exilios con que se construyó. Regresa varias veces a su abuelo paterno Alfredo, el asturiano que emigró al Perú y fue a dar a aquella región colindante con Brasil, y la ciudad natal del nieto: Madre de Dios. Y del Brasil bajó su otro abuelo Pedro Alencar, "quien emigró desde el secarral del nordeste brasileño hasta la lluviosa Amazonía peruana." Y aquí nuestro poeta se confiesa y cuenta de su propio arribo a Salamanca: "Tal nomadismo está en mis genes. Pero yo soy un privilegiado forastero en todas partes, bien amparado -desde hace casi seis lustros- por la Universidad de Fray Luis de León, Diego de Torres Villarroel, Miguel de Unamuno".

Este privilegiado forastero no se ha olvidado, y ha trabajado veinte años en este alegato poético que ahora nos regala y cuya lectura va a conmover sin duda a muchos otros lectores como yo. No se ha olvidado Alfredo de esos versículos bíblicos que constituyen, como decía un comentarista, la primera ley de extranjería que ha existido en la historia: "Cuando un extranjero reside en vuestra tierra con vosotros, no lo oprimáis, deberá ser considerado como un nacido en el país y lo amarás como a ti mismo, porque también vosotros fuisteis extranjeros en el país de Egipto" (Levítico 19: 33-34, *La Palabra*).

De éxodos y diásporas

Veo en el título de esta obra una transición que se advierte también en el poema que precede todo el libro. Está el *exilio* y está también el éxodo. Este último término de origen bíblico, el éxodo o salida, da sentido a los numerosos exilios de que la Biblia se ocupa. Y es que la Biblia está articulada por una historia de exilios, desde Abraham que “sale de su tierra y de su parentela” (Gn 12:1) hasta Juan el vidente del Apocalipsis: “Me hallaba desterrado en la isla de Patmos por haber proclamado la Palabra de Dios” (Ap 1:9 *La Palabra*). Hoy los medios de comunicación usan otro término bíblico, “diáspora”, para referirse a comunidades de inmigrantes de una misma nacionalidad que se agrupan en tierra extraña. Tenemos por ejemplo a la diáspora salvadoreña en los Estados Unidos, que mantiene a flote la economía de El Salvador con las remesas de dinero que envían a sus familiares.

Diáspora es palabra que resume la experiencia del pueblo de Israel y la iglesia cristiana primitiva. Los poemas de Alfredo me han animado a terminar con fruición mi lectura de un estudio del biblista argentino René Kruger, *La Diáspora*.⁶² El subtítulo resume bien el tenor de la exposición del autor: “De experiencia traumática a paradigma eclesiológico”. Kruger identifica las diversas diásporas o dispersiones en la experiencia histórica de Israel, a manos de los asirios primero y luego de los babilonios, que constituyen el marco histórico de referencia de las profecías de Jeremías y de Ezequiel. Luego examina la diáspora en

⁶² René Kruger, *La diáspora*, ISEDET, Buenos Aires, 2008.

la época intertestamentaria y finalmente la diáspora cristiana en el Nuevo Testamento. Nos propone como conclusión una relectura del paradigma de la diáspora como base de una iglesia que se atreva a ser una comunidad contracultural de contención y testimonio.

Las diásporas europeas jugaron un papel muy importante en la historia de las misiones cristianas. Recordemos que según el relato del libro de Los Hechos la gran iglesia misionera de Antioquía fue fundada por creyentes que iban escapando de la persecución: "Los creyentes que se habían dispersado a raíz de la persecución desencadenada en el caso de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, anunciando el mensaje..." (Hechos 11:19). Desde entonces siglo tras siglo aparecen evangelistas entusiastas que emigran por necesidad económica o por persecución. Los pioneros de las misiones protestantes de los siglos 19 y 20 fueron moravos, que escapaban de la persecución y encontraron acogida y refugio en la propiedad del Conde Zinzendorf. Hoy son las diásporas asiáticas, africanas y latinoamericanas las que también se embarcan en la vivencia y la proclamación del mensaje de Cristo en Europa.⁶³

El poeta nos convoca a mirar el trajín, el ir y venir de los inmigrantes, como un reto que al recordarnos las historias de exilio de la Biblia, nos impulsan también a hacer alguna cosa de nuestra parte:

*¡Pero por estas tierras están pariendo mujeres
que llegaron de todas partes, extranjeras como Rut,
la abuela del que estuvo entre los excluidos,*

⁶³ Me ocupo del tema en mi libro *Cómo comprender la misión* (Certeza Unida-Andamio, 2007).

con ellos hablando sin tirarles piedras
ni mezquinarles panes y peces!
¡Por estas tierras
están naciendo niños que podrán ser como Moisés,
guiando salidas cuando el futuro apure nuevos
éxodos!⁶⁴

Y cierro aquí mi reflexión, agradecido a Alfredo por su fructífero menester poético del cual comparte con generosidad. Nos convoca a la contemplación y la acción. Y pensándolo bien, las iglesias de lo que podemos llamar la “diáspora evangélica” en España han respondido al desafío de la presencia migrante.⁶⁵ Espontáneamente y sin grandes debates teológicos han ido surgiendo proyectos, misiones urbanas, diaconías, y muchos inmigrantes se han ido incorporando a las iglesias que les han abierto puertas y están contribuyendo al cumplimiento de la misión. Ya sé que queda aún mucho por hacer, y espero que este libro de Alfredo despierte y aclare nuevas vocaciones de servicio.

⁶⁴ Poema XVIII

⁶⁵ El libro *Las iglesias y la migración* (Consejo Evangélico de Madrid) es un compendio valioso de lo reflexionado, hablado y debatido en las jornadas celebradas en 2003 en el Seminario Teológico UEBE de Alcobendas.

Maria de Lurdes Gouveia Barata
(Portugal)

LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

Os cinco Cadernos que constituem o poemário que Alfredo Pérez Alencart trouxe a lume em *Los éxodos, los exilios*, chegam até ao leitor depois de vinte anos de gestação, como o próprio diz em «Inscripción». É numa dimensão fraterna que nos lega estes, movido por um desejo: «que convuevan a algún corazón cercano o distante» (p. 15). Acresce o sentir da poesia: «La poesía es obra mayor del espíritu: es vida revelada, confesión, quemante misterio sin renuncia de realidad...» (p. 15)

É nesta dimensão poética que me proponho algumas anotações, que exprimem de forma breve, e com prejuízo, o que experimentei de sentimento e emoção durante a leitura.

Há uma linha dorsal que sustenta a mensagem que emerge das comoções e dos sentimentos: a do migrante na sua eterna mudança de lugar, na sua eterna viagem (aliás, «El Viaje» é o poema que inaugura a obra). A viagem migratória corta o cordão umbilical da pátria e é ainda procura da casa, o lugar, que pode, por vezes, ser o lugar duma outra pátria conseguida pelo hábito e pelo afecto, embora, num primeiro encontro, «tener una casa no significa tener una patria» (p. 23). O poema «Todas las patrias» corrobora a ideia: «En mis pasos está mi patria del momento» (p. 105). Voltando ainda ao poema inaugural, podemos reter a

palavra *destino* (p. 21), que se liga a «migraste sin otra alternativa» (p. 24), «el corazón hecho pedazos» (p. 21), numa longa noite conotada com a vida e a alma, numa espera (p. 21) com a bússola que vai indicar a *Tierra prometida* (p. 29): «oriéntese la brújula / y destápese su arcón de imágenes! / Dónde quedará el lugar para la otra existencia?» (p. 27).

A viagem do migrante, que é um expatriado, torna-o «un sencillo héroe de la sobrevivencia» (p. 49), porque a vida exigiu uma partida em que se investe a aventura, devido ao questionamento da segurança da travessia: «Todo paso es una gesta / sobre el hilo de la ilusión» (p. 65).

Efectivamente é de uma gesta que Alfredo Pérez Alencart se encarrega com voz poética imbuída de Canto, que se entrelaça com a diáspora de todos os homens e de todos os tempos. No Livro Terceiro, *Brújulas para otra Tierra*, particulariza a migração com um lugar ou o migrante originário de um lugar (el inmigrante japonês, emigrantes en Japón, el nordestino, como exemplo) ou um determinado nome, como Rafael Alberti, Cernuda, Amato Lusitano, etc, ou anónimos. Ao longo dos cinco Cadernos (Livros) passam épocas e migrantes, passam desejos não concretizados, sonhos que se realizam ou se esfumam, ventos que arrastam saudades, que falam de ausência e solidão, que murmuram o silêncio do desespero ou da esperança que desponta.

Ritualiza-se a caminhada que percorre os poemas, anulam-se ou abrem-se abismos nas distâncias que não amedrontaram para impedir uma partida e se diluem num regresso. Vai emergindo uma saga no corpo da

gesta. O Canto está aí, cumprindo a missão do abraço fraterno, da liberdade, do gesto solidário, do testemunho (com a força de um poeta descendente de migrantes e na vivência de migrante), correndo no vento - «Cantaba para no ser encarcelado por el destino» (p. 193), transmitindo os três últimos versos do poema (p. 193) essa finalidade: «Cantaba; / tenía que hacerlo: /el canto era para él una ofrenda sonora de su espíritu». O Canto é também uma rebeldia através da denúncia, do alerta: «Escucha tú, firmante del Tratado de Límites: yo deploro tu conducta y las mil condiciones que prolongan atropellos. Me rebelo, no por la paz así conseguida, sino por permitir la construcción de nuevos puestos fronterizos: antes yo ponía el pie al otro lado y me sumaba al festín de los vecinos» (p.197).

O Canto de Alfredo Pérez Alencart é o apelo ao olhar dos homens sobre os irmãos homens migrantes do mundo actual, pressionados pela fome e pela guerra, na perspectiva solidária da humanidade.

Julho 2015

Luis N. Rivera Pagán
(Puerto Rico)

**BREVES REFLEXIONES HERMENÉUTICAS
A PARTIR DE ‘LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS’,
DE ALFREDO PÉREZ ALENCART**

“Desde lejanos tiempos la migración grabó su hosco herraje en la piel de los seres humanos – y en situaciones de guerra o de hambre – y cuando la desocupación terquea – entonces se destierran (se arrojan fuera) del suelo nativo, debatiéndose entre aquello que les partirá el corazón y un futuro que no festeje su muerte por anticipado.”

Alfredo Pérez Alencart

Un inmigrante arameo

La primera confesión de fe de la Biblia comienza con una historia de peregrinación y migración: “Mi padre fue un arameo errante y descendió a Egipto y residió allí, siendo pocos en número...” (Deuteronomio 26:5). Podríamos preguntarnos: ¿Ese “arameo errante” y sus hijos tenían los “documentos legales” requeridos para residir en Egipto? ¿Eran acaso “extranjeros ilegales”? ¿Tenían él y sus hijos las credenciales de la seguridad social egipcia? ¿Hablaban de forma fluida y correcta el idioma egipcio?

Al menos sabemos que él y sus hijos fueron extranjeros en el seno de un poderoso imperio y que fueron explotados y marginados. Este es el destino de muchos inmigrantes. Dados sus escasos recursos, normalmente se

les obliga a ejercer los trabajos domésticos menos prestigiosos y más extenuantes. Pero al mismo tiempo, despiertan la típica paranoia esquizofrénica de los imperios, poderosos pero temerosos hacia el extranjero, hacia el “otro”, especialmente si ese “otro” vive dentro sus fronteras y llega a ser numeroso. Hace más de medio siglo, Franz Fanon describió de forma brillante la peculiar mirada de la población blanca francesa ante la creciente presencia de negros africanos y caribeños en su entorno nacional. Desprecio y miedo se entrelazaban en esta visión.

La historia bíblica continua: “Y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Entonces clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres, y el Señor oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión.” (Dt. 26:6-7). Tan importante fue esta historia de migración, esclavitud y liberación para el pueblo bíblico de Israel que se convirtió en el centro de una celebración litúrgica anual de recuerdo y gratitud. La ya citada afirmación de fe se recitaba solemnemente cada año en la liturgia de acción de gracias en la fiesta de la cosecha. Se recuperaba, de este modo, la memoria herida de las aflicciones y de las humillaciones sufridas por un pueblo inmigrante, extranjero en medio de un imperio; el recuerdo de su duro y arduo trabajo, del rechazo y del desprecio tan frecuentes para los extraños y extranjeros que poseen una pigmentación de la piel, una lengua, religión o cultura diferentes. Pero era también la memoria de los actos de liberación, en los que Dios escuchaba los dolorosos gritos del sufrimiento de los inmigrantes. Y el recuerdo de otro tipo de migración, en búsqueda de una tierra donde pudiesen vivir en libertad, paz y justicia.

Xenofilia: reflexiones bíblicas sobre la migración

*“Irás a patria ajena
y callarás,
y aprenderás
como huérfano sin heredad.”*
Alfredo Pérez Alencart

La migración y la xenofobia son dilemas sociales globales muy serios. Pero también expresan urgentes retos para la sensibilidad ética de las personas religiosas y de buena voluntad. El primer paso que debemos dar es percibir este asunto desde la perspectiva de los migrantes para prestar una cordial atención (esto es, desde lo profundo de nuestro corazón) a sus historias de sufrimiento, esperanza, coraje, resistencia, ingenuidad y, como tan frecuentemente sucede en muchos lugares, muerte. Muchos de los emigrantes ilegales terminan siendo unos *nadies*, en el apropiado título del libro de John Bowe, gente desecharable, en la atinada frase de Kevin Bales, o como Zygmunt Bauman patéticamente nos recuerda, vidas desperdiciadas. Son los actuales siervos los nuevos *metoikoi, douloi*. Su terrible situación no puede ser captada sin considerar el aumento significativo de las desigualdades globales en estos momentos de desregularización internacional de la hegemonía financiera. Para muchos seres humanos la terrible alternativa se encuentra entre la miseria en su tierra tercermundista y la marginalidad en el rico Oeste/Norte, ambos funestos destinos íntimamente ligados.

Comenzamos esta reflexión con la memoria litúrgica de un tiempo en el que el pueblo de Israel era extranjero en medio de un poderoso imperio, una comunidad

socialmente explotada y culturalmente despreciada. Fue el peor de los tiempos. También se convirtió en el mejor de los tiempos: tiempo de liberación y redención de la esclavitud. Esta memoria formó parte de la sensibilidad de la nación hebrea. Su vulnerabilidad histórica fue un recordatorio de su impotencia pasada como inmigrantes en Egipto, pero también conllevó reto ético de preocuparse por los extranjeros en Israel.

La preocupación por los extranjeros llegó a ser un elemento clave de la Torah, el pacto de justicia y rectitud entre Yahvé e Israel. "Cuando un extranjero resida con vosotros en vuestra tierra, no lo maltrataréis. El extranjero que resida con vosotros os será como un nacido entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto; yo soy el Señor vuestro Dios." (Levítico 19:33s); "No oprimirás al extranjero, porque vosotros conocéis los sentimientos del extranjero, ya que vosotros también fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto." (Éxodo 23:9); "Porque el Señor vuestro Dios es Dios de dioses... Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra su amor al extranjero dándole pan y vestido. Mostrad, pues, amor al extranjero, porque vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto." (Deuteronomio 10:17ss); "No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus conciudadanos o uno de los extranjeros que habita en tu tierra y en tus ciudades... No pervertirás la justicia debida al forastero... sino que recordarás que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te rescató..." (Deuteronomio 24:14,17-18).

Los profetas reprenden constantemente a las élites de Israel y Judá por su injusticia social y su opresión de la población vulnerable. ¿Quiénes eran estas personas

vulnerables? Los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. "... los príncipes de Israel... han estado aquí para derramar sangre... trataron con violencia al extranjero y en ti oprimieron al huérfano y a la viuda" (Ezequiel 22:6s). Después de condenar, con las palabras más duras posibles la apatía y la religiosidad del templo en Jerusalén, el profeta Jeremías, en el nombre de Dios, presenta la siguiente alternativa: "Así dice el Señor: si en verdad hacéis justicia... y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda..." (Jeremías 7:6). Criticó con duras palabras admonitorias al rey de Judá: "Así dice el Señor: Practicad el derecho y la justicia, y librad al despojado de manos de su opresor. Tampoco maltratéis ni hagáis violencia al extranjero, al huérfano o a la viuda... Pero si no obedecéis estas palabras, juro por mí mismo –dice el Señor- que esta casa vendrá a ser una desolación" (Jeremías 22:3,5). El profeta pagó un costoso precio por tan temerarias admoniciones.

La orden divina de amar a los residentes temporales y a los extranjeros emerge de dos fundamentos. Uno, ya mencionado, es que los israelitas han sido extranjeros en una tierra que no era la suya ("porque vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto") y debían, por tanto, ser muy sensibles a la amarga angustia existencial de las comunidades que viven en una nación cuyos habitantes hablan una lengua diferente, veneran deidades diferentes, comparten distintas tradiciones, y conmemoran diferentes eventos históricos fundamentales. El amor y el respeto hacia el extranjero y el forastero es, en estos textos bíblicos, una dimensión esencial de la identidad nacional de Israel. Pertenece a la naturaleza misma del pueblo de Dios.

Una segunda fuente de preocupación hacia los

forasteros inmigrantes tiene que ver con la forma de ser y actuar de Dios en la historia: "El señor protege a los extranjeros" (Salmo 146:9), "Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra su amor al extranjero..." (Deuteronomio 10:18). Dios interviene en la historia favoreciendo a los más vulnerables: los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. "Seré un testigo veloz contra... los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, contra los que niegan el derecho del extranjero y los que no me temen, dice el Señor de los ejércitos." (Malaquías 3:5). La solidaridad con los marginados y excluidos corresponde directamente con el ser y la actuación de Dios en la historia.

Podríamos detenernos justo aquí, con estos bonitos textos de xenofilia, de amor hacia el extranjero. Pero sucede que la Biblia es un libro desconcertante. Contiene una multitud de voces inquietantes, una perpleja polifonía que frecuentemente complica nuestras hermenéuticas teológicas. Al prestar atención a muchos de los dilemas éticos clave, en la Biblia nos encontramos a menudo con perspectivas conflictivas e incluso contradictorias. Frecuentemente saltamos de nuestros laberintos contemporáneos a uno escritural siniestro y oscuro.

En la Biblia hebrea hallamos también afirmaciones con marcado y desagradable sabor de xenofobia nacionalista. Levítico 25 es normalmente leído como el texto clásico de la liberación de los israelitas que han caído en la esclavitud de las deudas. Muy elocuentemente manifiesta el famoso versículo 10: "Proclamaréis libertad por toda la tierra para sus habitantes." Pero también contiene una distinción

nefasta: "En cuanto a los esclavos y esclavas que puedes tener de las naciones paganas que os rodean, de ellos podréis adquirir esclavos y esclavas. También podréis adquirirlos de los hijos de los extranjeros que residen con vosotros, y de sus familias... ellos también pueden ser posesión vuestra... Os podréis servir de ellos como esclavos..." (Levítico 25: 44-46).

Y ¿qué decir sobre el terrible destino impuesto a las esposas extranjeras (y sus hijos) en los epílogos de Esdras y Nehemías (Esdras 9-10, Nehemías 12:23-31)? Ellas fueron expulsadas, exiliadas, como una fuente de impureza y de contaminación de la fe y la cultura del pueblo de Dios. El rechazo de las esposas extranjeras en los textos bíblicos de Esdras y Nehemías no parece muy diferente de la xenofobia anti-inmigrantes contemporánea: aquellas esposas extranjeras tenían un legado lingüístico, cultural y religioso diferente – "De sus hijos... la mitad no podía hablar la lengua de Judá, sino la lengua de su propio pueblo. Y contendí con ellos y los maldije, herí a algunos de ellos y les arranqué el cabello" (Nehemías 13:24-25). Tampoco debemos olvidar las atroces normas sobre la guerra que prescriben para la esclavitud forzada o aniquilación de los pueblos a los que Israel encontrara en su camino hacia "la tierra prometida" (Deuteronomio 20:10-17).

Este es un constante e irritante *modus operandi* de la Biblia. Vamos a ella en búsqueda de soluciones simples y claras para nuestros enigmas éticos y, sin embargo, termina exacerbando nuestra perplejidad. ¿Quién dice que la Palabra de Dios supuestamente nos facilita las cosas? ¿No hemos olvidado, sin embargo, algo crucial: Jesucristo? ¿Cuál es la postura de Cristo hacia los extranjeros?

Podemos encontrar algunas pistas de la perspectiva de Jesús en relación con los menospreciados o los extranjeros en su actitud hacia los samaritanos y en su dramática y sorprendente parábola escatológica sobre el verdadero discipulado y la verdadera fidelidad (Mateo 25:31-46). Los judíos ortodoxos menospreciaban a los samaritanos como posibles fuentes de contaminación e impureza. Pero Jesús no se inhibió en absoluto de conversar amigablemente con una mujer samaritana de dudosa reputación, derrumbando la barrera de exclusión entre judíos y samaritanos (Juan 4:7-30). De los diez leprosos que una vez sanó Jesús, sólo uno volvió para expresar su gratitud y reverencia, y la narración del evangelio enfatiza que “era un samaritano” (Lucas 17:11-19). Finalmente, en la famosa parábola que ilustra que ilustra el importante mandamiento de “ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:29-37), Jesús contrasta la justicia y la solidaridad de un samaritano con la negligencia y la indiferencia de un sacerdote y un levita. La acción de un samaritano tradicionalmente menospreciado se exalta como paradigma de amor y solidaridad a ser emulada.

En la extraordinaria parábola del juicio de las naciones, del evangelio de Mateo (25. 31-46), ¿quiénes son, según Jesús, los bendecidos por Dios y herederos del reino de Dios? Aquellos que a través de sus actos se preocupan por el hambriento, el sediento, el desnudo, el enfermo y los presos, que amparan con marcada solidaridad a los seres humanos más marginados y vulnerables. También son bendecidos aquellos que acogen a los extranjeros y les ofrecen hospitalidad; que son capaces de superar exclusiones nacionalistas, el racismo y la xenofobia y se

atreven a abrazar y cobijar al extraño, las personas en nuestro entorno con una piel, una lengua, una cultura y unos orígenes nacionales diferentes. Ellos forman parte de la indefensión de los indefensos, de la pobreza de los pobres, en palabras del famoso Franz Fanon, "los despreciados de la tierra," o, en el poético lenguaje de Jesús, "los más pequeños."

¿Por qué? Y aquí nos encontramos con una afirmación estremecedora: porque ellos, esos marginados y excluidos, en su impotencia y vulnerabilidad, constituyen la presencia sacramental de Cristo. "Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recibisteis; estaba desnudo y me vestisteis..." (Mateo 25:35). La vulnerabilidad de los seres humanos llega a ser, de una forma misteriosa, la presencia sacramental de Cristo en nuestro entorno. Esta presencia sacramental de Cristo llega a ser, para las primeras generaciones de las comunidades cristianas, la matriz del concepto básico de hospitalidad, *philoxenia*, hacia las personas necesitadas que no tienen un lugar donde descansar, una virtud en la que insiste el apóstol Pablo (Romanos 12:13).

El autor de la carta a los Efesios proclama a las pequeñas y frágiles comunidades cristianas religiosamente despreciadas y socialmente marginadas: "Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos..." (Efesios 2:19). Es posible que el autor de esta misiva tuviera en mente la peculiar visión del Israel postexílico desarrollada por el profeta Ezequiel. Ezequiel recalca dos diferencias entre el antiguo Israel y el postexílico: la erradicación de la injusticia social y la opresión ("Así mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo" Ezequiel 45:8) y la eliminación de la distinción

legal entre ciudadanos y extranjeros: “La sortearéis (la tierra) como heredad entre vosotros y los forasteros en medio de vosotros y que hayan engendrado hijos entre vosotros. Y serán para vosotros como nativos entre los hijos de Israel; se les sorteará herencia con vosotros entre las tribus de Israel. En la tribu en la cual el forastero resida, allí le daréis su herencia, declara el Señor Dios.” (Ezequiel 47: 21-23).

Una perspectiva teológica ecuménica, internacional e intercultural

*“En un rincón cualquiera solloza el extranjero
con vida entrecortada:
a golpes le mudaron de domicilio.”*

Alfredo Pérez Alencart

Se requiere contrarrestar la xenofobia que contamina el discurso público en muchas naciones occidentales, repudiando enérgicamente la exclusión del extranjero, del forastero, del “otro”, y, por el contrario, proponiendo y encarnando una postura existencial y eclesiástica que denominamos *xenofilia*, un concepto que incluye hospitalidad, amor y preocupación por el extranjero. En momentos de crecimiento de la globalización económica y política, cuando en megalópolis como Nueva York, Londres, Madrid o Ciudad de México convergen muchas y diferentes culturas, lenguas, memorias y legados, *xenofilia* debería ser nuestro deber y vocación, como una afirmación de fe no sólo de nuestra humanidad común, sino también de la prioridad ética ante los ojos de Dios de aquellos que son seres vulnerables y viven en las sombras y en los márgenes de nuestras sociedades.

Hay una tendencia entre muchos expertos y líderes públicos a entrelazar su discurso sobre los inmigrantes tratándoles principal o incluso exclusivamente como trabajadores, cuya labor podría contribuir o no al bienestar de los ciudadanos nacionales. Esta clase de discurso público tiende a objetivar y a deshumanizar a los inmigrantes. Esos inmigrantes son seres humanos, concebidos y diseñados, de acuerdo con la tradición cristiana, a la imagen de Dios. Merecen ser plenamente reconocidos como tales, tanto en la letra de la ley como en el espíritu de la praxis social. Cualquiera que sea la importancia de los factores económicos de la nación receptora, desde una perspectiva teológica ética lo crucial debe ser el bienestar existencial de los "más pequeños", de los miembros más vulnerables y marginados de la humanidad de Dios, entre los cuales se encuentran aquellos que emigran fuera de su tierra natal, constantemente escrutados por la degradante mirada de muchos ciudadanos nativos.

Una preocupación que alimenta el recelo hacia los residentes extranjeros son las posibles consecuencias para la identidad nacional. Este es un recelo que se ha extendido por todo el mundo occidental, propagando actitudes hostiles hacia las ya marginadas y privadas de derechos comunidades de exiliados y extranjeros, percibidas como fuentes de "contaminación cultural." Lo que se ha olvidado con esto es, primero, que las identidades nacionales son construcciones diacrónicamente constituidas mediante intercambios con personas de herencias y tradiciones culturales diferentes y, segundo, que la alteridad cultural, el intercambio social con el "otro", puede y debe ser una fuente de enriquecimiento de nuestra cultura nacional.

La intensidad de las desigualdades sociales ha hecho de la fuerza migratoria de trabajo una cuestión crucial. Esta es una situación que requiere un riguroso análisis desde: 1) un horizonte ecuménico universal; 2) un profundo entendimiento de las tensiones y malentendidos que surgen de la proximidad de las personas con tradiciones y memorias culturales diferentes; 3) una perspectiva ética que privilegie el apuro y las aflicciones de los más vulnerables como "vozes sumergidas y silenciadas de extranjeros que necesitan ser descubiertos"; y 4) para las comunidades e iglesias cristianas, una sólida base teológica ecuménicamente concebida y diseñada.

Permítanme concluir con unos versos de Alfredo Pérez Alencart que aluden a las angustias y esperanzas de millones de migrantes, desterrados y peregrinos...

*"Que nunca se cierren los caminos
ni prevalezcan
los gendarmes.*

*Pienso en vosotros,
caminantes del desierto,
hombres que no se amilanán
ante las distancias.*

*Pienso en vosotros,
desesperados trajinantes de nieves,
selvas, ríos, páramos y mares:
no existe viaje irrealizable ni puede
la melancolía acabar
con vuestra meta.*

*Pienso en vosotros,
trepadores de alambradas: cayendo,
levantándose, resistiendo inclemencias
con el nervio vivo
vibrando por días propicios.
Que nunca los hombres se parapeten
en sus apacibles dominios."*

Miguel Nascimento
(Portugal)

ALFREDO PÉREZ ALENCART, O POETA PEREGRINO

O Alfredo Pérez Alencart diz-nos que demorou 20 anos a escrever este livro: “*Los Éxodos, Los Exilios*”. Ainda bem que demorou tanto tempo! Ao percorrer tantos caminhos, nesta sua extraordinária “peregrinação” pelas coisas da vida e da poesia Alfredo Pérez Alencart foi apurando esta obra, limando todas as suas pequenas arestas, para nos provocar emoções profundas e tocar a nossa consciência com um tema forte e próximo, principalmente para todos os que estão mais familiarizados com a “diáspora”!

Este é um livro de afectos e de emoções que fazem bater o nosso coração ainda com mais força. As páginas deste livro deviam ser consumidas pelo maior número de pessoas, como é evidente, mas acima de tudo por todos os que, de alguma forma trabalham, o tema da emigração. Tenho a certeza que esta obra, este “poemário sobre las migraciones”, escrito e desenhado com enorme sensibilidade pelo poeta que um dia veio para terras de Cervantes e Unamuno, partindo do longínquo Puerto Maldonado, no Perú.

Na sua viagem interminável o poeta “peregrino” foi encontrando acolhimento em muitos lugares mas foi, sem dúvida, na mágica cidade de Salamanca que encontrou o manto protector que lhe permitiu expressar

os seus sentimentos e também ser porta-voz de todos os que, como diz, por alguma razão, “deben abandonar el territorio donde nacieron”. Assim, as palavras do poeta Alfredo Pérez Alencart e os fantásticos desenhos de Miguel Elías formam uma espécie de “arca de afectos” onde cabem todos os sonhos do mundo e a esperança em dias melhores. A aldeia global em que o mundo que conhecemos se transformou fez aumentar a mobilidade e também os êxodos e os exílios.

Mergulhar nas páginas deste livro é beber a seiva de muitas gerações e de muitas histórias de vida. É uma grande lição de humanismo e sensibilidade. Hoje quando a evidência dos números fala mais alto, mesmo quando estamos a falar de seres humanos, é preciso contrariar essa corrente de insensibilidade. Hoje, quando, infelizmente, se voltam a erguer muros para conter a emigração é preciso mostrar a nossa oposição e o nosso desencanto. Hoje, quando olhamos impotentes para a tragédia humana às portas da Europa, precisamos de bálsamos como este para podermos respirar a esperança de amanhãs de maior dimensão humana, coesão e solidariedade. Este livro é também um grande contributo nesse sentido! Ao longo destes 20 anos o nosso poeta “peregrino”, como lhe chamo de forma carinhosa, foi construindo uma obra como se estivesse a tratar de uma vinha, a amanhar a terra, a plantar e a colher o fruto que, um dia, depois de estagiar em barricas de madeira, se transformaria num vinho de excelência! A poesia e o vinho são linhas que se cruzam muito bem. Aliás, o nosso poeta tem promovido esse casamento acompanhado por uma voz potente e intensa que faz ecoar a poesia nos nossos ouvidos e viajar, entre “un sorbo y outro más” até à nossa mais profunda interioridade. Por isso, folhear este

livro intenso é como saborear um vinho maduro que se fez durante 20 anos para apurar a sua cor, o seu sabor e dimensão dos seus aromas.

Conheço o Alfredo Pérez Alencart há alguns anos. Mas só num tempo relativamente recente foi possível descobrir a beleza dos seus versos e a intensidade da sua poesia. Uma falha minha, por certo, que apenas acrescentou beleza a tão bela descoberta! Afinal, o professor de direito do trabalho da Universidade de Salamanca que eu conhecia era, há muito, um homem das letras do mundo, um verdadeiro artesão da palavra e um comunicador de excelência. Foi uma descoberta magnífica que me encheu de alegria e prazer. Desde então para cá tenho acompanhado, de muito perto, esta autêntica “peregrinação” da poesia de Alfredo Pérez Alencart. Foi, precisamente, no quadro dessa proximidade que realizámos, no final de 2014, uma animada conversa sobre a sua poesia e percurso de vida, posteriormente publicada na revista on-line “Crear en Salamanca”.

No instante do nosso diálogo descodifiquei a força dos seus versos que professam um incondicional amor por Portugal: “ya no veo la Raya: la siento (...) Sólo quien dilata el corazón puede sentir más allá de la mirada”. Alfredo Pérez Alencart transporta no seu apelido materno uma origem portuguesa na medida em que o seu avô, Pedro de Alencar, foi um emigrante brasileiro que chegou à selva peruana. Por outro lado, o apelido original, sem o “T”, deriva da pequena cidade portuguesa de Alenquer. As leituras de Camões e de Fernando Pessoa consolidaram o caminho em direcção ao território deste “mar salgado” de que nos dava conta Fernando Pessoa. A partir de Salamanca a pátria

lusa fica à distância de um passeio pela Raia que foi absorvendo num processo de dilatação constante do coração que, sem dúvida, também bate em português. A poesia, também na língua de Camões, e as muitas traduções que tem realizado, fortalecem uma ligação que “sólo la sangre entiende, sin importarle centurias o pasaportes”.

Alfredo Pérez Alencart, o poeta peregrino, sempre com Deus no coração, relata-nos caminhos e viagens, mas, acima de tudo, dá grande atenção ao pormenor do sentimento, do sofrimento dos dias e noites que passa: “De menos a más alumbra otro día cayendo la última luna que se descansa allá echada por el otro confín que es tu legítima defensa no por capricho giratorio sino porque funda un orbe atornillando tu energía para que aquí el páramo no se hunda y suba su raíz por tu ramaje de peregrino con absoluto conocimiento de los caminos que no desaparecen por los oásis”. Tal como o nosso poeta Alfredo também eu pertenço a um povo que não pode esquecer nunca o “hoy por ti, mañana por mí”. O meu avô foi emigrante em França. Foi lá que construiu outra vida, melhor. Foi lá que construiu a “ponte” do regresso a Portugal para repousar pela eternidade na terra que um dia o viu partir, “a salto”, para o horizonte de esperança. Nunca fui emigrante. Mas não sei o que o futuro me reserva. Sei apenas que carrego no sangue essa imensa carga genética que me predispõe a partir se a isso for obrigado pelas circunstâncias da vida. De resto, como muito bem caracterizou Eça de Queirós, em “Uma Campanha Alegre”, dizendo que “em Portugal a emigração não é, como em toda a parte, a transbordação de uma população que sobra; mas a fuga de uma população que sofre.”

Tenho muito respeito e uma profunda admiração por todos os emigrantes. Por isso, este livro desperta mim a memória de muitas coisas, lugares e, sobretudo, emoções. Sinto-o! É um livro que fala connosco! Portugal é um país de emigrantes e de muitas histórias de vida, de separação de famílias e de lágrimas, muitas lágrimas. Foram e são muitos os portugueses que - sempre que se tornou necessário - emigraram “con el viento de la tristeza”, levando “en los bolsillos no tierra, sino cenizas y lágrimas de la gente amada”. Hoje, infelizmente, Portugal voltou a registar uma nova vaga de emigração. Nos tempos difíceis que vão correndo os portugueses, gente de trabalho, vão outra vez à procura do pão que a sua terra lhes nega. O mundo mudou. Mas as imagens da partida repetem-se. As nossas aldeias ficam vazias. Os jovens e menos jovens partem. Ficam os mais velhos a olhar para o horizonte. O mundo mudou. Mas, a necessidade de ganhar o pão é a mesma. É preciso partir, outra vez!

E também sabemos como nos diz Alfredo Pérez Alencart, com grande intensidade, que nesta viagem “llevas el corazón hecho pedazos y sé que vas diciendo que ningún obstáculo te impedirá llegar a tu destino”. Mas, entretanto, o poeta avisa o viajante: “cuidado!, no te confundas! Tener una casa no significa tener una patria”. E, por isso, nesta viagem a que a circunstâncias da vida obrigam muitos a realizar “Irás a patria ajena y callarás, y aprenderás como huérfano sin heredad”. A partida, o caminho e os trilhos da memória. Vidas e afectos que ficam para trás. As raízes arrancadas à força. A necessidade de partir. A viagem que nunca será fácil! O caminho das pedras é feito com muito suor e lágrimas porque “nadie les abre las verjas de la

ciudad del esplendor: vuelta a decir adiós a los embusteros, vuelta a sentir arena en la garganta, vuelta a estar bajo el sol de la impaciência, vuelta a peregrinar escuchando la ofensa de los dueños de la espada".

O caminho é longo. Percorre-se uma distância enorme. Nasce o sol, põe-se a lua. Muitos dias de caminho, muitos pensamentos contraditórios e o coração sempre a palpitar emoções. É vencida uma "distancia y otra, y otra más hasta llegar en medio del pueblo o la ciudad, lagrimeando de verdad porque así es el juego de la vida, salir caminando bajo soles de magnesio, bracear hasta que llegue el crespúsculo, desarraigarse por el pan creyéndose golondrina". A poesia embala-nos, quase que nos adormece. Mas, ao mesmo tempo excita-nos, aviva-nos a memória, não nos deixa esquecer as partidas e as chegadas! Sim, tal como fez o nosso poeta, é preciso perguntar porque partimos? "Porque estamos "hartos de la rutina del hambre".

Mas, o caminho continua e o nosso poeta preocupa-se com a vida do estrangeiro que "se acuesta solo. Marcha de una pátria que nos es suya a outra tierra ajena. Visceral mueca de la memoria, migraciones gritándole sus miedos, orándole com la mano en el pecho; oh desgraciado a quien tampoco ahora mismo nadie espera." No segundo livro deste "poemario" Alfredo Pérez Alencart, tal como Fernando Pessoa, falamos de um "extranjero en todas partes" e também que "El mundo te torna extranjero adonde vayas". A comparação com o heterónimo de Pessoa, Ricardo Reis, torna-se evidente: "Lídia, ignoramos. Somos estrangeiros onde quer que estejamos". A pátria de Pessoa é a língua portuguesa. O chão de Alfredo Pérez Alencart é, atrevo-me a escrevê-lo, a poesia dos seus

afectos e a palavra melódica do sentimento! Nesse sentido, a sua pátria é também a língua portuguesa na medida em que o poeta peregrino tem traduzido, de forma incansável, as palavras de Pessoa, Florbela Espanca, Miguel Torga, Jorge de Sena, Natércia Freire, Sophia de Mello Breyner Andresen, Eugénio de Andrade, Natália Correia, António Ramos Rosa, David Mourão-Ferreira, Albano Martins, António Osório, Pedro Tamen, António Salvado, Maria Teresa Horta, Vasco Graça Moura, Nuno Júdice, e muitos outros.

A cultura portuguesa deve-lhe esta eterna gratidão e este trabalho contínuo de divulgação da nossa língua e da nossa pátria! Vivemos tempos difíceis! Atravessamos na Europa uma crise económica, política e social. Associado a este quadro sobram as incertezas, a ausência de valores e a excessiva valorização do consumo como forma de realização do homem. Este livro, “Los Éxodos, Los Exilios” irrompe esse caminho semeando a espiritualidade e fazendo despertar ou reavivar a nossa ligação com Deus. Alfredo Pérez Alencart, o poeta peregrino, deposita a sua esperança também nesta ligação divina que a cada momento nos recorda que Deus, nosso criador, terá sempre uma palavra, principalmente nos momentos mais difíceis. A dimensão religiosa, cristã e espiritual tem uma presença muito significativa nesta obra que homenageia os emigrantes e todas as suas forças e fraquezas. É bela esta passagem que recordo: “Henos aquí, en algún sitio del mundo, sintiendo que ya perdimos nuestra propia tierra, pero no las instrucciones, pero no al mendigo que viene atrás, incansable en su oficio de lavar nuestros pies”. Humildade, reflexão e recolhimento. A memória da Semana Santa, do seu enorme significado e mais profundo sentir religioso contagia os poemas desta

viagem sem fim. O gesto de lavar os nossos pés, não só do caminhante, mas, sobretudo, do Homem que quer viver outra vida, lavando o passado do sofrimento, procurando o “pan inesperado” e um tempo novo. Aí, no território da esperança, há sempre uma voz que nos diz: “¡Quien seas, no sufras más! Entonces el milagro, una sonora voz tensada contra la indiferencia”.

Ao longo de toda a obra Alfredo Pérez Alencart vai dizendo “amén” pelas terras do caminho, apela à “cruz y la misericordia del espíritu”, a “mi buen Cristo”, ao “viejo paraíso” e ao “cielo filial”. Ao longo do imenso desfile de poemas a presença bíblica assume a verdadeira dimensão do êxodo apelando a Moisés que nos guie pelo caminho certo até à terra prometida. As orações e as parábolas, o tempo da religião que nos dá força e incentiva o caminho faz-nos parar para escutar “Y al resonar de Dios amas a los que felizmente te acogen sin cansancio; y dices: “Buenos días, seres Bienaventurados”, com tu oración desatada muy adentro, porque eres libre de amar y de no abrir la boca en vano; libre y sin cronómetros en esta tierra que no es la prometida (¡qué dolor estirándose en el tiempo!).

Voltando à conversa que mantive em finais de 2014 com Alfredo Pérez Alencart recordo as palavras da sua chega a Salamanca há cerca de 30 anos: “(...) fue la culminación de mi anhelo por estar en una ciudad universitaria que convoca para advenimientos esenciales. Con un nudo en la garganta dejé a mis padres, hermanos y demás familia entrañable; también mi ciudad natal, enclavada en la Amazonía de mi país primero. Tras el largo viaje llegué a la capital del Tormes, la cual ha llegado a convertirse en mi ciudad-patria. En mi historia personal significa un acontecimiento que

fertilizó mis subsuelos intelectuales e hizo brotar unos frutos que ahora, tres décadas después, voy cosechando en toda estación del calendario: es lo que tiene la Poesía, que no castra el sentimento ni el pensamiento; es lo que ofrenda la Cultura a quienes de ella se nutren, no para sobrevivir u obtener ganancias materiales, sino para permanecer en medio de su fogosa soberanía. Salamanca me dio su abrigo profundo, sus vívidas sombras más allá de las ornamentaciones. Desde entonces Salamanca alumbría el rincón donde ordeno mis revelaciones".

Como se verifica, para o nosso poeta peregrino o exílio transformou-se em "reino fácil de amar". Apesar de todas as dúvidas, contradições e inseguranças de quem se sente "extranjero en todas partes", o poeta Alfredo Pérez Alencart não deixa de olhar para o lado positivo da viagem, a aventura e o caminho, valorizando os que são solidários e dizem a quem caminha sê "Bienvenido" e os que acolhem oferecendo o leito para que possam descansar sem os "malos sueños del principio". No caminho encontra-se também quem "levantó su copa y brindó contigo. Otro te dejó comer de su olla hirviente". Também por isso, graças a Deus e a esta imensa generosidade do Homem que o viajante repete sempre: "No olvido, no olvido, no olvido...". Apesar desta felicidade o poeta não esqueceu aqueles para quem o exílio, "casi siempre, avienta nieve sobre los sueños traídos desde lejos". Esta perspectiva do poeta sobre aqueles que sofrem é a maior evidência da grande densidade humana e espiritual que os seus versos contêm e, por isso, nos tocam tanto.

Seria fácil para Alfredo Pérez Alencart construir uma viagem de felicidade, apesar de todas as incertezas do

coração e as saudades da “terra primeira”. Ao invés, o nosso peregrino vai ao encontro das dificuldades do caminho e daqueles que sofrem para alcançar a esperança. É também sobre eles que o poeta lança a mão que escreve o diálogo da diáspora: “No importa que vengas o vayas: siempre te seguirá un trozo de suelo o una mirada arisca declarandote extraño”. Ou, por exemplo: “Oigo cómo levantan voz cruel quienes olvidan éxodos pasados. Muchos lo hacen sin disfraz, y habla su pensamento pidiendo mano dura. Al inmigrante pocos lo tratan como queriéndolo. Veo cómo el rechazo crece en pueblos que se dicen cristianos.” O poeta também estabelece neste livro um imenso diálogo com as suas entranhas. Faz muitas perguntas. Obtém algumas respostas. Mas, muitas vezes, a resposta certa vem de dentro do seu coração e vai ao encontro de um desejo insaciável de se encontrar ou reencontrar. Depois de tudo e de tanto. Dos sucessos e das lágrimas. Das viagens e da grande peregrinação o poeta pergunta: ¿Cuándo termina el viaje? Não há resposta para uma questão tão pertinente! Há apenas uma certeza, a do regresso! E no regresso, junto dos seus, enxugando as lágrimas da emoção, abraçando-os, os que ficam e os que estão a partir para outras geografias de carácter imaterial, surge a exclamação sentida e oriunda da intimidade do ser: “El hombre es de su tierra primera”.

Assim, fica marcado o regresso da viagem sem fim. É preciso regressar sempre à “terra primeira”, provavelmente para voltar a beber da seiva que alimentou o nosso chão e nos fez fortes para continuarmos o caminho, que se faz caminhando como nos diz o poeta galego. A viagem é longa e repleta de mil aprendizagens! No caminho aprendemos e sentimos!

Temos a obrigação de transmitir a emoção a quem passa e também a que nos quer escutar. Afinal o que interessa não é a chegada mas sim a aventura do caminho! E o caminho, mais volta menos volta, está repleto de poesia! O poeta diz-nos: “Mi infancia y madurez crecen sobre dos idiomas: el castellano y el portugués.”

Por isso, não podia faltar a Raia, a fronteira e a “ponte” para a Beira Interior onde Alfredo se sente em casa. Portugal, disse Alfredo Pérez Alencart, “es uno de los siete puntos cardinales que brujaean mis pasos” Mas a pátria lusa é para o poeta “más que una geografía; es un fuego que calienta mi alma, una fértil fraternidad cuyo rostro verdadero siempre irradia poesía”. A fronteira é espaço de luar, lugar mágico e campo de aventuras.

Cruzar a fronteira é também um tempo poético. Nomeadamente, esta fronteira com Portugal que Alfredo Pérez de Alencart sempre gostou de atravessar para, entre muitas outras tarefas, divulgar e promover a palavra portuguesa, os nossos poetas e a nossa luz singular. Há uma dúvida de gratidão para com este poeta do mundo. Através do seu trabalho qual tear incansável tecendo um manto de cores extraordinárias! Nele se acolherão para a viagem as palavras de Portugal e dos poetas portugueses. Sim, porque o homem “canta lo que siente su corazón” e também a “distancia que le aleja de los suyos”. No cair do pano há sempre um adeus repleto de significado. Obrigado Alfredo Pérez Alencart pela grande aventura do caminho.

A viagem interminável continua. É preciso ir para depois regressar: “Adiós, padres y hermanos, adiós, amigos: debo ir a Perú. Mas si alguna vez regreso yo (o mis retoños), dejad abierto el portal para que juntos lloremos dentro.” (El abuelo al partir).

Fundão, 20 de Julho de 2015

Jesús J. Barquet
(Cuba- EE.UU)

**SOBRE EL POEMARIO 'LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS (1994-2014)',
DE ALFREDO PÉREZ ALENCART**

Acostumbrada —incluso por mi experiencia personal— a las diásporas, mi lectura de *Los éxodos, los exilios (1994-2014)* (Lima: Universidad de San Martín de Porras, 2014), del poeta peruano-español Alfredo Pérez Alencart, no puede pasar por alto un mérito indiscutible de este poemario: su extraordinaria capacidad a la hora de abordar poéticamente, de forma sostenida e integradora, el tema anunciado en plural en el título, tema que constituye, además, el horcón que sostiene su también plural estructura.

Como indica el título, estamos ante un volumen que se nutre de pluralidades. Nutrido, en primera instancia, por la biografía familiar y personal que el autor inscribe explícitamente en sus poemas, el conjunto se expande al nutrirse de —y referirse a— un emigrante múltiple, plural (a saber, transpersonal, transhistórico y trasnacional) que pasa de representar lo particular e íntimo del sujeto lírico o del lector identificado con el texto, a abarcar a toda la humanidad a través de los más diversos espacios y tiempos históricos y hasta legendarios.

Entre otros asuntos, el poemario nos recuerda que han sido plurales las direcciones seguidas por los exilios y éxodos humanos, tanto entre naciones diferentes como dentro de una misma nación (a saber, de una a otra "provincia" [p. 44] o "lengua", como le ocurrió a Rosalía de Castro [p. 76]). Por su actual ubicación europea, Pérez Alencart les da prioridad a los desplazamientos humanos a Europa desde países del llamado Tercer Mundo (africanos, latinoamericanos...), pero el libro nos recuerda que, en diversos momentos desde los remotos años de Colón, Cortés y Pizarro, el sentido del movimiento era otro y los poemas nos hablan de europeos emigrando a las Américas. Por eso el sujeto lírico le recuerda a algún interlocutor olvidadizo que "Migraste a América (...) / Migraste a Europa (...) / Migraste adonde pudiste" (p. 4).

Pero, sea o no emigrante, cualquier individuo es factible de cargar consigo una historia familiar de pasadas errancias y, por lo tanto, pertenecer genéticamente a una pluralidad de patrias (p. 105), como es el caso del propio Pérez Alencart, quien confiesa ser "un peruano de muchas patrias" (p. 142). Por similar motivo, un inmigrante como él puede ser, en realidad, un "regresante" (p. 53), de ahí que afirme en febrero del 2014 desde Tejares, España, que "no se debe juzgar severamente a los que hoy están por aquí, porque otros de aquí han estado por allí y, ¿por qué no?, tal vez debamos salir de nuevo, mañana o pasado!" (p. 13). Con esta reflexión, el autor nos recuerda el carácter inacabable de los éxodos humanos, el cual se debe quizás a la antinatural ruptura inicial del cordón umbilical con la tierra de origen. Como alerta a todo desterrado —goce o no este de cierto bienestar en la tierra adoptiva, de cierto "descanso de nómada" (p.

31)—, señala sabiamente Pérez Alencart lo siguiente: “Tener una casa no significa tener una patria” (p. 23). Por otra parte, *Los éxodos, los exilios* advierte que la condición expatriada constituye un elemento potencial en todo ser humano. Por ello alerta también a “los autóctonos” que se creen dueños de su casa, pues “pronto bien puede ya no ser suya” (p. 29).

Frente a este carácter precario de la existencia humana, el poemario propone un afán utopista según el cual todos estamos “de viaje hasta que madure la tierra de todos” (p. 54), hasta que sean abolidos “pasaportes y fronteras” (p. 136), se demuelan “los muros” o se resignifique “la palabra <>Bienvenido<>” (p. 58), hasta que toda frontera o “Raya” no sea sino “senda despejada / donde repartir abrazos / o gestar cercanías que repercutan / pecho adentro” (p. 203). A fin de cuentas, asegura el autor, “todos somos extranjeros / en la tierra” (p. 98). De ahí que singular resulte en el libro su compromiso con los derechos humanos de los desplazados. Varios poemas no sólo abogan por el respeto que deben recibir los emigrantes en la tierra de adopción, sino que también denuncian los prejuicios y perjuicios que actualmente padecen muchos de ellos en Europa y los Estados Unidos, es decir, “en pueblos / que se dicen / cristianos” (p. 91). El sujeto lírico deplora, así, la conducta del político “firmante del Tratado de Límites”, ya que este permite prolongar los atropellos contra los inmigrantes (p. 197).

Obviamente plurales son el registro poético y la estructura externa del corpus poético del volumen, la cual consiste de cinco secciones llamadas “Libros”: a saber, “Los éxodos, los exilios”, “Extranjero en todas partes”, “Brújulas para otra tierra”, “Pasajero de Indias” y

“Cánticos de la frontera”. Un estudio necesario, pero no emprendido aquí, sería analizar la peculiar significación y registro así como la relativa autonomía de cada sección del volumen, en aras de comprender mejor sus respectivos aportes de contenido y forma al conjunto, ya que, tanto en lo factual como en lo espiritual, cada sección contribuye a perfilar y remarcar la compleja pluralidad del tema que las llevó a converger en este poemario.

Plural es también el modo en que el ser exiliado experimenta su condición transterrada: el exilio puede ser, nos recuerda con certeza el autor, “reino / fácil de amar”, “nieve sobre los sueños / traídos desde lejos”, o futuro incierto sin “brújula” (p. 9). Varios poemas se refieren, además, a las plurales razones que nos han arrastrado a los éxodos y exilios. Pérez Alencart prioriza, sin embargo, los motivos bélicos y económicos (“Guerras allí, hambres más allá”). Tal vez algunos lectores habrían querido ver igualmente inscritas en este poemario causas políticas tales como la represión bajo dictaduras modernas de cualquier signo. Presiento que no basta para ello la mera referencia, dentro del conocido esquema del <<hombre lobo del hombre>> que presenta el poemario, a “Leyes por aquí, persecuciones por allá” (p. 37), y que puede resultar confuso creer que sólo la caída —y no la interminable permanencia en el poder— de “pequeños Stalin” provoca exilios, “estampidas” (p. 83), pues no siempre es causa de exilio algo que imanta desde fuera de la patria, sino algo de dentro que expelle al sujeto o que este rechaza, sin tener tiempo siquiera para soñar con posibles y foráneas otredades.

NOTAS Y APUNTES



Hugo Mujica
(Argentina)

**TODO LO QUE CON SU POESÍA
ALFREDO PÉREZ ALENCART ABRAZA...**

Cuando la palabra ora la palabra, cuando es poesía como la que nos ocupa, digan lo que digan, digan pan o digan vino, dicen siempre vida, pan seco o vino agrio, dicen transfiguración. Digan lo que digan los poemas de Alfredo dicen Cristo. No el bucólico de las estampitas ni el cristalizado en el dogma, el doliente encarnado en carne viva: el que nos rodea. Porque su poesía es hermana, "extranjero en todas partes", en éxodo o en exilio, pero para estar en todos, sin fronteras, como lo está la hermandad, como lo está el dolor humano. "Adelante, pues, dilatando el corazón", si, "corazón" una palabra que se repite una y otra vez en los versos, pero cada vez por única vez, como en cada hombre y cada mujer, como todo lo que con su poesía Pérez Alencart abraza, no para retener, para darle palabra, para decírnoslo.

Tal su poesía, tal su ofertorio.

Álvaro Alves de Faria
(Brasil)

LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS

Há que se ler esta grande obra do poeta Alfredo Perez Alencart com uma visão épica. Explica-se: é a poesia de uma viagem existencial que atravessa o tempo numa redescoberta da vida e do mundo. Uma redescoberta do próprio homem e de sua busca em si mesmo. Uma poesia comovente, como um quadro que desvenda mistérios e conta segredos a migrar esquecendo-se das fronteiras em busca de outras alternativas de caminhos, a possibilidade de viver como o andarilho que se percorre na própria existência para identificar-se.

Alfredo Perez Alencart oferece um percurso longo, observando os detalhes que nem todos conseguem ver, somente um poeta atento à vida e os detalhes que a cerca. Um poeta que desvenda os acenos, estando numa pátria que não é a sua, no entanto a existência é a mesma, a alma é a mesma, o espírito é o mesmo, mas a redescoberta se faz necessária para que a vida, enfim, se complete. O poeta andarilho segue suas ruas com o olhar que marca os gestos diante de muralhas altas difíceis de transpor. E segue em busca de sua própria origem com passos que seguem, mesmo quando a palavra é de despedida: “Adiós, padres y hermanos”.

A palavra é de despedida mas é, também, de dizer que se está chegando a cada terra que envolve os sentimentos. “Se regresa a la tierra para pensar el mundo y la hondura final de lo que fue el principio”. O poeta é essa ave migratória que oferece essa paisagem que vai além da poesia porque representa um testemunho de vida, um depoimento humano em forma dessa poesia que se constrói com sensibilidade e com a certeza de que a vida tem de ser vivida dignamente, enobrecendo a existência para que a arte de viver seja plena no seu próprio sentido.

“Los éxodos, los exilios” percorre esse mundo interior, o que está por dentro do homem, o que se descobre e se multiplica, o que não termina nunca, mesmo diante das luas perdidas, porque, afinal, “todo se recuerda”, e tudo se recorda em qualquer circunstância da vida e do que há por viver.

Alfredo Perez Alencart mostra uma poesia que vai além da poesia, porque estes poemas representam, sim, uma afirmação da vida na mais ampla visão de quem conhece esse ofício de caminhar sempre e desvendar o que a poesia pode oferecer ao mundo.

José Pulido
(Venezuela)

TAN LEJOS Y TAN CERCA

*Ningún hombre es una isla entera por sí mismo.
Cada hombre es una pieza del continente,
una parte del todo.*
John Donne

Alfredo Pérez Alencart avanza como quien lleva el ritmo de las palabras que va sintiendo y que va orando. Embiste el aire con sus ojos pensantes. La ciudad hecha de vidas y de historia, lo reconoce como hijo suyo porque él promueve la ternura del corazón del pan; Alfredo es un ser infantil y sabio que mira desde las flores y escampa bajo las alas. Ninguna calle lo encuentra extraño; ninguna puerta se cierra ante su paso, porque su persona refleja la responsable calidez del primogénito, la solidaridad del albañil, el silencio apacible del pastor.

Alfredo es beduino y nepalés, es del llano y de Islandia, es de España y Perú, de Venezuela y de Italia; la urbe antigua y la que no han fundado todavía son sus barrios sentimentales; puede vivir sin sed en las arenas de cualquier desierto, orientarse en un mar con niebla tormentosa; acurrucarse en la selva, cantar en la cima de las montañas congeladas. Ya se sabe que él es de Perú y de España; de Puerto Maldonado y Salamanca; del Departamento Madre de Dios y de la Provincia de Salamanca.

La Biblia y un diccionario son los pasaportes de Pérez Alencart porque él vive, desembarca, aterriza y ama en el territorio de las palabras. Sufre de exilio quien no está habitando su clima, escuchando sus pájaros, hablando alegrías con familiares y amigos. Sufre de exilio quien no ha vuelto a encontrar los sabores de la infancia. Sufre de éxodo quien se aleja sin llevarse los recuerdos, el amor de lo propio, pero como todos los seres humanos habitan un mismo planeta, el éxodo y el exilio son apenas un decir.

Nunca se abandona la pertenencia del nido; jamás se ha salido de casa ni se ha sido extranjero en parte alguna, porque el hogar de todos y la patria unánime es un planeta llamado Tierra. Toda la Tierra es un poema que sufre y celebra, que canta y llora.

Alfredo Pérez Alencart lo ha comprobado. Él es ciudadano del planeta entero, él habita todos los lugares porque su país se llama así: Poesía.

Juan Cameron
(Chile)

RECORDARÁS TU PAÍS...

Recordarás tu país, habrá anunciado tal vez alguna escritura no descifrada aún, y esa sentencia resuena sin embargo en los oídos del viajero. Llegar a otra tierra, hacer de aquella su hogar será una tarea dura y hermosa, como a vida. En estos lares extraños nacerán hijos, se quedarán cuando regreses, o echará raíces como el nuevo tronco de un árbol antiguo allí crecido. Tales son las cuestiones -esas heridas- que el poeta Alfredo Pérez Alencart toca en *Los Éxodos, los Exiliados*.

Si el dejar la tierra fue doloroso, hubo también aquella demasiada peripecia la del hambre, ya superada por ese que él hoy denomina el sencillo héroe de la sobrevivencia. En nuestros actuales tiempos vemos, casi sin sorpresa ni piedad, la desventura de los emigrantes abandonados en el mar -pues ya ninguna tierra los desea- y nos recuerda nuestro propio cruzar del charco, quienes lo hicimos, hacia un lado u otro en busca de un ansiado sol. Y algunos regresaron.

Raza pura, por no decir pura mezcla de sangres, es la nuestra. Ahora, el lado ibérico curiosamente lo reclamamos como nuestro aunque los ancestros comenzaran a llegar hace ya más de cinco nuestros. Hemos ido de una orilla a la otra. Y regresaremos una vez más como se regresa al origen con la mestiza sangre del transtierro, según nos indica el poeta en este

volumen de libros y de viajes y de poemas iniciales y finales como lo son nuestros días y nuestros años.

*Albano Martins
(Portugal)*

OS ÊXODOS E OS EXÍLIOS

A emigração, impulsionada pelo “vento da tristeza”, é a mesma que enche os bolsos, não de terra, mas de “cinza e lágrimas dos seres amados”. Dos que partem e dos que ficam, na hora da despedida. É dela, a emigração, que falam estes “êxodos” e estes “exílios” de Alfredo Pérez Alencart. Professor e poeta, Alfredo trocou um dia os plainos peruanos e as alturas de Macchu Picchu pelos ares estremenhos e as águas do Tormes, em Salamanca, onde, de mãos dadas com Jacqueline e com a poesia (mas Jacqueline é já, ela própria, a mesma poesia, sob a capa de mulher, esposa e companheira) e ali se demorou até criar raízes – fundas e duradouras raízes.

Os exílios e os êxodos, diz-nos o poeta, acompanham a história do homem desde os tempos bíblicos ou, acentua ele, “desde el fondo primero”. Se, como asseguram as religiões, estamos de passagem, isso significa, desde logo, que somos estrangeiros na nossa própria terra. Cabe aos poetas, para que conste, dar testemunho dessa passagem. Os poemas de Alfredo são isso mesmo: umário, amplo e emocionado testemunho. Pessoal, primeiro, isto é, trazendo para a cena – para o papel - a sua própria experiência de vida – o seu “*transtierro*” – e a dos seus familiares mais próximos. E, porque “a emigração é uma corrente perpétua”, ao espírito e à fala do poeta chegam as

vozes dos construtores/habitantes da cidade – de todas as cidades -, do país – de todos os países - e do mundo.

Porque “êxodos vão, exílios vêm”, duns e doutros se faz a história. De uns e outros se faz a história deste livro. Narrá-la sob a forma de poema, de poemas, isto é, sob o signo da Poesia, é encontrar um novo modo de dizer a epopeia, de cantar a aventura, o esforço e a grandeza humanos. Não são “as armas e os varões assinalados” de Camões que Alfredo canta. É o voo do homem transformado em albatroz dos mares e dos continentes, levando no bico a poesia e o seu destino, que é o de, pelo verbo, manter vivo o que, de outro modo, com ele morreria.

Vila Nova de Gaia, 31 de
Março de 2015

Juan Felipe Robledo
(Colombia)

LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

Gestarse una patria, en el espíritu unamuniano y juanramoniano que se deriva de la visión de un Dios deseado y deseante, hacer que la patria nazca de la entraña, que sea hecha a nuestra dimensión y que responda a nuestro anhelo, y pueda ser cubierta por nuestra sombra, que tenga los contornos de nuestro sueño, parece ser una de las obsesiones de Los éxodos, los exilios de Alfredo Pérez Alencart. El dolor de la partida del terruño natal está unido de manera inextricable con el aire salvífico de un mundo que empieza a existir merced a nuestro íntimo deseo, uno que vive en el corazón sin temor y que da forma al dolor y nos lo recupera, trascendido o palpítante, en su evidencia de posibilidad infinita que transforma y marca la existencia.

Dice el poeta:

*Henos aquí,
en algún sitio del mundo,
sintiendo que ya perdimos nuestra propia tierra,
pero no las instrucciones, pero no al mendigo que viene
atrás,
incansable en su oficio de lavar nuestros pies.*

Este mendigo que lava nuestros pies, esta conciencia ineludible del nacimiento y la carencia, marca el espíritu compositivo de Los éxodos, los exilios y define una conciencia ineludible, capaz de mostrar la realidad en todo su horror, pero de manera simultánea nos restituye a un estado original de gracia salvífica que marca el libro, en una suerte de insobornable actitud de honestidad que define una forma valerosa y amante de estar en el mundo.

Poema caudaloso y potente, tierno e íntimo, quien se acerque a Los éxodos, los exilios, vivirá una experiencia de prueba, dolor y redención, sentirá que es posible en la palabra habitar un mundo de carencias y expulsiones de una manera honda y verdadera, y se encontrará con los prodigios de una poesía que acompaña, llora y salva por medio de un canto que no olvida, no se hace el de la vista gorda, pero permite trascender el horror del abandono con una nueva voz que vuelve a nombrar el mundo.

Aladar Tameshi von Becker
(Hungria-Venezuela)

DIVINO CANTO DE DEMIURGO

Alfredo, más allá de la desazón que vibra en tus líneas, están las sofocadas voces de los que dejaron una tierra para conquistar una otra con dolor y amargura. Tú, con amplitud, grabas los finos detalles de una migración resistiendo el tiempo, que guardó las líneas y ventanas de la casa paterna. Creo, que en su vasta base, allí está su fuerza inmensa.

A los grandes movimientos denominamos históricos y, en este acontecimiento inmenso están miles de vivencias resonando su propio secreto, entre dudas y deformaciones. Dentro de la mega escala está la suerte y ajuste individual, la diversidad de su forma de estado, su variada velocidad, la sub-corriente de la memoria, su murmullo altibajo, la esperanza, allá de profundis está su vida. Esto es todo y es la nada. Captar, sentir y transmitir la infinita inmensidad, sin medidas o módulos, es crear en una dimensión donde Ítaca es Ítaca y a la vez está en el otro cuarto, allá donde está Milton y su Paraíso perdido. El enervado tejido global quedó adentro en lo perdido. Afuera la pareja, distanciada de Dios.

Milton era ciego sin encerrarse en el hueco de la renuncia, nos cantó por miles de versos que estaban en la profundidad semi-consciente del mundo. Alfredo, tú, cómo Milton, captaste la insonora existencia vibrante,

pasando palabras y la distancia de las fronteras reales y humanas y nos las has contado en versos. Divino canto de demiurgo.

Humberto Avilés Bermúdez
(Nicaragua)

NOTA SOBRE ‘LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS’, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

Querido Alfredo: Vos, que has tenido el privilegio nada común y menos usual, de vivir un exilio con intensa facilidad de amar, ¿quién que la conoce por sentida, no ama Salamanca? Treinta años después de tu arribo a las riberas del Tormes, atrincherado en su fluir tan estratégicamente contemplado desde Tejares, nos obsequiás este cálido viaje al reino del transterrarse.

Durante veinte años has encuadrado la memoria del vaivén ancestral en cada verso que ahora nos compartís, abrís un hueco excepcional en la frialdad de la nieve aventada sobre los exiliados sueños..., conseguís un sol transocéanico cual caricia del castellano para entibiar soledades emigradas o inmigrantes desde tanta lejanía.

De pronto, las estrofas de tus éxodos bitácora de recuperado rumbo para el porvenir se tornan, cartografía de humana esperanza leerte ahora que la vieja Europa discute cómo distribuir tanta desesperación naufraga.

Borraste la espuma, ajustaste la angustia. No podremos olvidar jamás cuanto nos acompañan éxodos y exilios desde la cuna mecida siempre con cuentos... Desde la bruñida Salamanca donde naciera José Alfredo,

unigénito de Jacqueline contigo, esa “candela para otro existir” ojalá que alumbre tierra donde nadie se sienta extranjero aunque guarde su carnet.

Fraterno abrazo nicaragüense.

Utopía, 2 de julio de 2015.

José Antonio Mazzotti
(Perú)

VIBRANTE TESTIMONIO...

Los éxodos, *los exilios*, de Alfredo Pérez Alencart, es el vibrante testimonio de un viajero impenitente, el recorrido por las simas del exilio y por las cumbres de la reconstitución personal a través del amor y la familia a lo largo desde tres generaciones. “*Todo paso es una gesta sobre el hilo de la ilusión*”, nos dice en uno de sus poemas este hermoso libro. Y es que Pérez Alencart, nacido en la Amazonía peruana de abuelos españoles y brasileros, y radicado finalmente en la España matriz, sabe, como todo poeta, que la condición misma de la poesía es el exilio, el transtierro, el desarraigó y, si hay suerte, la gesta heroica de reconocerse en los otros que se van encontrando en el camino. Poesía del dolor y la extrañeza, pero también del encuentro y la esperanza.

Arturo Bolaños Martínez
(Colombia)

A PROPOSITO DE LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS

Tenía pegado tras la puerta de mi estudio en el piso de Barcelona, entre la Gral. Mitre y Balmes, un verso que si no recuerdo mal, decía:

que bello al ir es haber ido

De Don Juan Ramón Jiménez, así lo recuerdo y lo vivo.
Que al fin y al cabo es para el que se ha ido.

El ir, el irse,
la ida,
sin ira
-Mejor si es decisión voluntaria-

Hay muchas maneras de vivir o morir, una de ellas es partir, irse.

En *Los Éxodos, los Exilios*
encuentro un techo compartido
cielo que cubre al errante
el paso itinerante

La travesía de las horas nos lleva al retorno
al amanecer en otro lar
criar un hogar

En el lagar de las palabras o el silencio
en un rincón al otro lado del mar
donde con Alfredo somos

Alto Rosal del Monte, junio, 2015.

León de la Hoz
(Cuba-España)

UN LIBRO NECESARIAMENTE HERMOSO Y NECESARIO

Acabo de leer *Los éxodos, los exilios (1994-2014)*, de Alfredo Pérez Alencart, y lo primero que me llama la atención es el laborioso trabajo del autor sobre un tema de gran actualidad que, no obstante, apenas ha sido tratado de forma tan prolífica y escrupulosa. Es un libro que gira en torno a la fascinación del vacío de aquel que se ve obligado a construir el reconfortante imaginario del emigrante, tanto desde el punto de vista del propio emigrante como del que es receptor. En este sentido es un libro con un elaborado mensaje ético y al mismo tiempo crítico. No están todos los éxodos, ni todos los exilios, que por obligación o necesidad han marcado a la humanidad, pero sí está el desgarro particular que representan todos los éxodos y exilios producido en pueblos e individuos al abandonar la casa-patria por otra, sin que esta otra llegue nunca a suplantarla.

“Tener una casa no significa tener una patria”, nos dice el poeta Alencart, como tampoco tener una patria signifique tener una casa. En ese dilema moral que representa la enajenación, el extrañamiento y la construcción de una otredad basada en el abandono forzoso o voluntario del seno materno, llámese casa o patria, se configura la sístole y la diástole del corazón del poeta. Eso hace de este libro de libros de la migración un catálogo doloroso de largo recorrido histórico hasta

nuestros días en el que todos nos podemos ver bocetados de una u otra manera, como constructores de una casa mayor que se llama mundo, fundada con el sacrificio y el amor de múltiples y antiquísimas migraciones de gentes de toda condición.

Hay libros que nos satisfacen y otros que además nos parecen útiles porque nos revelan las luces del lado oscuro o porque muestran la oscuridad en el exceso de luz. Este es uno de esos libros en los que su carácter comprometido con la ética y el espíritu más humanista se hace útil porque no pierde su naturaleza poética, no enflaquece la capacidad de la poesía para deslumbrarnos como un trozo de alma que chorrea sobre una hoja de acanto. Nos muestra aquello que no quisiéramos ver de nosotros mismos, sin olvidar que la poesía está en el reverso de las cosas. Así, Alencart ha escrito y organizado un libro necesariamente hermoso y necesario sobre los trastierros y los trasterrados, o sea, sobre nosotros que somos o fuimos aunque lo hayamos olvidado.

Abdul Hadi Sadoun
(Irak)

CÓMO SE ESCRIBE EXILIO SIN X

En este nuevo trabajo del infatigable poeta Alfredo Pérez Alencart, nos pone cara a cara ante un paisaje largo y de muchas pausas. Y no son pausas necesariamente serenas y contemplativas, sino arduas y apretadas hasta el punto de sentir sus suspiros detrás de la nuca, recodándote lo que pasó y lo que probablemente pasará, a pesar de no estar acordes en casi nada o en todo. Son poemas que van más allá de la lejanía del ser de su tierra natal: estos poemas de *Los éxodos, los exilios (1994-2014)*, no son partes diferentes de una experiencia a lo largo de muchos años (20 años exactamente, aunque el destierro empezó mucho antes y seguirá adelante), sino partes diversas de un jugoso y largo poema. Obra cosmopolita escrita en circunstancias de búsqueda y definición del yo en mundos radiales.

Poemas de un libro hecho a través de los años, sin que sepa el mismo autor su existencia. Un libro se hace en silencio de los restos de los poemas ya escritos en otros momentos y en otros momentos ajenos. Estos cantos al destierro y sus caprichos, nos hace reflexionar sobre el mismo sentido que dejó el primer hombre de irse de un sitio a otro en busca de la eternidad del alma y de la palabra. No es exilio sino éxodo, tampoco es éxodo sino exilio. Se intercambian, se entrecruzan, pero los colores no los pone aquel o este: el poema lo pone en su color y como casi siempre la voz desconsolada del exiliado, y

en su don de crear aún más sentido al gran juego en esta vida que nos tocó vivir.

Aquí están todas las palabras que definen los exilios, pero ninguna da en el objeto. Todos los poemas en su conjunto van en su cauce hasta dejarnos ciegos ante la lucidez de la verdad del ser humano luchando por dejar constancia de su palabra, aquella palabra donde encuentra seguridad y paz. En cada parte de este volumen, nos recuerda el poeta que la tierra y su herencia nos lo llevamos con nosotros allá donde estemos, y que el éxodo y los exilios no hacen más que insistir en ello. Escribir Exilio sin "X" es como probar ir al mar sin mojarte antes. El exilio se escribe con muchas pausas y grandes lagunas, y con pocas terapias. La "X" no se excusa, es una estrella permanente en la vida pasajera de cada uno de nosotros.

"Eres el regresante,/ el mortal que llega cruzando fronteras/ como los rayos el cielo." Una vez Alfredo Pérez Alencart dijo estos versos: los decía, los dirá y, hasta el sin fin de las palabras, nos los dice y repite, a pesar que "todo se dijo una vez, y no hay marcha atrás".

Mario Pérez Antolín
(España)

LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS

Este libro, que a mi juicio compendia, si no la obra de Pérez Alencart, porque es amplia y torrencial, sí, al menos, la parte más reveladora de su genuino estilo, formará parte de la selecta biblioteca de las obras poéticas que despegan del terreno de lo anecdótico para elevarse a la universalidad de las experiencias humanas capaces de emocionar a los espíritus sensibles mediante una belleza llena de verdad y de hondura.

Pocas veces se ha tratado, por lo menos en la literatura española, el tema del exilio con tanta fuerza y al mismo tiempo con tanta delicadeza. Se nota que el que escribe reúne, en su experiencia vital, todas las variantes del asunto: el viajero que no acepta las fronteras, el nómada que cambia constantemente de domicilio, el desterrado que no se atreve a mirar atrás, el emigrante que echa nuevas raíces sin haber conseguido desenraizarse de su tierra originaria. El autor domina todos los registros, y de esta forma logra una obra total y abarcadora. La rica geografía de la diáspora que en estos versos tan hermosos describe el poeta: ¡Los aeropuertos, nada! El mar no envejece / y los bosques renacen en tus venas. ¿No ves / que te duran los ríos? ¿No ves que aquí resucita / tu nacimiento?

Aunque se deja notar un tono confesional en todo el libro, con muy buen criterio, evitando así el excesivo intimismo autobiográfico, Pérez Alencart adopta una

personalidad múltiple que salta con felicidad y destreza del “yo” intrínseco al “tú” extrínseco. Crea, de esta forma, todo un catálogo de personajes donde el escritor ocupa su lugar y cuenta, también, su realidad: Jaime hablaba de batallas, / de campos de refugiados y de barcos / con gente viajando a otras tierras. / Entonces yo entendía, y él cerraba / los ojos, nublados por la pena.

El que tenga el privilegio de leer este poemario va a encontrar no solo unas imágenes poderosas y una estética refinada, sino un auténtico canto homérico dedicado a los que han hecho del viaje y del desarraigo su razón de vida. Una raza especial, a la que pertenece Pérez Alencart, de bardos itinerantes conocedores de los secretos del alma.

Rafael Soler
(España)

EL SOLIDARIO DESTIERRO DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

Dejó escrito Eduardo Galeano: “somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”. Y viene muy al caso esta lúcida reflexión tras la lectura del contundente “Los éxodos, los exilios” que ahora nos ocupa, libro de libros que recoge otros cuatro títulos más para que nada quede por decir y el lector se sienta, a partes iguales, conmovido y consternado. Libro con luz, con mirada misericordiosa, con esa rara fuerza que nace en la verdad.

Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos, decía que dice Galeano. Y eso es la vida: una búsqueda siempre incompleta, por aliviar nuestra soledad dándonos. Un viaje largo, que emprendemos con pie firme en la tierra que nos vio nacer, rodeados de afines y familia, compartiendo a veces lo mejor y siempre con esa legítima aspiración de “cambiar” y enderezar nuestro rumbo para arribar a un puerto siempre a la vista, pero lejos. El poeta, así, como notario, con su personal voz y mirada.

Pero... ¿cómo iniciar ese viaje si antes hemos iniciado el éxodo? ¿Cómo afrontar desde una tierra extraña los desafíos que nuestra vida interior plantea, sin el asidero que ofrecen el paisaje y la familia? ¿Dónde la linde que separa la más estricta supervivencia, y ese

imprescindible buceo en nuestro hondón para crecer como personas y ser mejores?

Poeta de raza, gran sensibilidad social y ancha trayectoria, Alfredo Perez Alencart aborda con éxito tan intemporal asunto con su inconfundible voz lírica, su peripécia personal y sus medidas reflexiones, ofreciendo en cada poema un fogonazo que nos permite adentrarnos en el intenso, duro, intemporal mundo de quienes viven con dignidad su exilio. Libro de libros, decía. Libro de imprescindible lectura para todos, en estos tiempos raros donde lo superficial manda, y la solidaridad es un bien escaso.

Stuart Park
(Inglaterra)

LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS (Sobre el poema 'Forastero')

Escribo estas líneas en un pueblo de Asturias, tierra ancestral de Alfredo Pérez Alencart. El mirador de la casa da sobre un río truchero bañado por la luz dorada de una mañana de estío. Un águila real planea, majestuosa, en lo alto del cielo azul. Entre las blancas piedras pulidas por el paso de los siglos un mirlo acuático se zambulle en el agua cristalina en busca de comida, y revolotea entre las rocas una lavandera gris. Este bucólico lugar refleja las glorias de la Naturaleza e invita a celebrar las bondades de la vida, en paz.

Sobre la mesa del salón hay un poemario abierto, titulado *Los Éxodos, los Exilios*. Lo leo y lo releo, y me estremezco. El mundo esconde un rostro trágico, la mueca siniestra de la privación y el hambre, el infiernito y la persecución. Su fría mirada ha ensombrecido el horizonte de una multitud de hombres y mujeres que han sufrido por sus ideales, por su raza, o por su religión, y han vertido lágrimas de dolor, indefensos ante los embates del destino.

Un anónimo autor ha descrito la suerte de quienes padecieron, en otros tiempos, por su fe en Dios, los cuales: «... anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno;

errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra» (Hebreos 11:36-38). Vienen a la mente escenas contemporáneas. Los éxodos y los exilios se perpetúan:

Tierras duras, ¿dónde un hueco para esta paria que no se resiente ni a la menoscuarto? ¿Dónde un catre roto para tiritar lento otra amenecida? ¡Aquí acudo, mis murmuradores! ¡Aquí perforo la tela en pos de trashumancias! ¡Aquí, pisando cepos, trastabillo y aprieto los dientes y hambreo hasta roer la piedra! ¡Aquí resiembre espinas que me torturaron hasta la extremaunción! (...) Tierras duras, tierras empinadas por los siglos, ¿dónde unos granos de trigo?, ¿dónde el zumo de dulce viña? ¿Dónde un colchón de paja vieja para posar mi día cardal o mi fatiga sin brecha? ¡Creo en el Maná que veo en la mano del Amor!

En estas últimas palabras, con las que Alfredo cierra su portentosa antología, se alza, como en toda su obra, la voz el poeta creyente. Hay esperanza para el 'Forastero', mas sin menoscabo de la miseria sufrida ni desprecio por los orígenes humildes. El pueblo que protagonizó el Éxodo más célebre de la Historia hubo de recitar este recordatorio en presencia de su Redentor, para no ensobrecerse, ni olvidarse nunca de su endeblez: «Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí...» (Deuteronomio 26:5).

La poética de Alfredo se nutre de la visión del Forastero por antonomasia, y hunde sus raíces en el testimonio de Cristo. Su voz es necesaria. José Jiménez Lozano se ha lamentado de la escasa presencia de la Biblia en el país adoptivo del poeta, del «exilio de una cristiandad de la

Escritura, y el exilio de una cultura como la española del mundo bíblico». Las primeras Biblias españolas, impresas fuera de nuestras fronteras, circularon entre muy pocos en la clandestinidad: «La recepción de lo bíblico en la cultura predominante española nunca fue, en verdad, sino para la minoría que digo: exiliada también ella siempre, como las Biblias, aunque viviese dentro su exilio, es interior, pero exilio».

El poemario de Alfredo rescata y renueva la visión bíblica, tan escasa en nuestros días, no desde el dogma o el sectarismo, sino por amor al prójimo en sus éxodos y exilios, y con la mirada puesta en Cristo, Profeta en su tierra, que «a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (S. Juan 1:11).

POEMAS



Cyro de Mattos
(Brasil)

LENDOS OS EXÍLIOS E OS ÉXODOS, DE ALFREDO PÉREZ ALENCART

Querido Amigo Poeta: Que livro lindo, cheio de emoções, razões, verdades. Não me surpreendeu ter sido da sua lavra criativa, mas comoveu intenso e melhor. Percebi que provocaram vários comentários, análises e opiniões críticas esses exílios e êxodos. Então, em versos, resolvi dizer o que senti ao ler seu livro. São dizeres aqui do Brasil, em forma de sonetos, de um poeta sobre essa poesia de migrações existenciais, da geografia da alma e do lugar onde a memória, latejando sentimentos, faz nascer a história de um grande poeta. Viva a poesia viva, abençoadão Alfredo Pérez Alencart!

Abraços fraternos. Cyro de Mattos

|

DA LÁGRIMA REJEITADA

Dizer da lágrima na rejeição,
Da fome que não adota do amor
As mãos neutras que fabricam nos becos
Uma relva sem gotas, pois de secos

Risos é sua essência. Dessa casa,
De acenos na quimera, sempre pronta.
Nela não moro. Dores há na afronta.
Dela nos escombros sei como pesa.

Pensar, sentir, moer a solidão.
Desde as ancestrais nuvens do exilado,
Desde tristes luzes atrás deixadas.

Ser a forte fé que me faz órfão,
O coração assim ressuscitado
Na imposição de cruzes sustentadas.

II

DAS TRAVESSIAS SOLITÁRIAS

Ter esta vida estranha, o coração
Que centenas não percebem levado
Nas correntes. Atravessar as águas
Tristes, fundas, em conversas com o vento.

Ouvir baterem no casco que aderna,
Trazerem vozes distantes, esses ais
De fuga e esperança, sede e deserto.
Quem vai entender que esta solidão

Existe só comigo e por que vivo
Só pra ela? Leva buscas e lembranças
Deixa para que outras do mesmo som

Também passem, toquem em mim parado
Nas ilhas. Ó Deus, as ilhas, saída
Pra não submergir nessa viagem.

III

DOS DESVIADOS DA TERNURA

Fora da ternura, contradizem-se
Os nativos quando negam o pão
Ao forasteiro. Como conseguem
No egoísmo também serem cristãos?

Gestos do avesso. Próximos e longe,
Ao mesmo tempo. Gente com seu rito
Fomentando a arrogância. Numa gesta
Onde tudo é ilusão. Tem razão

O poeta: sonhar é se encontrar
Nos cheiros, apesar dos ferimentos.
Gritos subjugados, mudos mugidos.

Só não desejo que te ocorra o pão
Buscar em solo alheio para saber
Quão amarga é a dura lei nativa.

IV

DA VISITA DO PASSARINHO

Em dia de sol houve um passarinho.
Ao contrário das fronteiras, falou
Dessa terra que é nossa casa, centro
Do mundo, terna imagem do universo.

No prazer de ser é onde moramos.
Não são poucos os que se entregaram
Ao carinho da grande mãe que dá

Seus filhos à luz, deitando-os no berço

Uterino, após a morte. Decerto
De paz entre os irmãos. Porque assim fomos
Feitos, enfim juntos, adormecemos.

Deixem-nos envolver pelo mistério
Escondido no esplendor da mãe terra.
Entre penas e versos comoventes.

V

DE VENTOS E AMORES

Migrar por entre ventos solitários,
Comunicar-se com os outros, na via
Dum estranho no mundo, sob a lei
Do fado, desde cedo, vinda de outros.

Entram delírios, valores, costumes.
Algo parecido como um homem,
Pode até ser um homem. A palavra
Existe. Algumas vezes tem o intuito

De saber o que ela é. Medida justa
Desse espanto está nos nossos abismos.
Nos ocasos e avanços dessa chuva

Fazendo no tempo o verde alagar
Seu canto de luz aceso por Deus.
Feito de amores que o poema diz.

José Antonio Funes
(Honduras)

**DESPUÉS DE LEER
LOS ÉXODOS, LOS EXILIOS**

A Alfredo Pérez Alencart

Un mar que sabe a sepultura, a sal amarga.
Un desierto de sol maldito, de sed que seca los huesos.
Un muro sordo, soberbio, más acá del infierno.
El hombre es más frágil que los peces, las serpientes y los pájaros.

Busqué otra patria
y gasté calles, parques, catedrales,
pregunté por amigos que ya no existían,
llamé a teléfonos falsos
y descubrí mi rostro en el sucio espejo de los charcos.
Soy harina de la noche que sueña el pan de mañana,
fruto caído en jardín ajeno.

Uno nunca se despide de una orilla a la otra.
Allá digo que soy de aquí, para burlar mi sombra.
Aquí digo que soy de allá, para enmascarar nostalgias.
Solo en la sangre regresan los ríos.

José Luis Vega
(Puerto Rico)

DÉCIMA DEL EXILIADO

A Alfredo Pérez Alencart,
con motivo de *Los éxodos,*
los exilios (1994-2014)

Todos somos exiliados
de la Estrella. Todos a ella
volvemos como a la huella
el perdido. No hay alado
ni terrestre, no hay cansado
de su vuelo o su camino
que a la curva del destino
no retorne. Es redonda
nuestra patria, aunque se esconda.
Consuélate, peregrino.

Aladar Tameshi von Becker
(Hungria-Venezuela)

TESTAMENTO

A Alfredo Pérez Alencart

Se terminó,
de aquí hasta Hiroshima
y a la vuelta de mi tierra
pero había que matar unos más
por la victoria histórica,
a Juan también por soñar.
Lo ahorcaron al pobre
por ser un simple vencido.

Ya me dijeron
que no hay sueño, ni más tierra
el trigo esbelto ya no baila
en la brisa con la flor amarilla
en el divino verano.

Eterno es sólo el partido,
rojo, vivo, siempre glorioso.
Si no entras, y no cantas su himno
eres el enemigo, enemigo eterno,
sin color, comida o tierra
ni que te cubra bien muerto.

El mundo es tierra y mar
afuera de mi bosque muerto
que ya no es mío, ni de Juan
el mal ahorcado.

El mundo, que no es mío
está afuera de la frontera
donde en los templos
cantan la pena y dolor
a Dios Excélsior.

Aquí, vi ardiendo a mi casa
en el multicolor de la llama
en las grises cenizas cayendo
las lágrimas de mi madre
el orgullo recto
inquebrantable
de mi encorvado, justo padre
ante una justicia inventada.

Anda, corre mi hijo querido
aquí no hay ni cura, ni credo
anda, antes que te busquen
por la madrugada, cómo buscaron
al pobre Juan para la horca.
Detrás de la frontera, hay un otro mundo
tendrás siempre nuestro amor profundo
ahora llévate este beso, hijo querido.

La última posibilidad de la vida
es llegar vivo hasta la frontera
pasarla, vivir y nunca olvidar.
El mundo te espera, el mar canta
no hay más cárcel, ni muralla
yo podré vivir y soñar
y con mis nubes a jugar.

Aquí ríen y cantan,
cantan un otro canto
con otra letra a un otro santo

de otra tierra prieta,
de otro cementerio seco.

Pero el pan es pan
y el hambre que es bien amargo,
las uvas llenas del ácido
son de la ausencia parca.

El mundo es redondo,
con gente viva, alegre
solamente Juan está muerto
y mi gente en el ayer silente
y yo sólo, en este lado
de la infinita frontera.

Voy y aprendo
verbos, mujeres y besos
rolándose en otras noches
sin fulgurantes estallidos
Las ventanas son ciegas,
muertas, enjalbegadas
por paredes riscas, sin alma.
Medianoche ni el perro ladra.

El tranvía no es de color amarillo
los grises gorriones sentados
en árboles viejos, abusados
niegan urbe y concejales votados
y las campanas suenan
el salmo sólo, por mi olvidado.

El polvo del camino
me cubre indiferente
que sea un vago demente
que dejó allá lejos

un mundo de amor y miedo,
la niñez y la palabra de la madre,
escúcheme Francois Montcorbier
autrement dit Villon
la frontera eres sólo tú
sólo tú.

Esto será mi único Testamento.

Margarita Arroyo
(España)

PERMANECERÁS

*A Alfredo Pérez Alencart,
por Los éxodos, los Exilios*

Estarás aquí.

Porque tus palabras dicen cuentan susurran gritan acarician tocan hieren bailan juegan a la muerte o a la vida y de repente alzan una pregunta que duele o salva.

Estarás aquí.

Porque tu palabra es carne fundamento continentes rincones alas alas que rompen la paz que izan al durmiente y lo desencadenan y lo lanzan sobre el agua viva peligrosa inabarcable grata ingrata que rescata de la sensatez y sumerge en la llama.

Estarás aquí.

Compañero de la luz de los sueños y la palabra insomne que no deja lugar a la tibiaza a la mirada ambigua a dar la espalda al salto de fe del corazón a la nada.

Estarás aquí.

Porque sólo la palabra que no guarda humanidad
ardiente amor mortal pregunta incontestable duda que
te acosa espada que deslumbra fuego que te limpia
pasa.

Luis Cruz-Villalobos
(Chile)

UN POETA DE TODAS PARTES

De dónde eres Alfredo
Del cielo
Y de la tierra
Más allá y más acá
De alto y de bajo
De gris y de día
De noche y de pardo
De sombras
De claros
Vienes volando
De geografías diversas
En lomos de un fénix
Y has traído
A tantos sitios
La palabra exacta y aguda
Dulce y hermana
Delicada como la luz
Y como la luz desvelante
Dime de dónde
De dónde vienes
De tus éxodos amables
Y de tus exilios silbantes
Traes flores
Traes arte de cantor silente
Amistad traes
Y llevas contigo
El abrazo del cielo más hondo

Que te beso la dicha
Eres padre e hijo
De paridores de versos
Eres labrador de fraternal los lazos
Sin fronteras
Alfredo
Eres de todas partes.

Santiago de Chile, invierno del 2015

Jorge Fragoso
(Portugal)

(DES)RAIZ

A Alfredo Pérez Alencart

Será possível regressar ao tempo de uma infância? Há lugares feitos memória?

A palavra materna lembra os batuques assolados de escuro, de longe, por vezes receio. Mas serenaram também a noite, como se, sem eles, não houvesse fundo, som de fundo, substracto da música que a selva contém, que no mato se canta. Sem batuques na noite, no lugar do trópico do sul, não haveria os baixos dessa música. Faltaria o contrabaixo a preencher de ecos, quase cavos, quase surdos, o silêncio dos pássaros, o sossego das feras, a paz das criaturas.

Por isso talvez aquele súbito que se acende nos músculos quando hoje se ouve o som côncavo dos maços nos troncos ocos. Parece que os primeiros meses da vida gravam a memória futura. Será possível voltar ao lugar sem memória passada?

Do outro lado a praia morna. O mar à beira de casa. Sombra esguias que dançam no vento. Os coqueiros mais altos que a fotografia. Nenhuma memória existe sem a imagem? E as outras que se inventam nas palavras maternas? Os sonhos desfeitos.

Arrastam-nos pela mão. Seja pelo querer, seja pelo amor, seja pela fome, pelo desejo de além.

Ainda que nos dêem colo. Carinho. Desvelos vários.

O êxodo deixa os olhos para trás. Volta o rosto, torce o peito. E os pés presos na terra são arrancados pelo rizoma. E parece haver uma solidão na terra sem os pés, sem o rizoma. Sem raiz.

O sol pode ser poente vermelho. Podem os coqueirais negros de crepúsculo dançar ainda no vento. Arrastam-nos. Não tenho memórias. Além das lágrimas que outros verteram pelos meus mortos, não tenho memórias. Dói-me não ter memórias. Será possível um corpo sem memórias...

E, ainda assim, o voo para trás, o revoltar no tempo. Mesmo o tempo da memória inoculada. Quantas vezes a preto e branco. Quantas vezes entre o olhar para longe e a lágrima. Ali, onde ficou o sangue na estrada, a perda, a incompreensão de um corpo sem dar à costa.

Repentinamente o dia claro é dia de dança das nuvens. Vêm de sul. Parece virem de sul. Juntam-se, acumulam-se. Um cúmulo de cúmulos que enegrecem abruptos, rapidamente e depois, um momento de quietude, de silêncio, de espera expectante. E do nada soa sibilante o chicote da faísca, o raio, a luz. E ronca o ronco do trovão, seco, dispara, ecoa, ecoa... E desaba o dilúvio. O dilúvio. Eu quero este dilúvio onde eu estiver, eu amo este dilúvio, eu adoro o dilúvio...

Uma borrasca de água. Uma cantata de vento, rezando alto a oração da fúria. Como um lençol de rio inteiro baixando sobre o mundo. Folhas molhadas, ruído da chuva grossa nos ramos, as árvores riem nos seus gorjeios de sede a saciar-se... Escorre a chuva densa, forte, corre a água num ruído grosso nos valados. Sai fumo das pedras brilhantes. O odor da terra, o cheiro terno da terra molhada a invadir-nos os sentidos...

E o ar aquietá-se. Levemente, poiam delicadas as folhas que ainda escorrem.

Clareia o tempo. O ar lavado. E o sol, o sol, o sol, outra vez o sol. Eu amo este sol, eu quero este sol sempre em mim, eu quero este sol a povoar-me a vida inteira, eu quero morrer à sombra deste sol... Eu adoro este sol e comprehendo agora porque o sol foi deus, luz, e criação.

Minutos depois: tudo seco. Esgueirou-se a água. O dia é límpido, limpo, lindo...

Levanta-se de novo o orgulho das folhas num sorriso de reencontro com o calor. E o vapor exala de todo o chão, de todo o tronco, de tudo que é sólido, suave da água, sem sombra, sem sede.

O êxodo consuma-se. Mares e mares intranquilos engolem a lembrança do mar morno, da maresia à beira de casa.

Mares de curvas ditas nos poetas – de quem são as velas onde me roço – o rochedo feito medo, a caverna que torna a terra ainda mais longe.

A chegada, o susto, o receio de encontrar, o medo de não encontrar...

E a chegada é um lugar escuro, escuro e húmido, molhado nas entranhas. Frio. Frio e húmido. Um frio de água que range dentro dos ossos. Frio. O frio nas vozes dos poetas — o *frio que tolhe, gela* — a humidade gélida que penetra o corpo, o sangue, a alma. Faz a alma infeliz.

A cidade: em vez da terra quente, a calçada lisa. Em vez das árvores, os postes, as lâmpadas amarelas, murchas, fazem da noite um lugar sem aconchego. A cidade é triste, é de cinza nas paredes, cinza da névoa — uma luz sombria — e sobe do rio aquele ar espesso de nuvem pelo chão, sobe nas janelas, tapa os becos e faz escuros os cantos húmidos do horror do medo...

Lágrimas. Pranteio as horas completas. Faço da paisagem o afastamento do olhar.

Não. Eu não sou daqui. Aqui não tenho chão pátrio, terra mátria. Aqui não enterro os pés na água e não ganho raízes no fundo.

Aqui eu só vivo. Só existo. Vou mirando e resisto. Entranhou-se-me na alma uma carcaça de agreste, uma mordaça de raiva. Mas uma ira triste e desalento.

O exílio é um interior pensado na distância, remoído, uma reflexão desviada, indistinta entre o sentir que aqui foi que fui, e concluir que não fui. Não fui ser, aqui. Este ar não me pertence. Respiro-o por empréstimo.

Não tenho alma nas mãos para plantar o pensamento. A minha linguagem só se pensa no mais ancestral do tempo, porque foi lá que eu nasci.

E o meu exílio foi gerado pela morte. Pela ausência.
Pela fome do regresso.
O meu exílio: sou eu!

O que tenho é a saudade de ter saudade. Do meu
lugar.

Os batuques continuam aqui. Dentro. Mas a raiz foi que
se perdeu.

Coimbra, junho 2015

A MODO DE EPÍLOGO



Enrique Viloria Vera
(Venezuela)

ALFREDO PÉREZ ALENCART: UN TRANSTERRADO DEL SIGLO XXI

*Traen sus tristezas envueltas en ropas de urgencia.
¡Ay del hombre que se queda
sin ablas y sin patrias!*

Como doloroso y amargo efecto de una guerra civil fratricida, un muy selecto grupo de intelectuales y artistas españoles tuvo que trasladarse a otros países para rehacer sus vidas y renovar sus ilusiones; uno de ellos el asturiano de Gijón - José Gaos - acuñó el término *transterrado* que con mucho acierto utiliza otro descendiente de asturianos para calificarse a sí mismo en su doble condición de peruano - salmantino. Miguel León - Portillo ayuda a entender mejor el alcance y la intención del vocablo creado por el profesor Gaos:

"Discípulo distinguido de Ortega y Gasset, catedrático en la universidad de Madrid y rector de ella (1936-1938), José Gaos, que acuñó el término, fue eso, "un transterrado". Quiso él introducir así una tajante distinción. "Desterrado" es el que tiene que dejar su patria y pasa a lugar que le es ajeno. En cambio, "transterrado" es quien, teniendo que salir de su tierra, se establece en otra que le es afín y en la que llega a sentirse "empatriado", como lo dijo también Gaos. Al igual que otros muchos miles de españoles, quedó él transterrado en México a raíz de la guerra civil".

Pérez Alencart conoce en historia propia y familiar lo que es ser un desterrado y, en su caso, un privilegiado transterrado. Afirma y rememora el poeta:

“Si la expatriación es voluntaria o cultural, grato resulta el transtierro: eso me pasa a mí, privilegiado con mujer, hijo, trabajo y casa. Sin muletas para vivir, pero todavía sensible a los dramas humanos; todavía recordando de dónde viene uno, migración trasmigración. El bisabuelo Pérez emigró de Asturias a Cuba (volvió, se casó y tuvo cuatro hijos); mi abuelo Alfredo y otros dos hermanos emigraron a Perú y Brasil (ninguno volvió, muriendo jóvenes o desapareciendo sin dejar rastro). Conservo copia de una carta escrita por el bisabuelo y enviada a la Amazonía peruana, donde -tras quejarse de la falta de noticias del hijo- le cuenta que él dejaba de comer un día para poder comprar los sellos postales y enviar la carta esperada por sus padres. Y qué de esos gallegos apellidados Troncoso, de donde saliera la abuela Maruja... Y qué del abuelo Pedro Alencar Alencar, quien emigró desde el secarral del nordeste brasileño hasta la lluviosa Amazonía peruana. Tal nomadismo está en mis genes. Pero yo soy un privilegiado forastero en todas partes, bien amparado -desde hace casi seis lustros- por la Universidad de Fray Luis de León, Diego de Torres Villarroel, Miguel de Unamuno...”.

Con estos cinco libros o cuadernos que el escritor agrupa bajo el título omnicomprendido: Los Éxodos, los Exilios, donde recoge los poemas escritos sobre el tema durante largos y pacientes veinte años de actividad poética, Pérez Alencart explicita:

“Así pues, este libro trata de aquellos que viajaban (y viajan y seguirán viajando) como pájaros traspasando fronteras por obligación o necesidad. Lo escribí para recordar que éxodos y exilios acompañan al hombre desde los principios, y de un punto a otro del planeta. También para recordar una ley antigua que merece no derogarse jamás: “Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Éxodo, 23:21). Pido disculpas por alguna prosa de inventario, pero metáforas y sugerentes lirismos no resultaban suficientes para explicar que siempre es mejor fijarse en el hombre y no en su pasaporte.

*Desde la diáspora, mi querencia
talla sus nombres con la premonición
de nuevos tornaviajes”.*

Acompañemos al poeta en su viaje en el tiempo y en el espacio, en su aquí y ahora salmantino, y en su allá y entonces cargado de evocaciones, de nostalgias por los ancestros que cruzaron el Atlántico para hacer posible la familia extendida de los Pérez Alencart.

El poeta se sumerge en la piel del otro y se transmuta en un emigrado más que lleva el corazón hecho pedazos, sabio y experimentado advierte a los por venir: “¡Cuidado!, ¡no te confundas! / Tener una casa no significa tener una patria”. En efecto, la Patria con mayúscula es más que un techo y unas paredes, es una edificación sin columnas físicas, que se sustenta en un sentido de pertenencia inquebrantable, en una identidad común y perdurable que no es mera dirección postal o un escudo en el pasaporte; aconseja, sin embargo, el poeta: “No pregantes qué es la patria,

porque sagradas / son las respuestas y pocos saben lo suficiente / de ese tembloroso suelo que muchos tamborilean / de fiesta en fiesta" Así, conocedor de la realidad del exilio, del destierro, de la expatriación, del ostracismo, sentencia: "Irás a patria ajena / y callarás, / y aprenderás / como huérfano sin heredad" y recuerda que "la ciudad almacena mil cuchillos", mientras angustiado habla por el que se fue: "Adónde iré a gestarme otra patria", sabiendo que salió en busca de un milagro muchas veces imposible.

Recorre Pérez Alencart los parajes que alguna vez vieron, transitaron, disfrutaron o sufrieron sus ibéricos antepasados con el fin de rastrear sus genes, sacudir otra vez su sangre originaria ante la contemplación de lo ya visto con y por otros ojos en aquellos difíciles momentos cuando se impone dejar atrás un presente de penurias y hambre para construir un incierto futuro en medio del azar y la aventura. El escritor enjuga dulces lágrimas en la asturiana tierra del abuelo: "Me digo otra vez / si es puro latido lo que ahora canto, si / por altas montañas voy cavando / vetas de mi sangre primitiva, / humedeciéndome / de tristezas y puntuales marchas, / mamando aires que bailan / en silencio, sintiendo que el corazón se desvive por raíces / de otra mocedad, de otros / ojos soñolientos que también vieron hórreos / cubiertos de ocaso".

No le es pues nada extraña la cruda realidad de la emigración - "acontece una tierra sin límites / viviéndose en mi fecunda sangre / que humildemente no desaparece / ni descansa de dar nombre a los sueños" - que tanto rechazo, desconfianza y repulsión genera en una España cuyos nacionales tuvieron que emigrar por millones a tierras lejanas y extrañas en busca

de pan y paz. Rememora el poeta las palabras de su abuelo al partir: "Adiós, padres, y hermanos, // adiós, amigos, debo ir / a Perú. // Mas / si alguna vez regreso yo // (o mis retoños), // dejad abierto el portal // para que juntos lloremos dentro".

Pérez Alencart alza sus solidarios versos para llamar la atención acerca de las injusticias que a cada minuto se cometan en un mundo que abrió gustoso sus fronteras a los bienes y los servicios extranjeros, pero le pone mil barreras al tránsito, a la entrada de la gente de allende. Reconoce el poeta: "Las fronteras nunca me pertenecieron / y deseché toda rienda de control / con el hastío propio de quien quiere dar alerta a los extraviados." Y desafiante, levanta enérgico su voz para inquirir: "Pregunto a los hombres / cuál es el cántico que borra las fronteras. / Que me expliquen la ley / que restringe sueños / sin parpadear siquiera".

Se hace solidario el escritor de los "desesperados trajinantes de nieves, / selvas, ríos, páramos, cielos y mares" así como de los "caminantes del desierto" y de los "trepadores de alambradas: cayendo, / levantándose, resistiendo inclemencias / con el nervio vivo / vibrando por días propicios." A todos ellos les consagra una oración, un cántico, un poema, versos fraternos que provienen de un hombre que también conoció los apuros para ganarse el diario sustento y las indolencias de oscuros funcionarios de inmigración para obtener los ansiados papeles: "Ahora que tienes las pupilas sin azul / y que todo nuevo día te parece de ceniza, / déjame decirte con mi lengua roja / que en este norte también crecen espinas / y que hay perros como los del hortelano / y usureros, traficantes y mendigos / que están en la vanguardia de la miseria".

Firmemente asentado en salmantina tierra, en la ciudad dorada, el poeta – nostálgico, entristecido, melancólico - evidencia y comunica en expresiva carta a sus compatriotas peruanos que, a pesar de todos los logros obtenidos y registrados en la Iberia reconquistada : “Hoy comprendo que más que patria yo necesité pueblo, / aldea, ciudad formándose, árboles o pulsos / que sólo habitan esa región de América / donde junto a ustedes escuché el silabario de la cuna (...) Estimados paisanos: caben en mi memoria todos los recuerdos / que suavemente sostienen el paisaje indesteñible / de puerto fluvial que todavía observo / con los ojos de la infancia. / Pero no esperéis mi vuelta del todo, / porque en ningún lugar me veo...”

Extranjero en todas partes se reconoce Pérez Alencart. Con los años vividos se intensifica en el corazón adulto del poeta un insondable sentimiento de desarraigado, una permanente sensación de estar y no, de ser y de no ser, un íntimo desencanto; así, en el corazón de nuestro escritor, un locutorio puede ser también un tanatorio: “En el locutorio la patria es un lenguaje / que sostiene heroicas intimidades / o el gastado espejo donde los sueños / quieren ir esquivando lo inevitable”, o más lapidariamente: “Este ritual de nostalgia / te hace hablar con ojos / enrojecidos , diciendo; “Querida madre, ¿no estarás llorosa / por mi ausencia?”. // Tu voz parece alegre: / el teléfono marca pasos / que obvias para así / oxigenar tu corazón. // En el locutorio / tu lenguaje no traduce / penas”.

No se siente el escritor ciudadano de ninguna patria; su pesar por un no apetecido destierro, por inmerecidas exclusiones, por indeseados exilios, por amarguras embotelladas, por impunidades celebradas, en fin, por

negras y reiteradas envidias, lo lleva a escribir verdaderos versos de la ausencia, contrariados poemas de la *impermanencia* donde su alma de peregrino impenitente y resignado queda asentada: "De tanto estar afuera soy un pródigo / que avanza marcando su destino / en la rota claridad de todas partes", o bien, "Confinado a la profecía, el poeta crece cuando gasta / sus baterías trabajando en otras canteras ajenas y en comarcas / soñadas, amplificando su palabra a boca llena, / esperando que cuando vuelva a la tierra de partida / pueda encontrar el abrazo de los suyos", o más despedazadamente: "Fuera de tu ciudad buscas el mundo que otro inventó / para que el cielo pueda sostenerse y para que sepas / que tú también eres foráneo nada más poner los pies / fuera del recinto donde creaste morada y heredad." Este peregrino, extranjero en todas partes, plenamente convencido de su irremediable destino, acepta que, de ahora en adelante, su existencia radica en "aprender a no morir nunca, a olfatear orfandades inmensas, / a picotear en los instantes mudables del planeta".

La soledad del destierro acompaña a la íngrima soledad del poeta en sus domingos sin patria. La otra, su exclusiva y excluyente soledad, *la soledumbre* - esa abominada que llegó súbita y recién se instaló en la vida de Pérez Alencart "como una amazona testaruda" para socavar "con largas uñas de cava" su alegre melancolía - es objeto de un insólito pacto poético que nuestro escritor, hábil también en artilugios y atavíos jurídicos, notaría en estos folios a este tenor: "Mi soledad y yo hemos firmado un pacto / voluntario y definitivo. / Ella ocupará el sofá y yo la cama; / ella vestirá de negro y yo de arcoíris; / yo prepararé la comida y ella lavará los platos; / yo andaré largo por el día y para ella / será

la noche entera. / A mí corresponderán las pasiones / y para ella el arisco racimo de los hipos. / Para mí la voz pobladora del espíritu / y para ella el desconcierto de los crepúsculos con niebla. / Para mí el estatuto del Cristo que sobrepasa / y para ella las soflamas trastornadas de la serpiente. / Para mí la escritura de zumosos presentires / y para ella el peso de las ansias, / los vidrios pulidos y la nave donde se embotellan / las amarguras. / Ruego que todos velen por su cumplimiento. / Así mi soledad quedará / (derrotada y viva) / en el mañana de los días".

El escritor toma decidido partido por todos aquellos que han debido exiliarse, emigrar, dejar atrás la Patria chica que aún arde en el corazón, en búsqueda de un mejor, a veces ilusorio, destino; por los que se mojan la espalda atravesando a nado la frontera de México – ese país que está tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos de América - ; igualmente, el poeta se suma al luto de los familiares de la inmensa cantidad de subsaharianos que tienen como tumba el Mediterráneo: Implacables fronteras /para estos negros / hijos de Adán (piden cobijo: no hay) / Los custodios desoyen / (cumplen, solamente) / Ellos arrancaron / sus raíces, allá lejos / (no tenían manzanas / que comer) / pero de nuevo son expulsados / (esta vez sin culpas). Sufre, en versos sangrantes, las penurias de aquellos otros que cuelgan por horas en una doble cerca de alambre de púas con la escasa probabilidad de saltar al otro lado de la frontera y ampliar la descomunal lista de sin papeles, los despapelados, aunque saben bien que la repatriación en una manera de echar por tierra, de esfumar - en un largo y doloroso instante - la ilusión de "la ciudad de oro".

Pérez Alencart rescata la projimidad esencial a la condición humana y consustancial a su apasionado credo religioso, expresa sin tapujos; "A veces lo lejano / está próximo a tu / corazón (...) Allí ni con sol / encuentran / qué comer". Pero nada más reprochable los éxodos, los exilios, los destierros, las expulsiones, los extrañamientos, las persecuciones, producto de la intolerancia política, del fanatismo ideológico sea de derecha o de izquierda. Escribe el poeta este desgarrado reclamo: "Surgen pequeños Stalin / por doquier / que, cuando caen, / provocan prolongadas / estampidas, // gente trepando miedo / arriba, // barcos sacándolos / de lo hondo. // Pero nadie los quiere en la otra orilla". Y más desconsolado aconseja: "De la locura huye / mientras / tus piernas / aguanten / y corran más / que el rumor de la / muerte. // Desplázate, / aunque el camino / te hiera / la carne de los pies. // Ni lluvia ni sol, // ni océanos o montañas / adormezcan / tu voluntad de huir. // Huye de los ojos / muertos".

Los emigrados ilusionados, los frutos de los éxodos incomprensibles, los desterrados sin piedad, tienen, por supuesto, nombre y apellido, el poeta identifica algunos de ellos para dejar constancia de su próxima projimidad. Entre otros destacamos:

- **César Vallejo:** "¡Ay, César, qué hambre / tiene tu voz peruana / en un París sin cóndores! // ¿Qué del soplo / de los inviernos?, ¿qué / de las fiebres puliendo / tu espíritu? // Esta libertad / te pesa con denuedo, pero mantienes un obligado / ayuno // que mañana / seguirá alimentando / a los poetas que / llegarán".
- **Don Pedro de Alencar, el nordestino:** "Qué viento ha traído a don Pedro de Alencar / desde el noreste de Brasil? ¿Qué aventuras, / qué esperanzas, qué ajados

litigios / hicieron perder su cielo a este buen hombre / que cortésmente sirve café a los parroquianos? (...) Desde la madurez de los años / parece esperar lo inevitable, / traspasado por lluvias / y sucesos. // Trae a la mesa un cafezinho // y me presenta a su niñita Carmen Rosa. // ¡Qué misterioso es este encuentro, / pues todavía no he nacido del vientre de su hija / ni pude conocerle en esta vida! // Todo el amor que florece desde mis anhelos / está clavado en neuronas / de imborrable sementera. // No lo busco en otro firmamento / que no sea en la cafetería / donde nunca jugué al dominó / ni alcancé a darle un largo abrazo".

• **Panchito Fukumoto:** "En ocasiones convertía el maíz tierno / en fresca chicha blanca. // Algunos piensan que se ha marchado / pero ahí están sus palmeras, / creciendo sobre él, / festejando sueños. // ¿Por qué como olvidando esfuerzos / ya no se visita la casa de don Panchito / Fukumoto? // Ahora su sonrisa me saluda / desde la ventana. // Ahora le pregunto: "Don Panchito, / ¿cuándo se termina el viaje?, ¿cuándo se debe volver / al grueso suelo de la patria?". // Entonces la nostalgia sale de sus ojos / y se viste con el brillo de la luna / y la dignidad de su Japón adentro".

• **Jaime Fernández:** "Hablabía de sidra y de lagares, / de cuando vivía por Asturias. / Mas, ¿que eran sidra o lagar?: / yo nada sabía. Yo sólo era un / niño contemplando amaneceres. // Jaime hablabía de batallas, / de campos de refugiados y de barcos / con gente viajando a otras tierras. / Entonces yo entendía, y él cerraba / los ojos, nublados por la pena. // "A falta de manzana, fermentemos / yuca", decía, cuando tomaba / el masato de su mujer peruana. // Ningún suelo borró su extranjería / ni quiso cambiar su bandera / republicana. // Hoy que vuelvo al pueblo, pongo las

manos en el nicho del exiliado / que sólo cambió sidra por masato".

• **Rafael Alberti:** "Urgido el corazón, / oreando la agonía que sus ojos / cicatrizan en la desplomada mañana del destino, / Rafael Alberti entona plegarias / a golpe de apremiantes estribillos o tristezas / agrumadas en comuniones que van estremeciendo / las nervaduras del pensamiento. // Y queda así, temblando y agradeciendo / los colores imborrables del paisaje, / colocándose la gorra marinera / mientras una voz amada va recordándole / que ahora toca recomponer / la ruina amontonada de los sueños / y la amistad herida por aquellos que marcan / las distancias. // Rafael Alberti se apoya en un poema / mientras pinta palomas de la paz / con la generosa luz de su destierro. / Luego se emociona si la nostalgia le acerca / rostros de compañeros / que ya se fueron, / aromas de playas gaditanas / junto a acentos varios tiroteándole ternuras...// Vuelan gaviotas a un lado de su corazón. / Cóndores por el otro. Advienen a sus oídos / unos llantos que parecen surgidos de la guerra. // ¿Cómo se mantiene el hechizo de este maridaje / entre el poeta y su patria? / ¿Habrá tiempo para que se intercambien los saludos? // En cuerpo y espíritu / su palabra va celebrando la inmensa matriz de vida / y el afecto de la hermandad americana".

• **Luis Cernuda:** "¡Nuestras voces ya no son suficientes! // Los corazones se acompañan de nostalgias / y abren sus válvulas al anhelo / de lo lejano. // Desnudos de la luz conocida, / tratamos de reponernos, de enjuagar / el lagrimeo, de confundirnos / en un vasto silencio. / ¡Tal vez mañana una paloma / termine su vuelo a nuestro lado / y deje caer una señal, / una simple hojita! // Ocurre que a veces renegamos de la patria. / ocurre que existen triunfos amargos / porque nunca satisface

por completo / el forzado exilio. // Los días nos van robando raíces, / tratando de engullir lugares revelados / bajo el soplo benéfico del primer lenguaje. // Pero hay sahumerios secretos, / como escudos simbólicos / despertando la realidad y el deseo. // Sólo entonces la serenidad se cuela / en nuestro tránsito // ¡Perdimos y ganamos / en este turbador destierro!".

• **Luis Cabrera:** "Vi un día de este invierno al pintor Luis Cabrera, / palpitando su corazón por la ciudad aquella, / sacudiendo los pinceles en todo el lienzo, / como nostálgico huracán que danza / sobre una inabarcable espuma de recuerdos. // Las fotos del viejo almanaque / se hundían en sus pupilas / y no había forma de quitarle la infantil sonrisa, / pues creía encontrarse en la calle Zapata, / correteando por El Vedado, tirando / de su papalote en el malecón de tantos vientos, / divisando mares y curiosas lejanías. // Martica recogía las tazas de café con aromas / de la heredad ausente / y yo me despedía del artista que hurgaba / en su memoria el tiempo de atrás. // Ciento consuelo se merecía el amigo / de alcanzadora obra: // "¡Oye tú, hombre de tránsito honrado! / Lograste que el trópico / sea una hermosa fiesta con el mestizaje / que nace de ti cuando tus ojos habaneros /interceptan el giro completo de la tierra. / Sigue pintando a Popeye con su novia francesa ,a las complacientes meretrices / prestadas por Picasso o los extraños sueños".

• **Tony Zlatar:** "Cuando Tony Zlatar llegó a Perú / desde su Dalmacia natal, / y empezó a chapurrear el castellano, / decía "seise", por decir "seis". // Cuarenta años después, antes de retornar / por vez primera a su tierra, seguía / diciendo "seise"; y todos / le entendían todo. //Cuando volvió a pisar el suelo / de Dalmacia, Yugoslavia ya no / era Yugoslavia. Tito había muerto / y también las hablas de Tony Zlatar, / quien al ver a su

anciana madre / no pudo articular palabras ni / en croata ni en castellano; y nadie / le entendía nada. // ¡Ay del hombre que se queda / sin hablas y sin patrias!".

Mucho más y bueno hay en este homenaje que el poeta realiza en la Plaza Mayor de su corazón para dejar fiel, palmario y ostensible testimonio de su afecto, de su amor, de su solidaridad con esos condenados de la tierra que viajaron largas noches y desvelos con el anhelo de obtener una mejor vida para sus hijos y los nietos de sus nietos.

Nuestro transterrado del siglo XXI deja también evidente constancia de que es un empatriado doble, que tuvo la dicha y la fortuna, y el fraternal apoyo de un par de colegas salmantinos: Carlos Palomeque y Alfonso Ortega Carmona, quienes, reconociendo sus méritos y potencialidades, le abrieron las puertas de dos de las más prestigiosas del mundo, incluyendo la de Salamanca, próxima a cumplir ocho siglos de aportes significativos al mundo de las ideas, a la formación de mejores ciudadanos para que sean protagonistas de su propio destino.

Pero dejemos que nuestro transterrado poeta nos hable *in extenso* de sus dos indistintas patrias:

PERÚ

Yo he bebido esa leche verde que va nutriendo el goce
tras comer y dormir
en los pezones de árboles susurrantes
guardando el fruto que a diario perfumaron
el delta de mi desamparo
cuando fui puesto en la costa más agria
mostrándome su pesado cortinaje de garúas

y de vaso en vaso
quebré el extravío sin quemar consuelos
por el hervidero Capital
donde hasta el aire me acosaba
como bestia sedienta restregando su sobaco
en mi nariz.
Pero avancé por el desierto
del ardor
con mis raíces y fastidios,
tan caracol para llegar seguro, lleno de ecos
cargando chispas o mareas y semillas de la noche
por el témpano azul de los Andes
que desde niño divisaba
horizonte al fondo de mi calurosa Tierra,
región fiel y delirante
en las aguas que repetían su imagen ceremonial
a vuelo de águila danzante del cielo
mientras yo abría códigos
de chirriantes exorcismos que a veces
adivinaba
con las plumas de la libertad.
Mi lengua saborea
una porción del Perú que fue amansada
por mis ancestros,
secretas selvas con diez mil años de recuerdos
y cálidos hechizos
y pequeños proyectos tramitándose
sin renegar de la leyenda.
Por eso no lavo mi amor
en esta tarde que me filtra el Puerto
de mi desembarco. Por eso
atravieso el río sin parpadear de golpe:
así brillan los besos
que recubren la piel de tanta ausencia,
pétales que pastoreaba por el barranco tan hondo,

anterior a mi mirada
que ya encontraron los Pérez y los Troncosos
con los Mendozas surcando el Manu
o el Inambarí
sin orden jerárquico por la subsistencia
de la que no salieron ilesos.

Luz y sueño.

Luz y pronto deseo
para mezclarse con las amazonas, como el errante
Alencar que a los cincuenta y tantos
buscó pareja de veinte para ahuyentar a la máscara
de la muerte.

Soy un peruano con muchas patrias:
por eso nunca me ha lacerado la soledad
ni me hace lagrimear el humo
del desarraigo.

Soy un peruano de única Tierra:
la de mi soplo original, la de mi labio vivo
moviéndose hacia la selva
con su abundante rumor de mundo.

Soy un peruano:
pasen hasta mi corazón y vean,
vean que no hay genuflexiones ni frases delebles
falseando méritos de peruanidad,
himnos van e himnos vienen
los días conmemorativos hechos nada
a la mañana siguiente.

Mi Perú es mío y sólo lo comparto
con quienes hallan en mi voz su tremenda
identidad mestiza
por los cuatro costados.

En adelante
bajaré a beber del pezón más fresco
de esa Tierra que dejó su gracia
en mí.

ESPAÑA

¿Cómo cicatrizarían, si yo no pisara su Suelo,
las imperiosas travesías de aquellos ancestros míos
que no volvieron
aquí. Demasiada peripecia la del hambre
de la gente que aún siento dentro, moviéndose en
mi propia sangre como poniendo esparadrapos a su
nostalgia,
como volviendo conmigo después de haber surcado
grandes ríos, selvas de un reino ajeno
donde nidificaron sus sueños sobre el caucho
que crecía en los confines.
Y como soy fruto de tantas resurrecciones,
respiro a años luz
con el pulmón eléctrico de la realidad
relampagueando soles movedizos, uno, dos, tres, cuatro,
cinco lustros después de mi llegada
hasta el fondo de cuanto miro en la ciudad
que ya es mi Patria
acelerándome verdaderos sentimientos de verdad.
Un día y otro así es mi proeza
pues tengo el linaje hecho espléndido mapa genético
o huella de ADN
por todo lugar donde pido albergue
y además recibo pan con queso para paladejar el vino
que me aferra al porvenir
de mi unigénito, del mensajero de mi destino,
del gestado en esta morada levantada
más arriba del olvido.
España no se convierte en nube
o en constelación apenas mensurable por el espacio
virgen. España se me endereza en el torso a la señal de
brío
o combustión. Y, aunque en tierra,
soy una pupila en las aguas del Tormes fluyendo

*hacia el mar de Oporto; soy un Lazarillo
que fija su equilibrio lejos de las delirantes galas; soy
el visitante eterno que cuenta, una a una,
las piedras de su Salamanca.*

*Éste es el suelo
donde daré el paso final un día de invierno,
cuando escuche el ruido del ancla
y me abrace al rey desnudo cuya corona brilla por el
planeta*

de mi alma, más allá de la frontera del cielo.

*Ésta es la tierra donde volví para redimir a los ancestros.
Esta es la patria que admite blindadas apariciones
en mi vena primitiva.*

*Esta es la España donde me desposé y
donde cumple la promesa de ser cazador y presa, de
amar*

valsando con mi dulce dama.

*Aquí me refrigero, sin edictos ni periodos de prueba.
Aquí oriento al hijo de mi felicidad.*

Aquí doy testimonio de todos mis acentos.

*Aquí atravieso los siglos, con el fulgor azul de los
encantamientos.*

En fin, nos hacemos totalmente solidarios de las intenciones del poeta, de sus admoniciones, de sus consejos que provienen de lo mucho visto y vivido en su condición de transterrado:

*“Hoy por mí, mañana por ti, por él, por nosotros, por
ellos...”*



ALFREDO PÉREZ ALENCART: MÍMINA BIBLIOGRAFÍA POÉTICA

(Puerto Maldonado, Perú, 1962). Poeta y ensayista peruano-español, es profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de Salamanca desde 1987. Fue secretario de la Cátedra de Poética “Fray Luis de León” de la Universidad Pontificia (entre 1992 y 1998), y es coordinador, desde 1998, de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos, que organiza la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes. Actualmente es columnista de los periódicos *El Norte de Castilla* y *La Razón* (Edición Castilla y León) y, así como de varios diarios y revistas digitales de España y América Latina. Invitado a prestigiosos encuentros internacionales, su poesía ha sido traducida a 20 idiomas y ha recibido, por el conjunto de su obra, el Premio internacional de Poesía “Medalla Vicente Gerbasi” (Caracas, Venezuela, 2009), el Premio “Jorge Guillén” de Poesía (Valladolid, España, 2012) y el Premio Umberto Peregrino (Río de Janeiro, Brasil, 2015), entre otros.

Poemarios publicados:

La voluntad enhechizada

(2001, Madrid, Verbum, con prólogo de Alfonso Ortega Carmona. Hay edición portuguesa, *O Feitiço da Vontade*, Castelo Branco, 2004, con traducción y prólogo de Antonio Salvado. Pinturas de Miguel Elías).

Madre Selva

(2002, Salamanca, Trilce, con prólogo de Jesús Hilario Tundidor. Pinturas de Miguel Elías).

Posesión entre luciérnagas

(2002, Salamanca, Trilce. Pinturas de Miguel Elías)

Ofrendas al tercer hijo de Amparo Bidon

(2003, Salamanca, Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos; con prólogo de Antonio Colinas. Pinturas de Miguel Elías).

Pájaros bajo la piel del alma

(2006, Salamanca, Trilce, con pinturas de Miguel Elías).

Hombres trabajando

(2007, Valladolid, UGT, con pinturas de Luis Cabrera).

Cristo del Alma

(2009, Madrid, Verbum. Hay traducción brasileña, Cristo do alma, 2012, Río de Janeiro, Galo Branco, con traducción y prólogo de Cláudio Aguiar).

Estación de las tormentas / Estação das tormentas

(2009, São Paulo, Brasil, RG Editores, español-portugués, con traducción y prólogo de Álvaro Alves de Faria).

Savia de las Antípodas

(2009, Madrid, Verbum, con pinturas de Miguel Elías y traducciones de An Oshiro al japonés y de Juan Bahk al coreano. Notas preliminares de Albano Martins y Kousei Takenaka. Hay edición rumana, Seva Antipozilor, español-rumano, 2014, Bucarest, Editura Pelerin, con traducción y prólogo de Elena Liliana Popescu).

Aquí hago justicia/ Aqui faço justiça

(2010, Natal, Brasil, Casa de Bakunin, español-portugués, con traducción de António Salvado y prólogo de David de Medeiros Leite).

Cartografía de las revelaciones

(2011, Madrid, Verbum. Pintura de Miguel Elías).

Margens de um mundo ou Mosaico Lusitano

(2011, Coimbra, Palimage, sólo en portugués, con traducción de António Salvado y prólogo de Maria de Lurdes Gouveia Barata. Pintura de Miguel Elías).

Prontuario de Infinito / Abrégé d'infini

(2012, Madrid, Verbum, español-francés, con traducción de Bernadette Hidalgo Bachs. Pintura de Miguel Elías).

La piedra en la lengua

(2013, Salamanca, Trilce, con pinturas de Miguel Elías. Traducciones de An Oshiro (japonés), María Koutentaki (griego), Beate Igler y Nely Iglesias (alemán), Bernadette Hidalgo Bachs (francés), Carmen Bulzan (rumano) y Miriam Borham (inglés). Ebook de descarga libre).

Memorial de Tierraverde

(2014, Lima, Lancom. Pintura de Oswaldo Higuchi).

El sol de los ciegos

(2014, Quito, El Ángel Editor).

Regreso a Galilea

(2014, Madrid, Verbum, español-hebreo-inglés, árabe e italiano, con traducciones de Margalit Matitiahu, Stuart Park, Abdul Hadi Sadoun y Stefania Di Leo. Pinturas de Miguel Elías).

Hasta que Él vuelva

(2014, Santiago de Chile, Hebel Ediciones. Ilustraciones y monotipos de Luis Cruz-Villalobos. Ebook de descarga libre).

Los Éxodos, los Exilios

(2015, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres. Pinturas de Miguel Elías).

Antologías:

Oídme, mis Hermanos

(2009, Madrid, Verbum, español-alemán, con traducciones de Herbert y Sigrid Becher. Pinturas de Miguel Elías),

Da selva a Salamanca

(2012, Río de Janeiro, Contraste Editora, con traducciones de Reynaldo Valinho Álvarez y María José de Sant' Anna),

Antología Búlgara

(2013, Salamanca-Sofía, Trilce-Fakel.bg, español-búlgaro, con traducción de Violeta Boncheva. Pinturas de Miguel Elías. Ebook de descarga libre).

Monarquía del Asombro

(2013, Lima, Lancom. Pintura de Oswaldo Higuchi).

***Invocación / Invocaçao* (Antología Portuguesa)**

(2014, Santiago de Chile, Hebel Ediciones. Español-portugués. Traducciones de Albano Martín y Pinturas de Emerenciano. Ebook de descarga libre).

Libros de ensayo sobre su obra:

Pérez Alencart: la poética del asombro

(2006, Madrid, Verbum, de Enrique Viloria Vera. Pintura de Portada Miguel Elías).

Arca de los Afectos

(2012, Madrid, Verbum, coordinado por Verónica Amat: homenaje de 230 escritores y artistas de cuatro continentes, pp. 448).

Antologías, traducciones y plaquetas:

Tiene publicadas más de 20 antologías de poetas iberoamericanos. También una decena de libros con traducciones de poetas portugueses y brasileños. Entre sus plaquetas están:

En nombre del Hijo

(2008, Salamanca, Betesda Ediciones).

Goodbye Mr. President

(2009, Salamanca, Betesda Ediciones. Dos poemas traducidos a diez idiomas).

Oda para quedarse en el corazón de António Salvado

(2009, Castelo Branco, Portugal, Casa Comum das Tertulias. Apresentação de António Lourenço Marques).

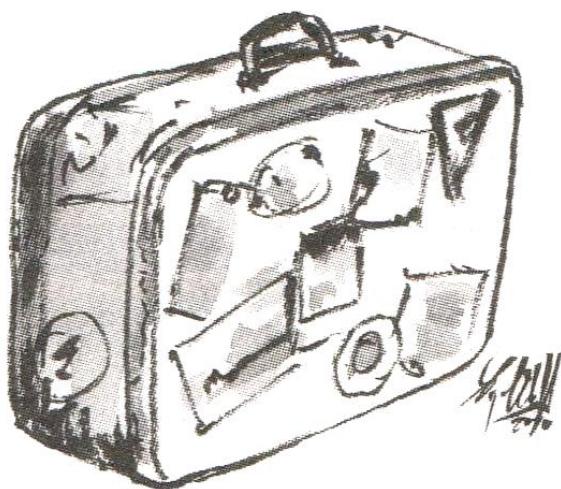
Lugar aos poetas e à linguagem da alma

(2015, Castelo Branco, Portugal, O pequeño lugar. Traducción de Pedro Lopes).

Lo más oscuro

(2015, Salamanca, Trilce, un solo poema con traducción a 25 idiomas y un apartado con comentarios en la Red. Ilustraciones de Luis Cabrera Hernández. Ebook de descarga libre).

INDICE



Presentación (Enrique Viloria Vera)	11
<i>El poeta... (Washington Benavides)</i>	13
ENSAYOS Y ARTÍCULOS	
MARCELO GATICA BRAVO	17
“Los éxodos, los exilios”: Poesía de resistencia anclada en el barro	
MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO	37
Cuando “ya no hay cómo apretarse a la tierra primera”. Alfredo Pérez Alencart y su poesía multiterritorial.	
EVA GUERRERO GUERRERO	59
Desde la mirada resquebrajada del exilio hasta el tiempo de “clausurar orfandades”: Los éxodos, los exilios, de Alfredo Pérez Alencart	
ANA CECILIA BLUM	81
Alfredo Pérez Alencart, el poeta de todas las patrias	
JOSÉ ANTONIO SANTANO	84
Alfredo Pérez Alencart, poeta de única tierra	
RUI GUIMARÃES	111
O perpétuo farol alimentado de lágrimas, em Los éxodos, los exilios, de Alfredo Pérez Alencart	
JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS	127
Éxodos y exilios en la palabra de Alfredo Pérez Alencart	

JUAN MARES	135
<i>El don perceptivo de un caminante o crónica de un libro sin murallas</i>	
JESÚS FONSECA	143
<i>Lágrimas de la gente amada</i>	
CLÁUDIO AGUIAR	147
<i>A vocação de Ulisses</i>	
CARLES DUARTE	151
<i>Al otro lado del mar</i>	
CARLOS AGANZO	155
<i>Alencart o la eterna canción del trasterrado</i>	
FERNANDO GIL VILLA	159
<i>Ecos de vida poética. A propósito del libro de Alfredo Pérez Alencart, Los éxodos, los exilios.</i>	
JOÃO RASTEIRO	167
<i>Alfredo Pérez Alencart: O êxodo de verbo no exílio do mundo</i>	
ENRIQUE CABERO MORÁN	175
<i>Y descubrió que frontera viene de frente</i>	
SERGIO MACÍAS	181
<i>Los éxodos, los exilios</i>	
ENRIQUE VILLAGRASA	187
<i>Alfredo Pérez Alencart, una poética del exilio</i>	
ENRIQUE GRACIA TRINIDAD	191
<i>Alfredo Pérez Alencart, compañero de viaje</i>	

PLUTARCO BONILLA	197
<i>De inmigrantes y éxodos. A propósito de un poemario de Pérez Alencart</i>	
JOAQUÍN MARTA SOSA	224
<i>Éxodos y exilios también son para la libertad</i>	
ASTRID CABRAL	229
<i>Um legado de Alfredo Pérez Alencart</i>	
JULIO COLLADO	233
<i>La palabra comprometida</i>	
CARLOS LOPES PIRES	239
<i>Todos somos estrangeiros</i>	
BORIS ROZAS	245
<i>Apuntes sobre los 'Éxodos, los exilios', de Alfredo Pérez Alencart</i>	
HUMBERTO LÓPEZ CRUZ	253
<i>"Los éxodos, los exilios", de A. P. Alencart</i>	
HELENA VILLAR JANEIRO	257
<i>Andando con Alfredo los primeros pasos de su éxodo</i>	
RODOLFO IZAGUIRRE	263
<i>Los silencios de Alfredo Pérez Alencart</i>	
REMIGIO RICARDO PAVÓN	269
<i>Panorama de utopías (Sobre el libro 'Los éxodos, los exilios')</i>	

JUAN ANTONIO MONROY	273
'Los éxodos, los exilios', de Alfredo Pérez Alencart	
ANTÓNIO SALVADO	281
Los éxodos – Los exilios: Una lírica de la peregrinación	
MIGUEL AGUILAR CARRILLO	285
Apuntes para entrar a 'Los éxodos, los exilios', de Alfredo Pérez Alencart	
JUAN BAHK	289
Leyendo la poesía de Alfredo Pérez Alencart	
SAMUEL ESCOBAR	293
'Los éxodos, los exilios', hermoso y conmovedor libro	
MARIA DE LURDES GOUVEIA BARATA	299
'Los éxodos, los exilios', de Alfredo Pérez Alencart	
LUIS N. RIVERA PAGÁN	303
Breves reflexiones hermenéuticas a partir de 'Los éxodos, los exilios', de Alfredo Pérez Alencart	
MIGUEL NASCIMENTO	317
Alfredo Pérez Alencart, o poeta peregrino	
JESÚS J. BARQUET	329
Sobre el poemario 'Los éxodos, los exilios (1994-2014)', de Alfredo Pérez Alencart	

NOTAS Y APUNTES

HUGO MUJICA	335
<i>Todo lo que con su poesía Alfredo Pérez Alencart alcanza...</i>	
ÁLVARO ALVES DE FARIA	336
<i>Los éxodos, los exilios</i>	
JOSÉ PULIDO	338
<i>Tan lejos y tan cerca</i>	
JUAN CAMERON	340
<i>Recordarás tu país...</i>	
ALBANO MARTINS	342
<i>Os êxodos e os exílios</i>	
JUAN FELIPE ROBLEDO	344
<i>'Los éxodos, los exilios', de Alfredo Pérez Alencart</i>	
ALADAR TAMESHI VON BECKER	346
<i>Divino canto de demiurgo</i>	
HUMBERTO AVILÉS BERMÚDEZ	348
<i>Nota sobre 'Los éxodos, los exilios', de Alfredo Pérez Alencart</i>	
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI	350
<i>Vibrante testimonio</i>	
ARTURO BOLAÑOS MARTÍNEZ	351
<i>A propósito de 'Los éxodos, los exilios'</i>	

LEÓN DE LA HOZ	353
<i>Un libro necesariamente hermoso</i>	
ABDUL HADI SADOUN	355
<i>Cómo se escribe exilio sin x</i>	
MARIO PÉREZ ANTOLÍN	357
<i>'Los éxodos, los exilios'</i>	
RAFAEL SOLER	359
<i>El solidario destierro de Alfredo Pérez Alencart</i>	
STUART PARK	361
<i>Los éxodos, los exilios (Sobre el poema 'Forastero')</i>	
POEMAS	
CYRO DE MATTOS	367
<i>Lendo os exílios e os êxodos, de Alfredo Pérez Alencart</i>	
JOSÉ ANTONIO FUNES	371
<i>Después de leer 'Los éxodos, los exilios'</i>	
JOSÉ LUIS VEGA	372
<i>Décima del exiliado</i>	
ALADAR TAMESHI VON BECKER	373
<i>Testamento</i>	
MARGARITA ARROYO	377
<i>Permanecerás</i>	

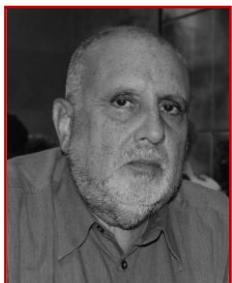
LUIS CRUZ-VILLALOBOS 379
Un poeta de todas partes

JORGE FRAGOSO 381
(Des)raiz

A MODO DE EPÍLOGO

ENRIQUE VILORIA VERA 389
Alfredo Pérez Alencart: Un transterrado del siglo XXI

Alfredo Pérez Alencart: Mínima bibliografía poética 407



Enrique Viloria Vera (Caracas, Venezuela, 1950). Jurista, poeta, ensayista, antólogo, crítico de arte, profesor universitario... Es autor de más de cien libros, que van desde la literatura a la globalización económica. Ha sido Decano de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Metropolitana de Caracas y titular de la Cátedra Andrés Bello en la Universidad de Oxford.